

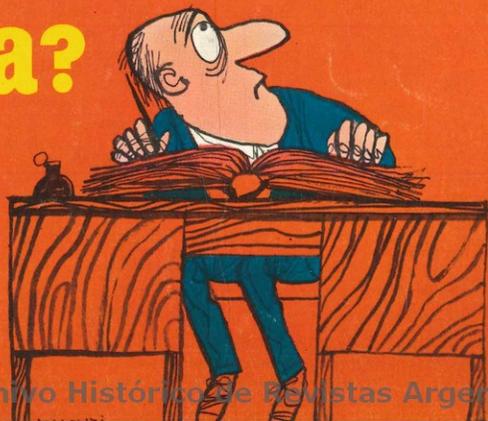
PRIMERA

MÁS SOBRE GUEVARA
(pág. 26)
**VERDAD Y MENTIRA DEL
PSICOANÁLISIS EN LA ARGENTINA**
(pág. 46)

Año V - Nº 252 - \$ 150 - Buenos Aires, 24 al 30 de octubre de 1967



**racionalización:
¿ahora o
nunca?**



De la Dinastía Reemtsma de Alemania

R. DE LUCA - PUBL. 1968

REVAL

nuevo negro con filtro

Reval descende de una tradicional dinastía alemana: Reemtsma, famosa en toda Europa por su arte en la elaboración de los mejores cigarrillos.

Es el único cigarrillo con papel importado. También son importados el diseño de su marquilla y la minuciosa técnica alemana.

Reval está hecho con tabacos argentinos de exportación -provenientes de cultivos especiales- y su sabor

muy exclusivo... es realmente a nuestro gusto.

Precio: \$ 100.-

Reval es el primer cigarrillo negro elaborado por Manufactura de Tabacos Imparciales S.A.I.C.A., bajo licencia y permanente control de calidad de Reemtsma Cigaretten-Fabriken G.m.b.H., la compañía tabacalera más grande de Alemania Occidental y una de las mayores del mundo.



Archivo histórico de Revistas Argentinas

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



Desde la première, ocurrida el viernes 20 en el Teatro Regina, es la obra más inquietante de la cartelera: La próxima vez te lo diré cantando ("Next Time I'll Sing to You"), del nuevo pontífice del teatro inglés, James Saunders (foto). Cuatro actores ocasionales y una muchacha lela juegan a reconstruir la vida de un ermitaño, para que el público de la sala juegue a creerles. La versión argentina de Luis Maturana, sucede al éxito internacional conquistado por Saunders desde el estreno en el Questors Theatre (1962), y las temporadas en el New Arts Theatre y en el Criterion, de Londres, y en el Antoine de París: todo un desafío para ubicar el primer estreno del autor en Buenos Aires (ver pág. 62).

LIBROS

Alrededor de la jaula, por Haroldo Conti — Otro aporte del autor a la literatura de infancia; esta vez, el robo de una mangosta le permite formular su más lúcida reflexión sobre la responsabilidad (Sudamericana, 200 pesos; ver página 68).

Buenos Aires con ganas, por Pablo Babini — Todos los lugares comunes sobre la capital del tango, recopilados por un autor de 20 años (Sudamericana, 420 pesos; ver página 69).

Cuentos completos, por Juan Carlos Onetti — Las más tocantes oraciones de Onetti ante su Ningún Dios y el necesario prólogo a la lectura de sus novelas maestras (CEDAL, 200 pesos).

Los funerales de la Mamá Grande, por Gabriel García Márquez — Las claves de Macondo en ocho cuentos que preludian *Cien años de soledad* (Sudamericana, 200 pesos).

El garabato, por Vicente Leñero — En sus tres novelas anteriores, Leñero tropezó continuamente con su incapacidad para tocar la carne de su obra; en ésta —un juego de espejos que escamotea todo lo que importa— parece desesperar de que ese problema tenga solución (Mortiz, 740 pesos, pág. 68).

Grañada y García Lorea, por Claude Couffon — La investigación más completa (y la más apasionante) sobre la muerte de Federico, junto a otros testimonios de sagacidad periodística (Losada, 240 pesos).

Historia social de la literatura rusa, por Ronald Hingley — Todo lo que interesa saber sobre la vida rusa entre 1825 y 1904: leyes, caminos, festividades, costumbres agrarias, van iluminando, curiosamente, las novelas de Tolstoi y Dostoyevski (McGraw Hill/Guadarrama, 1.200 pesos).

El humor negro — Una antología de los máximos infractores del lugar común: entre las joyas lucen Quevedo, Swift, Oscar Panizza, Macedonio Fernández (Brújula, 480 pesos).

Novelas y cuentos completos, por César Vallejo — La prosa de los poetas y la poesía de los prosistas rara vez valen; Vallejo no se salva de la regla, pero *Escalas*, *Fabla Salvaje*, *El Tungsteno* y los demás relatos que aporta esta edición sirven, al menos, para explicar al autor (Jorge Alvarez/Franco Moncloa, 1.880 pesos; ver pág. 66).

¿Se ha convertido Roma?, por Henri Fesquet — Junto con *El diario del Conclito*, del propio Fesquet, es quizás el mejor testimonio que se haya escri-

to sobre los cambios de rumbo de la Iglesia Católica (Carlos Lohlé, 740 pesos; ver página 69).

PLASTICA

Agustín Alamán — Un pintor español, amargo de imagen y artesano de oficio, para abrir una galería dedicada al Uruguay (Río de los pájaros pintados, Maipú 971, local 9; página 75).

Paulina Berlitzky — Figuras como aparecidas en sueños, inapreciables, ambiguas, son el pretexto de una pintura que despierta nuevas imágenes a cada mirada (Bonino, Maipú 962).

Federico Peralta Ramos — Un francotirador leal a sus reposterías abstractas, a los amasijos de colores tibios: de tanto insistir entre el humor y el loco rechazo de la belleza, con espíritu Dadá, las obras adquieren una vigencia limitrofe (Vignes, Florida 431).

Premio Internacional Instituto T. Di Tella — La nueva estética que manejan los trece invitados, de aliento norteamericano, quiere reavivar la sensibilidad del *voyeur*, a partir de formas encontradas, tan primarias como los 16 pliegos de acero de Robert Morris (Di Tella, Florida 936).

María Martorell — Una antigua frecuentadora de la geometría recrea en una colección de tapices las guardas legendarias del Norte Argentino (El Sol, Esmeralda 950, página 76).

Historia del reloj — 350 aparatos recolectados en Buenos Aires, suman un increíble concierto: la historia es muy vieja, por allí están los diabólicos artesanos y sus obras maestras, fechadas en el siglo XVI y en otros más recientes (Museo de Arte Decorativo, Avenida del Libertador 1902).

La Visión Elemental — Los nuevos monumentos de la simplicidad, diseñados por artistas argentinos, renuncian a la utilidad de la arquitectura aunque no a sus dimensiones (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473).

TELEVISION

MARTES 24. Los vengadores — Una pareja desafortada, la de Emma Peel y John Steed, desbarata con humor los siniestros planes de una organización extremista en *Dos son demasiados* (Canal 13, 22.30).

MIERCOLES 25. Alma de acero — La Costa Azul es el escenario del reencuentro de Paul Bryan (Ben Gazzara) con un antiguo amor (Claudine Lon-

OK  AUTOS

CONCESIONARIO OFICIAL



**Sólo nos falta
Venderle un FIAT a un
Lancero de Bengala**

Pero lo estamos esperando. Y estamos seguros que saldrá con su FIAT! Porque "remando" juntos, todos salen de aquí con su reluciente FIAT!



**E. VIEL
TEMPERLEY**

El Concesionario de la Av. Libertador
Avda. Libertador 2697 Capital Federal

161

get). Un célebre escritor frustra la recreación del romance en *La palabra sería "adiós"* (Canal 11, a las 22).

VIERNES 27. Cine nocturno — En *Una hora de vida*, el inefable "duro" del cine norteamericano, Humphrey Bogart, arriesga su vida en aras de la justicia, secundado por los excelentes Alexander Knox y Sessue Hayakawa (Canal 2, a las 21.5).

SABADO 28. Los Monkees — Una admiradora hindú regala a Peter una gema sagrada generadora de efectos afrodisíacos. Sus compañeros tratan de rescatarlo de sus delirios amorosos, secuestrando el amuleto (Canal 9, a las 12.30). **Misión Imposible** — Los delirios bélicos de un Senador norteamericano hacen temer una tercera guerra mundial. Los dobles agentes le evitan en *La confesión* (Canal 13, 22.30). **Los monstruos sagrados del cine** — El realizador alemán Joseph von Sternberg rescata nostálgicamente en *Hollywood* (1942) el exotismo europeo de la dorada década del 30, en *La pecadora de Shanghai* (*The Shanghai Gesture*), con Gene Tierney y Victor Mature (Canal 2, a las 23).

DOMINGO 29. El show de Dick Van Dyke — Rob y Laura Petrie empeñados en trasladar a un nuevo departamento las delicias conyugales de *Hogar dulce hogar* (Canal 13, a las 21.30).

LUNES 30. El mundo del espectáculo — *Divinas Palabras*, de Ramón del Valle Inclán. Obra maestra del esperpento, escrita hace cuarenta años por el único genio de la literatura española en el siglo XX (Canal 13, a las 22).

TEATRO

Aventuras, de Alfredo Rodríguez Arias — Podía haberse convertido en un strip tease estructuralista, pero su autor llevó la investigación de un "teatro frío", apenas esbozado en *Drácula*, su pieza anterior, hasta las fronteras de un fenómeno inédito (Di Tella).

La dama del Maxim's, de Georges Feydeau — Dos amigos farrietas, una esposa beata, una muchacha de costumbres no muy canónicas, un general y muchas puertas: con esos módulos básicos, el rey de los vodevilistas edifica una desopilante pirámide (Astral).

La fiaca, de Ricardo Talesnik — Una feroz dentellada al espíritu de sumisión de los argentinos, a sus rebeliones inútiles, elaborada por un observador que cambia sus miradas por personajes de estruendo (San Telmo).

Fiesta de cumpleaños, de Harold Pinter — Uno de los paradigmas del teatro de amenaza del admirable autor inglés; el mayor peligro reside en que los directores confunden la naturalidad engañosa con la naturalidad a secas, y no acierten a clavar en el espacio las señales abandonadas en el texto (Instituto de Arte Moderno).

Fin de partida, de Samuel Beckett — En *Esperando a Godot* y en *Días felices* aún había huellas de ilusión; en esta metáfora, al ser humano no le queda nada (La Fábula).

El grito pelado, de Oscar Viale — Feirise a gritos es la consecuencia de este Grito; a tal punto su regocijo se pasea saltarín por el tablado, en sketches que Fray Mocho no habría desafiado firmar (Del Bajo).

Libertad y otras intoxicaciones, de

Mario Trejo — Las visiones del Infierno, traducidas fielmente por un poeta de alarmante lucidez (Di Tella, lunes a las 22.30).

Help, Valentino! — Este collage irrespetuoso sobre el Divino Rodolfo, amenaza con llegar a la tercera temporada y duplicar las 500 representaciones ya cumplidas (De la Recova).

Los siameses, de Griselda Gambauro — La cuarta andanza escénica de la autora de *El desatino*, una parábola sobre el débil bondadoso y el fuerte maligno, cuya opresión convierte la burla en espanto (Di Tella).

CINE

Angélica — La única historia que se le olvidó escribir a Dumas, convertida por el director Bernard Borderie en un certero homenaje al folletín (Ca'la; ver página 78).

Doce del patíbulo — El asalto a una fortaleza nazi por un puñado de convictos se convierte en manos de Robert Aldrich en un despliegue de su mejor pirotecnia (Metropolitan).

Guía para el hombre casado — La picazón del séptimo año, otra vez, pero ahora sin los fulgores de Marilyn Monroe (Ambassador; ver página 77).

Jarro de miel — Una traducción del Volpone de Ben Jonson, transmutada por el alquimista Joseph Mankiewicz en una obra maestra, solaz para cineclubistas dentro de treinta años (Gran Rex).

Las pirañas — Otro capítulo — menor, desabrido, hasta fatigoso — de la historia que Luis García Berlanga viene escribiendo hace quince años; cómo ejercer la caridad (Atlas; página 79).

El tigre — Dino Risi se apodera de Vittorio Gassman, lo transforma en un cuarentón y exhibe, con toda ternura, los tiritones que le causa la proximidad de la vejez (Libertador).

Los traidores de San Ángel — Entre las llanezas de un simple film de aventuras y la intrincada ortografía de su obra de siempre, el director Leopoldo Torre Nilsson pierde el paso (Opera; ver página 77).

El verdugo — No es un panfleto sobre la pena de muerte, sino una cargada que se convierte en mueca y prolonga una tradición española cuyo meridiano pasa por don Francisco de Quevedo (Auditorio Kraft).

REPOSICIONES: Lo que el viento se llevó (1939) — Scarlett O'Hara, sus amores y aventuras en el convulsionado *Deep South*, todavía apasionan a las multitudes — en panavisión 70 — luego de tres décadas (Alfil; pág. 78).

El silencio es oro (1946) — La comedia de René Clair que transformó al galante seductor Chevalier en un anciano simpático, sin que sus admiradores se diesen cuenta (ABC).

MUSICA

MARTES 24 — Sigfrido — En el tercer término de la Tetralogía wagneriana habitan enanos y gigantes, dioses y dragones, junto a Sigfrido, el máximo prócer. Todo un mundo de símbolos que ya no interesan, rescatados por la música del heroico compositor alemán (Colón, a las 20.30).

VIERNES 27. El Ocaso de los Dioses — El último y tal vez el más válido episodio de *El Anillo de los Nibelungos*, de Richard Wagner, una ópera por entregas que inmortalizó a su autor, y ahora es el acontecimiento musical del año (Colón, a las 20.30). También el domingo 29, a las 16).

DISCOS

Las cuatro sinfonías, de Johannes Brahms — Ninguna de las anteriores versiones del caudal sinfónico de Brahms puede compararse con este registro; en sabiduría orquestal y en tratamiento técnico, Herbert von Karajan ha conseguido un prodigio, como lo había hecho con las Sinfonías de Beethoven (DGG 38924/27 Stereo).

Concerti Grossi, de Arcangelo Corelli — En el primero de los tres volúmenes de la serie, que incluye los 12 *concerti*, un conjunto desconocido (The Vienna Sinfonietta), dirigido por Max Goberman, ignoto él también, ofrece toda la estrictez y la dignidad de los grandes expertos (Harmony-CBS 7055 Monoaural).

Los Planetas, de Gustav Holst — *La chef d'œuvre* de un compositor inglés de origen sueco, cuyas opulencias aplastan a pesar de la corrección de la batuta de un auténtico director como Sir Adrian Boult, al frente de la Orquesta de la Ópera del Estado de Viena (Westminster 19087 Stereo; pág. 72).

Disco de un pastor de cabras — Le-da Valladares conduce al indio Anastasio Quiroga en un mapa de reliquias norteñas que son un precioso documento (Disc Jockey 30016 Promocional; ver página 72).

Des sonatas para piano, de Franz Schubert — La ternura del *poverello* de Viena, en manos de un chino: Fou Ts'ong (Westminster 17038 Monoaural; página 72).

DEPORTES

SABADO 28. Tenis — Con la participación de destacadas raquetas internacionales, comienza el campeonato del Río de la Plata. Contrariamente a lo que sucedió en los últimos años, esta vez estarán presentes importantes figuras femeninas para competir con Norma Baylon, la tenista argentina, que vino del Perú especialmente para este torneo (en el Buenos Aires Lawn Tennis Club, a las 13).

DOMINGO 29. Automovilismo — Por última vez en la temporada, los bolidos del Turismo de Carretera rugen en Buenos Aires. Eduardo Copello y Héctor Gradassi, conductores de Torino, siguen dominando el campeonato contra los pilotos de los tradicionales Ford y Chevrolet (en el Autódromo Municipal, a las 9). **Fútbol** — Al promediar el campeonato nacional, Estudiantes de La Plata, la revelación del año, visita al irregular, y sin embargo peligroso, Ferro Carril Oeste (en Caballito, a las 16.15). **Polo** — El varias veces postergado torneo del Club San Jorge llega a su culminación: dos cuartetos de alto handicap luchan en una final, que será un ensayo para los importantes torneos que vendrán (en Palermo, a las 16). ♦

Nunca dejamos solo a un Falcon que sale de fábrica. El concesionario Ford se lo sigue cuidando.

Si usted comprara un automóvil le gustaría que después respondieran por él, no? Lógico, a uno le gusta invertir con garantías. Pero no hablemos de posibilidades. Vayamos a lo seguro.

Piense en lo que le ofrecen los Concesionarios FORD: personal especializado para servicio y mantenimiento, repuestos legítimos y una red con más de 50 años de experiencia en la Argentina.

Esto es lo que se llama seguridad. Y ahora que lo pensó, se dio cuenta por qué aseguramos que el FALCON recibirá los mejores elogios en el año 2000. Además, no es la primera vez que un modelo de FORD es elogiado durante medio siglo.



FALCON: el Ford T del año 2000



CORREO

GUEVARA — En el N° 251, Mariano Gronдона nos ofrece una pintoresca interpretación de las guerrillas y de la persona del Che Guevara. Según Gronдона, unos hombres van a la guerrilla por los mismos motivos que otros salen de pánico: tomar fresco, cogerse, tirar unos tiros. A estar a esta interesante teoría, todo "dominguero" sería un guerrillero en potencia. Igualmente novedosa es la explicación de por qué nada menos que el doctor Ernesto Guevara de la Serna, hijo de "una familia de arraigo" (sic), se convirtió en líder de las guerrillas. El Che no es una "oveja negra"; por el contrario, sería un emisario de la oligarquía, encargado de ejecutar "la sofisticada y oblicua venganza de las clases altas y medias desplazadas por el cambio" (sic). El artículo de Gronдона es representativo de una actitud muy generalizada en nuestra élites bien pensantes: cuando un hecho no entra en sus esquemas, cuando no puede ser explicado por los libros en que pretenden encuadrar nuestra realidad, cuando lo "inequívoco" sucede, sólo una explicación cabe, la psicopatológica. Y así, los hombres, grupos o movimientos que no figuran en los índices de esos libros, son locos, resentidos, etc. "Coco" es de Gaulle por reclamar un "Quebec libre" y Guevara un "resentido" por pensar que cuando se nos impide el camino de la reforma bueno es el de la revolución.

Antonio M. Siri
Capital

• En la parte final de vuestra magistral narración biográfica de Ernesto Guevara [N° 251] se menciona que él estuvo en nuestro país hace tan sólo poco más de un año, sin agregar luego una sola palabra aclaratoria para esa primicia explosiva del periodismo nacional "serio". Y justamente creo que no merece la madurez de Primera Plana, por un lado, ni la confianza que respecto de ciertos temas le conferimos muchos de sus lectores, por el otro, que un dato de tamaño calibre figure así, asépticamente aislado, sin indicarse aunque más no sea las pautas (no yo las nombres, si se quiere) que llevaron a incluir tal información.

Oswaldo A. Prato
Capital

N. de la D. — Una serie de indicios abonan el dato de Primera Plana. El lector Prato no pretenderá que denunciemos nuestras fuentes en un caso así. En cuanto a las pautas que nos pide, figuran en el artículo: "La segunda vez que el Che estuvo en la Argentina fue hacia julio de 1966: rubio, totalmente afeitado y flaco, permanece en el país unos veinte días, varios de los cuales los pasa en Córdoba". Todo lo que agreguemos a estas líneas entrañaría una delación.

PLAN PREBISCH — En la Historia del Plan Prebisch, [N° 250] se dice que yo llegué a sostener que el breve término—veinte días, según el autor reconoce—y la contradicción del pensamiento expresado en el "Informe y Plan Prebisch" con el propio del firmante, revelan que es obra ajena. Y entonces se agrega que de un reportaje de la revista "Atlántida" al director del "Economic Survey", señor Rodolfo Katz, he sacado esta conclusión que desmiente sólo con su propia afirmación y la de Katz. Afirmación por afirmación, el lector tendrá que elegir entre la afirmación del periodista—que no dice cómo le consta—y la del mismo Katz, un alemán nacionalizado argentino que escribe en inglés (y que es el bastonero ideológico que aquí tiene el pensa-

miento económico liberal), y mis conjeturas. Mi afirmación no se basa sólo en el reportaje, en el que Katz reconoce además la colaboración de Krueger Vasena, Verrier, Alvimany y Cuello Rúa, quienes "casualmente" fueron los Ministros que se turnaron para la aplicación del Plan. Pero el autor de la nota, que acepta que el Plan contradice el pensamiento del hombre de la CEPAL, que acepta que se elaboró con ritmo vertiginoso, también acepta la intervención en el mismo de alguno de los mencionados. Me califica de febril por la conjetura y, a renglón seguido, menciona otros a quienes endilgarles la responsabilidad del trabajo. Simplemente elimina a Katz porque, entre otros los que menciona están precisamente los que yo menciono y que fueron los más importantes, puesto que fueron los sucesivos y rotativos Ministros para la aplicación del Plan. Si el periodista fuera lógico, y ya que acepta los hechos aludidos, sabría que ellos constituyen presunciones precisas, graves y concordantes, por lo menos las suficientes como para no calificar de febril a quien las constata y las articula.

Escapa al espacio que puedo pedir a esta revista mostrar cómo todas sus previsiones se han cumplido. Y cómo la política económica generada en el Plan Prebisch ha resultado justamente la negación de todos los fines perseguidos por el pensamiento de Prebisch en la CEPAL. Y esto también es una presunción más para mostrar que a Prebisch le dieron el asunto hecho sus colaboradores, que si estaban en el Plan y sirven a la política que la CEPAL combate.

Arturo Jauretche
Capital

N. de la D. — La sola declaración del doctor Katz, que siempre he expuesto sus ideas—gusten o no—con desusada franqueza, sería suficiente para desautorizar lo que el propio lector Jauretche reconoce que no son más que conjeturas. Pero el autor de la Historia cuenta además con los testimonios de casi todas las personas que entrevistaron en los trabajos del Informe y el Plan Prebisch.

GATTI — Al ver en la portada de Primera Plana al arquero Hugo Gatti [N° 250], mi primera reacción fue de fastidio, pero luego de leer la entrevista efectuada en base a inteligentes y capciosas preguntas, me reconcilié con el semanario. Las respuestas de Gatti demuestran que siempre se puede explotar la infantil simpleza del público, sea el explotador un político, un seudoperdista o el autocalificado director de cine Armando Bó. Como corolario de esta reflexión, somos muchos los que creemos que alguien debería advertir al Presidente que en nada favorece su imagen el que con frecuencia disponga de su escaso tiempo para recibir a reinas de belleza y triunfadoras en lides deportivas.

Enrique Suárez
Capital

ARTE — Con amplia satisfacción he leído en el N° 249 el artículo "Consagración de la vanguardia", ya que en el país nuestros artistas también se expresan en el lenguaje del siglo XX con gran valentía, hecho a veces poco conocido. Pero —y en esto mi amargura— el espacio concedido al "angelical" Gustavo del Río creo que no concuerda con la línea de la revista. En efecto, estimo que este convencio mío no encuentra mejor manera de autopromoción que exhibirse públicamente en minifalda, en lugar de hacerlo con sus obras, si bien no niego su capacidad, como demostró en el concurso HISISA, donde obtuvo un 2° premio.

Creo saber en qué terminará todo este "bombo": en una suculenta beca en dólares o francos para hacer turismo y volver con la fama de "los que han estado allí",

como tantos "pops" que parecen ser los únicos merecedores de dichas becas, postergando a muchos jóvenes nuestros, que deben robar horas al descanso o vegetar en aburridos empleos para poder pintar, y no tienen tiempo ni dinero para entrar en las "trenzadas" necesarias para ganar premios.

Santiago Martínez
Bahía Blanca, Buenos Aires

EDIFICIOS — En el artículo "Ni hablar de esas mujeres" [N° 249] el periodista hizo una inesperada referencia a Barrio Calpini y a la reciente visita que realizó el doctor Raúl Puigbó a esa comunidad, señalando equivocadamente: a) que Puigbó, en compañía del doctor Critto, fueron a inaugurar Barrio Calpini; b) que Barrio Calpini fue construido por el grupo Alfa; y c) que dicho grupo contó con el aval financiero de la Secretaría Nacional de Promoción de la Comunidad. Quiero aclarar lo siguiente:

a) El doctor Puigbó no fue a inaugurar Barrio Calpini, sino a comunicar la afectación de 12 millones de pesos para el préstamo a la comunidad.

b) Durante la visita no estuvo presente el doctor Critto.

c) El equipo Alfa nunca construyó ni construirá viviendas. Por lo tanto tampoco está construyendo Barrio Calpini, cuyo proceso de promoción —que se cumple a través de programas de viviendas, salud, culturales, de organización, etc.— es primordialmente la obra de los mismos pobladores que la han asumido con total responsabilidad e idoneidad. A este efecto, y desde la primera hora, Barrio Calpini cuenta con la colaboración inestimable del padre David Dip, a la que se sumó posteriormente la de vecinos y amigos y el apoyo técnico y financiero del gobierno provincial y el nacional. En esta tarea, nuestro equipo —en calidad de voluntario— solamente aporta una muy modesta colaboración en programas de salud, organización, culturales y de investigación social.

d) Finalmente, Alfa nunca recibió ni recibirá aval financiero de la SEFAC.

Luis Alberto Sosa
Equipo Alfa
San Miguel de Tucumán

DIARIOS — En el N° 242, al referirse al nuevo tipo de impresión del difundido diario salteño "El Tribuno", se afirma que "es el primer cotidiano argentino no impreso en offset". Afirma, a la vez, el "gran salto" de "El Tribuno" se produjo cuando ese matutino se adhirió "al sistema de impresión de 'El Bien Público', de Montevideo, a su vez el primer diario offset de Latinoamérica". Finalmente, se expresa que "no hay diario del interior, fuera de 'El Tribuno', que edite suplementos semanales en color". Se trata de tres errores, porque:

1) El primer diario argentino y latinoamericano impreso en offset es "El Sol", de Concordia, Entre Ríos, fundado como tal el día viernes 25 de setiembre de 1954, corriendo la responsabilidad de impresión por cuenta de Editorial Fogón, empresa también radicada en Concordia.

2) El diario uruguayo "BP", de Montevideo, efectivamente aparece impreso en offset, pero recién a partir de su segunda época, etapa que inició con posterioridad a la aparición de "El Sol".

3) "El Tribuno" efectivamente aparece los domingos con suplementos en color, pero no se trata de la única publicación diaria del interior que "incurre en ese lujo". "El Sol", el 23 de mayo de 1965, entregó con su edición dominical N° 233, su habitual Suplemento Literario pero en varios colores, hecho que se repitió en otras fechas.

Alfredo Jorge Malletret
Director Gerente, "El Sol"
Concordia, Entre Ríos

PROVINCIA de Buenos Aires

IMPUESTO

Inmobiliario Básico

=== 1967 ===

Vencimiento PROXIMO

No espere el ULTIMO DIA

Evite los inconvenientes de última hora

MINISTERIO DE ECONOMÍA
Dirección Recaudación (Ex Dirección General de Rentas)

Durante más de 40 días, desde principios de setiembre hasta la tercera semana de octubre de 1942, las fuerzas del Afrika Korps y las del VIII Ejército británico se concedieron una tregua en el desierto. A fines de junio, las agotadas tropas del mariscal Rommel se habían detenido ante El Alamein, a mitad de su furiosa marcha contra Alejandría y el Delta del Nilo. En el camino habían caído Tobruk (21 de junio), Sidi Barrani (24 de junio), Marza Matruh (el 29). Casi toda la costa del norte de África estaba en manos del Eje, y la última embestida de Rommel pretendía arrebatar Egipto del dominio británico. No era un esfuerzo demasiado duro, en apariencia: la toma de El Alamein abriría las puertas de Alejandría, que distaba 125 kilómetros, y cedería a los alemanes el control del Canal de Suez. Los ingleses empezaban ya a preparar su retirada a Palestina.

Fue entonces cuando Winston Churchill voló hacia El Cairo para cortar en seco esa ola de pánico. Inspeccionó las fortificaciones de El Alamein y puso al general Montgomery al mando del VIII Ejército. El 1º de setiembre, Rommel se enteró de que quinientos tanques Sherman serían desembarcados para reforzar a los ingleses, y decidió atacar. La artillería enemiga lo esperaba, y *El Zorro* no pudo llegar siquiera hasta la cresta de Alam el Halfa, una posición que le hubiera permitido respirar. En la noche del 3, desencantado, se retiró a sus posiciones.

“Por esta época había que andar con los ojos muy abiertos en el área de El Alamein —cuenta Heinz Werner Schmidt, un oficial sudafricano que servía como ayudante de campo del mariscal Rommel—. La aviación enemiga actuaba día y noche [...]. El incansable estampido de las bombas turbaba nuestro sueño. Aunque estaba prohibido, oíamos noticias y música en las emisiones nocturnas de El Cairo [...]. Algunos prisioneros del VIII Ejército nos dijeron que ellos también escuchaban al enemigo, especialmente para *Lili Marlene*, desde Belgrado o Atenas. Aquel aire sentimental nos recordaba a los dos bandos que existían otras cosas en el mundo, además de las bombas y de la guerra del desierto.”

La balada inolvidable — La versión aliada sobre aquellas distracciones difiere en algunos detalles. Sostiene que *Lili Marlene* se emitía cada noche, a las diez en punto, por la radio de la Wehrmacht, y que los dos ejércitos adversarios se dejaban hipnotizar por ella al mismo tiempo. La voz que imponía esa tregua era la de Lale Andersen, una cantante de los cabarets berlineses.

En los Estados Unidos, la canción suele asociarse todavía a Marlene Dietrich (quien la incluyó en un recital dado en Broadway, hace una semana), sin recordar que su nombre era una abominación para la Wehrmacht, para la Alemania de Hitler y para cualquier devoto del nazismo. No: la historia de *Lili Marlene* es más silvestre, y por lo mismo, más adecuada para perdurar en las mitologías.

Fue la propia Lale Andersen quien descubrió su encanto en 1939. Ahora, en su casa de Munich, ella recuerda que “estaba grabada en tiempo de vals lento y era melosamente sentimental”. La primera versión fue un fracaso. Lale

recurrió entonces al compositor Norbert Schultze, para que impusiera a la melodía un ritmo más animado y contagioso. “Yo no valoraba mucho la voz de la Andersen —ha dicho Schultze, que todavía recibe cuatro mil dólares anuales de derechos por *Lili*—. Cuando la conocí, tuve el atrevimiento de sugerirle que abandonara el canto.”

Después de 1945, los sobrevivientes del VIII Ejército buscaron a la Andersen para que reviviera su *Lili* en los clubes de oficiales: esa menuda gloria le dio el envío suficiente para seguir cantando en los cafés europeos durante las dos décadas siguientes. Todavía esbelta y rubia a los 56 años, quisiera grabar otras melodías, volver a los teatros, recuperar una pizca de la fama que voló sobre su cabeza, un mes de octubre, hace un cuarto de siglo.

Muchos de los combatientes, acostumbrados a identificar a *Lili Marlene* con sus amores fugaces de los días de guerra, no se preguntaron jamás si una mujer con ese nombre había existido realmente. A lo sumo, acicateados por la letra (*A la luz del farol, / junto a la puerta del cuartel, / puedo acordarme, querida / de ti mientras nos esperabas*), la imaginaban como una prostituta berlinesa capaz de arrebatarlos de la soledad. No es eso lo que cuenta Hans Leip, el autor de la letra, un soldado que escribía poemas en el frente de la Primera Guerra: “Eran dos mujeres —explica ahora—, de Berlín, sí, y realmente espléndidas. Escribí la canción porque me había enamorado de las dos al mismo tiempo”. El regimiento de Leip salió muy pronto hacia Verdún, y a su vuelta ni *Lili* ni *Marlene* estaban en la ciudad. No volvió a verlas nunca. Pero de aquellos días melancólicos quedaba “un testimonio de amor completamente privado”.



Lale, hoy: *Volver a vivir*.

Al encuentro de *Lili Marlene* — En las vísperas del combate de El Alamein, la canción era el único soldado sin enemigos de toda la guerra. Montgomery había empezado a usar los mismos *bluff* que Rommel, pero en un sentido inverso: mientras el mariscal de Hitler disfrazaba sus camiones de tanques, el general inglés, con ayuda de tablas y lonas, transformaba los Sherman norteamericanos recién llegados en automóviles de apariencia inofensiva. Su engaño decisivo consistió en simular la instalación de un oleoducto con surtidores cien kilómetros al sur. La inteligencia nazi sospechó que el VIII Ejército, sin combustible, no podría atacar hasta bien entrado el invierno.

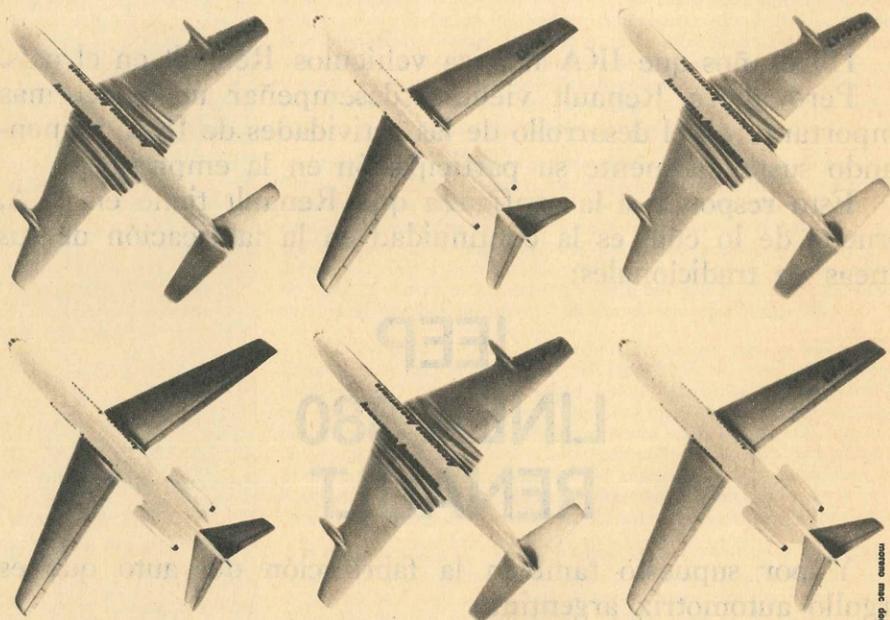
No sólo la ventaja material empezó a inclinar la balanza del lado inglés; también Rommel defecionaba. Destrozado por las tensiones de la lucha desde la Navidad de 1939, no pudo seguir tolerando en pie los accesos de ictericia que lo acometían. Regresó a Alemania, pidió a Hitler material acorazado y un aprovisionamiento regular para sus tropas, y se internó en el hospital de Semmering. El Alto Mando ya había decidido reemplazarlo por el general Stumme.

El 23 de octubre de 1942, Montgomery lanzó su ofensiva en El Alamein. Los diarios de los combatientes cuentan que aquella noche era tranquila y estaba iluminada por la luna. A las 9 menos 20, unas mil piezas de artillería abrieron fuego simultáneamente contra las posiciones italo-alemanas: un espectáculo impresionante, jamás repetido en el desierto. El golpe fue sorpresivo: quince generales nazis estaban lejos del frente.

Empezó una lucha confusa, fragmentaria, cuyos epicentros se desviaban desde las alturas del Miteiriya hasta la franja costera. En la mañana del 24, Hitler telefonó a Rommel al hospital y le pidió que volara hacia El Alamein. Todavía enfermo, llegó al cuartel general del Afrika Korps dos horas antes de que se pusiera el sol. Los dos contraataques que intentó fracasaron. El 27, Montgomery abrió una pausa para reagrupar sus fuerzas, y lanzando sus tanques contra las formaciones alemanas de Tel el Akkafir, las aniquiló. Rommel decidió replegarse: en la noche del 2 a 3 de noviembre, había perdido 500 tanques y 1.200 cañones; dejaba también 40.000 prisioneros.

La historia del último día es una de las más patéticas de toda la guerra: cuenta Igino Gravina, un oficial italiano que servía como segundo asistente de Rommel, que hacía el mediodía del 3, en plena retirada, los restos del Afrika Korps oyeron, estupefactos, que un coro de soldados cantaba desentonadamente, en la costa del Mediterráneo, la versión inglesa de *Lili Marlene* (“Underneath the lantern / By the barrack gate”). El mariscal estaba todavía sonriendo ante aquel flujo inesperado de melodía, cuando llegó a sus manos un radiograma cursado desde el cuartel general de Hitler. Decía: “La situación exige que las posiciones de El Alamein se mantengan hasta el último hombre. ¡Victoria o muerte!” Era inútil. Al menos allí, la guerra ya había terminado. ♦

Superioridad aérea



Para triunfar necesitamos amplia superioridad aérea. De lo contrario Patagonia o Cuyo, Tucumán, Salta o Jujuy, el Norte litoraleño, y otras vitales partes del país estarían perdidas en la distancia.

Por eso AEROLINEAS ARGENTINAS incorporó a su servicio de cabotaje a los invencibles COMET IV, los reactores de alcance internacional que

devoran leguas en segundos.

Con las poderosas flotas de reactores de COMET IV y de CARAVELLE, AEROLINEAS ARGENTINAS se asegura amplia superioridad aérea, y usted la posibilidad de viajar de un extremo al otro del país con máxima comodidad y en pocos minutos.

AEROLINEAS ARGENTINAS une al país.

AEROLINEAS ARGENTINAS



IKA y RENAULT.

Hace años que IKA fabrica vehículos Renault en el país. Pero ahora Renault viene a desempeñar un papel más importante en el desarrollo de las actividades de IKA, aumentando sustancialmente su participación en la empresa.

Esto responde a la confianza que Renault tiene en IKA, prueba de lo cual es la continuidad en la fabricación de sus líneas ya tradicionales:

JEEP LINEA 380 RENAULT

Y por supuesto también la fabricación del auto que es orgullo automotriz argentino:

TORINO

Renault demuestra de este modo su fe en el porvenir de la industria argentina, al tiempo que aporta su experiencia como una de las empresas automotrices más importantes del mundo.



Director - Editor
 VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
 Director Ejecutivo
 RAMIRO DE CASABELLAS
 Asesor de la Dirección
 ROBERTO SOCOL
 Jefe de la Redacción
 TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V

Buenos Aires, 24 al 30 de octubre de 1967

Nº 252

CARTA AL LECTOR

RACIONALIZACION — Para el Ministro de Economía y sus colaboradores, es una necesidad impostergable que el Gobierno cubrirá antes de fin de año; a su vez, los adversarios del Ministro han cuestionado, dentro del gabinete, la oportunidad y el modo de poner en marcha la *Racionalización Administrativa*: temen que con ella se frustren sus intentos por dotar de bases de apoyo al propio Gobierno. Si un áspero debate polariza las opiniones a nivel oficial, los sindicatos no pierden el tiempo y echan leña al fuego, con la esperanza de ganar al Presidente para su causa (página 12).

GUEVARA — En Bolivia, la semana pasada, el 8 de octubre se convirtió en *Día del Pueblo Patriota Revolucionario*; el régimen de La Habana prefirió otorgarle otro título: *Día del Guerrillero*. Entre ambas humoradas fueron aventándose las dudas acerca de si era o no Ernesto Guevara el hombre caído en una quebrada del oriente boliviano; en cambio, crecieron sospechas alrededor de su muerte, el destino del cadáver, la actitud de los jefes militares. De ellas da cuenta el informe de nuestro enviado Roberto García, además de algunas revelaciones sobre el abigarrado proceso (página 26).

PSICOANALISIS — Que en la Argentina abundan más las fobias que las neurosis obsesivas (tan comunes en Europa) no es, con todo, el principal reconocimiento. Todavía más curioso resulta comprobar que el psicoanálisis sea una disciplina difusa y que engendre opiniones tan controvertidas, en un país cuya escuela psicoanalítica se alinea entre las tres más importantes del mundo, y en donde sus psicoterapeutas no dan abasto para afrontar la demanda de clientes. En vísperas de cumplirse el 25º aniversario de la Asociación Psicoanalítica Argentina ofrecemos un completo balance de verdades y mentiras y un panorama de los avances alcanzados (página 46).

TEATRO — Todos los partidos y varios Ministros estuvieron, hace diez días, en una sala de la capital chilena para no perderse el acontecimiento del año: el estreno de *Fulgur y muerte de Joaquín Murieta*, primera pieza teatral de Pablo Neruda. Un redactor de esta revista, Julio Ardiles Gray, siguió, en Santiago y en Isla Negra, junto al autor y los responsables del espectáculo, los avatares de una fiesta casi mitológica (página 60).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

Redacción — El País, Roberto Aizcorbe (Prosecretario de Redacción), Juan Carlos Algañaraz, Enrique Bugatti, Sergio Cerón, Fañor F. Díaz, Economía y Negocios: *Julión Delgado* (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista "Cronotécnica": *El Mundo* y *América*: *Osiris Troiani* (Secretario de Redacción), Roberto García, *Investigaciones especiales*: Hugo Gambini (Jefe), Julio Algañaraz, Carlos A. Russo, *Vida Moderna*: *Narberto Firpo* (Secretario de Redacción), Mario Bohoslavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, *Deportes*: Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya, *Artes y Espectáculos*: *Ernesto Schó* (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaola, Alberto Cousié, Aida Grinberg, *Columnistas* — Mariano Grandón, Jordán de la Cazaola, Art Buchwald, Argentino Geronazzo, Paul Samuels, *Ilustradores*: Fitz, Katondi, Sábai, Sempé, *Fotografía* — Jaime González Cocña (Jefe), Juan C. Quintá, Juan E. Bustelo, Mario A. Iglesias, *The Associated Press*, *Interpresa*, *Agencia Afa*, *Diagramación* — Francisco Roló Alameda, Alberto Replanski, *Archivo* — Alfredo Andrés, Doris Knop, Susana O. de Ziffer, *Corrección* — Dardo Batusca, Alberto J. Ortiz, Héctor C. Carreira, Manuel B. Guzmán, *Traducción* — Leda Crellano, *Servicios exclusivos en la Argentina* — *La Capital*, de Rosario; *Esquel*, de Esquel; *La Gaceta*, de San Miguel de Tucumán; *Jornada*, de Trelew; *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca; *Los Principios*, de Córdoba; *El Territorio*, de Posadas, *Corresponsales* — Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — *L'Express* y *Le Monde* (Francia), *Newsweek* (USA), *Vita* (Italia), *Agencia de Prensa Novosti* (URSS), *Corresponsales* — María Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovanni (Roma), Curt Donig (Berlín Oeste), Antonio Muñiz (N. York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Decaner (Subgerente), Gregorio Lourenzo, Eduardo Lanzan, Luis Otilio Gallo, **Promoción y Circulación** — Juan Carlos Toer (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10,000,000). Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8576/70 y 34-6018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999.

AFLILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Hilarie 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 30 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7,000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 915.476.

INDICE

Aniversarios	6	Historia	38
América y El Mundo	26	El País	12
Artes y Espectáculos	60	Señoras y Señores	59
Correo	4	Textos	64
Deportes	56	Transiciones	80
Economía y Negocios	20	Vida Moderna	46



RELACIONADO PAGADO
 CONCESION Nº 171 y 1817
 TAFISA REDUCIDA
 Nº 1017
 C. de Comercio
 C. de Control
 C. de Control

Plus Ultra: único vuelo a Europa

sin ninguna escala



Unico que de un solo salto une Buenos Aires con Madrid en solo 11,45 hs. para seguir de allí directo a Zurich. PLUS ULTRA significa lo mejor: cine

en vuelo, 8 canales de música estéreo, exquisitas comidas, buenos vinos.

AEROLINEAS ARGENTINAS e IBERIA Líneas Aéreas de España, las dos

compañías aéreas con mayor experiencia en el cruce del Atlántico Sur, le ofrecen una exclusividad más: vuelos diarios a Europa.



IBERIA
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



**AEROLINEAS
ARGENTINAS**

UNIDAS EN EL UNICO VUELO DIRECTO SIN ESCALAS A EUROPA.

Infórmese en Perú 22, Avda. Pte. R. Sáenz Peña 947 (Bs. As.), sucursales, o en su Agente de Viajes I.A.T.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LOS HEREDEROS DE MARX

Por

Mariano Grondona



Ernesto Guevara y Régis Debray eran las dos caras de una misma moneda. Guevara encarnó las pretensiones revolucionarias del castrismo en la acción. Debray, las elaboró doctrinariamente. El primero de estos dos hombres fue la espada de Castro. El otro, la pluma. Ahora, ambos han conocido el fin de su carrera en las selvas de Bolivia.

El libro *Revolución en la Revolución*, de Régis Debray, es el último de los jalones importantes en la línea de pensamiento que arranca de Carlos Marx y pasa por Lenin, Stalin, Mao y el vietnamita Giap. Las cosas han cambiado, sin duda, desde que Marx describió al proletariado industrial como el protagonista de la revolución, al tiempo que asignaba al futuro partido comunista una función auxiliar. Lenin elevó el partido al centro de la acción y relegó al proletariado a un papel pasivo y nominal. En Mao, el partido tiene que apoyarse en el ejército de guerrillas, pero aún retiene el control político de la situación. Debray representa, finalmente, el momento preciso en que los guerrilleros se alzan para sustituir al partido en la vanguardia de la rebelión.

Para Marx, el factor decisivo de la historia era la evolución *económica* de un mundo que, al pasar de la estructura agraria a la estructura industrial, manifestaba sus contradicciones internas y generaba la fuerza revolucionaria del proletariado. Para Lenin y Stalin, en cambio, la energía *política* del partido era capaz de adelantar la revolución, aun cuando las condiciones económicas no hubieran madurado. Mao, por su parte, subraya los aspectos *bélicos* del proceso y en Debray esta transformación se completa: todo reside ahora en ese embrión de Estado socialista que es la guerrilla.

La lucha de clases que imaginó Marx, tan rica en matices económicos, sociales, culturales y jurídicos, se reduce en Debray a un enfrentamiento entre dos ejércitos. La preocupación táctica y estratégica desaloja a la antigua preocupación económica, política y social. Debray expresa la última etapa de un pensamiento que comenzó por atender a las condiciones *objetivas* de la realidad y que termina exaltando las condiciones *subjetivas* de fe y entusiasmo que debe reunir el combatiente.

Se pasa así de la vocación racionalista de Marx, que nunca pretendió actuar a contrapelo de la historia, a un voluntarismo revolucionario que, en la concepción de los Mao y los Debray, es capaz de violentar la realidad y producir las mayores hazañas. En Marx había una filosofía de la historia de la que nacía, sumisa, la acción. En Debray hay una filosofía de la acción que encuentra sus claves.

La doctrina de Marx estaba destinada a canalizar las pretensiones de los obreros industriales en la

sociedad europea del siglo XIX. Lenin y Stalin tuvieron que aplicar esa doctrina a la Unión Soviética, que recién comenzaba el proceso de industrialización: la transferencia no se cumplió sin alteraciones. En Mao, el marxismo se proyecta sobre una densa población campesina en un país sin industrias y, pese a que consolida la supremacía del partido sobre las milicias, sufre tales distorsiones que el movimiento comunista conoce su primer gran cisma. Y en Debray, que quiere aplicar el marxismo a las dispersas masas campesinas de América latina, el pensamiento original se torna irreconocible y ya ni la disciplina del partido se puede mantener ante los guerrilleros que, libres de todo encuadramiento, reclaman el monopolio de la revolución.

No por eso Debray es menos discípulo de Marx. Porque el gran pensador alemán dejó dos legados. Por una parte, la convicción de que la razón puede y debe canalizar las grandes fuerzas del resentimiento que laten en el mundo. Por la otra, la racionalización concreta de una de estas fuerzas: el resentimiento que abrigaba el proletariado industrial europeo del siglo XIX. Este último aspecto de su doctrina se ha ido diluyendo con el tiempo, porque el proletariado de los países desarrollados ha perdido, con el resentimiento, la propensión a las ideologías, y porque los pueblos subdesarrollados tienen otros problemas y otra situación. Pero el ímpetu disconformista, la pretensión de darle a la frustración de los postergados un canal racional y un programa de acción, se ha transmitido intacta desde Marx hasta los Mao y los Giap, los Guevara y los Debray de nuestros días.

El mundo de hoy no enfrenta ya la disconformidad de los obreros industriales en el seno de cada sociedad europea, sino la desesperanza de casi todas las naciones que cubren las zonas tórrida y austral de la Tierra. Los líderes revolucionarios de estos pueblos, aquellos que han perdido la confianza en la posibilidad de una reforma pacífica, no cuentan aún con un Marx propio y, por eso, acuden al viejo arsenal de ideas de quien, hace más de cien años, formuló la doctrina de otro resentimiento. Esta adaptación no se logra sin crecientes deformaciones, pero, si la desigualdad entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado continúa en vertiginoso aumento, nuevos combatientes y nuevos pensadores, que aún no conocemos, agitarán a la humanidad con un largo período de conflictos y violencia. La muerte de Guevara y la prisión de Debray no indican, en este sentido, el fin de una situación revolucionaria: son, más bien, sus primeras señales. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

Racionalización: ¿Ahora o nunca?

Esta semana, un rímero de carpetas invadirá el escritorio de Juan Carlos Onganía; el martes próximo, esas carpetas deberán ser veinticuatro, tantas como Ministerios y Secretarías integran el Gobierno Nacional: cada una de ellas contendrá una propuesta del respectivo departamento sobre la manera de adelantar el primer paso de la temida *Racionalización Administrativa*. Consiste en establecer, precisamente, el número de Direcciones Generales necesarias para que tal o cuál cartera rinda el máximo posible de servicios con el menor gasto.

Redactar esos informes fue una tarea que exigió mares de investigación y discusiones en el alto nivel, a lo largo de los últimos 15 días; en principio,



Juan E. Bustelo

Líder Soto: ¿Qué racionalización?

porque implica fijar objetivos y metas claras a la Administración, una labor que jamás fue encarada antes de ahora. Además, porque distribuye funciones a cada oficina y esto supone prever para ella una dimensión adecuada, que acaso la práctica futura se encargue de contradecir. De hecho, la primera racionalización acometida luego del 28 de junio de 1966 consistió en la Ley de Competencia: creó un Ministerio de tan dudosa utilidad como el de Bienestar Social.

Una segunda etapa del Plan quedará cerrada el 30 de noviembre; para entonces, los miembros del gabinete están obligados a proponer cuántas secciones formarán el mando de los Directores Generales; por fin, el 31 de diciembre caducará el último plazo: para esa fecha, los Ministros deben indicar el número de empleados que revistarán en cada sección o, mejor dicho, la cantidad de plazas con las cuales contarán. Se calcula que 80.000 agentes del Poder Ejecutivo nacional serán declarados "prescindibles" a partir de ese instante: la medida equivaldría a unos 50.000 millones de pesos de ahorro en el próximo ejercicio fiscal.

Todos los indicios señalan que la Ra-

cionalización ha dividido profundamente al gabinete. El sector de Economía y Trabajo explica que, para el país, el dilema es de hierro: si las fuentes del déficit presupuestario radican en las empresas del Estado y la burocracia, entonces o se disminuyen drásticamente los gastos en tales rubros o se aplican nuevos impuestos a la producción. Además, según opinan, la confianza que los financistas internacionales parecen haber depositado en la Argentina merece pagarse con testimonios palpables de que el Gobierno se propone, de una vez por todas, liquidar la inflación y ajustar sus egresos.

Como ya es habitual, las objeciones contra Adalberto Krieger Vasena provienen del grupo "nacionalista" con funciones políticas en el gabinete. Sus miembros entienden que la ccr —y también la clase media peronista— está madura para una gran política de acuerdo con el Gobierno: sería preciso convocar a la central obrera y acordarle cierta "participación" en las decisiones oficiales, algún tipo de contralor o potestad de acceso previo a la promulgación de medidas. "Serviría —dicen— para restar definitivamente a los obreros de cualquier frente opositor." A ellos, los "nacionalistas", les bastaría una alianza así para balancear el poderío del equipo económico.

Obviamente, la discusión no está planteada de manera tan desnuda; al fin de cuentas, racionalizar la Administración Pública fue uno de los primeros objetivos que se fijó el régimen al asumir el poder. Ambos bandos aceptan el Plan; Economía desea, sin embargo, que un *Comité Central de Expertos* dirija la reducción de personal: se entiende que ningún funcionario, cualquiera sea su rango, aceptará de buen grado constreñir la órbita de su influencia y el número de sus empleados.

El Presidente concedió esa misión a la Secretaría General de la Presidencia; precisamente, el Secretario —general retirado Héctor Repetto— estaría interpretando al núcleo "nacionalista": sostiene la necesidad de librar al criterio de cada Ministro la clase de reordenamiento necesaria. Tal es la "planificación indicativa", y no compulsiva, que predicó siempre el general Onganía, por otra parte.

El avance hacia los plazos establecidos —que el Presidente ratificó con todo énfasis en la reunión de gabinete del pasado jueves 5— es como una saeta disparada contra el posible acercamiento de la ccr; tradicionalmente, el Gobierno se comunica con la central a través de los gremios estatales. Un análisis de las posiciones sustentadas por estos sindicatos en los pasados 45 días los muestra más y más opuestos al Gobierno. ¿Por qué?

Se debe, probablemente, a que el Presidente estudia ahora un régimen de trabajo para las empresas nacionalizadas; fue elevado por Tirso Rodri-

guez Alcobendas, un asesor de Krieger Vasena, el 22 de setiembre último. Entre otras cosas establece: 1º) La posibilidad de ampliar la jornada de labor; 2º) Facultades para los jefes, quienes podrían en adelante encomendar a sus obreros funciones distintas de las especialidades que ellos poseen; 3º) La reducción de las vacaciones anuales; 4º) Una modificación al sistema de ascensos. El proyecto —primo hermano de la Racionalización— ataca especialmente los intereses obreros en las usinas eléctricas, las oficinas y talleres de ENTEL, Gas del Estado y Yacimientos Petrolíferos Fiscales; sus antecedentes más remotos consisten en una carta que la compañía de electricidad Italo giró a Krieger Vasena en enero último: "El Sindicato de Luz y Fuerza —se quejaba CIAD— nos obliga, a través de convenciones impuestas bajo amenaza de huelga, a contratar el doble del personal necesario". Una batalla similar contra la burocratización de SEGBA encara su presidente, el ingeniero Gabriel Meoli; sus propósitos: limitar los 24.500



Primera Plana

General Repetto: Con calma.

gentes actuales a sólo 13.000.

Que aquel régimen y estos ataques al sindicato metropolitano de Luz y Fuerza fueron cuidadosamente maquinados en el equipo económico es algo indudable entre los "nacionalistas": Juan José Taccone, secretario de la Capital, fue hasta hace muy poco el mayor propagandista del gremialismo de "participación". Esas fuentes opinan que el plan racionalizador tiende a quebrar la alianza fraguada entre Taccone y Rubens San Sebastián.

Algo de esto ha ocurrido; el 26 de agosto, Taccone conversó con Onganía en Río Hondo y ofreció colaborar en la merma de los planteles; en cambio, pedía que no fueran afectadas las conquistas permanentes de Luz y Fuerza, la estabilidad, el rango, y las vacaciones de los electricistas. En setiembre 24, el gremio no pudo menos que oponerse a la iniciativa de Rodríguez Alcobendas; aun el 30 de ese mes el secretario de Luz y Fuerza tuvo ánimos como para acusar a San Sebastián —en un asado del gremio donde ambos se encontraron— de debilidad ante Krieger Vasena y los suyos. Luego, Taccone consiguió llegar hasta Onganía de la mano del general Mario Fonseca, Jefe

de la Policía Federal: obtuvo, según versiones, una revisión de código laboral en ciernes, que Onganía encargó a San Sebastián el lunes 2.

Desde entonces, las cosas no marcharon, por lo visto, al gusto de Taccone; el sindicato declaró el "estado de alerta" y la Federación del ramo, en su reciente congreso, ya no abogó por la "participación" (página 18), sino por una alianza de clases destinada a presionar a Onganía para imponerle "las soluciones que la Patria requiere en estos momentos cruciales".

Un periplo similar cumplió el petrolero Adolfo Cavalli, otro de los "chivos negros" en quien los "nacionalistas" confiaban para acercar la ccr al Gobierno: desde que se promulgó la Ley 17319 —sanciona el sistema para la explotación de los hidrocarburos; prevé un régimen de capitales mixtos para ypf, lo que convertiría a los petroleros estatales en obreros comunes—, el supy comenzó a alejarse del oficialismo. El martes pasado, Cavalli participó en persona en los disturbios conmemorativos del 17 de octubre; horas después, el plenario nacional de su entidad emitió una resolución condenatoria que se publicó en los diarios con el título: "Sin miedo ni olvido": estigmatiza la Racionalización y el régimen laboral.

El árbol de la Ciencia

Los primeros anuncios de Racionalización fueron hechos por el Presidente el 4 de agosto de 1966. Onganía exigió entonces "nuevos métodos y procedimientos" que suplantaran a los "actualmente en vigencia", sobre la base de otros, aptos para "eliminar todo trámite que no sea estrictamente necesario". "Se redistribuirán las tareas —añadió el mandatario en su primera «conferencia de prensa»— y se pondrá a disposición el personal excedente. Buscaremos —dijo— que en la Administración Pública permanezcan los más capaces, remunerados en la medida de sus merecimientos."

Seis días más tarde, hablando en Londres para un grupo de comerciantes ingleses, dijo el Embajador Alvaro Alsogaray: "Mucho me temo que debamos reducir en 80.000 personas el número de empleados del Gobierno". Acaso fue su experiencia lo que permitió al diplomático medir a la distancia el tamaño de la racionalización: una cifra con la cual, llamativamente, coincidiría 12 meses más tarde la mayor parte de los técnicos adscriptos a Krieger Vasena.

Si hasta el mismo Salimei —presionado o no— se lanzó a vaticinar el número de agentes que deberá ser lanzado a la calle; el 5 de octubre de 1966, en conferencia con los altos mandos de las Fuerzas Armadas, supuso que tras el reordenamiento de la administración quedarían fuera de ella unos 60.000 funcionarios. Esta línea fue retomada por el actual Ministro de Economía y Trabajo: "El exceso de fuerza ocupacional —recitó Krieger Vasena ante el Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso, el 31 de enero de este año— ha buscado refugio en el sector público y no puede ser transferido masivamente a otras actividades más productivas porque el

producto bruto se ha estancado. En consecuencia, no hay otra posibilidad que trasladar, gradual pero firmemente (al personal superfluo), desde el sector público a otros de mayor rentabilidad". Dicho y hecho; en marzo, Economía promovió la integración de una junta asesora sobre racionalización que, en principio, estimó en 150.000 las plazas sobrantes en el área nacional.

A fines de junio, esa comisión elevó a Krieger Vasena —y éste lo traspasó a Onganía, quien le introdujo ciertos arreglos— un proyecto destinado a prescindir de los oficinistas que excedan los límites de la nueva estructura del Estado al cabo de las tres etapas de la Racionalización. Tal fue luego la Ley 17343; sustancialmente permite al Presidente rebasar el Decreto 6666 de 1957 que otorgó estabilidad a los empleados públicos. El pivote de la Ley es una "declaración de prescindibilidad" oficial que, automáticamente, convierte al despedido en acreedor del Estado por una suma equivalente al



Servente: A toda máquina.

80 por ciento del sueldo que percibía hasta la remoción, multiplicado por el número de años de antigüedad que acredite el flamante desocupado.

Las dos caras de Jano

A partir de su sanción, la Ley 17343 ha producido una cantidad de cesantías aisladas, porque si bien no existen todavía cálculos sobre la dimensión real que tendrán las oficinas del Poder Ejecutivo, muchos Ministros y Secretarios se apresuraron a desembarazarse ya de los indeseables o simplemente de los funcionarios desafectos. (Un caso; el de Antonio Tornese, director de Personal de Hacienda, a quien Luis D'Imperio declaró "prescindible" luego de 28 años de servicios; el miércoles 18, la Justicia Federal ordenó reponerlo en su lugar.)

Sin embargo, "racionalización no significa meramente despidos sino el logro de un servicio público eficiente. Si ello obliga a cortes, y algunas personas deben irse, es un problema subordinado", dijo el Secretario de Gobierno en Tucumán el 8 de setiembre. Esa es la definición de todos los miembros del gabinete.

Según Roberto Servente (un técnico de 47 años, casado, padre de tres hijos y miembro del equipo Alsogaray), el Gobierno vacila en motorizar el reordenamiento, por los disturbios sociales que esa medida podría acarrear. Él, por su parte, la considera imprescindible: "Para racionalizar es menester instituir las condiciones de absorción del personal por la actividad privada", dijo Servente a Primera Plana el martes 17. Pero, ¿cuáles son esas condiciones? "Que el empresario particular —es la respuesta— no esté atosigado por los impuestos que hasta ahora el Estado descuelga sobre él para mantener a la burocracia. O el Gobierno echa empleados, pone la casa en orden y deja de exprimir el bolsillo de los contribuyentes para mantener a personal improductivo, o dentro de poco serán las empresas las que despedirán obreros —éstos, sí, productores de riqueza—, ya que no podrán seguir soportando el peso de la voracidad estatal."

Por cierto que Juan Ovidio Zabala



Zabala: No es el momento.

(abogado, 43 años, casado, una hija) no coincide en absoluto con Servente; y eso que él fue nomen de la Racionalización durante la era de Frondizi: "Los objetivos de una medida semejante deben considerarse siempre en el contexto de la política económica general de un Gobierno. Además de buscar un Estado barato y eficiente, el racionalizador procura disminuir el déficit fiscal sin trabar la acción económica del país. Cuando nosotros enfrentamos el problema ferroviario, la Argentina se encontraba en franca expansión y el nivel de empleo era óptimo. Tal cosa no ocurre ahora, por lo que resulta totalmente antiosicial —estimó Zabala el viernes 20, en un bufete contiguo al de Miguel Angel Zavala Ortiz, su tío— obligar al desplazamiento de mano de obra que no tiene otro destino que la desocupación".

Otro enfoque disidente fue expuesto a Primera Plana por Saturnino Soto, secretario general de la Unión Personal Civil de la Nación; el lunes, en la vetusta casona que ocupa el sindicato en Moreno al 1300, Buenos Aires, el caudillo, arrebuñado en un fantástico saco sport, opinó: "Mal puede hablarse de racionalización si el 40

por ciento de las dependencias administrativas carecen de estructura orgánica. ¿Cómo podremos saber quiénes sobran si no están delimitadas las funciones de los departamentos y los agentes? Nosotros entendemos que este Plan es irracional, porque racionalizar no implica decretar cesantías a ciegas, sino proyectar un esquema que ayude a establecer las necesidades de los distintos servicios; recién entonces sería admisible la redistribución del personal".

Cuando Soto habla de "cesantías a ciegas" quiere referirse a la "pequeña racionalización" ya emprendida por varios Ministros y Secretarios antes del nacimiento del Plan general; he aquí algunas de esas medidas aisladas:

• **Cancillería** — Se eliminaron 8 Consulados y seis Embajadas, amén de los tradicionales "correos diplomáticos" (Nº 248). Un año atrás, Nicanor Costa Méndez separó de sus cargos a 240 funcionarios de la era radical. La semana pasada remitió al Presidente una lista con otros 80 representantes que, por razones de edad o de mejor servicio, deberán alejarse.

• **Comercio** — Se discute en estos días la suerte que correrá la Dirección de Envases Textiles; alberga a 380 agentes; el Secretario Angel Sola entiende que la fabricación de bolsas para empaquetar los granos es una típica misión de la iniciativa privada. Los defensores de ETex argumentan, por su parte, que la repartición da superávit: contarían con el apoyo del ge-

neral Repetto. Pero Sola, en otras secciones, ya declaró prescindibles a 185 empleados.

• **Obras Públicas** — Bernardo Loitegui disolvió la Dirección de la Madera, una carpintería oficial que daba trabajo a 400 hombres y hasta elaboró el tálamo que usa el Presidente en Olivos. Paradójicamente, el ritmo expansivo que se pretende imponer a las construcciones oficiales obliga a la SEOP a contratar más personal.

• **Impositiva** — Un feudo de Hacienda que ya despidió a 300 personas, entre ellas a 50 dirigentes gremiales, que fueron reincorporados por mediación de San Sebastián.

• **Bancos oficiales** — Prescindieron de alrededor de 100 empleados.

• **Trabajo** — Ciento catorce servidores fueron jubilados de oficio.

• **Presidencia** — Noventa personas fueron devueltas a sus plazas de origen en otras ramas del Poder Ejecutivo, desde donde se las había adscrito a la Casa Rosada.

El panorama, como se ve, no estará completo hasta fin de año, cuando Onganía acaso determine el número de cesantes. Especular sobre la conveniencia de la racionalización, mientras tanto, es una labor que sólo puede haber a los técnicos; discutir sobre la oportunidad de concretarla, es misión de gobernantes. Cabe lamentar, sin embargo, que un tema de tanta magnitud sea víctima de los devaneos políticos internos del gabinete. ♦

Conducción

Onganía y la lucha por el poder

En el Congreso cerrado el 28 de junio de 1966 no lo hubieran hecho mejor; aunque, al parecer, el Parlamento sólo servía para eso, para que los dirigentes políticos desahogaran allí sus diferencias personales o ciertas cuestiones de doctrina y no —al menos según la opinión de los actuales gobernantes— para contribuir a solucionar los graves problemas del país. La semana pasada, un funcionario del Servicio Exterior seguía polemizando con un Secretario del gabinete.

En la Universidad Wesleyana de Dakota del Norte, el Embajador Alvaro Alsogaray debió suceder en la tribuna a su colega Radomiro Tomić, candidato presidencial de la Democracia Cristiana chilena en las elecciones de 1970, quien había pintado a sus oyentes un panorama de la "revolución en libertad", el experimento de Eduardo Frei. El ingeniero Alsogaray habló, entonces, de su propia revolución, de la que él pretende que se haga en la Argentina, amparado en sus derechos de conspirador de la primera hora.

"No se puede dudar de que es una pausa y no un régimen permanente —dijo Alsogaray—. El rumbo hacia la democracia representativa está trazado, y nadie con autoridad suficiente piensa siquiera en la posibilidad de apartarse de él." Hasta dónde es así lo demuestra el hecho de que estas ambiciones figuran no sólo en los documentos básicos del golpe de Estado, sino en las directivas firmadas por Onganía, el 13 de julio y el 4 de agosto de 1966. También el pueblo, según Alsogaray, secunda tales ambiciones, pues el pueblo, por ejemplo, no le presta oídos "a los comunistas, socialistas declarados o demás miembros de la gran familia colectivista".

Pero esa gente, añade Alsogaray, no inquieta a nadie. "La mayor dificultad proviene de otros grupos, de naturaleza híbrida, que mezclan métodos económicos y sociales derivados de doctrinas opuestas y, por lo tanto, inconciliables entre sí, lo cual en definitiva conduce a la inflación y al desorden. Dichos grupos no vacilan en formular promesas demagógicas que no se cumplen y en intentar aventuras irresponsables que fracasan, con lo cual terminan por quebrar la fe y la paciencia del público." Era un ataque combinado al peronismo y el frondismo, aunque el discurso entero estaba dedicado al Secretario de Gobierno.

La conferencia del Embajador en la Universidad Wesleyana sin duda había sido preparada con anticipación. No obstante, también parecía un comentario a las declaraciones formuladas 24 horas antes por el mismísimo Presidente, ante los altos mandos del Ejército. El lunes 16, en la antigua Secretaría de Guerra, Onganía expuso durante unas dos horas y cuarto sobre temas de actualidad; sus conceptos principales fueron éstos:



• El proceso en marcha es largo y se divide en tres etapas: la económica, hoy en curso y rodeada por el éxito; la social, que es su derivación; y la política, en que habrán de forjarse las instituciones del país.

• Las Fuerzas Armadas no gobiernan ni cogobiernan, limitándose a sus tareas específicas, muchas de las cuales están vinculadas a los planes de la conducción nacional; único responsable del Gobierno: el Presidente.

• "Las Fuerzas Armadas deben estar en actitud de rechazar las versiones descabelladas que sindician al Gobierno como inclinado al corporativismo. Esto hay que desecharlo totalmente." "Todo el mundo me conoce, y de ninguna manera se puede decir que soy corporativista." La etiqueta ha sido pegada a un miembro del Poder Ejecutivo (se refería a Mario Díaz Colodrero) por puro capricho. Ahora bien: "El liberalismo tradicional terminó su etapa en la Argentina y no será restablecido".

Este contacto, previsto desde hace un par de meses, entre el Presidente y los mandos del arma que le entregó el poder, ha servido para tejer dos interpretaciones: 1) se aproxima una definición ideológica; 2) Onganía, luego de intentar la neutralización del Ejército, debió sucumbir a las presiones militares y rendirles cuenta, con humildad, de sus tareas. Ambos esquemas suenan a fantasía: al desechar el corporativismo (con un énfasis inaceptable, como si se tratara de un delito común) y el liberalismo, Onganía da la impresión de postergar toda definición

ideológica: un Presidente que va al Comando en Jefe del Ejército a corregir la teoría del cogobierno expuesta por el general Alsogaray el 29 de mayo último, no parece la víctima de ninguna presión. ¿Qué sucede, entonces?

En las esferas oficiales se continúan pronosticando dos acontecimientos: la trascendencia del mensaje que en la primera quincena de noviembre el Presidente quiere dirigir al país; la hondura de los cambios que, tal vez el mismo mes, introducirá Onganía en el gabinete. En este último caso, hará, dicen algunos habitantes de la Casa Rosada, una limpieza completa; y abundan en nombres: tres Ministros (Interior, Defensa, Bienestar Social), nueve Secretarios (Gobierno, Educación, Industria, Transporte, Energía, Trabajo, Seguridad Social, Promoción y Asistencia, Difusión y Turismo), amén de varios Gobernadores y funcionarios. Esta nómina, probablemente, sólo refleja los deseos personales de quienes la rumorean, pero tal vez no haya que desecharla de plano: Onganía, fuerte en su cargo, practicará su balance a fin de año y quizá se desprenda de quienes acarrearán conflictos de imagen a su Gobierno y de quienes no pueden mostrar una labor coherente, un resultado imaginativo o práctico en su gestión.

El error acaso consista en suponer que se decidirá por homogeneizar su gabinete; más lógico es pensar que habrá de mantener las dos alas en pugna, porque esa pugna le sirve de filtro, de cedazo, le permite jugar su papel de árbitro supremo. ♦

Vivienda

Revolución en la revolución

La semana pasada, el Gobierno anunciaba su intención de movilizar por segunda vez sus máquinas topadoras, y no porque haya vuelto a la función pública el cuñado del Presidente, Enrique Green Urien, quien con ellas extirpó los "carritos" de la Costanera porteña en julio de 1966. Se trataba de una iniciativa del formal Secretario de Vivienda, Julio Billorou: propicia liquidar de un golpe las villas precarias que rodean a la Capital.

El Secretario corre ahora una carrera contra la lentitud de sus colegas, porque desea aprovechar el turbión que aún mantiene anegado a un tercio de tales poblados, para derribarlos; así evitaría la natural resistencia por parte de sus ocupantes, muchos de ellos todavía exilados en escuelas, hospitales, regimientos.

"Ahora o nunca", había dicho Billorou el lunes 16 a sus íntimos. Al día siguiente el tema se trató en el gabinete; estuvieron junto a Onganía el Ministro del Interior, Guillermo Borda, y su par, Julio Alvarez, de Bienestar Social; también los Secretarios de Promoción,



Onganía en el Comando del Ejército: Dos horas.



Alsogaray, Díaz Colodrero: Como en el Congreso.

de
casta
y señorío

RODAS

vinos muy finos

...desde luego,
no los encontrará
en todas partes.



PARALIPOMENOS

EL DERECHO VIEJO

Por Jordán de la Cazuela

El estudiante emancipado dejó de estudiar. Para despejarse decidió dar una vuelta por las calles que circunvalan el lago de Palermo. Pero tuvo que frenar: una verja cortaba la calle.

—¿No es ésta una calle pública? —preguntó asombrado.

—Menos este cacho, que es de la "confi" —le contestaron.

—Era hora que rehabilitaran la vieja confitería —se alegró el estudiante. En fin, repasó mentalmente el tratado de Bielsa: las calles y demás dependencias del dominio público no pertenecen a la entidad administrativa sino a la comunidad.

Seguro ya habrían abierto el Mercado del Plata; decidió ir a comprar raviolos para la tía.

—¿No ve el cartel? —le dijo un comedido—. Esta playa está reservada por la Municipalidad para la Municipalidad.

—Sí, claro; como antes era para los mercadoplataenses —se disculpó y partió en busca de otro estacionamiento mientras seguía repasando: las cosas del dominio público no son susceptibles de expropiación por el mismo poder público.

—Sírvasle su ticket, paga a la salida y la propina aquí —le dijo un cuidador de guardapolvo—. Son cuarenta pesos la hora.

—¡La calle es pública, hecha por el contribuyente! —se rebeló, acostumbra a rebelarse a partir de las ocho y gritó: —¡Las dependencias del dominio público se caracterizan por la generalidad y la gratuidad del uso!

—Ganamos la licitación, tenemos fotocopias —se extrañó el cuidador.

—La ley admite excepciones, pero el espíritu del derecho público no —aportó las suyas. Y se volvió hacia la plaza Lorea.

—¿Arriendan ustedes la plaza-calle? —dijo a uno de mame-luco.

—No, señor, ha sido cedida

para recaudar fondos de beneficencia.

El estudiante emancipado no dijo nada, siempre apoyaba a las instituciones de beneficencia. Estacionó, pagó y se dijo: las cosas de derecho público son inalienables.

Para hacer tiempo fue a mirar la ciudad Deportiva de Boca, él era de Boca. No obstante, recordó: son cosas del dominio público los ríos y sus cauces... Aquí no rezaba, un río relleno de deja de ser río, el código se hizo cuando no existía Boca ni el ex diputado Elena. Por las dudas hablaría con Armando. Volvió a Palermo.

—¿Por qué toda esta gente estaciona en cuadruple hilera y en el centro de la calle? —preguntó irritado.

—Señor, ahí dentro se está disputando el deporte de los reyes, los días de carreras se permite estacionar así y hasta cortar el tránsito para que a la salida los deportistas no sean interrumpidos en sus cavilaciones.

—¡El lunes vengo y estaciono en el centro de la calle a ver qué pasa! —se rebeló.

—Además de hacerle pomada el coche, la grúa le llevará los restos —observó un cuidador.

—El perfeccionamiento del caballo finito exige olvidar un poco aquello de la equidad en el uso del dominio público —se arrepintió el estudiante.

Y olvidando los merengues para la tía partió a velocidad de sábado a la Facultad de Derecho. Ante la mesa de exámenes expuso: "Llámanse dominio público al conjunto de..." Se interrumpió: por la ventana vio a lo lejos un patrullero que marchaba hacia el sur. "Señores profesores —acotó—, antes de continuar quiero aclarar que todo cuanto diga sobre este tema no expresaré en ninguna medida que yo esté contra el Intendente." ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Raúl Puigbó; de Salud Pública, Ezequiel Holmberg; de Hacienda, Luis D'Imperio; de Obras Públicas, Bernardo Loitegui, así como el general Défor Otero, comandante de la zona de emergencia, y el propio Billorou. "Lo importante —señalaba Puigbó el miércoles— es proceder con rapidez, ya que se presenta la coyuntura oportuna para facilitar un enfoque drástico del problema habitacional y social en los sectores castigados."

Rapidez, con todo, no es algo que se pueda exigir al gabinete; el "Plan Billorou", por otro lado, tiene sus be-moles— consiste en trasladar trescientos mil habitantes de las favelas a nuevos alojamientos provisorios en terrenos de las Fuerzas Armadas, donde vivirían semimilitarizados. Posteriormente se los acomodaría en casas definitivas: esta segunda etapa demandaría no menos de 50.000 millones de pesos.

Según encuestas en poder de Billorou, los ranchos que forman las villas suman 70.000 —habitados, tentativamente, por cuatro personas cada uno—, de los cuales un 20 por ciento pertenece a obreros cuya capacidad económica les permite, en teoría, obtener un alojamiento más humano. Curiosamente, este 20 por ciento incluye a malhechores, que se refugian en esos andurriales para huir de la Justicia. El resto, es decir, 56.000 familias, precisarían del favor oficial para superar su indefensión. De tal cantidad, un 10 por ciento gana sueldos que garantizarían la concesión de una facilidad bancaria: créditos del sistema de Ahorro y Vivienda (Nº 251). Un lote similar podría comprar alojamientos del tipo "cáscara": consisten en piso y paredes de material y techo de zinc cóncavo, y costarían unos 300.000 pesos amortizables a plazos. En consecuencia, restaría acomodar a 42.000 núcleos hogareños: deberán ser atendidos sin la esperanza de que reembolsen gastos.

Nada de cambios

Aquí nacen, precisamente, las tribulaciones de Billorou, quien estima necesarios no menos de 42.000 millones de pesos, a razón de un millón por casa; en sucesivos escalones, ciertamente, ya que se aspira a extender esta etapa durante un lapso de siete años. La búsqueda de los 6.000 millones anuales no parecía cerrada al cabo de la última semana, porque el Secretario sólo había recibido de Hacienda un mero apoyo moral. Mientras tanto, nacía una certeza: la de que los municipios que circundan a la Capital Federal y el Gobierno de Buenos Aires podrían aportar anualmente la mitad de aquellas sumas.

De improviso, el jueves, el Secretario de Seguridad Social, Alfredo Coussido, se plegó al operativo; en una conferencia de prensa adelantó que las Cajas de Previsión podrían colaborar en los planes de vivienda oficiales. Dificultad: el óbolo se prestaría a plazos excesivamente cortos, y acaso sólo sirva a Billorou para solventar las obras destinadas a los porcentajes menores del proletariado sin techo firme. Además, los anuncios de Coussido levantaron una ola de prevenciones entre los jubilados, quienes —si la oferta se con-



Jaime González Cecina

Mago Billorou: "Ahora o nunca".

creta— verían cómo sus depósitos vuelven a financiar objetivos ajenos. Hasta despertaron inquietud en el Consejo Técnico de Seguridad Social (asesor), varios de cuyos miembros desean implantar el "reparto puro" de los ingresos jubilatorios para evitar que sean invertidos.

De todos modos, los observadores calculan que el Plan Billorou podría comenzar a aplicarse (a un costo sustancialmente menor) al tercio de los habitantes de los villorrios: 100.000 afectados por las inundaciones, puesto que los 200.000 restantes no necesitaron abandonar sus yacijas.

"Durante el tiempo en que los residentes se alojan en predios militares —se proyecta construir para ellos barracas con materiales modulares, luego recuperables para otros fines—, se ensayará tratarlos mediante un reeducamiento existencial", teorizó una asistente de Bienestar Social ante un reactor de Primera Plana.

Los primeros frutos de la catequesis se conocieron el viernes 20, cuando el Comando de la Zona de Emergencia patrocinó el bautismo de un recién nacido, Juan Carlos Verón (dos nombres que rinden homenaje a Onganía), y el casamiento religioso de sus padres. Que la reeducación no entusiasma a sus presuntos beneficiarios es algo probado: a fines de la semana pasada ellos comenzaban a huir apresuradamente de los refugios oficiales para retornar a sus cuevas: la "libertad". Según *La Razón*, el viernes no quedaban más de 15.000 personas en los centros de refugio.

Aparentemente, las vacilaciones de la Casa Rosada habían hecho perder la oportunidad de aplicar el "Plan Billorou"; volver a extraer de las villas a sus moradores es algo que sólo pueden prometer los papeles. Pocos olvidan que en 1956 —también regía el poder militar— la intervención en la Comuna de Lanús, dispuesta a edificar nuevas casas para los marginados, pretendió desalojarlos compulsivamente; fue en vano, porque hasta resistieron a tropas mecanizadas de la Gendarmería Nacional.

Provincias

Guerra contra los Jueces de Formosa

A fines de semana, en Formosa, el Poder Judicial contaba ya con nuevos mártires: cuatro magistrados (los Jueces Fernández Bedoya, Malattini y Loza, el Fiscal Córdoba) y dos funcionarios (los secretarios Pozzi, de primera instancia, y Arauz, de segunda) habían caído por mantenerse fieles al *trabajo a código* dispuesto por el Colegio que los agremia y que preside el Fiscal Roberto Sfeir. Como es notorio, esta actitud condujo al Ministro del Interior a intervenir, mediante Ignacio Basombrio, la Justicia formoseña.

Aquellas seis cesantías no fueron simultáneas, porque el doctor Basombrio ensayó una "escalada" con la esperanza de quebrar la unidad existente entre Jueces y funcionarios. Por el contrario, ninguno de ellos cedió en sus posiciones, ya que explicaban—por enésima vez— que el *trabajo a código* es la forma legal y correcta de administrar justicia y que no constituye ninguna medida de fuerza. Basombrio no piensa lo mismo: dispuso las remociones sin sumario ni enjuiciamiento previos, y un poco por control remoto, ya que tiene su despacho en oficinas del Superior Tribunal, y realiza demasiado frecuentes visitas al del Gobernador Sosa Laprida.

Mientras Basombrio se negaba a recibir a los magistrados y funcionarios cuestionados, y hasta a pasarles copia de los decretos de cesantía, consiguió tiempo para entregarse a reflexiones filosóficas con el presidente subrogante del Superior Tribunal, Carlos Soriano; casualmente, su decisión número uno fue la de confirmar a todos los miembros de esa Corte, a quienes ya había perdonado Guillermo Bordá. El Superior Tribunal está integrado —como otros tantos cuerpos provinciales— por una mayoría de extraños a Formosa, importados por el Gobernador hace poco menos de un año cuando, por "única vez", se le permitió reestructurar la alta Corte.

El interventor Basombrio tampoco recibió a los periodistas ni se prestó a formular declaraciones (el corresponsal de Primera Plana tampoco logró la excepción de la regla); en cambio, conferenció con el Colegio de Abogados, aunque sin prestar demasiada atención a los argumentos de sus visitantes: toda solución debe encuadrarse en las normas del Derecho y respetar la inamovilidad de los Jueces, proclamada por el Presidente Onganía luego de sustituir la Corte Suprema de la Nación, el año pasado.

Entre tanto, Augusto Sosa Laprida veía la posibilidad de coronar uno de sus más antiguos sueños: la actitud de magistrados y funcionarios y la intervención Basombrio servían para facilitarle la creación de una Justicia totalmente adicta, un operativo que él desató al modificar el Superior Tribunal: no menos de cinco abogados atenuaron en Formosa en los últimos

días, con bagajes dignos de una extensa permanencia.

Con todo, la firmeza del personal judicial quizá tronche esos planes; la simpatía y solidaridad que ha despertado en Formosa pueden volverse como un arma contra Sosa Laprida y hacer que bajen aún más sus acciones en la Casa Rosada y en el Ministerio del Interior. (Al caer Enrique Martínez Paz, Sosa Laprida fue uno de los pocos Gobernadores que no cumplió con el decorativo gesto de elevar su renuncia; Borda no olvida el desaire.)

La solidaridad creció el martes pasado, cuando Basombrio removió a los Jueces de primera instancia Malattini (designado un mes antes para dirigir el Juzgado N° 3, Criminal, de reciente creación) y Fernández Bedoya, que no pertenece al Colegio de Magistrados, no obstante lo cual había adhesionado al *trabajo a código*; el miércoles, eran purgados el Fiscal Córdoba y los secretarios Arauz y Pozzi. Ese mismo día, el Colegio de Magistrados impugnó las medidas, por arbitrarias e ilegales, y el jueves los abogados iniciaron un paro de protesta por 48 horas, sólo desoió por el ex miembro del Superior Tribunal, Francisco González, quien abrió su bufete (su esposa, Ana García, secretaria de primera instancia, pidió licencia ante los acontecimientos; ella y el defensor de menores Enrique Macchi son los únicos que no adhirieron al *trabajo a código*). Con 39 grados de calor, Sosa Laprida continuaba estudiando la aparición del diario *La Unión*, que será el máximo vocero oficialista, y consideraba las renuncias de los Subsecretarios de Gobierno, Antonio Pugba, y de Asuntos Sociales, Patricio Kelly (estaría por imitarlos el Subsecretario de Agricultura y Ganadería, Eliseo Guanes).

* * *

En cuanto al otro pleito provincial, el de Tucumán, escasearon las novedades. El martes 17, el Gobernador Fernando Aliaga García regresó a su provincia tras una estada en Buenos Aires, donde se entrevistó con el Presidente. A su vez, la Casa Rosada emitió un comunicado el 18 sobre el caso Medina, trasladado el 31 de agosto a la Fiscalía Nacional de Investigaciones —por orden de Onganía—, a quien corresponde la última palabra. ♦



—Cómo va el problema del Poder Judicial Dr. Hombre!!... va sombrío... va sombrío...

La Mañana de Formosa (20/X).

Peronismo

La hora de la juventud

“¡Aunque caiga el chaparrón, siempre, siempre con Perón!” No eran más que 200 los muchachos que, la noche del 17 de octubre, voceaban su improvisada consigna ante el Obelisco, saltando como en los tabloncitos de la cancha de fútbol, mientras una lluvia furiosa les azotaba el rostro y chorreaba vestiduras adentro. El griterío estalló justamente cuando el reloj del Trust Joyerío marcaba las 21; segundos más tarde, dos furgones de la Guardia de Infantería chirriaron sus frenos a escasos metros del gentío.

Entonces, el cuadro varió por completo; bajo el aguacero, los agitadores cruzaron a la carrera el homicidio del Obelisco: ya se los veía huir, Corrientes arriba, por la plaza negra y desierta, entre una selva de garrotes que los policías manejaban pesadamente, a la luz fantasmal de los letreros comerciales. Dos granadas de gas lacrimoso es-

tán ilusionados con la “participación” que les ofrece la Secretaría de Trabajo en las decisiones del Estado. En la conferencia secreta del 14 se llegó, con todo, a una transacción: los actos se harían como lo deseaba el Delegado; pero el Justicialismo, desde la cct, otorgaría al 18 de octubre el carácter de “Día de la Solidaridad”.

De hecho, ambos planes corrieron suertes diversas; los líderes obreros esgrimieron su teoría sobre las inundaciones, le sumaron los agravios anteriores de Alberto (básicamente, el de haber expulsado al colaboracionista Rogelio Coria sin consultarlos) y decidieron el lunes 16 que se justificaba el boicot a las manifestaciones callejeras programadas por el mayor.

Por eso, tal cual se suponía (Nº 251), el representante de Madrid sólo contó para desarrollarlas con la explosiva milicia juvenil, el sector femenino, los acólitos del sanitario Amado Olmos, algunos cuadros políticos, y, llamativamente, el apoyo del petrolero Adolfo Cavalli, un ex colaboracionista.

Los actos comenzaron el lunes por la noche, en Buenos Aires, cuando una brigada de la juventud logró variar, en Córdoba y Cerrito, la fisonomía de un reclamo luminoso que anuncia guarda-

Entretanto, ¿qué hacían los jefes sindicales? El martes por la mañana reunieron de urgencia al Comité Central Confederacional de la cct, que aprobó la decisión de retener 500 pesos del salario de cada trabajador con destino a un fondo especial de ayuda a las víctimas de las inundaciones. Los observadores supusieron de inmediato que la retención serviría para uno de estos dos fines, o para los dos a la vez.

- Congraciar a la cct con el Gobierno. Si la Secretaría de Trabajo autorizara el descuento, estaría reconociendo de hecho al Consejo de los 20; a la vez, la administración de las sumas crearía una suerte de colaboración entre funcionarios estatales y gremialistas.

- Capitalizar a la cct al dotarla de una masa de maniobras.

Que la reunión del Comité Central tuvo el objetivo simbólico de conmemorar el 17 de octubre lo demostraron los discursos alusivos de Amado Olmos y Andrés Framini y la ausencia de los gremios No Alineados e Independientes. Una inesperada situación crepitó durante el discurso del telefónico Julio Guillán: él pidió que la cct gestionara ante el Gobierno el establecimiento de un gravamen de emergencia para las empresas que cotizaron en auxilio del Estado de Israel durante el reciente conflicto con los árabes, sin haber observado una conducta similar ante las inundaciones; con acritud, Angel Bono —un sefardita que representaba a los maquinistas ferroviarios— pidió a la asamblea que no tolerase ese tipo de mociones.

Más importantes que el pleno del Comité, más demostrativos de la actual coyuntura sindical, fueron los epilogos de tres congresos nacionales que sesionaron en la pasada quincena. El de Luz y Fuerza, un gremio favorable a la “participación”, decidió promover una alianza con empresarios y profesionales para modificar la conducta económica del Gobierno. Entre los Empleados de Comercio, salió fortalecida la línea que dirige Armando March —notoriamente partidario del diálogo con el oficialismo— por la incorporación del bloque del interior (antes opositor) a la nueva mesa directiva. Por su parte, la conferencia nacional de los Trabajadores de la Carne sacramentó nuevamente a Eleuterio Cardoso, quien pocos meses atrás obtuvo el restablecimiento de la cuota que la Ley de Carnes otorga a la obra social del gremio, y que estaba suspendida.

Así, las jornadas de octubre muestran al peronismo otra vez dividido: por un lado, la mayoría dirigente —gremial, política— no oculta sus coqueteos con el Gobierno; en la otra margen, Alberto —esto es, Juan Perón— a la cabeza de la agitación juvenil, trata de contactar con la masa partidaria que se muestra especialmente apática. Los actos del 17 carecieron por completo de multitudes.

Aparentemente, Perón ha conseguido quedarse solo. Según sus voceros, esa soledad es provisoria: libre de los jercarcas que lo ataban a compromisos de circunstancias, planea construir sobre aquella vanguardia juvenil el núcleo de un Movimiento Nacional para legar a las generaciones futuras. Eso lleva tiempo, y Perón ya tiene 72 años. ♦



Juan F. Bartolo

El 17, por las calles de Villa Urquiza: “Un grito de corazón”.

tallaron casi junto a la base del monumento porteño y las sirenas de otros carricoches federales ulularon, esta vez hacia Corrientes y Libertad, donde se repetiría la escaramuza.

Alguien, sin embargo, no deseaba apresurarse: Bernardo Alberto, quien junto a un grupo de amigos, pasó frente a los oficiales de seguridad cantando la marcha peronista; uno de ellos lo tomó del brazo y le comunicó: *Está detenido*. El antiguo mayor ni pestañeó; era un lógico fin de fiesta.

Esa fiesta, que costó al movimiento cerca de 90 presos (la Policía liberó a su gran mayoría al fin de la jornada), había comenzado 72 horas antes, el sábado 14, cuando en la última asamblea de la comisión organizadora de los disturbios se trabó una discusión entre Alberto y varios gremialistas, que querían suspender los actos ante el panorama doloroso de las inundaciones. “No exasperar la sensibilidad nacional”, sostenían.

“No exasperar al Gobierno”, se movían de ellos los voceros de Alberto: sugerían que los caudillos laborales es-

polvos; donde decía 12 de Octubre, los automovilistas y transeúntes pudieron leer, durante largas horas, 17 de Octubre. El martes por la mañana, en *Crónica*, una solicitud de la comisión organizadora pedía a los ciudadanos que se lancen a “recuperar el poder para el pueblo”. Ya en la tarde, varios petardos conmovieron al centro y Retiro.

Eran las 19.30 cuando, simultáneamente, estallaron los primeros actos relámpago frente o dentro de las estaciones ferroviarias de Villa Urquiza, Liniers, Constitución y Villa Devoto. Media hora más tarde, incidentes similares volvieron a cundir en la esquina de Rivadavia y Jujuy, pero los vigilantes consiguieron dominarlos aun a costa de las espaldas de Raúl Matera. Quienes sobrepasaban las sucesivas redadas policíacas llegaron por fin al hito transmitido entre susurros: “*En el Obelisco a las 21*”.

Homenajes, banquetes, estallidos callejeros y petardos turbaron la paz provinciana, a lo largo del martes 17, en Córdoba, Tucumán, La Plata (Buenos Aires), Rosario y Posadas.

Elegías

Allá lejos y hace tiempo

Todo el libro rezuma un lamento por la perdida grandeza nacional, la del tiempo viejo, en que una aristocracia hija de los saladeros fundó la política y se apropió del Gobierno.

Sin embargo, para Roberto Roth, Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, la mentada "oligarquía" duró menos que un suspiro, tan sólo dos generaciones, al cabo de las cuales el mundo ya se le había escurrido de las manos. Desde *El país que quedó atrás* (Emecé Editores, 260 páginas, 350 pesos), un volumen puesto en venta la semana pasada, se intenta, precisamente, explicar la crisis del sistema.

Esa crisis —sostiene Roth, un jurista de 34 años— nació cuando los estancieros "por el precio de un boleto de primera cortaron las amarras con sus bases de sustentación" electoral: los peones agrarios, quienes así fueron pasto de los profesionales del comité. "Mientras el hijo del Lord inglés se levantaba a las seis de la mañana para una ducha fría, el del acadañado estanciero argentino recibía a las nueve el café con leche en la cama —teoriza Bobby Roth—. A los campos los dirigía el mayordomo; las cosas difíciles y sucias (frigoríficos, trenes, exportación de granos) fueron confiadas a los extranjeros, de los menesteres desagradables de la política se ocuparon los caudillos de barrio."

La tesis es, por lo menos, cómoda: acaso impresione a los habitantes de la Casa Rosada, que presumen haber colmado ese vacío de poder. No explica, en cambio, los primitivos choques de los terratenientes con las líneas ferroviarias británicas, sus resistencias al monopolio frigorífico. Tampoco, las razones que movieron a los ganaderos de Buenos Aires en favor de la candidatura de Marcelo Alvear, contra los intereses de los estancieros del interior, cuyo adalid sería luego Lisandro de la Torre, un pleito que los fri-

goríficos zanjaron en favor de los primeros. Matar a la clase dirigente cerca del 900 equivale a ignorar la preponderancia creciente del capital agrario en las explotaciones industriales.

El destierro voluntario de la burguesía terrateniente fue seguido —dice Roth, un redactor del Estatuto de la Revolución y silente candidato al Ministerio de Economía— por cuatro tiros traidores. Los dispararon: 1) Hipólito Yrigoyen, "un Presidente cun-entavotos" que expresó, como la ucr, "a los núcleos enriquecidos del comercio". 2) Federico Pinedo, creador de las "arbitrarias" tasas de cambio y de la retención a las exportaciones. 3) Juan D. Perón, quien al mecanismo ideado por Pinedo sumó el Estatuto del Peón, la Ley de Arrendamientos y el IAPL. 4) Los economistas posteriores —el autor no se molesta por exonerar de culpas a Adalbert Krieger Vasena—, que mantuvieron esas gabelas.

Quizás el capítulo más rescatable de la obra sea el dedicado al análisis de los vicios que dieron por tierra con la maquinaria del comité. "Los partidos —define Roth— no se diferencian por el enfoque del futuro, sino por cuál ha sido nuestro pasado"; y como "formas de avanzar hay pocas" y son muchas las interpretaciones sobre lo anterior, está claro que el debate a que se entregaron los caudillos resultó estéril. Todas las ideas fueron importadas, menos en el caso de los radicales y los peronistas, que no tuvieron ninguna: salvo Yrigoyen, a quien se le ocurrió luchar por comicios sin fraude, ya que así lo ganaba. "Hubiera sido partidario del fraude con igual coherencia, si a través de él lograba la victoria", surone Roth. Para fabular en estos temas hace falta cierta información histórica: durante treinta años, el líder radical permaneció insensible a los halagos del roquismo; prefirió combatir por el voto. Eso fue todo.

Sólo quien conozca la vida anterior del Secretario —un militante de la guerrilla antiperonista entre 1950 y 1955— conseguirá estremecerse ante su "revolución" del justicialismo: aparte las lacras del decenio, "el peronismo surgió —señala— cuando las estructuras constitucionales exhalaban el último suspiro". Tras el 55, la negativa justicialista a diluirse en los viejos partidos mostró el verdadero valor histórico del movimiento: consistió en expresar la gran frustración nacional ante la falsa democracia.

Así, el peronismo habría de coincidir con un general cuyo "único bagaje fue su disconformidad con el sistema"; ese militar se llama Juan Carlos Onganía. Que los argentinos, "librados a sus propias fuerzas en un mundo sin salvadores", hayan rechazado los ideologismos y se entiendan hoy "por señas como en el truco" es, para Bobby Roth, un indicio precario, aunque suficiente, de que el actual Gobierno ofrece mayores esperanzas.

Esas perspectivas, empero, no integran el análisis, que se interrumpe abruptamente en julio de 1966: sería acaso excesivo pedirlo a un funcionario que sólo desea justificar, con pinceladas gruesas, a menudo incisivas, el golpe de Estado. Pero ese final sin futuro permite conocer la esencia del régimen de hoy, puro bonapartismo orgánico.

Prensa Libre
resumen confidencial

AGRO 1 - Nº 1
 OCTUBRE 17 DE 1966
 PAGO: \$ 100.000 + IVA
 DISTRIBUCIÓN: JORGE VAGO

BORDA Y DIAZ COLODRERO:
DOS DISTINTOS PLANES POLITICOS

NO ERA EL "CHE" GUEVARA

● **JOCKEY CLUB**
 NALGAS PATRICIAS
 O CARRILLOS PROFITARIOS!

● **FANQUES**
 SE FABRICARAN EN EL PAIS
 CON PATENTE FRANCESA

VANDOR: TEMEN UN ATENTADO

Portada del número requisado.

Catilinarias

La segunda prohibición

El bis no fue posible. El martes pasado, en cumplimiento de una orden judicial, la Policía allanaba las oficinas de *Prensa Libre* - *Resumen Confidencial*, un nuevo semanario que había sido puesto en venta la noche anterior. Los agentes requisaron los ejemplares que estaban en ese local y el mismo procedimiento se realizó en los quioscos céntricos de la Capital.

Prensa Libre (12 páginas, cuatro azules y ocho blancas) era la continuación de *Prensa Confidencial*, hebdomadario fundado en octubre de 1965 y dirigido por Jorge Vago, de 34 años. El 9 de octubre, cuando se lanzaba su septuagésimo octavo número, el Gobierno prohibió su "impresión, publicación y circulación"; según el decreto respectivo, había "excedido los límites tolerables mediante informaciones deliberadamente falsas y atacando la reputación de funcionarios del Estado y jefes de las fuerzas armadas en forma sistemática". Consultado el Ministro del Interior acerca de represalias contra Vago, dijo: "La medida va dirigida exclusivamente contra el periódico".

Al parecer, el Gobierno obró luego de una "carta" reproducida por *PC* en su Nº 77, en la cual se tejian versiones sobre los próximos ascensos en la Fuerza Aérea, "carta" que movió a los brigadieres Rey y Caracciolo a retar a duelo a Vago, quien desdénó el lance escudado en su condición de periodista y en motivos religiosos, y aconsejó a sus desafiantes recurrir a la Justicia. Ahora, al presentar *PL*, escribía: "Los tiranos más peligrosos, hoy en día, son los que —pretendiendo tener razón— no escuchan razones." ♦



Jaime González Cochini

Asesor Roth: Ni Perón ni Peronismo



Krieger Vasena con San Miguel (gestiones en el exterior) y con Julio Alvarez: Prórroga de vencimientos.

ECONOMIA Y NEGOCIOS

El jubileo de Krieger Vasena

Pocos pueden permitirse algo semejante: Krieger Vasena consumó la semana pasada la hazaña de celebrar el décimo aniversario de su reforma bancaria desde el mismo sitio de Ministro que entonces ocupaba. La conmemoración —tres actos y cinco discursos— marcó, sin embargo, sólo un hito de los miembros del gabinete de Onganía, en vísperas de una gira de tres semanas por Europa. Además, fue huésped del Canciller en un almuerzo con Embajadores, orador principal de una reunión de gabinete y de dos conferencias de prensa, benefactor de los contribuyentes, y factótum de una reestructuración que le proporciona una corte de funcionarios prominentes a su exclusiva disposición.

Para la mayor parte del público, la nota más llamativa sonó en la prórroga de los plazos para el vencimiento de impuestos (al revaluó impositivo, a las ventas) y las dos cuotas pendientes de la moratoria previsional. Las razones de esta inesperada medida son de buena conducción: los 25.000 millones de pesos que podrían aportar los dos impuestos postergados, no son imprescindibles, en su totalidad, en el presente ejercicio; en cambio, como dicen los fundamentos del decreto, pueden "estimular el mejor desenvolvimiento financiero de la actividad privada en los dos próximos meses, para facilitar la mayor actividad económica relacionada con las fiestas de fin de año y obligaciones tales como el aginaldo, que demanda más recursos".

También —y esto no lo dice el texto oficial— pueden sostener a la demanda en un momento, en que los síntomas recesivos coexisten con los de recuperación: el mismo jueves 19 trascendió que la producción de tractores seguía descendiendo respecto de los niveles del año anterior, en más de un 10 por ciento.

La literatura gubernamental tampoco mencionaba otra poderosa razón pa-

ra el aplazamiento: la posibilidad de contar con mayores fondos en 1968, lo que ayudaría a presentar un presupuesto más cercano al equilibrio total. De esta manera podrían llegar a sumar 520.000 millones de pesos, para hacer frente a erogaciones que se estiman en, por lo menos, 560.000 millones.

En realidad, los expertos de Hacienda están trabajando todavía en torno de alternativas: que los precios suban un 11 por ciento o un 16 por ciento a lo largo de 1968; que el Producto Bruto aumente entre un 3 ó un 10 por ciento (cada uno por ciento de aumento puede hacer crecer la recaudación en cerca de 12.000 millones de pesos).

Para determinar el déficit, todavía no hay cifras definitivas sobre el plan de inversiones ni sobre el costo de la racionalización. Si ésta se llega a aplicar con energía en 1968, el déficit volvería a ascender a los 100.000 millones de pesos, o más, por la incidencia de las indemnizaciones, pero dejaría una carga más liviana para 1969. Finalmente, no existen seguridades sobre los ingresos que podrían obtenerse por la emisión de bonos internos a corto y mediano plazo, y por los títulos que podrían colocarse en el mercado internacional de capitales.

Todas estas consideraciones se formularon en la Presidencia, la semana pasada, en una reunión de la que participaron, además de Onganía y Krieger Vasena, el Secretario de Hacienda, Luis D'Imperio; el Subsecretario de Economía, Raúl Ondarts, y el jefe de la oficina de Presupuesto, Cayetano Licciardo. Poco después, el Ministro de Economía asistió al almuerzo que le ofreció su colega Costa Méndez:

Nada había cambiado en las cordiales relaciones entre ambos, a pesar de que por entonces culminaba una laboriosa partida de ajedrez, que comenzó hace un mes cuando Costa Méndez creó la Subsecretaría de Asuntos Económicos Internacionales en la órbita de la Cancillería. El gambito de Krie-

ger consistió en crear, el jueves último, una Subsecretaría equivalente en su Ministerio, la de Economía Internacional, que puso en manos de Manuel San Miguel (45 años), economista y funcionario de carrera. La partida terminó tablas y los dos ministros se sentaron a la mesa más bien satisfechos en presencia de los Embajadores de España, Francia, Alemania Occidental, Gran Bretaña, Italia y Suiza.

Con todo tacto, el Ministro de Relaciones Exteriores se refirió en términos velados al quizás único tema que todavía lo separa de su colega: la oposición al Acuerdo de Garantía de Inversiones, que Krieger desea ratificar: "Aquí hay garantías ciertas para la propiedad y la legítima ganancia de la inversión extranjera —tremoló Costa Méndez—, las escritas por nuestras leyes y por nuestra jurisprudencia y las tanto o más seguras que no radican en norma legal alguna, sino en la confianza en una Nación que ha cumplido sus obligaciones internacionales invariablemente, a veces a costa del propio bienestar, que no ha cometido jamás injusticia grave contra quien puso su fe en ella, que no ha dejado de reparar las pocas y muy fugaces ocurridas en su larga historia, que es leal en el trato y que tiene por orgullo a una justicia independiente, proba y ecuaníme".

Una vez más, se oponía por omisión al protocolo que tanto anhelaban el Ministro de Economía y el Embajador en Washington. Sin embargo, a la vez de tratar de colaborar en la buena marcha de las gestiones que inicia Krieger en la presente semana: "A todas las naciones que representáis, la Argentina tiene proposiciones precisas y concretas por hacer, mas no invocando las motivaciones de la ayuda exterior, sino las conveniencias reciprocas de la expansión del comercio y de la amistad política". Una oportuna puntualización, porque esta vez la misión financiera que va a Europa no lleva el consabido propósito de renegociar la deuda pendiente con el Club de París; los pagos se cumplen y, salvo imprevistos, se seguirán cumpliendo puntualmente, porque la situación de la balanza de pagos así lo permite".

Le cupo al *Buenos Aires Herald*, en su edición del jueves 19, hacer la primera precisión acerca de los objetivos

de la tournée: Krieger Vasena buscaría en Europa 60 millones de dólares en líneas de crédito para la industria, un respaldo efectivo para el proyecto hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados y otras inversiones de infraestructura y la colocación de títulos de la deuda pública, acerca de lo cual ya se contaría con una seguridad del Banco de Alemania Federal, en Bonn, que tomaría a su cargo el *underwriting* de 25 millones de dólares para tantear la reacción del mercado; si la emisión fuera tomada por completo, se la elevaría hasta 50 millones en 1968.

En torno de las gestiones para obtener préstamos a la pequeña y mediana industria, la prensa francesa parecía mejor informada que la argentina. *Le Monde*, el prestigioso diario asociado a Primera Plana, había publicado en sus ediciones del 14 de octubre amplias declaraciones del presidente del Banco Industrial, Emilio Van Peborgh, que precedió a Krieger Vasena en una gira preliminar por Europa. "El protocolo que vamos a firmar con un grupo de bancos de París —dijo entonces Van Peborgh— es semejante, en sus grandes líneas, al que había sido aplicado ya en 1961. Según sus cláusulas, los Bancos franceses abrirán por cinco o seis años créditos a los industriales argentinos deseados de comprar en Francia bienes de capital. El interés, que sigue siendo uno de los puntos de discusión, variará alrededor del 6,5 % según los plazos de reembolso."

"Además, gracias a una línea de créditos complementarios, los pagos al pedido y al libramiento serán igualmente financiados, pero esos préstamos deberán ser reembolsados en un término de 25 a 30 meses con un interés del 7,5 %. En total, el industrial argentino deberá operar su primer desembolso prácticamente después que sus máquinas empiecen a funcionar."

¿Cuál será —preguntó *Le Monde*— la extensión de la operación y en qué medida constituirá una solución para el equipamiento o el reequipamiento de la industria argentina?

"El protocolo —estimó Van Peborgh— prevé créditos que llegarán a un total de 10 millones de dólares. Pero hay disposiciones para duplicar esa suma al promediar la primera porción. Además, acuerdos similares serán concluidos seguramente con los otros países que visitaremos después de Francia, es decir, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Suiza, Italia y, quizás, España, adonde viajará el gerente general del Banco, Rodolfo Mancini."

En su conferencia de prensa del viernes, Krieger Vasena reafirmaba prácticamente todos estos anticipos: no pudo hacerlo, en cambio, el corresponsal de *La Nación* en Europa, Luis María Bello, quien dio cuenta de su frustración en un cable fechado el día 17. "En París —arriesgó— habría estado listo para la firma el protocolo correspondiente. Quizá por exceso de modestia, el presidente de nuestro Banco Industrial dejaría esa tarea en manos del Ministro de Economía." Es cierto, aunque más que de modestia habría que hablar de aprestos de acción propagandística. Una cuerda que Krieger Vasena pulsó también el viernes cuando anunció la decisión del país de utilizar en el futuro la moneda argentina



Primera Plana

Van Peborgh: Todo arreglado.

para algunas transacciones internacionales. Omitió entonces decir que ya en 1961 se utilizaron pesos argentinos por un equivalente de 16 millones de dólares para una transacción con Chile. El intenso intercambio comercial que Argentina practica en la zona de la ALALC hace que su moneda sea, a nivel regional, una suerte de pequeña divisa para la mayoría de los países sudamericanos a poco que surjan ciertas seguridades de que no hay una devaluación en ciernes.

Por otra parte, no todas eran rosas en el panorama que enmarcaba la acción del equipo económico en vísperas del viaje de su jefe a Europa. Y esto lo hizo constar un corresponsal alemán, Fritz O. Ehler, en la conferencia de prensa del viernes, aludiendo al nivel

de la desocupación y al del aumento del costo de vida. En el primero de esos aspectos, el Ministro tuvo que admitir que había "ciertos sectores de la actividad industrial en que algo (de desocupación) se ha detectado", aunque, "en general no ha habido modificaciones en la ocupación laboral. Nuestras encuestas no reflejan ningún aumento sustancial de la desocupación".

El otro punto había sido puesto a la orden del día por el comunicado de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, que anunciaba un aumento del costo de vida, en la primera quincena de octubre, del 2,6 por ciento. Con sagacidad, el corresponsal Ehler advirtió que los logros en la lucha contra la inflación no se advierten en los hechos, ya que a fines de setiembre el costo de la vida era de 31 % en comparación con el año inmediato anterior. Krieger Vasena arremetió contra las estadísticas diciendo que la base del cómputo debiera ser marzo último "cuando se produjo una transformación general en el campo cambiario, tarifario, de política de salarios y presupuestario". El corresponsal advirtió entonces que a partir del mes de marzo los cómputos no serían tan desfavorables pero tampoco muy favorables y Krieger se vio precisado a desviar la carga mencionando las "heladas sin precedentes en junio y julio e inundaciones también sin precedentes en octubre". La conclusión: "Nuestras estadísticas demuestran que si se tienen en cuenta los precios industriales se está cumpliendo el programa de estabilización".

Lo evidente es que si ciertos signos conforman un buen auspicio para la gira del Ministro, otros de igual importancia lo contrarrestaban. Lamentablemente, Krieger Vasena se alejó de Buenos Aires dejando atrás la reaparición de precios máximos (cierto que para las zonas de catástrofe, exclusivamente) y la perspectiva de que el consumo de carne vuelva a sufrir restricciones. ♦

EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y SU FINANCIAMIENTO

por

FELIPE HERRERA

PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Un volumen de 364 págs.
tamaño 16,5 x 23,5 cm.
encuadernado en tela
con sobrecubierta. \$ 1.700.-

Un llamado a los pueblos del hemisferio, para vencer los problemas de subdesarrollo que oprimen a todos en alguna medida.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN

AGUILAR

Av. CORDOBA 2100 - Buenos Aires - T.E. 46-6400 y 6559

CORDOBA: Dean Funes 501 - ROSARIO: 13 de Febrero 1089 - MONTEVIDEO: Andes 1406

Renault en el trampolín

El jueves 5 desembarcó en Ezeiza, casi de incógnito, apenas descubierto por los fotógrafos de algunas compañías aéreas que registraron su rostro añorado, como el de un ejecutivo más. A los cuatro días, sin embargo, todo Buenos Aires sabía quien era Yvon Lavaud. Porque el lunes 9 de octubre, en el salón de reuniones del Directorio de IKA, concluyó la operación más importante celebrada en los últimos años entre empresas automotrices que operan en la Argentina: la compra del paquete mayoritario de Kaiser por la Régie Renault. Y Lavaud asumió la Dirección General de Industrias Kaiser Argentina.

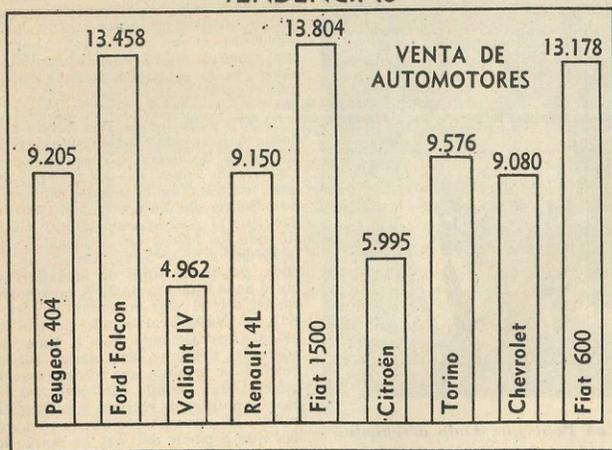
La operación fue cuidadosamente planeada seis meses atrás (ver N° 241, página 20), y el viernes 27 de julio, un comunicado conjunto dado a conocer en París, Oakland y Buenos Aires, confirmaba la forma en que se venía realizando: la Régie Nationale des Usines Renault adquiriría a Kaiser Jeep Corporation su participación del 26 por ciento en IKA, sumándola al 9 por ciento que ya tenía en su poder; Kaiser Jeep y Renault negociaron simultáneamente su participación en Willys Overland do Brasil, cediéndola a Ford Motor Company, en tanto que Ford Motor Argentina adquiriría Transax (fábrica de ejes propulsores y engranajes), propiedad de IKA.

Al mismo tiempo, la Régie Nationale des Usines Renault logró una opción por 90 días, renovable por otros tres meses, para obtener la participación que en el paquete accionario de IKA tiene el Banco Industrial (550.000 acciones de un valor nominal de 1.000 pesos cada una). La Caja Nacional de Ahorro Postal guarda otras 265.000 acciones, cuyo intento de adquisición por Renault todavía no prosperó, por diferencias en la estimación del precio a que podrían transferirse.

El acuerdo definitivo quedó sellado el 9. Para el hasta ahora Director delegado de la Régie Renault en IKA, Camille Gruau, ese día terminaron los problemas que posegeraban su retorno a París, donde lo espera un alto puesto junto al Director comercial de exportación de la Renault francesa, Michel Maison. En cambio empezaron para Lavaud, quien durante la última quincena debió apelar a su experiencia como diplomático (fue seis años Consejero Económico de Francia en México y otros tres años en Washington), para hacer frente con éxito al asedio que los periodistas llevaron contra sus habitaciones del Plaza Hotel.

Para Lavaud (44 años, casado, cuatro hijos), un graduado de la Escuela Nacional de Administración y licenciado en Leyes, la tarea parece fácil. En un español que ya hablaba con fluidez antes de trasladarse a México, donde también fue presidente de la Renault, tiene prontas respuestas para todos los interrogantes. Y también las inevitables preguntas de la vez que las pregun-

TENDENCIAS



Setiembre parece haber afianzado la colocación de Fiat al tope de la estadística de producción de automotores. Al cabo de los nueve primeros meses del año, las preferencias de los compradores se volcaron en primer lugar hacia el Fiat 600, del que la empresa produjo 13.178 unidades durante aquel lapso. Con el 1500 Berlina, Fiat aparcó también el segundo lugar: fabricó 11.016 unidades.

La estadística de producción de automotores, que compila la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA), registra una sorpresa en el tercer puesto: el desplazamiento del Renault 4 L, desalojado por el Peugeot 404. El coche de SAFRAR alcanzó las 9.205 unidades, en tanto que el IKA quedó relegado por escaso margen: llegó a 9.150 unidades. El avance del Peugeot 404 se concretó tras haber alcanzado en setiembre una significativa producción: 1.111 unidades; del 4 L se fabricaron solamente 982.

En el quinto sitio está ubicado el Ford Falcon de Lujo; la planta de Ford en General Pacheco entregó al mercado, en estos nueve meses, 8.252 vehículos de este tipo. A Ford la siguen Chevrolet, con 6.140 coches, y algo más distanciados el Torino 380 (4.570 unidades) y el Citroën AZAM, con 4.512. El noveno lugar en las preferencias correspondió al Valiant IV Sedan 4 puertas (4.133 unidades producidas).

La colocación en la tabla de preferencias cambia, en parte, si se considera la producción por empresas. La mayor, entre enero y setiembre, correspondió también a Fiat, con 31.086 unidades (27.587 en los nueve primeros meses de 1966), en tanto que IKA ocupa el segundo lugar: 30.081 vehículos fabricados, contra 30.136 en los nueve primeros meses de 1966. El tercer puesto pertenece a Ford Motor Argentina con

22.384 unidades, seguida por General Motors (Chevrolet) con 16.613. El quinto, a Chrysler Fevre Argentina, con 10.247 unidades, seguida de cerca por SAFRAR, que lanzó desde su planta 9.529 vehículos. Al quedar rezagada CIDASA (ex Siam Automotores), que descendió del séptimo al último rango de la tabla, su lugar fue tomado por Citroën Argentina, que produjo 6.780 vehículos en estos nueve meses. Vienen después DINFIA (2.813 unidades) e Industria Automotriz Santa Fe (2.083 unidades).

Un cotejo de la producción de 1967 con la del año anterior, permitió establecer estas variaciones porcentuales de producción: SAFRAR aumentó un 21,4 por ciento con relación a los nueve primeros meses del año último, en que estuvo casi paralizada su planta. También crecieron: Fiat, un 12,6 por ciento; General Motors, 8,3 por ciento; Ford Motor Argentina, 4 por ciento; Chrysler Fevre Argentina, 3,4 por ciento. En cambio, la producción de IKA cayó en un 0,2 por ciento con relación al mismo período de 1966.

Un ranking que agrupe a los distintos coches por modelos, demuestra que los coches más requeridos fueron los Fiat 1500 (Berlina y Familiar), con 13.804 unidades; en segundo término está el Ford Falcon (con sus cuatro tipos), del que se lanzaron 13.458 unidades; en tercero, nuevamente Fiat, cuyo modelo 600 tuvo también alta demanda: 13.178 unidades. Si bien con respecto al año anterior, esta estadística no arroja variantes para los tres primeros lugares, el cuarto es ocupado actualmente por el Torino, que con 9.576 unidades desplazó a otro coche de IKA: el Renault 4 L, que pasó al sexto puesto. Se registró en cambio un avance del Peugeot 404, que con 9.205 vehículos saltó del sexto al quinto sitio. Cerrando el pelotón, se colocaron el Chevrolet, el Citroën y el Valiant IV. ♦

tas pretenden desentrañar los proyectos financieros de su empresa en la Argentina o el precio a que quedó cerrada la operación Régie Renault-Kaiser Jeep.

Junto con Maison, que viajó a Buenos Aires para asistir a la firma de los documentos, explica los alcances de los planes de Renault en Latinoamérica. La compañía francesa termina de ceder su participación en la Willys brasileña (aunque sus vehículos seguirán produciéndose en ese país), y en tanto fortalece su posición en la Argentina, anunció su próxima instalación en Chile. Lavaud comenta: "La Argentina será la base para la expansión de Renault dentro de la ALALC, en tanto que Chile, y acaso Colombia, podrán serlo para el mercado común andino que proyectan formar las naciones del Pacífico".

La instalación de Renault en Chile es negociada con la Corporación de Fomento (CORFO), casi simultáneamente con el ingreso de la empresa automotriz francesa en Colombia. Renault ya está radicada en México y tiene plantas de armado en Venezuela y Perú; también arma vehículos en Costa Rica, aunque en pequeña escala.

Lavaud admite que el mercado argentino no pasa por su mejor momento, pero eso no lo inquieta: "El mercado seguirá creciendo, no sólo por el aumento de la población sino también por el desarrollo que tiene la economía del país", vaticina. Renault puso una condición para cerrar su trato con Kaiser Jeep: que la empresa norteamericana se quedara con una participación en IKA y dejara, desde luego, sus licencias de fabricación; igual petición recibió la American Motors con cuya licencia se fabrica el Rambler. Según Lavaud, es la mejor prueba de la confianza de Renault en el país y en IKA, "una empresa que tiene el mérito de haber sido la base de la fuerte industria automotriz argentina".

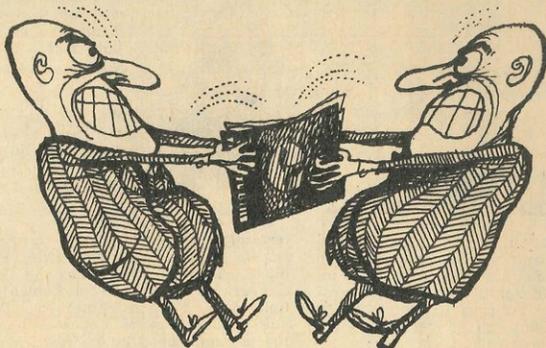
Ante los periodistas se mostró cauteloso para hablar de nuevas inversiones y del lanzamiento de nuevos modelos: "En Francia están apareciendo modelos Renault permanentemente, y la posibilidad de que los fabriquemos en la Argentina es creciente", se limitó a afirmar. Pero los concesionarios de IKA, que el miércoles 18 se reunieron con Lavaud, abandonaron el Plaza Hotel con una primicia: se expandirá la producción de la planta cordobesa y un nuevo Renault ganará la calle. ¿El esperado R 16? Sólo hay una sonrisa por respuesta. ♦



Juan C. Quinto

Lavaud y Maison: Nuevos planes.

¿dónde se ha visto?



¡2 gerentes peleando por una revista!

Sin embargo es algo que sucede en algunas empresas, semana por medio, cuando llega el ejemplar de Competencia.

Pero hay directores que no toleran esos espectáculos y prefieren contratar varias suscripciones *

Así se evitan discusiones y pérdidas de tiempo.

* Estas son algunas de las empresas e instituciones que reciben tres o más suscripciones de Competencia:

- Abbot - ACA - Acindar - Agua y Energía - Alpagatas
- Astarsa - Atanor - Austral - Azucarera Tucumana - Banco Central - Banco Ganadero Argentino - Banco Nación
- Berlinghieri - Bonafide - Bunge y Born - Coca Cola - Consejo Federal de Inversiones - Consejo de la Marina Mercante - Cristalerías Rigolleau - Ducillo - Dupirel - Esso - Fiat - Ford Motors - Gas del Estado - Gillette
- Gurmendi - IBM - IKA - Ipako - Italo de Electricidad
- IVA - Kenwood - La Blanca - Laboratorios Bago - Lepetit - Léver - Mayon - Mergherian - Monsanto - Narice
- Nobleza - Odol - Olivetti - Papelera Pedotti - Pfizer
- Phillips - Picardo - Pirelli - Presidencia de la Nación
- Price Waterhouse - Química Argentina - Refinería de Maíz - Saint Hnos. - Secretaría de Industria y Comercio
- Sagba - Shell - Slam - Sindicato de Luz y Fuerza - Sudamtex - Surrey - Techint - Tornquist.

COMPETENCIA

Revista quincenal de Economía y Negocios Informes y Pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S. R. L. - Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Buenos Aires - Teléf.: 33-8576/70 y 34-8018/10

NOTICIAS



Seminario. Fueron dos semanas intensas, en las que los técnicos de General Motors Argentina "desnudaron" a su empresa ante una platea atenta y calificada, integrada por representantes de la Asociación de Periodistas de Industria y Comercio del Automotor. Se estudiaron todas las actividades que cumple GM en la Argentina desde 1924, en que se instaló la planta de montaje de General Motors Corporation: abastecimiento, manufactura, ingeniería de producto, ventas, servicio, control de calidad, finanzas, confiabilidad y capacitación del personal. Las exposiciones estuvieron a cargo de Alberto Linares, gerente de Relaciones Públicas; Miguel Angel Noguey, Administrador de Educación y Desarrollo de Personal; Joaquín Gracia y Eduardo Wessel, supervisores del Departamento de Ingeniería; Carlos Musso y J. Soto Soria, de Control de Inventarios y Compras; Tomás Andriano, Juan Gutiero y Ricardo Pochat, ingenieros de producción; Marcelo Cuidet, gerente de Propaganda y Promoción de Ventas (foto); Jorge Vila, gerente de Servicio, y Jorge Whebe, asesor de la empresa.

Presentación. Es la única heladera en el país que no produce escarcha en el congelador. Con ese argumento, los hombres de Zenith descuartan un record de ventas para su modelo de 15 pies, que lanzaron al mercado la semana anterior.

Convenciones. El inminente lanzamiento al mercado de los nuevos televisores Noblex General y Noblex General Prix, con mater transfer, una exclusiva y revolucionaria plaza transistorizada que mejora fundamentalmente el rendimiento de los aparatos, reunió en seis convenciones a los hombres de Noblex. Escenarios de las deliberaciones: Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Córdoba, Bahía Blanca y Mar del Plata.

• Otra convención que proyectó un seguro éxito fue la de expertas y promotores de Helena Rubinstein, que entre las novedades cuyo lanzamiento se producirá en breve, tiene en primera línea a Lightworks, maquillaje juvenil, que crea un rostro nuevo, acorde con los gustos e inquietudes de las jóvenes de esta época. La línea consta de cinco productos: Lipshine, Eyeshine, Lashbrow, Pat a Blush y Vinyliner, delineador vinílico.

Cinta Azul. Por primera vez en la Argentina, la Cinta Azul de la Popularidad corresponde a una compañía de seguros. Las encuestas que realiza la Brand Barometer American Association determinaron que la Compañía de Seguros Generales La Capital ha sido distinguida por el público como la primera en atención de la cartera, cumplimiento de contratos y ganancia por acción.

Espectacular. La idea esbozada por García Torres y Lotito para Bodegas Esmeralda era de difícil realización: identificar el nuevo envase de Frizante con la imagen de la modelo volando y cayendo en un mar de burbujas. Libra Producciones dio la solución: el logotipo se llevó a la dimensión de un gran stand; un mar de globos simuló las gigantes burbujas, y una arriesgada modelo pendió, de una cuerda transportada por un helicóptero, a 40 metros de altura.

RP. Un banquete en el que confraternizaron el presidente de la Asociación Argentina de Relaciones Públicas, Lorenzo A. Blanco, y sus colegas, los directivos del Centro de Relaciones Públicas Internacionales, que preside Ricardo López Alfonsín, fue la culminación de los festejos celebratorios del segundo aniversario de la fundación de CERFI.

Exportación. En el carguero argentino Presidente Castillo fueron embarcadas, con destino al puerto peruano de El Callao, 220 toneladas de parafina. Importadores del Perú concertaron la realización de varios envíos de este derivado del petróleo con Parafina del Plata, una empresa argentina que en el mercado de la ALALC ya realizó ventas por 950.000 dólares.

Revolucionario. Se desliza sobre agua, tierra, hielo o pantanos, con la misma facilidad. Su secreto: el Hovercraft, un revolucionario vehículo que fabrica la British Hovercraft, de Gran Bretaña, vuela sobre un colchón de aire cuya presión de sustentación se mantiene con un sistema de ventilación accionado por motores turbo-eyes. Esos ventiladores también impulsan la embarcación mediante hélices de paso variable, similares a las de un avión. La eliminación de fricción sobre las superficies permite que el Hovercraft lleve 660 pasajeros a una velocidad de 120 kilómetros por hora. Según anunciaron los representantes de la empresa británica en la Argentina, Waldron Aviación, un nuevo modelo de este transporte podrá llevar 250 pasajeros y 34 automóviles.

Round trip. Doce miembros del Directorio de IBM World Trade Corporation y a la vez integrantes de otras fuertes empresas, acompañaron a Thomas J. Walton Jr., presidente de esa compañía, en su visita a Buenos Aires. Establecerán contacto con hombres de negocios locales y recogerán información sobre el potencial y posibilidades futuras de la Argentina. • También está en Buenos Aires Max Pettipierre, presidente del Consejo de Administración de Nestlé Alimentaria S.A. Cham y Vevey, de Suiza, y de Unilac Inc., de Panamá. Su decollante actividad en la política, la diplomacia, el derecho, el periodismo,

el profesorado universitario y los negocios lo convirtió en una de las figuras más prestigiosas y prominentes de Suiza, país que presidió en 1950, 1955 y 1960.

• El plan de expansión de Fuerte Sancti Spiritu (productos veterinarios y plaguicidas) fue estudiado, la semana anterior, por J. Slagt y F. Lagerwey, Directores Comercial y Técnico de Philips Duphar Holanda, que llegaron a la Argentina.

• En cambio viajaron desde Ezeiza: hacia Jamaica, el gerente de comercialización de Destilerías Hiram Walker Sons (Argentina), Luis Marzorati; para asistir al Congreso Panamericano de Especialistas en Marketing, que se celebró en San Juan de Puerto Rico, la señora Ana María de Cuidet; hacia México y Estados Unidos, el presidente de Transportes Perpen, Ernesto Perpen; y hacia Nueva York, en un jet de Braniff, el presidente de Casa Muñoz, Rafael Pujal, y el director de esa empresa, Jorge Sabaté.

Prospecta. Nuevos criterios en la comercialización de productos corresponde, naturalmente, encauzarlos a través de una nueva empresa. Es la misión que se asignó Prospecta, una empresa que viene a cubrir la ausencia de especialización en ciertas áreas de la comercialización de alimentos y otros productos de consumo masivo. Investigar, vender, promover, publicitar, todo en forma integrada, constituyen la idea básica que dio nacimiento a esta empresa, que preside Frank Memelsdorff y cuya gerencia general ocupa Alberto Lederman.

Repercusión. No hay programa cónico en la radio y la televisión que no haya tomado la publicidad de Colorado (¿Qué hay detrás de un Colorado?) como pie para fabricar las más rederas escenas. Es una prueba más del gran impacto causado por Philip Morris International y Massalin y Celasco entre los fumadores, que en 60 días elevó las ventas de este excelente cigarrillo en un 200 por ciento.

Designación. Impulsar la línea de heladeras, acondicionadores de aire y televisores de Sur, será la tarea de Mariano Zavalla, que termina de asumir la gerencia de Ventas. ♦



**En la vida de esos hombres
para los que todo es cambio
Cantegril es la excepción**

Hay hombres para los que la vida es una especie de caja de sorpresas. Es como si nacieran todos los días y aprendieran a ser, a vivir de nuevo. Elaboran el triunfo y lo viven día a día a bocanadas. Y aún para esos hombres —para los que no puede haber nada preestablecido— Cantegril es la excepción, algo que permanece, que nace con ellos también todos los días. Así tiene que ser y así es Cantegril.



COLONIA.
 CREMA DE AFEITAR
 CON Y SIN BROCHA.
 JABONES DE TOCADOR.
 ESPUMA DE AFEITAR
 EN AEROSOL.
 JABON DE AFEITAR.
 DESODORANTE.

Cantegril

El fracaso de la guerrilla boliviana

"Los imperialistas que cantan victoria por la muerte del Che están equivocados. El Che se ha convertido en un modelo de hombre no sólo para nuestro pueblo, sino para todos los pueblos de América." La voz de Fidel Castro, el jueves pasado a la noche, en La Habana, "estaba quebrada por la emoción", describe la agencia Reuter.

René Barrientos, tocado con una guayabera y un sombrero texano, volvía el martes 17, sonriente, a La Paz. Acababa de visitar parte del *Triángulo Rojo*, de dar la mano a casi todos los soldados, de acariciar a casi todos los niños y de asegurar a los rangeros, que tomaron prisionero al *comandante Ramón* (Ernesto Guevara), la recompensa de 50.000 pesos bolivianos por él mismo fijada. Además, había aprovechado para regalar un tractor.

El diálogo a distancia entre el Presidente de Bolivia y el Primer Ministro de Cuba empezó tal vez el domingo 15, cuando Castro, luego de una semana de mutismo, y en un discurso de dos horas, reconoció que las noticias procedentes de La Paz eran "dolorosamente ciertas". En homenaje a su compañero de Sierra Maestra, el doctor Castro ordenó tres días de duelo y otros treinta de banderas a media asta; también instituyó el 8 de octubre como *Día del Guerrillero*. El general Barrientos contestó enseguida: en su país, el 8 de octubre es el *Día del Pueblo Patriota Revolucionario*.

Así, mientras Cuba daba por terminado el caso, las autoridades militares bolivianas también lo cerraba. En La Paz, el alto mando pretendió disipar las dudas sobre la muerte de Guevara, y luego de torpes cabildeos, el lunes 16 divulgó el certificado de defunción y el protocolo de autopsia, firmados por dos médicos civiles, junto con tres anexos en los cuales las Fuerzas Armadas explican el sospechoso deceso del Che. Al mismo tiempo, la Embajada argentina informaba sobre el examen de tres peritos enviados desde Buenos Aires, quienes juzgaron que el *comandante Ramón* era Guevara (ver página 27).

Pero si en la semana siguiente a la muerte del Che se puso en tela de juicio que hubiera sido él quien cayó en la quebrada del Yuro, en los últimos días esas dudas se desvanecieron para dejar paso a un cúmulo de sospechas menos cruciales: ¿cómo murió, qué fue de su cadáver?

Las dudas razonables

Según los documentos oficiales bolivianos, el 10 de octubre se practicó la autopsia; el certificado de defunción, que no precisa la hora del deceso, enumera las heridas recibidas por Guevara: una en la región clavicular derecha y otra en la izquierda; una en la región costal derecha y dos en el lateral izquierdo, una en el pectoral izquierdo, entre las costillas novena y décima; una en la pierna izquierda y

otra en la derecha; una en el brazo derecho que le destruyó el cúbito. En total, nueve tiros, cuatro de los cuales quedaron en el cuerpo y cinco salieron de él.

El precario informe, que tampoco señala el calibre de las balas, justifica la muerte por las heridas del tórax y la hemorragia consecuente; niega, de esta manera, el famoso impacto en el corazón (ver N° 251, pág. 26). La tardía emisión del comunicado faculta para suponer que la censura del Ejército se aplicó a estos papeles; los militares, finalmente, añaden un cuento sobre la batalla del Yuro.

"Ernesto Guevara cayó en poder de nuestras tropas gravemente herido y en uso pleno de sus facultades mentales. Fue trasladado a la población de



Zenteno: La hora del "remate".



Martínez: Bala en el corazón.

Higueras el domingo 8 [de octubre], a las veinte horas, donde falleció a consecuencia de sus heridas." El texto salta de inmediato al día posterior, cuando el cadáver es trasladado en helicóptero al hospital Señor de Malta, en Vallegrande, y pasa por alto una declaración de José Martínez Caso, uno de los dos médicos que examinaron los restos de Guevara en el Señor de Malta y firmaron el acta de defunción (el otro: Abraham Battista): "Cuando llegó a Vallegrande, había apenas cuatro o cinco horas que el cuerpo había dejado de existir".

Esto es, desde el domingo 8 a las 20 horas, hasta el lunes 9 a mediodía, hora de la muerte según el doctor Martínez (él observó el cadáver hacia las 17 del lunes; puesto que el deceso databa de "cuatro o cinco horas antes", debió ocurrir entre las 12 y las 13), corre un lapso de 16 horas que el Ejército ignora. Es que para el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, general Alfredo Ovando, y sus subalternos, el episodio está cerrado a cal y canto, así que basta de conjeturas. Sin embargo, no se trata de conjeturas sino de "dudas razonables":

- Si en realidad, el *comandante Ramón* combatió sentado, como afirman algunos militares y como parece demostrarlo el excelente estado de los pies del muerto, ¿cómo pudo recibir impactos en las piernas?

- Según declaraciones del panfletista Régis Debray y de varios oficiales, *Ramón* utilizaba siempre un chaleco a pruebas de balas. ¿Cómo es posible que en la zona del pecho el cadáver presentara un mapa de seis tiros?

- Ya que Guevara fue arrestado "en uso pleno de sus facultades mentales", ¿por qué no se difunden las expresiones formuladas por él a sus captores? Si es cierto, como aseguran funcionarios de Gobierno, que existe una grabación magnetofónica con la palabra del Che, ¿por qué no divulgarla?

- Uno de los lectores del primigenio informe médico sostiene que, de acuerdo con ese texto, el cuerpo "tenía de nueve a diez heridas de proyectiles pequeños... calibre 38". Al practicarse la autopsia, ¿por qué no se realizó un peritaje balístico? El efecto de esta deducción puede completarse con el siguiente dato: sólo los oficiales de alta graduación llevan pistola, calibre 38, colgada de la cintura, al estilo Far West. Los partes militares se obstinan en que fueron soldados quienes hirieron al guerrillero.

- ¿Cómo es posible que el médico Martínez Caso anuncie, en una entrevista, que el balazo en el pectoral izquierdo "le atravesó el corazón y el pulmón", siendo por lo tanto una herida letal, y en el parte médico que él mismo suscribe no se mencione esa herida?

- ¿Por qué razón el informe militar decreta la muerte el 9 de octubre, mientras el coronel Joaquín Zenteno Anaya, jefe de la 8ª División de Ejército, en una conferencia de prensa mantenida el 10 en Vallegrande, desmintió ese informe al señalar el 8 como día del deceso de Guevara?

- ¿Por qué no se comprobó la afección reumática del Che en la cintura? ¿Por

qué no se aclaró si el cadáver era el de un asmático, para desvirtuar el diagnóstico del doctor Martínez ("No hay indicios de que esa persona fuera asmática")? Es posible que el Che se hubiera curado, pero el diámetro de su tórax no habría variado (en los asmáticos siempre aumenta).

Durante la conferencia del coronel Zenteno Anaya, los periodistas no se explicaron la indignación que lo agitó cuando le preguntaron sobre la posibilidad de que Guevara hubiese sido "rematado". La semana pasada, cuando el doctor Martínez Caso revelaba la hora aproximada de la muerte del Che (12 a 13 del lunes 9), Primera Plana recordó que el mismo coronel Zenteno Anaya viajó a Higuera en la mañana del 9. En consecuencia, Zenteno vio con vida al jefe guerrillero. De acuerdo con las sospechas, si Guevara fue "rematado", el coronel Zenteno Anaya, sino el ejecutor, pudo haber sido el responsable de semejante acto, como oficial al comando.

La revista Así, de Buenos Aires, obtuvo las confesiones de cuatro soldados heridos en el combate del Yuro, quienes denuncian al teniente Gary Prado como "el ajusticiador de Guevara". Las autoridades militares desmintieron con indignación esas acusaciones; quienes conocen al coronel Zenteno y al teniente Prado, descreen de una acción personal de ambos, pero no de su sentido de la disciplina para cumplir las órdenes impartidas por el general Ovando, quien, casualmente, llegó a Valgrande poco antes de que el cadáver de Guevara aterrizara en las patas de un helicóptero recién traído de Higuera. En todo caso, nadie duda en Bolivia de esta tesis: las Fuerzas Armadas no querían tener en sus calabozos a otro Régis Debray, por más importante que fuera.

El enojado coronel Zenteno, quien según parece pronto será ascendido a general, cumplió diez años de casado el jueves último. Su estricto bigote estuvo nervioso durante tres días, y sólo recobró la naturalidad cuando el militar se despidió, el viernes 13, de un lógicamente escéptico Roberto Guevara; el hermano del Che regresaba a la Argentina sin haber podido ver el cadáver, ya incinerado. Pero al irse Guevara, Zenteno tornó a recalar en la impotencia: "No puedo decir quién dio la orden de cremar el cuerpo".

El médico Martínez —un hombre de vasta frente, para quien no pudo haber incineración en Valgrande por falta de elementos adecuados— aportaría el último dato sobre el destino del guerrillero: "En la madrugada del miércoles 11 lo cargaron en un camión militar y lo sacaron del hospital". Una siniestra versión, que no todos propagan como versión sino como certeza, dice que los restos del Che fueron embarcados hacia Panamá, donde hoy reposan.

Algunos sensatos observadores sugerían que apenas el Gobierno boliviano insinuase la muerte de Guevara, Fidel Castro aceptaría inmediatamente la propuesta. Tardó seis días en transgír: "Las fotografías son absolutamente verdaderas y el Diario es absolutamente verdadero", admitió en Habana este hombre, que nunca vio el

Apenas 10 huellas y 4 palabras

Llegaron casi al mismo tiempo que Roberto Guevara, pero tenían todos los trámites arreglados y el salvoconducto para ese espectáculo de elegidos. Hace doce días, tres oficiales de la Policía Federal Argentina aterrizaron, en un avión de la Marina, sobre las pistas de un pueblo en vertiginoso crecimiento: Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Un experto en escopometría, Esteban Rolzhauser, y dos en dactiloscopia, Nicolás Pellicari y Juan Carlos Delgado, investigador en secreto y durante cuatro días, la identidad del comandante Ramón, un guerrillero que después de fatigosos exámenes —basados sobre escasas evidencias— también se convirtió, para ellos tres, en el médico Ernesto Guevara, oriundo de Rosario de Santa Fe.

En Buenos Aires no se publicó el informe de los peritos, pues se trataba de una colaboración del Gobierno argentino con el de La Paz. Esto es su resumen:

• La pericia de Pellicari y Delgado se efectuó sobre las dos manos cercenadas del cadáver (el Presidente Barrientos había declarado que sólo fueron amputados los pulgares), extraídas de "un recipiente cilíndrico de metal cerrado" lleno de formol. "El tejido papilar, por razones de la larga acción del formol, presentaba arrugas profundas en la región correspondiente a los pulpejos, circunstancia tal que dificultó el entintado y posterior obtención de calcos. No dando resultado favorable los procedimientos técnicos aconsejables en estos casos, se procedió a la obtención de las impresiones digitales en hojas de polietileno y en algunos casos en trozos de látex." Practicado el cotejo con la fotografía de la ficha dactilar correspondiente a la cédula de identidad 3524272, emitida por la Policía Federal a nombre de Ernesto Gueva-

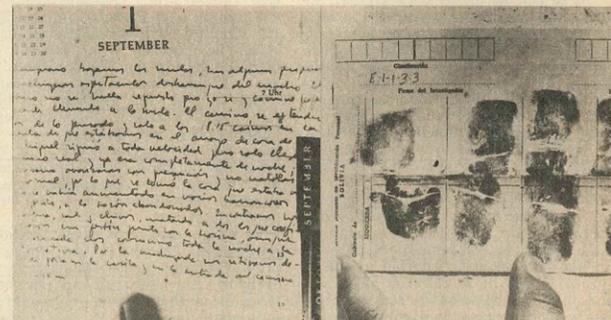
ra, y de acuerdo con los postulados del Sistema Vucetich, los peritos hallaron una total similitud.

• Aún menos material de cotejo pudo utilizar Rolzhauser, a quien las autoridades bolivianas entregaron una agenda de 20 por 14,5 centímetros, con cubierta de polietileno color borraivno y la fecha 1967 grabada en bajo relieve en la tapa, amén de un sello en el reverso de la carátula, color rojo, que dice: "Carl Klippel - Kaiserstrasse 75 - Frankfurt a. M."; y una carpeta "con tapa de plástico marrón con la inscripción «Elba 66509», que contiene 44 fojas de manuscritos". El experto apenas disponía de fotocopias de firmas de Ernesto Guevara, y de estas cuatro palabras; "Guatemala, Panamá, Chile y Colombia", procedentes de solicitudes de documentación policial.

No obstante, Rolzhauser descubre entre los elementos proporcionados por el Gobierno boliviano y los que él trajo de la Argentina, "una significativa regularidad escritural, estructura, cultura gráfica y existencia de formaciones características, que autorizan a establecer una relación de coincidencia y similitud de detalles, es decir, que las escrituras de los cuadernos presentados reproducen las mismas características gráficas de las obrantes halladas en el prontuario de Ernesto Guevara".

Las autoridades bolivianas se apresuraron a divulgar los resultados del examen argentino, mientras en Buenos Aires se multiplicaban las especulaciones. Por fin, en la noche del martes pasado, los tres inspectores (a quienes en Bolivia secundaron el agregado naval, capitán de navío Carlos Meyer; el secretario Jorge Cremone y el Consul adjuto Miguel Storpello), acompañados por el Ministro del Interior y el Jefe de la Policía Federal, entrevistaron a Onganía en la Casa Rosada. Según se cree, completaron un informe que el Presidente ya había conocido el sábado anterior.

Fue todo cuanto hizo el Gobierno respecto de un argentino muerto (o asesinado) en un país extranjero. Parece demasiado poco. ♦



La escritura, en la agenda, y la ficha dactilar boliviana.

cadáver y que conoce el Diario a través de algunos fragmentos. Luego, el Primer Ministro se excusó ante la familia del Che, que no acepta la muerte, por no poder "ocultar esta triste verdad"; y más tarde, asombrosamente, se declaró convencido por las informaciones de la prensa, y eso que toda la prensa era "capitalista".

Bastante más encaminado estuvo Castro al referirse a los desertores, "esos traidores de siempre que cuando caen en poder del enemigo revelan todo lo que saben". Muchos izquierdistas latinoamericanos se preguntan cómo Guevara quedó aislado, cómo no lo ayudaron, si hacía más de un mes que la guerrilla estaba aniquilada. Otros, apretando los dientes, ni siquiera preguntan, se limitan a repetir una frase premonitricea escrita por Ramón en su Diario el día en que el Ejército liquidó a Roberto Coco Peredo: "Esto parece que se acaba".

El revés de la trama

El 23 de marzo, en Nancahuazu, en una región abrupta y caprichosa, un soldado boliviano lloraba a gritos: "¡Hermano, han hecho leña de nosotros!" Acababa de estallar la guerrilla, con sus primeros siete muertos.

A pesar del éxito inmediato, el movimiento nació cuatro meses antes de lo debido. Fue un error del segundo jefe, del lugarteniente de Ramón: el cubano Marco. Tal vez sorprendido, inició una campaña en un sitio donde, según los planes, debía terminar. Todavía estaban reclutando efectivos, mejorando los sistemas de comunicaciones, ampliando los centros asistenciales, perfeccionando la Logística, fortaleciendo los arsenales. Nancahuazu sería una retaguardia con un abastecimiento sin fallas; la guerrilla debía comenzar donde Ramón encontró la tumba, del otro lado del Río Grande, cerca de Santa Cruz. El proceso se invirtió, el resultado fue negativo.

La aritmética no rige a la guerrilla y Ramón lo sabía. Por ese motivo, el comandante Marco fue degradado a soldado raso y el Coco Peredo pasó a convertirse en el comandante boliviano del movimiento. Sin embargo, para Guevara, Bolivia era apenas una cabecera de puente para saltar hacia su verdadero objetivo: la Argentina.

Cuando entró en Bolivia aseguró en carta a un amigo: "De aquí no me salgo si no es con las patas para arriba". El proyectaba dos años de guerrilla severa y triunfante; después, con 50 hombres, se internaría en la Argentina. La precipitación (o el deseo de gloria) de Marco deterioró todos los planes, la máquina publicitaria; tampoco funcionó a su debido tiempo un transmisor de radio de enorme potencia y así fracasó el reportaje que Debray debía lanzar desde París, con la voz del Che y sus proclamas.

Ahora que todo está perdido, aparecen otros errores, tan ingenuos como garrales. Sin duda, la propagación de la guerrilla no es inmediata, pero al fin los campesinos deberían rendirse ante el sueño de la reforma agraria y una justa distribución de las riquezas. Ese es el programa de algunos ideólogos, pero no parece útil para Bolivia, donde el Gobierno Paz Estenssoro, una década atrás, esbozó una reforma agraria.

¿Qué podía ofrecer la guerrilla boliviana al campesinado que no tiene patrón? ¿Mejoras, alfabetización? Es lo mismo que ofrece Barrientos, a quien adoran los labradores. El campesino boliviano no entiende de otra revolución, y tal vez por eso mismo los guerrilleros, como los tios ricos o el Tesoro norteamericano, sólo estaban en condiciones de brindarle dinero en abundancia (disponían de vastos fondos).

Claro que tampoco el dinero interesa al campesino boliviano: vive completamente aislado, no conoce placeres; su actitud de constante delación de los guerrilleros se justifica en un principio práctico: la represalia militar es más feroz que la simpatía o los billetes de Banco de los sediciosos.

Se atribuye al Che, en 1965, una frase sintomática: "Las revoluciones liberadoras no tienen por qué llevar un signo obligado". Desde Cuba, sus disidencias con el comunismo ortodoxo son notorias: de ahí su alejamiento (voluntario, según ciertas fuentes; for-



Castro: Culpa de los desertores.

zoso, según otras), su paso por el Congo y, tal vez, su quimera de reproducir en un país totalmente distinto en geografía, clima y gente, las hazañas de 1956-1958 en Sierra Maestra; su voluntad de demostrar cuanto enseñaba su famoso manual de guerrillas; su peligroso, vesánico anhelo de que América rebosara de Vietnams.

En Bolivia, el Partido Comunista está escindido en tres tendencias: la rusófila, la chinoísta y la castrista, esta última liderada por los hermanos Peredo. Al principio, la línea moscovita alentó la guerrilla, luego se apartó de ella, acaso la delató, y terminó reprobandola. Hoy, en Bolivia, ya no hay guerrilla; la fracción pequina naurraga en la indigencia y sólo lueve la propaganda del ala rusófila, revitalizada y compañera de ruta del Presidente Barrientos.

Es cierto que, gracias al Diario de Ramón, el Ejército posee ahora un preciso detalle de los sediciosos y sus acciones. Sin embargo, no necesitaba tan valioso documento: en la guerrilla pululaban los espías. Es que la mayoría de sus integrantes eran mercenarios, simples aventureros atraídos por la aventura y la seguridad de una paga

Extraña que la experiencia del Che no le haya servido para insuflar una mística a sus hombres.

El Ejército boliviano conocía los usos y costumbres de Ramón, sus horarios, cada una de sus actitudes. Sabía, por ejemplo, que prefería dormir sentado (cosa habitual en los asmáticos), que tenía un solo servidor, invariablemente el Coco Peredo, quien le cuidaba la espalda, le sazaba la comida y prestaba guardia mientras Ramón leía, escribía o satisfacía sus apuros fisiológicos. Ramón casi no hablaba con el resto de su tropa, sólo daba órdenes secas y frías. Apenas Joaquín (comandante en Cuba), Tania, cuatro o cinco cubanos, los médicos y tres bolivianos tenían un contacto intenso con él.

Tampoco ignoraba el Ejército que Guevara disponía de un doble, Tuma, caído en combate. Los guerrilleros casi siempre se llevaban a sus muertos y los enterraban posteriormente (el encargado de las pompas fúnebres era El Negro, un cubano de 1,93 de estatura); pero el cadáver de Tuma no pudo ser arrastrado, por el infierno de la batalla. Los insurgentes, entonces, para eliminar la evidencia, le cortaron las manos y lo decapitaron. Los soldados regulares sólo encontraron un despojo monstruoso.

De espaldas a la realidad

El aislamiento que ejercía Guevara favoreció enemistades dentro del movimiento. Los cubanos, que sólo usaban a los bolivianos como agentes de transporte o combatientes, trajeron unas máximas quechuas del Imperio incaico, tal vez las más ofensivas para un boliviano, y las esgrimían como moneda corriente. Son éstas: *ama sua* (no robes), *ama llulla* (no mientas) y *ama kella* (no seas cobarde). Además, si bien todos comían de la misma cocina, cuando se compraban alimentos únicamente los cubanos gozaban de ellos. Tal vez en estos hechos se originen muchas de las delaciones.

Hasta la semana pasada, el Ejército dice haber contado los cadáveres de 33 guerrilleros; los insurgentes quedaron reducidos a media docena. Estos 39 hombres, según la contabilidad militar, pertenecían a las siguientes nacionalidades: 19 bolivianos, 16 cubanos, 2 argentinos, 2 peruanos. Todos ellos, hace ya tres meses, se hallaban registrados y dibujados en los archivos de las Fuerzas Armadas. Guevara, embriagado de violencia, o de romanticismo, o de sed de justicia, o de desaliento vital, nunca prestó atención a la contrainteligencia, a las traiciones; en suma, dio la espalda a la realidad.

El día anterior a su muerte escribió en el Diario: "Cumplimos 11 meses de guerrilla, sin complicaciones". ¿Sin complicaciones? El 7 de octubre eran poco más que 15 harapientos, cercados, sin municiones, descalzos. ¿O acaso Guevara estaba bromeando, como pareciera estar bromeando con ese rictus irónico que reveló su cadáver en la sórdida pileta del hospital Señor de Malta? También es posible. Tiempo atrás había sentenciado: "Cuando se lucha, la muerte es bienvenida, siempre que nuestro grito de guerra haya llegado a un oído receptivo". En Bolivia, no hay oídos receptivos. ♦ [R.G.]

Uruguay

No por mucho madrugar amanece más temprano

Esta semana, en la Avenida 18 de Julio, los "botijas" volverán a vocear los diarios tradicionales. Desde el 29 de junio, los uruguayos sólo hojeaban dos periódicos, el matutino comunista *El Popular* y el vespertino oficial *Extra*; en ese lapso también estallaron otras novedades.

El panfletista argentino Gregorio Selser se indignaba ante el Embajador uruguayo: trescientos ejemplares de su libro *CIA - De Dulles a Raborn*, fueron secuestrados en el aeropuerto de Carrasco. Pero no era la única censura, pues el sábado 14 las autoridades requisaron la edición de *El Popular*, acusándolo de contener propaganda comunista para un acto prohibido. Mientras tanto, los canillitas se negaban a distribuir *Extra*. Además, la semana pasada se computaban 425 detenidos (en su mayoría dirigentes gremiales) desde el 9 de octubre, fecha de las "medidas de seguridad".

Las medidas, que alcanzaron a los diarios argentinos arribados a Montevideo, nacieron cuando el Gobierno del Uruguay se enfrentó con los sindicatos. Un plan de huelgas y paros se había maquinado y el Presidente Oscar Gestido intentó disolverlos con un estado de sitio. Tanta sensatez le costó la renuncia de cinco Ministros y de un Alcalde.

Fue prohibida toda propaganda y reunión sobre huelgas; se prometió la intervención a los organismos públicos o privados que, por sus propios medios, no pudiesen asegurar la regularidad de sus servicios. El párrafo más interesante del decreto está dedicado a un reclamo de auxilio a los Ministros del Interior y de Defensa, es decir a la Policía y al Ejército. Las normas comenzaron a ejecutarse inmediatamente y, desde entonces, esperan la convalidación del Congreso, donde hasta ahora no se puede obtener quórum.

Gestido debe cubrir un presupuesto monstruo de 700 millones de dólares, pero el comercio exterior apenas si lo provee de 200 millones. Los obreros alzaron la voz para la sanción, pero al filo de la semana calmaron sus ímpetus y cedieron el turno a los estudiantes, enfascados en los homenajes al Che Guevara.

Las dificultades del introvertido Presidente aumentaron con la renuncia del Intendente de Montevideo, Glauco Segovia, un experto político y pilar fundamental en la entronización de Gestido. Los otros Ministros que abandonaron el Gobierno han fracturado al Partido Colorado: el Ejecutivo no encuentra reemplazantes. Una de las pocas salidas del general Gestido es apelar, de mala gana, al paciente Jorge Batlle Ibáñez, de la fracción mayoritaria, quien sólo prestará su hombro con el máximo de concesiones.

Algunos observadores señalan el salvavidas de un grupo militar en apoyo de Gestido, si Batlle Ibáñez no colabora. La semana terminaba con una tregua inquietante y esas dos posibilidades peleaban el primer puesto en el ranking. Mientras tanto, Gestido tiene sólo tres Ministros; aunque sin duda pronto les hallará sustitutos, lo cierto es que cada vez se queda más solo. ♦

BANCO POPULAR ARGENTINO

UN
PUENTE
BANCARIO
CON EL
EXTERIOR



En todas sus operaciones de comercio internacional, los servicios del Banco Popular Argentino constituyen un verdadero puente bancario entre nuestro país y el exterior, mediante su amplia red de corresponsales en todos los países del mundo y, en particular, a través de nuestro asociado

Banco Central S.A.

(MADRID)

y sus 450 Sucursales en todo el territorio español.

CONSULTENOS

Banco Popular Argentino

FUNDADO EN 1887

Casa Central: FLORIDA Y CANGALLO

Y 24 SUCURSALES EN TODO EL PAIS



Primera Plana

Batlle Ibáñez, Gestido. Un amañado particular.



ENTRETELONES

¡YO NO SOY CANDIDATO!

Por Art Buchwald

Acaso es demasiado temprano para anunciarlo, pero he decidido no luchar por la candidatura presidencial del Partido Republicano. Al tomar esta resolución me sumo a la lista de distinguidos líderes que tampoco tienen interés en la candidatura: entre ellos, los Gobernadores Nelson Rockefeller y Ronald Reagan, el Senador Charles Percy, el ex Vicepresidente Richard Nixon y el general retirado James Gavin, quienes públicamente declararon su total desinterés por la Casa Blanca (Romney aún sigue sin definirse).

Como todos los nombrados, me apena tener que separarme de mis amigos y admiradores que abrieron comités y lanzaron campañas en las grandes ciudades del país; no obstante, debo agradecerles su entusiasmo y ardor. Hice cuanto estaba a mi alcance para persuadirlos de que quiero permanecer en mi posición actual, desde la cual puedo contribuir al bienestar de mis conciudadanos. Pero mis amigos y admiradores insistieron en no tomar mi renuencia como una respuesta, y ahora me veo obligado a repetir y repetir que no soy candidato a Presidente, al menos hasta que se reúna la convención del Partido, donde, seguramente, no aceptaré nada.

Es cierto que las encuestas levantadas en Iowa prueban que voy más popular que Lyndon Johnson, pero cualquiera es más popular que Lyndon Johnson en Iowa; por lo tanto, debo aclarar que aunque me siento complacido, aquellos resultados no me sorprendieron. Hay quienes sostienen que pronuncié discursos en diversos lugares del país para lograr el voto de los delegados. Se trata, lo juro, de una infame acusación. Mis viajes y discursos perseguían un solo ob-

jetivo: trabar contacto con el pueblo norteamericano para que el pueblo norteamericano supiese qué Presidente hubiera tenido si yo me postulara para ese cargo, cosa que, lo reitero, no me atrae en absoluto.

Eso sí: como les sucede a todos los líderes que no buscan la candidatura presidencial, me inquietan la guerra de Vietnam, el aumento de los crímenes y delitos callejeros, los dispendiosos gastos del gobierno, la brecha de credibilidad y nuestra juventud "hippie", que olvida los valores esenciales de nuestra nacionalidad. Existen graves problemas urbanos por solucionar, pero atendamos también a los campesinos, a la asistencia social de los ancianos y a nuestros valientes y galantes hombres.

El electorado debe formularse una crucial pregunta en 1968 (y yo no puedo responderla porque no soy candidato): ¿nos movemos al compás de nuestro tiempo o vamos hacia atrás, empujados por hechos y circunstancias capaces de convertirnos en un país de segunda clase, en un mundo donde lo único que entiende el comunismo es el uso de la fuerza?

Mucha gente que coloca los intereses de su país por encima de cualquier otro, me consultó si yo reconsideraría mi irrevocable decisión; les contesté que eso sería indigno, desde el momento en que Rocky, Dick, Ronnie, Charles y Jim han anunciado que no son candidatos a Presidente. Entonces, si alguno de ustedes es invitado a una cena para recolectar fondos, o a un mitin, por el Comité Pro Buchwald les ruego tener en cuenta mi completa desconexión con ese Comité y con la peregrina idea de hacer política. ♦

Copyright The Washington Post, 1967.

Colombia

Se acabó la proscripción

Al alba del 10 de mayo de 1957, en el Palacio de Gobierno, de Bogotá, los altos jefes del Ejército obligaron al general Gustavo Rojas Pinilla —reelegido como Presidente por la Asamblea unas horas antes— a salir del país. En junio del 53, él se había adueñado del poder mediante un golpe cívico-militar contra el dictador Laureano Gómez, aunque sólo para instaurar un nuevo despotismo; cuatro años después, el descontento popular era incontenible.

El jueves pasado, Rojas Pinilla quedaba en condiciones de aspirar nuevamente a la Presidencia: la Corte Suprema de Colombia lo rehabilitó al devolverle sus derechos políticos y la facultad de ejercer cargos públicos, que el Congreso le arrebatara en 1959. Como es notorio, tras la caída de Rojas, la Constitución fue reformada para que liberales y conservadores se alternaran en la Presidencia y tuvieran la misma cantidad de representantes en los cuerpos deliberativos. Pues bien: el mandato a conferirse en los comicios de 1970 pertenece a los conservadores, en cuyas huestes milita Rojas, y no es improbable que él gane.

Este íntimo amigo de Perón no dejó de hacer política desde que retornó a su país; a través de personeros, y con el infatigable concurso de su hija María Eugenia, logró que su Alianza Nacional Popular (ANAPO) obtuviera 600.000 votos en las elecciones presidenciales de mayo 5, 1966, el mayor caudal de las tres fracciones en que se divide el conservatismo colombiano (las otras dos responden a Mariano Ospina Pérez y Alvaro Gómez Hurtado). El Presidente Lleras Restrepo acaba de forjar la reunificación liberal (ver N° 245); acaso lo limiten los conservadores, cuyo total de sufragios supera al de sus rivales. ♦

Guatemala

Baño de oro para el tótem

Hace un año, cuando Miguel Angel Asturias fue nombrado Embajador de Guatemala ante el Gobierno de Charles de Gaulle, Primera Plana deslizó una profecía que nadie, ya, juzgaba aventurada: el novelista de *Hombres de maíz* iba a ser el segundo latinoamericano que ganaba el Premio Nobel de Literatura (la chilena Gabriela Mistral lo había recibido en 1945). Los otros candidatos, Jorge Luis Borges y Pablo Neruda, hubieran provocado descontentos políticos: Borges fastidia a las izquierdas, Neruda a las derechas. Asturias, en cambio, a pesar de sus pronunciamientos a favor de Fidel Castro y de las guerrillas en Sudamérica, goza de una respetabilidad de

una función diplomática y la pátina de prócer que le concedían sus largos exilios en la Argentina. Además, París le profesaba una arrebataadora admiración, y desde 1965 había puesto a su servicio el velamen de sus vientos publicitarios.

Es un amor que viene desde lejos, sin embargo. Cuando se tradujo al francés *Legendas de Guatemala*, su primera obra de ficción, Paul Valéry le escribió a Francis de Miomandre: "Mi lectura fue como un filtro, porque este libro se bebe más que se lee [...] He creído absorber el jugo de plantas increíbles, o una cocción de esas flores que capturan a los pájaros y los digieren". Las alabanzas nunca declinaron su tono: "Un gran poeta maya está entre nosotros", lo saludaba Marcel Brion, de la Academia Francesa, en setiembre de 1966.

Más allá de sus especulaciones políticas y de sus concesiones a los compromisos nacionales, la Academia Sueca parece haber incurrido, esta vez, en un acto de incontestable justicia. El maestro con aspecto de tótem, al que se confirió los 62 mil dólares del Nobel, no es sólo uno de los precursores del triunfo que envuelve ahora a la novela latinoamericana; también es uno de los que inventan caminos nuevos dentro de ella. Asturias lo admitió en París, el viernes pasado, cuando exaltó el renacimiento de esa novela y se definió como un soldado de esa causa. "El premio —dijo— me permitirá dedicarme por completo a la literatura y poner fin a mi carrera diplomática."

Asturias nació en Guatemala el 19 de octubre de 1899, un año después que Estrada Cabrera, su "señor presidente", asumiese el poder. Su madre enseñaba en una escuela, su padre era juez, pero quien lo introdujo en el reino de la imaginación fue una tía vieja, "siempre perfectamente vestida, con el pelo tirante y tan compuestita que no se le movía una hebra", como dijo hace un año (Nº 196). Ella le habló de los piratas que asolaban las costas, y fomentó las búsquedas de tesoros perdidos que Miguel Angel emprendía, cada tarde, en los campos de la vecindad.

El empujón definitivo, sin embargo, vino de la tierra, que un día de 1917 se puso a temblar en Guatemala, y a voltear árboles y casas. Como toda ciudad de tradición colonial, la de Asturias era de un pudor exagerado; las mujeres, recatadas, apenas se dejaban ver en misa; los caballeros, con bastón y polainas, hablaban en voz baja. "Y de pronto —recordó el novelista—, vino el terremoto. Todos salieron de sus casas tal como estaban, la mujeres con bigudies y en camisón aullaban algunas confusas letanías; los hombres en chancletas y calzoncillos corrían de acá para allá. Fue el fin de las apariencias. Cuando se restableció la calma, volvieron las antiguas costumbres, pero todos sabíamos que algo había cambiado." Unos meses más tarde, el cuento *Las señoritas de la vecindad*, publicado en una revista de estudiantes, resumía aquella experiencia. "A esa edad —comentaría después— yo pensaba apenas en la literatura."

En 1921, los vientos cambiaron para Asturias: circuló como redactor de varias revistas literarias, a la vez, y emigró a París, a estudiar mitos y religiones de la América maya. Era un

LEOPOLDO TORRE NILSSON

Leopoldo Torre Nilsson

Un gran director de cine no se improvisa...

una gran cámara tampoco.

Leopoldo Torre Nilsson, el director argentino que cosecha éxito tras éxito en los festivales europeos, no confía en la improvisación. Planifica cada toma cuidadosamente. Una valiosa ayuda para esa planificación previa son las fotografías que saca con su ASAHI PENTAX, una cámara que tampoco es el resultado de la improvisación, sino un producto de precisión elaborado a través de años dedicados a la investigación para producir la mejor cámara reflex de 35 mm.



ASAHI PENTAX

REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE ... Y GARANTIZA

ftimport s.a.c.i.
ENTRE RÍOS 635 BUENOS AIRES

UNA HISTORIA CONTEMPORANEA EN LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

ACABA DE APARECER EL TOMO XXI

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

pretexto, ciertamente, para escribir las historias que lo rondaban: su aventura empezaba de cuatro a cinco de la mañana, hasta las diez, en un cuartito cuyas ventanas observaban la severa estatua de Augusto Comte, frente a la plaza de la Sorbona. Las sobremesas que duraban días enteros, junto a Éluard y Breton, alimentaron sus *Leyendas de Guatemala*, publicadas en 1930; el recuerdo de los años infectados por Estrada Cabrera alentarían en *El señor presidente*, que publicó 15 años después de haberla escrito, en 1946. Es su novela más célebre y quizá la más enclenque: su sátira suena ya burda, su extravagancia ha envejecido. Pero probablemente le granjeó el Nobel: en Suecia se habían vendido 70 mil ejemplares a principios de 1965, 2 años después de traducida.

Los esplendores de Asturias están casi enteros en su libro siguiente: *Hombres de maíz* (1948), una visita al reino de la magia y de la mitología. La escribió en Buenos Aires, cuando era consejero de Embajada, con la pretensión de que cada palabra tuviese allí un sentido religioso. Debíó de



César Vallejo

El novelista: Vivir al amanecer.

haber paladeado largamente esa ceremonia: Asturias tiene la costumbre de escribir de un tirón sus primeras versiones novelescas, "poniendo todo lo que se me pasa por la cabeza". Luego, concede al material dos meses de descanso y lo limpia de sus sobras; finalmente, en la copia definitiva, presta atención a los sonidos, "porque no sirve lo que no suena bien".

Viento fuerte (1949), *El papa verde* (1954), *Los ojos de los enterrados* (1960), sus poemas, *Mulata de tal* (1962), y los cuentos de *Week-end en Guatemala* (1956) fueron desgranándose en medio de sus interminables exilios en Buenos Aires (el segundo, de 1954 a 1962), de sus fugaces escapadas a la patria, de su retiro final en Génova y París. El Nobel quizá no saque de su quicio sosegado a este novelista que, durante el día, "ni se acuerda de la literatura". A lo sumo, le servirá para que vuelvan a llamarlo tótem, príncipe, dios maya, y para que él, desde lo alto de su corpulencia, conteste con una sonrisa indígena y patriarcal. ♦

Italia

El café de Mussolini

Los intelectuales —sus más asiduos clientes— empezaron a abandonarlo una década atrás, en su éxodo hacia la Piazza del Popolo y hacia otro café del mismo nombre. Pero el Rosati de Via Veneto no pudo reconquistarlos y continuó muriendo: la semana pasada, en Roma, se anunciaba su clausura; no se sabe todavía si habrá de ser sustituido por un Banco o por un *drug-store*. Se sabe, en cambio, que con él se desvanecerán cincuenta años de chismes, discusiones y quimeras, aunque muy pocos se darán cuenta.

A principios de siglo, los hermanos Bernardo, Carlo y Enrico Rosati tuvieron una idea positiva; su despacho de bebidas estaba demasiado cerca de Villa Borghese y de sus jinetes y pa-



Rosati: Víctima del turismo.

seantes, como para no aprovecharlos. Porque los bigotudos oficiales de húsares, las almidonadas señoras, las elegantes parejas de novios y los niños abrumados de bucles, sólo podían soportar su sed en la contigua cervicería Marconi, que apenas se hallaba en condiciones de distribuirles una gaseosa o un vaso de vino rosado. Los Rosati hermosearon su local, lo llenaron de espejos y le insuflaron adornos.

El negocio marchó, desde entonces, viento en popa. Sin embargo, el Rosati conoció su época de gloria sólo a partir de la década del 20, bajo el fascismo: es que uno de sus parroquianos se llamaba Benito Mussolini. Los jercarcas decidieron imitar al Duce y brillantes Isotta Fraschini los descargaban, como si fueran mercadería, en el café. Otros, que nada tenían que ver con Mussolini, también iban al Rosati en busca del aperitivo o de los helados: un grupo de directores de cine, Blasetti, Carminati, Mastrocinque, disponían de un rincón intocable. Cuando Italo Balbo regresó de su cru-

ceso atlántico, el barman le dedicó un coctel: "Barba de hierro". Al menos dos novelistas retrataron el café: Vitaliano Brancati en *Paolo, il caldo*, y Ercole Patti en *Quartieri alti*.

Tras la guerra, el Ejército norteamericano requisó el local; sólo fue devuelto a sus dueños en 1946, y hubo que gastar bastante dinero en restaurarlo. Dinero bien empleado otra vez: los políticos y la *intelligentsia* volvieron a poblar las mesas. Saragat, antes de ser Presidente, iba allí todas las tardes. Alianzas políticas, candidaturas, revistas y movimientos culturales se fraguaron en la vereda ruidosa.

Fellini, en *La dolce vita* (1960), alcanzó a retener el café en sus cámaras, Moravia siguió leyendo el diario en sus sillitas de paja. Pero ya entonces la decadencia se abatía sobre el Rosati: la Via Veneto era un lugar común de los turistas, y la agonía, esta vez, no tuvo cura. ♦

Grecia

A la espera de cambios

El sábado pasado no hubo celebraciones en Atenas; sin embargo, se cumplía el sexto mes del golpe de Estado. En verdad, ni los mandos del Ejército ni el Rey Constantino estaban como para festejos: nunca, desde el 21 de abril, sus relaciones fueron tan tensas ni tan visible el malestar del pueblo. Quizá por eso los militares susurraron un calendario electoral a iniciarse el 15 de agosto de 1968, con un referéndum constitucional.

Pero como el calendario fue anunciado por el Embajador en Washington y como su difusión quedó prohibida en Grecia, durante toda la semana se aguardó nuevamente un cambio que quebrara el suspenso. ¿Qué cambio? Circularon dos esquemas:

- Los militares, luego de comprobar que la cárcel y la represión no bastan para sofocar a los dirigentes partidarios, han decidido afianzarse en el poder y despedir a sus colaboradores civiles. De tal modo, el titular de Defensa, teniente general Gregorio Spandidakis, se convertirá en Jefe del Gobierno; y el coronel de artillería Georges Papadópulos en Viceprimer Ministro. (Spandidakis es el hombre de confianza de los tres autores del golpe: el coronel Nicolás Makarezos, Ministro de Coordinación Económica; el general Stylianos Patakos, Ministro del Interior; y Papadópulos.)

- El Rey Constantino accedería a firmar un decreto por el cual pasan a retiro unos 400 oficiales de las Fuerzas Armadas, cuya lealtad al Gobierno los militares consideran "sospechosos", a cambio de un gesto que muestre el deseo de los usurpadores de emprender el retorno a la democracia. Ese gesto sería la aceptación de un Primer Ministro salido de los disueltos Partidos políticos; por ejemplo, el ex Premier Panayotis Pipinellis. Constantino se negó dos veces a firmar el decreto: antes y después de su viaje a los Estados Unidos, en setiembre último.

1
2
3
4
1
2
3
4

PRODUCTOS QUIMICOS CON AVAL INTERNACIONAL SE OFRECEN

-INCLUIDO UN TECNICO-

Productos Químicos con "curriculum".
Con la mayor experiencia mundial en investigaciones petroquímicas y su consecuencia: calidad insuperable. Con largos y duros años sirviendo a la industria de adhesivos, del caucho, de cosmética y farmacéutica, cueros y pieles, papelería, plástica, pinturas y resinas, textil, tintas y química pesada, a entera satisfacción de sus compradores. Y más aún: Productos Químicos con un técnico adentro. Mejor dicho: con un completo asesoramiento a nivel internacional, capaz de aclarar todos sus problemas antes, durante y después.

Solicite asesoramiento técnico escribiendo a:
ESSO QUIMICA ARGENTINA S.A. I.C.
Dpto. Productos Químicos Generales
Belgrano 1580 - T. E. 37-5021 - Bs. As.

CAUCHOS BUTILICOS
CAUCHOS CLOROBUTILICOS - ELASTOMEROS DE ETILENO - PROPILENO - COPOLIMEROS Y TERPOLIMEROS* VISTANEX* ACEITES PLASTIFICANTES* ACIDOS NAFTENICOS* SOLVENTES ALIFATICOS, AROMATICOS Y OXIGENADOS *ALCOHOLES* LA LINEA COMPLETA DE PRODUCTOS INTERMEDIARIOS y RESINAS PICCO



El nombre de Pipinellis no se esgrime en vano. El 5 de octubre, en el diario *Vradiny*, el hombre que sucedió a Constantin Caramanlis en la Jefatura del Gobierno (1963), tomó posición en favor de las autoridades. "El deber y el interés de todos los griegos nacionalistas —sostuvo Pipinellis, Ministro de Coordinación Económica del gabinete derrocado en abril 21— es apoyar al actual régimen. Apoyo no significa aplausos públicos ni el 'sí, pero...' de Giscard d'Estaing, sino acordar sinceramente al régimen un período de confianza para permitirle demostrar si es digno de su misión."

Las declaraciones de Pipinellis (67 años) causaron estupor en la derecha, de donde él procede. Sobre todo porque, una semana antes, el líder de su partido, la Unión Radical, acababa de lanzar un virulento ataque al Gobierno. En su departamento de Atenas, Panayotis Canellópulos (64 años) citó a los corresponsales extranjeros y les entregó un manifiesto: "El régimen autoritario de hoy debe ceder paso a la libre vida política. Temo que el país haya entrado en un proceso incontrolable... pues en los regímenes autoritarios no son los gobernantes quienes controlan la opinión pública; tienen la fuerza material pero carecen de toda influencia moral".

Antes del 21 de abril, y quizás en previsión de lo que se avecinaba, el atildado Canellópulos trató de acercarse a la Unión de Centro y a su viejo rival, Georges Papandreu. Tomado prisionero por los golpistas, liberado luego, sus expresiones le han valido, ahora, el arresto domiciliario. En cambio, tres días después del artículo de Pipinellis, un general se apersonaba a la casa de Papandreu (79 años), en el suburbio ateniense de Kastrá, retiraba la custodia policial, y le comunicaba su libertad, junto a la prohibición de ejercer actividades políticas; otros ocho miembros de la Unión de Centro también fueron soltados ese día. No obstante, el hijo de Papandreu, Andreas, sigue en la cárcel, a la espera de que un tribunal militar lo juzgue por el delito de "alta traición".

Porque los abusos del Gobierno no cesan. El Ministro de Orden Público, Pavlos Totomis, acaba de anunciar que los deportados a las islas de Leros (2.000) y de Yaros (600) estarán allí por lo menos un año más; son "irreductibles", rehúsan firmar el compromiso de no insurgirse contra el Gobierno; el compositor Mikis Theodorakis —añadió el Ministro— continúa detenido en Atenas. Theodorakis es un izquierdista; sin embargo, otros dos claros exponentes de la derecha sufren, como Canellópulos, el arresto domiciliario y enfrentan sendos procesos: Heleni Vlahos, y su marido, Constantino Loundras, culpables de haber criticado al Gobierno.

La señora Vlahos debe responder por los ataques contenidos en una declaración formulada al diario *La Stampa*, de Turín. Dueña de una cadena periodística (editaba los diarios *Kathimerini*, *Messimvrini*, *Ikonès*), no hubiera necesitado de la prensa extranjera; pero en junio, la señora Vlahos suspendió la aparición de sus publicaciones, como represalia ante la censura impuesta por los militares. A los 55 años, prefirió arriesgar la empresa que —no de-



Canellópulos: No al Gobierno.

masiado próspera— heredara de su padre en 1951, para no someterse a los dictados del régimen. Desde entonces paga sus sueldos a 40 gráficos y a 24 de los 140 redactores que trabajan para ella, incluso a Teófilo Papaconstantinou, ex editoralista de *Messimvrini* y ahora Ministro de Información, quien no sabe cómo comportarse en su doble carácter de asalariado de la señora Vlahos y gendarme de sus ideas.

La represión continúa. Sesenta estudiantes y obreros, conceptuados como "subversivos", irán a dar en los próximos días a los tribunales militares. Un juez de Atenas condenó a cuatro años de prisión al comerciante Anastasio Kokoris (33) por haber pretendido izar en un mástil, colocado en la cima de la Acrópolis, una bandera con la leyenda *Democracia 114* (114 es el número del último artículo de la Constitución, que los militares han suspendido); dice así: "La presente Constitución es colocada bajo la salvaguardia del patriotismo de los griegos".

Tampoco perturban al Gobierno, pre-



The Illustrated London News

Pipinellis: Sí al Gobierno.

sido por el ex fiscal de la Corte Suprema, Constantin Kollias, las censuras que recibe en el exterior. El más numeroso grupo de griegos fuera de su tierra (155.000 obreros y estudiantes afincados en Alemania Federal) declaró una suerte de boicot económico: no enviarán a su patria ni un centavo del que ganan. El Mercado Común Europeo congeló un crédito de 10 millones de dólares, y el Consejo de Europa (en Estrasburgo) sostuvo que el régimen de Atenas no preserva las libertades individuales del pueblo.

Los Estados Unidos mantienen interrumpido el suministro de armas, aunque, según Patakos: "Si hay guerra, los norteamericanos vendrán a rogarnos que aceptemos sus tanques y sus aviones. Si no hay guerra, con lo que tenemos nos basta para nuestras necesidades internas". Patakos está hecho un humorista: para demostrar su amplitud de miras, hace poco permitió y presencia en Dafni, a 20 kilómetros de Atenas, un Concurso Internacional de Minifaldas. Al irse, sentenció: "No me importa que las mujeres anden desnudas, si eso les gusta, con tal de que no sean colegialas". ♦

Checoslovaquia

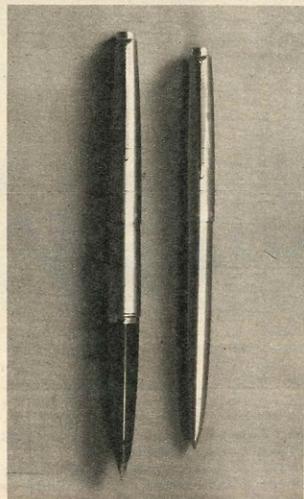
La agonía de los intelectuales

La semana pasada, en Checoslovaquia cobraba nueva fuerza la ofensiva desatada por el régimen contra los intelectuales (ver N° 248, página 28). Luego de un debate de la Unión de Escritores, presenciado por Jiri Hendrych, Secretario General del Partido Comunista, se resolvió ofrecer a Edouard Goldstücker la presidencia de la entidad, vacante hace tres meses. La amistad de Goldstücker con Hendrych y su antigua militancia en la izquierda, tornaban aceptable su candidatura para el PC y la Unión. Sin embargo, por razones personales y políticas, Goldstücker —un eminente especialista en Kafka— declinó el cargo. Sin duda no le convenía mezclarse con las autoridades y perder así su fama de "liberal", pese a que desde un puesto tan importante hubiera podido suavizar los enfrentamientos.

Entre tanto, el público ha tomado conocimiento del primer número, segunda época, de *Literarni Noviny*, el magnífico semanario que la Unión publica desde 1951 y que, en los últimos años, se convirtió en vocero del disconformismo intelectual. Ese gesto determinó cambios y purgas, aunque la revista consiguió salir a flote de cada crisis, hasta alcanzar una tirada de 130.000 ejemplares. La ola represiva que comenzó en marzo dio cuenta, esta vez, de *Literarni Noviny*; intervenida por el Ministerio de Cultura, su plantel directivo fue sustituido por hombres adictos al régimen.

Todo ha sido modificado ahora. Incluso el logotipo con las iniciales LN, ya que su creador se negó a ceder los derechos a los nuevos amos de la revista. De su antiguo elenco, sólo una

Cuando alguien
se doctora
o lo ascienden
o gana
un importante
concurso



todos se
disputan el
derecho de
regalarle
Parker

Los padres porque son padres, los amigos porque son amigos, y la novia porque es la novia... todos se consideran en situación de presentar el obsequio que acompañará al triunfador durante toda su vida. Parker no tiene solución para eso. A lo sumo, propone regalar varias Parker. Pero, su tarea consiste en seguir creando impecables instrumentos de escritura, para que ellos tengan el presente adecuado a las circunstancias...

 PARKER

LA LAPICERA MAS DESEADA DEL MUNDO

 PARKER PEN ARGENTINA S.A.I.C. Alsina 633. Distribuidor exclusivo: Geller Hnos. S. A. Bmé. Mitre 2241/45 Tel. 48-7286 Bs. As.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

DOLLY PEN*

L 431

MANTIENE SIEMPRE

CALIDAD CANTIDAD Y PRECIO

SIEMPRE \$ 40



MAS ECONOMIA

Aceptado por el público

por su eficacia
y rendimiento

* Primer Desodorante Sólido Transparente

CON CONTROL DE CALIDAD

firma: la de Antonin Liehm —uno de los tres escritores, junto a Ludvík Vaculík e Ivan Eliška, a quienes el PC acaba de excluir de sus filas—, al pie de una carta en la cual prohíbe que se continúe editando su traducción de un ensayo de Sartre. El actual director Jan Zelenka, aparece como secundado por un "comité de redacción"; es un eufemismo destinado a ocultar este hecho: de los 17 redactores del semanario a quienes Zelenka intentó retener, sólo uno aceptó. El Ministerio de Defensa colaboró con un coronel, pero la resistencia está en marcha; numerosos lectores suspendieron su suscripción, y la Unión de Escritores hace propaganda en su librería de la avenida del Pueblo, en Praga, al último número de la vieja era.

Según Michel Tatu, en *Le Monde*, estos episodios muestran "la solidaridad reinante en la comunidad intelectual, aunque no alcanzan para desalentar a los dirigentes partidarios acerca de los fines que persiguen: no se trata de encarcelar a los recalcitrantes, sino de quitar a los escritores toda posibilidad de jugar un papel político". Por lo tanto, guerra a la Unión: de dos maneras:

- Reducir los recursos financieros de la entidad, que son apreciables; provienen del *Litfond* (Fondo Literario) y sirven para mantener a quienes el régimen desampara. Ni el Gobierno ni el Partido están en condiciones legales de tocar esos recursos, pero pueden limitarlos si constriñen la actividad de las editoriales, diarios y publicaciones que alimentan el Fondo. El operativo comenzó con el derrumbe de *Literární Noviny* (ahora la Unión sólo dispone de *Kulturní život*, un periódico eslovaco). Sigue mediante la competencia con el gran consorcio editorial El Escritor Checoslovaco, que depende de la Unión: Svoboda, que



Keystone

Presidente Novotny: Entre el golpe y la caricia.

publicaba escasas obras literarias, posee ahora un departamento dedicado a ese objetivo, bajo la dirección de Jiri Hašek; Praga y Mlada Fronta han sido confiadas a comunistas irrefragables. Las tres firmas fueron dotadas de un gigantesco apoyo económico y técnico.

- Atomizar la Unión, creándole seccionales en el interior de la República, lo que permitirá demorar sus actividades nacionales y un control más riguroso de los órganos locales del PC sobre las cuestiones literarias.

En resumen, una solución "a la polaca". No será fácil, sospechan los observadores, en un país de antigua tradición democrática, donde el advenimiento del régimen comunista se debe, en buena parte, a la obra y esfuerzo de los intelectuales. Pero los recuerdos del Círculo Petöffi, de Hungría, no dejan en paz al Presidente Antonin Novotny ni a su lugarteniente Hendrych (tampoco a Mao Tse-tung, en China); además, el Gobierno necesita el silencio de los intelectuales para llevar adelante la reforma económica impuesta desde el 1º de enero último (junto con una Ley de Prensa digna del Medioevo).

Con todo, tanto Hendrych como Novotny (Primer Secretario del PC) están en el centro de la división que el caso intelectual excavó dentro del Partido; esto es, entre el ala extremista, conducida por Chudík y Dolansky, y el sector moderado de Cerník y Kohlner, dos responsables de la conducción económica que no desean un "segundo frente" en momentos en que el Gobierno debe aplicar medidas impopulares en el orden social. ♦

Alemania Federal

Neonazis: Todos los caminos llevan a Bonn

A medida que se acercan los comicios generales de 1969, las dos mayores agrupaciones políticas de Alemania Federal, la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y el Partido Socialdemócrata (SPD), se esfuerzan por conocer qué piensa el electorado de ellas y de su *Grossen Koalition*. Días atrás, al renovarse los cien escaños del Parlamento de Bremen, recibieron una inquietante respuesta: los socialistas perdieron 8 bancas (tienen ahora 50) y los democristianos apenas consiguieron aumentar 2 (total, 10).

Los votos sobrantes respaldaron a las fuerzas extremistas. Así, el 4,2 por ciento quedó en poder del Partido de la Paz, entre cuyos líderes figuran algunos miembros del disuelto Partido Comunista. Más afortunado, el Partido Demócrata Nacional (NPD) obtuvo el 9 por ciento y 8 escaños, su mejor exhibición desde que fue fundado en 1964.

En Bonn, las autoridades de la CDU sostuvieron que su mala fortuna se debe a que los comicios de Bremen giraron alrededor de temas demasiado locales. Los socialistas, por su parte, admiten en privado que el desastre proviene de la sociedad que el SPD aceptó con el oficialismo. Sin embargo, ni unos ni otros acuerdan importancia a la victoria de los nazis: consideran que, tratándose de un bastión conservador como Bremen, merecían más sufragios.

No piensa lo mismo Adolf von Thadden, el jefe de los nacionaldemócratas; la de Bremen es la sexta Legislatura estadual donde se sientan los no confesos seguidores de Adolfo Hitler (las otras: Baviera, Hesse, Schleswig-Holstein, Palatinado, Baja Sajonia). Según von Thadden, estas últimas elecciones garantizan que, después de 1969, habrá Diputados del NPD en el *Bundestag*, en Bonn. ♦

China Popular

Primer balance realista de la Revolución Cultural

Por primera vez desde agosto de 1966, una de las autoridades supremas de China dio a conocer un balance descarnado del proceso político que comenzó hace 14 meses. Se trata de la autorizada voz de Chou En-lai, jefe del gabinete; en un discurso divulgado la semana anterior, Chou señala:

- La Revolución Cultural no ha concluido aún ni, en cierto sentido, comenzado, ya que su objetivo es transformar a los individuos y, sobre todo, a los cuadros del Partido.
- Graves incidentes se produjeron en diversas zonas del país, aunque ellos no configuran una catástrofe.
- La producción se vio "naturalmente" disminuida en las zonas donde estallaron los disturbios.

Los dos últimos puntos significan la confirmación oficial de noticias hasta ahora sólo brindadas por las agencias extranjeras. Con todo, Chou asegura que la Revolución aportó un "gran estímulo al desarrollo de las construcciones socialistas". Ejemplos: la próxima cosecha y las hazañas nucleares. No obstante, la amplitud del movimiento entraña "un cierto precio en la producción y otros dominios".

Entre los responsables de las acciones nefastas, el Primer Ministro enumera: un puñado de dirigentes que tomaron la ruta capitalista; los propietarios y comerciantes burgueses y los agentes del enemigo. Todos ellos explotaron el sectarismo y las rivalidades y se aprovecharon de la Revolución Cultural para sembrar la discordia en el seno de las masas. Por eso Chou insiste en la necesidad de reeducar a los dirigentes del Partido, "muchos de los cuales fueron afectados por la influencia perniciosa del Kruschev chino, de la línea burguesa y reaccionaria... La mayoría de los dirigentes son buenos o relativamente buenos. Entre quienes cometieron errores, inclusive graves errores, la mayoría puede enmendarse luego de una reeducación. Hay que darles la posibilidad de redimirse de sus errores y sus crímenes. Creemos que, luego de la crítica de las masas, y con su ayuda, un vasto número de dirigentes podrá emanciparse". ♦

un consejo de amigo...



exterior?

consulte a quienes realmente saben!

El BANCO DE AVELLANEDA, su Banco Amigo, realmente conoce a fondo las operaciones con el Exterior.

Expertos de nuestro Departamento (Exterior) lo asesorarán en Operaciones de Importación y Exportación; Transferencias; Giros; Cheques del Viajero; Valores al Cobro; Depósitos en Moneda Extranjera y negocios en general con el Exterior.

Consulte al personal especializado del Banco de Avellaneda, ellos le darán rápida y real solución.

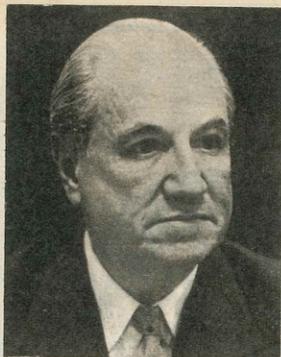
Visítenos cuanto antes y entérese de todo lo que podemos hacer por usted y por su empresa. Ponemos a su disposición una amplia línea de servicios bancarios a través de nuestra eficiente red de Corresponsales en todo el Mundo.

BANCO de AVELLANEDA
su Banco Amigo

CASA MATRIZ: Av. Gral. Mtro. 402
AVELLANEDA

CASA CENTRAL: Sarmiento 546
CAPITAL FEDERAL

y 17 sucursales "bien dispuestas"



HISTORIA DEL PLAN PREBISCH

Por
Julián Delgado

EL SUEÑO DE LA MONEDA SANA

El 13 de noviembre de 1955, los responsables de la presencia de Raúl Prebisch en la Argentina se vieron precisados a abandonar el Gobierno. Un golpe palaciego destituyó al general Eduardo Lonardi y puso en su lugar al hasta entonces Jefe de Estado Mayor del Ejército, general Pedro Eugenio Aramburu. El Ministro de Comercio, César Bunge, que estaba de viaje, hizo llegar su renuncia desde el exterior y pasó a ocupar ese cargo Juan Llamazares (el Subsecretario Alvaro Alsogaray, en cambio, era promovido a Ministro de Industria). Y el centro de gravedad del gabinete económico se desplazó del Ministerio de Comercio al de Hacienda, encargado de la administración de los fondos públicos. En este puesto clave se instaló a un veterano de la docencia universitaria, Eugenio Blanco.

Pese a que Blanco era una de las pocas personas que tuteaban a Prebisch, no puede presumirse que éste lo hubiera recomendado para el cargo, sino más bien lo contrario: Blanco y los otros Ministros (quedó Julio Alizón García, en Finanzas) aceptaron la supervivencia del asesor. El poder de Blanco era el de la Marina de Guerra; quien lo impuso fue el Vicepresidente Isaac Rojas, por indicación del Subsecretario de Marina, Arturo H. Rial, verdadero conductor ideológico del arma. Y Rial estaba conectado con Blanco a través de un grupo de dirigentes *fubistas* (Félix Elizalde, Leopoldo Portnoy, Bernardo Grinspun, Alfredo Concepción) que actuaron como comandos civiles y habían tenido a Blanco de profesor.

Para mayor incomodidad del asesor, en el interín había tomado forma el organismo parlamentario concebido también por Rojas: la Junta Consultiva Nacional, un foro donde se reunían los representantes de las principales fuerzas políticas. La renuncia premeditada de los miembros de la Junta apresuró la caída de Lonardi y el premio fue una mayor gravitación de ese cuerpo. Así, no pasó una semana sin que Prebisch tuviera que comparecer al Congreso Nacional, donde sesionaba la Junta. Allí tuvo que aclarar que "si bien mi misión es la de un técnico, no aparto de mi cometido la gravitación de las circunstancias sociales y políticas".

Es que los políticos presentes, en particular los radicales y los socialistas, ya estaban preocupados por su clientela electoral; Prebisch debía aventar su desconfianza y, en la medida posible, ganarse su simpatía, aunque para eso tuviera que recurrir al halago: "Todos celebramos ponernos en contacto con los miembros de la Junta. Queremos oír a la opinión pública. Somos hombres permeables y sensibles".

El socialista Ramón Muñiz tenía sus dudas al respecto y no tardó en trasuntarlas, porque "lo concreto y lo positivo hasta el momento es que el peso se ha

devaluado y el costo de la vida va a experimentar un aumento que, con mucho optimismo, se calcula en un diez por ciento". En consecuencia, Muñiz señalaba la necesidad de que los técnicos llevaran a la Junta las ideas generales acerca de cómo se haría gravitar sobre los que más tienen el mayor costo de los platos rotos. El radical Miguel Ángel Zavala Ortiz lo complementó: "Es absolutamente necesario que los técnicos traigan a la Junta las ideas generales sobre el Plan Económico en gestación". Porque Prebisch había aclarado una vez más que lo que se estaba aplicando no era un plan, que "el verdadero plan" estaba en elaboración y que surgiría de la "consulta con todos los sectores".

En la misma reunión del 18 de noviembre estrenaba su eloquencia el flamante Ministro de Industria, Alvaro Alsogaray (le explicó por entonces a César Bunge que se quedaba en el Gobierno porque consideraba que podía seguir siendo útil). Según la crónica de *La Razón*, "en términos muy claros concretó que la revolución tiene que pedirle al público que pague por las cosas que consume lo que estaba pagando indirectamente".

Se refería a los subsidios, financiados con impuestos o con emisión. Pero "exigir un sacrificio sin ofrecer una alternativa es cosa que no agrada al público". Así que habría que "explicar cómo la mayor actividad económica permitirá nivelar las cosas, decirle a la gente que, si esto no ocurría, entre enero y marzo iban a cerrarse las fábricas por falta de materias primas. Estimo —enfático el capitán retirado de Aeronáutica— que hay que decir toda la verdad".

El Ministro de Comercio, Juan Llamazares, decidió hacerle caso: "Hablaré con claridad y sin ocultamientos del problema que la situación actual plantea a los hombres de Gobierno y de alguna de las medidas que se ha resuelto adoptar", comenzó en su disertación del 30 de noviembre, en presencia de dirigentes empresarios. Y ante el asentimiento general, prosiguió: "Desde hoy vamos a romper gradualmente la maraña de controles y reglamentaciones que pudieron justificarse en algún momento del conflicto bélico y de la posguerra, pero que al ser mantenidos más allá de lo necesario han llegado a comprimir la producción originando el desaliento y malogrando quién sabe cuántas iniciativas creadoras". Más concretamente: "Por resolución de la fecha se ha dispuesto derogar muchas de las reglamentaciones generales y especiales que afectan con sus normas, detalles y papelería inútil a la industria y al comercio, dejando sin efecto, desde ahora o desde la fecha en que se señalan en cada caso, las resoluciones que fijaban precios máximos o congelaban los precios de diversas mercaderías y servicios". Luego recitó la nómina de artículos que todavía conservarían los precios máximos anteriores: carne, pan, leche, fideos, aceite, azúcar, té, cerveza, alcohol, kerosene, harina, hielo, soda, pan dulce, medicamentos, papel higiénico, cemento, bolsas de arpillera, tractores y los servicios de las peluquerías y los de los hoteles y pensiones. Algunos de ellos quedarían liberados más adelante y se los mencionaba expresamente "a fin de que los productores e industriales adopten de inmediato las medidas adecuadas para aumentar la producción en el futuro y asegurar un abastecimiento satisfactorio a precios razonables".

¿Cómo reaccionarían los empresarios? "Admito como posible —conjeturó Llamazares— que algunos empresarios, después de haberse movido con andadores durante tantos años, no acierten enseguida a caminar por sí solos o pretendan ensayar algún salto peligroso para ellos y para sus semejantes. Se han dado ya casos en estos días. No obstante, tenemos la satisfacción de informar que, desde que se viene hablando de liberación de precios, muchos dirigentes de la industria y el comercio nos han manifestado su firme propósito de evitar abusos y mantener los precios actuales de diversos productos."

Otros quince días y el problema del alza de precios motivaba una sorpresiva reunión del gabinete, de diez

y media de la mañana a trece. El Secretario de Prensa, Adolfo Lanús, anunció que el Gobierno estaba "firmemente dispuesto a aplicar las medidas que establece la ley de represión del agio para impedir el alza injustificada de los artículos, pues no se le escapa el efecto que eso produce en la economía de las clases más humildes. Se hará comprender a comerciantes e industriales que el encarecimiento indebido constituye un acto de sabotaje que no será consentido bajo ningún pretexto".

Fuertas adentro, Raúl Prebisch había sido más cáustico:

"Es evidente que en este proceso han estado actuando dos leyes —dijo—, la de la oferta y la demanda, y la que podría denominarse del abuso y la falta de responsabilidad. El comercio y la industria no se han sustraído en su totalidad a la acción corruptora que ha sido característica del régimen depuesto. Estos diez años han pervertido muchas cosas en el país y también a no pocos empresarios, quienes han aprovechado en muchos casos alzas de algunos precios, como las que van a producirse, inevitablemente, con motivo de la modificación de los tipos de cambio, para hacer ellos mismos otras alzas que no responden a la ley de la oferta y la demanda, sino al propósito de aprovechar el mar revuelto y acrecentar sus ganancias".

Y después de la crítica, el viraje inesperado:

"No sé hasta qué punto se tendrá éxito en esta política, pero considero que, de todos modos, el Gobierno no debe atarse rígidamente a un principio preconizado



Blanco ante Aramburu y su padrino, Rojas.

en su informe acerca de la conveniencia de ir a una libertad de precios, porque si esa política no está respaldada por la consciente colaboración de los empresarios será forzoso volver a ciertos métodos anteriores, aplicados, naturalmente, en el presente caso, con otro criterio y en otra forma que la que caracterizó a la época pasada".

Con estos juicios, Prebisch iba más allá de lo esperado, y algunos Ministros presentes se vieron en la obligación de salirle al paso: "Se trata, fundamentalmente —dijeron—, de un problema de productividad". Alsogaray propuso que se hiciera un llamado simultáneo a los empresarios, los obreros y los técnicos, para aumentar la producción. Prebisch lo aceptó, pero insistió en la responsabilidad de los empresarios. Además se preocupó porque su arenga se hiciera pública, y la Secretaría de Prensa la difundió en las últimas horas de la noche.

Los empresarios, por su parte, también empezaban a inquietarse; las instituciones tradicionales no decían nada, pero la intervención en la Confederación del Comercio creyó llegado el momento de deslindar responsabilidades y analizó la evolución de algunos precios, señalando que había contención y hasta bajas en artículos de vestir, estabilidad en gastronomía, subas en los artículos de limpieza y algunos alimentos (arroz, dulce de batata, harina, jamón, vinagre) compensadas por bajas en otros (quesos, extractos de to-

mate, vinos, sidras), con aumentos innegables en el café, facturería y masitas.

La conclusión de los comerciantes: "Sólo en un contado número de artículos se anotan subas que el comercio absorbe en la medida que puede, y los consumidores deben comprender que no son otra cosa que la corrección, lamentablemente imposible de eliminar, de aquellos precios que habían sido mantenidos forzadamente en niveles absolutamente insostenibles". De entre ellos, "los desubicados, los que no comprenden y no cumplen sus responsabilidades" eran, "felizmente, la excepción".

Las posiciones empezaban a dibujarse, y otras voces surgieron para definir las con mayor nitidez; entre ellas la del ascendente líder radical Arturo Frondizi, para quien ningún postulado de la FAO o de la UNESCO admitía postergación. "Los sueldos y salarios no alcanzan —descubrió— para satisfacer las exigencias de una vida decorosa: alimentación adecuada, vivienda digna, salud preservada, acceso sin trabas a la educación y a la cultura, que le permita gozar realmente los beneficios de la ciencia y de la técnica; aprovechamiento pleno de las horas libres para el descanso y el esparcimiento y, finalmente, posibilidad de que cada joven, hombre o mujer, pueda llegar a constituir una familia en la cual los hijos no sean, como sucede ahora, un verdadero problema." La fórmula de Frondizi, difundida por Radio Belgrano, no era un anticipo de la píldora anticonceptiva, sino:

"El principio básico es contener el aumento del costo de la vida con soluciones de fondo. No lograda esa contención, deben aumentarse los salarios. En ningún caso debe intentarse el restablecimiento de la economía sobre la base de la disminución del nivel de vida del pueblo argentino, aunque ello signifique más tiempo para alcanzar la recuperación económica total. La Unión Cívica Radical defiende, por lo tanto, el salario mínimo vital móvil..."

Tres años después, Arturo Frondizi iba a tener oportunidad de poner en práctica su fórmula, nada menos que desde la Presidencia de la Nación. Algo falló, porque a lo largo de 1959 batió todos los records mundiales de alza en el costo de vida: 114 por ciento.

Uno de sus futuros colaboradores, en cambio, hablaba con los pies sobre la tierra, sin especulaciones electorales a la vista. Era Federico Pinedo:

"Que llegue a pagarse por las cosas lo que las cosas valen es la única forma conocida de que las cosas existan y, a la larga, se abaraten, y se lo logrará si la política de liberación se prosigue, siempre, por supuesto, que la política monetaria y de crédito no trabajen en sentido contrario. Me preocupan más los artificios a que algunos desean recurrir para que el mecanismo de precios no funcione, que por las consecuencias del mecanismo de precios. Para que las cosas necesarias existan, debe pagarse lo que cuesta producirlas y ese precio debe pagarlo el que las consume, y no otro. Se concibe, sin duda, transitoriamente, que algunas cosas se vendan a menos de lo que cuestan, poniendo la diferencia a cargo de alguien; pero ese alguien, tratándose de los consumos de las grandes masas, en definitiva van a ser las mismas masas. Lo pagarán por impuestos o por creación de moneda, la que después de cierto tiempo es el peor impuesto para las masas, como lo enseña la experiencia propia y ajena. Es ilusoria la idea de que se puede afrontar esa carga, a más de la carga de mantener la administración pública, con los recargos de las clases pudientes por vía de impuesto a los réditos. Todo el rédito de las clases pudientes no alcanzaría para ello aunque se lo confiscase íntegramente".

Eran dos posiciones extremas, pero Prebisch todavía seguía empeñado en encontrar el camino del medio; repetidamente admitió que había que reajustar los sueldos de sectores rezagados de la comunidad, pero no quería admitir la incidencia inflacionaria de esa medida. Los aumentos deberían ser absorbidos a través de dos canales: uno, el sacrificio de los empresarios de una parte de sus ganancias; el otro, la mejora de la productividad en el trabajo. Es curioso observar hasta qué punto Prebisch se ilusionaba con dos mecanismos de absorción tan imperfectos, tan difíciles de orquestar en el clima de incertidumbre y descontento que había en el país. El 21 de diciembre, en el Ministerio de Ejército, enfrentaba a un grupo de

SINTESIS DE LOS DICTAMENES DE LA JUNTA CONSULTIVA

	Plan Prsbisch	Alende y López Serrot (U.C.R. C.N.)	Gaona (U.C.R. Sabattinista)	Zavala Ortiz (U.C.R. Unionista)	Aguirre Segura
INTERVENCIÓN DEL ESTADO	Función de reactivación económica. Quitarle empresas comerciales e industriales si no se justifica por interés colectivo.	Planificación democrática. Nacionalización de servicios públicos y monopolios.	Planificación democrática. Nacionalización de los servicios públicos.	Nacionalización de servicios públicos y monopolios.	Libertad individual.
PRECIOS Y SALARIOS	Aumentos a expensas de beneficios de empresarios y por mayor productividad. Negociaciones en cada fábrica. Eliminación progresiva del control de precios.	Aumentos absorbidos por beneficios y productividad. Oposición a negociaciones en fábricas. Deberá participar las organizaciones sindicales. Mayores impuestos a altos ingresos.	De acuerdo con Alende y López Serrot.	Aumentos a expensas de beneficios y productividad. Control de precios. Subsidio a consumos populares. Comisiones gremiales para control.	Aumento de productividad.
POLITICA AGRARIA	Mejores precios para aumentar rápidamente la producción. Mejoramientos técnicos.	Además: necesidad de una reforma agraria mediana y profunda. Los nuevos tipos de cambio benefician solamente al 7 por ciento de los productores.	Consolidar y estimular la producción. Necesidad de una reforma agraria de fondo.	Los nuevos tipos de cambio no benefician al terrateniente. Dan al campo lo que es suyo. Promover la pequeña propiedad y cooperativas. Oposición a los exportadores privados.	De acuerdo.
POLITICA INDUSTRIAL Y MINERA	Desarrollo de la industria pesada y de industrias substitutivas de importaciones. Venta del cambio de exportación en el mercado libre para promover la producción minera.	Desarrollo de la industria pesada y substitutivas de importaciones. Comercialización de minerales de exportación por el Estado, cooperativas y productores.	Desarrollo de la industria pesada y substitutivas de importaciones. Prioridad de créditos para industrias de materias primas nacionales. Desconcentración industrial.	Desarrollo de la industria privada y provisión nacional de combustible y energía y mejoras de transportes. Racionalización industrial. Reservas de materias primas.	De acuerdo.
PETROLEO	Rechazo de las concesiones a empresas privadas. Posibilidad de contratos de prestación de servicios que aporten capitales y cooperación técnica.	Nacionalización total. Oposición a los contratos de prestación de servicios.	Nacionalización total. Oposición a los contratos de prestación de servicios. Empleo de técnicos nacionales.	No se justifica ningún cambio en la nacionalización de los servicios públicos y monopolios. Nada de concesiones ni de reconversiones.	Exploración directa por el país.
TRANSPORTE	Propiedad estatal de los ferrocarriles y estudio de la posibilidad de administración privada. Traspaso a la iniciativa privada del transporte automotor y de aerolíneas.	Propiedad estatal de los ferrocarriles y rechazo de la administración privada. Rechazo del traspaso del transporte automotor y aéreo a la explotación privada.	Propiedad estatal de los ferrocarriles y rechazo de la administración privada. Oposición al traspaso de la explotación privada del transporte automotor y aerolíneas.	Los abusos de la tiranía no justifican ningún cambio en la nacionalización de los servicios públicos y monopolios.	De acuerdo.
ENERGIA	Necesidad de rápido aumento. Estudio de las concesiones. Posibilidad de constituir una sociedad mixta con la CADE y la empresa de Rosario. Estudio de Salto Grande y la cuenca del Paraná.	Construcción de la usina de Dock Sud. Construir Salto Grande. Nacionalizar la CADE. Oposición a toda sociedad mixta.	Necesidad de rápido aumento. Nacionalizar la CADE y oposición a toda sociedad mixta. Novación del régimen de concesiones. Impulso de las cooperativas.	La nacionalización de servicios públicos y monopolios. Debe mantenerse íntegramente, y aun extenderse a toda forma monopolista.	De acuerdo.
CAPITALES EXTRANJEROS	Empréstito de los Estados Unidos para necesidades de bienes de capital para 3 años. Misiones a Europa para empréstitos para restos de necesidades urgentes. Estimulo de inversiones privadas.	Desarrollo económico a realizarse por ahorro nacional. Ahorro extranjero: fuente complementaria. El Gobierno constitucional decidirá si recurre o no a ella.	En principio, opuesto al empréstito. Aplaza el juicio definitivo. Necesidad de inversiones extranjeras fuera de los sectores estatales y en las condiciones que fije el Gobierno constitucional.	El imperialismo puede ser evitado. El ahorro extranjero es indispensable y urgente. No debe venir con condiciones políticas ni a las llaves de la economía.	Necesidad de ellos, atraer extranjeros.
FMI Y BANCO MUNDIAL	Ingreso a ambas instituciones.	Oposición al ingreso.	Oposición al ingreso.	NO OPINA	En estudio.
POLITICA IMPOSITIVA	Aumento de la escala progresiva de réditos. Impuesto especial a las ganancias extraordinarias. Disminución del impuesto a los consumos. Impuesto al mayor valor de los arrendamientos en especie.	Suspensión por un año de los aportes jubilatorios de empleados y obreros. Aumento de la escala progresiva de réditos. Impuesto extraordinario, por una vez, al patrimonio. Impuesto al mayor valor de arrendamientos.	Se debe superar la regresión del régimen tributario y contemplar la finalidad fiscal del impuesto con un objetivo económico social.	NO OPINA	De acuerdo.
EMPRESAS DEL ESTADO	Liquidación, dando preferencia a la iniciativa nacional.	No deben transferirse las industrias vinculadas con los servicios públicos, el transporte, la energía y los combustibles.	Debe postergarse su liquidación hasta que haya una nueva experiencia administrativa.	NO OPINA	De acuerdo.
SISTEMA BANCARIO	Autonomía del Banco Central como organización exclusiva del Estado. Retorno a los bancos de los depósitos transferidos al Banco Central y libertad para decidir sus propias operaciones.	Creación de medios de pago exclusivamente por el Estado. Oposición al retorno de los depósitos transferidos al Banco Central. Control selectivo del crédito.	Banco Central en manos del Estado. Las demás medidas deben ser analizadas con más profundidad, pero en principio parecen inconvenientes.	Oposición a la desnacionalización de los depósitos.	De acuerdo.
CONTROL DE CAMBIOS	Eliminación progresiva.	Tipos de cambio bajos para artículos que afectan el costo de la vida. Prohibición de importaciones inconvenientes.	NO OPINA	NO OPINA	De acuerdo.

Fuente: QUÉ sucedió en 7 días (8 de febrero de 1956)

Agüero y Cámara, Corominas y Mujica (P.D.N.)	Ghioldi, Muñiz, Moreau de Justo y Repetto (P.S.)	Molinas (P.D.P.)	Martínez y Ordóñez (P.D.C.)	Bullrich y Marcó (Católicos Independientes)
económica. Iniciativa individual y economía de mercado.	Nacionalización de servicios públicos.	Más directa intervención estatal que impida los abusos.	Retorno a la economía de mercado. Estimulo a la iniciativa privada y acción supletoria del Estado.	La intervención del Estado debe ser arbitral, supletoria y de equilibrio entre las fuerzas económicas.
gastos a expensas de la productividad y reducción de utilidades que no afecte los estruendos a la empresa privada.	Elevar el salario mínimo. Convenios colectivos de trabajo. Control de precios desde las primeras etapas de la producción. Represión del agio. Eliminación de intermediarios.	Aumentos de salarios. Control de precios y represión del agio. Leyes impositivas. Si es necesario, limitación de las ganancias. Subsidiar productos. Mayor intervención estatal.	Aumentos de salarios. Duda sobre posibilidad de absorber aumentos sin inflación. Disminución en los aportes jubilatorios de los obreros.	De acuerdo con Prebisch.
de acuerdo con Prebisch.	NO OPINA	No podemos descansar en la agricultura. Soluciones: aumentar la producción y constreñir los gastos.	De acuerdo con Prebisch.	De acuerdo con Prebisch. Además: venta de la tierra de propiedad del Estado (70 millones de has.)
de acuerdo con Prebisch.	NO OPINA	NO OPINA	NO OPINA	De acuerdo con Prebisch.
exploración y explotación directa por el Estado. Si los trabajos se ejecutan por particulares, deben ser por cuenta y para el Estado. Se reservan minas para cada caso.	Mantener la política de nacionalización del petróleo.	NO OPINA	En principio, de acuerdo con Prebisch. Pero se abstienen de pronunciarse hasta que se conozcan los resultados de nuevos estudios.	Total monopolio del Estado. Rechazo de todo contrato de prestación de servicios.
de acuerdo con Prebisch.	Rechazo de la explotación privada de servicios públicos actualmente a cargo del Estado.	NO OPINA	De acuerdo con Prebisch.	De acuerdo con Prebisch. Debe participar en la administración la iniciativa privada. Puede aceptarse la solución propuesta para Aerolíneas.
de acuerdo con Prebisch. Sociedad mixta de Rosario de difícil realización. Sobre el problema eléctrico de Buenos Aires se pronuncian por falta de elementos de juicio.	NO OPINA	NO OPINA	En principio, de acuerdo con Prebisch, pero se abstienen de pronunciarse hasta conocer el resultado de nuevos estudios.	De acuerdo con Prebisch. Aceptan la sociedad mixta como etapa hacia la nacionalización.
necesidad de contratar empréstitos, atraer inversiones privadas extranjeras y retorno de cuantiosos fondos argentinos.	En las actuales condiciones es justificable la contratación de empréstitos y la incorporación de capitales extranjeros. En cada caso deberá consultarse a la Junta.	No nos apuremos a pedir prestado lo que puede darse de nosotros mismos.	El empréstito es de suma urgencia, y debe ser de elevado monto, para importar bienes de capital y materias primas. Facilitar la venida de capitales extranjeros, salvo en sectores inconvenientes.	NO OPINA
estudio. No han formado opinión definitiva.	NO OPINA	Importan reserva sobre actos que afectan la soberanía del país. Sólo podrán ejecutarse cuando cambie nuestra situación.	NO OPINA	NO OPINA
de acuerdo con Prebisch. Revaluación de los activos, reduciendo las tasas impositivas cuando estén constituidos por muebles.	Aumento del impuesto progresivo a los réditos. Contribución extraordinaria a los beneficios del año 1955. Desgravar consumos populares.	Leyes impositivas como instrumento de una acción fiscal y social y limitación a las ganancias si es necesario.	De acuerdo con Prebisch; son inconvenientes: el impuesto a los contratos de arrendamientos en especies y en especial a las ganancias extraordinarias.	De acuerdo con Prebisch. Desgravación de los pequeños contribuyentes.
de acuerdo con Prebisch.	NO OPINA	NO OPINA	NO OPINA	De acuerdo con Prebisch.
de acuerdo con Prebisch.	NO OPINA	NO OPINA	De acuerdo con Prebisch.	Dada la importancia del problema y el poco tiempo dispuesto para estudiarlo, se reservan la opinión.
de acuerdo con Prebisch.	NO OPINA	Tipos de cambio diferenciales para rebajar el costo de la vida.	NO OPINA	De acuerdo con Prebisch.

oficiales superiores y jefes y les exponía minuciosamente su credo:

"Por algunos datos indicarios me inclino a creer que un buen número de empresas comerciales e industriales están en condiciones de absorber por sus beneficios los aumentos de los salarios... El empresario tiene que hacer este sacrificio en estos dos o tres años duros que debe pasar nuestro país. Tendrá que hacerlo y, cuando aumente la producción en un 30 por ciento, el empresario podrá restaurar sus beneficios. Pero ya no en forma inflacionaria, sino en forma genuina".

Y en el otro aspecto:

"En cuanto al aumento de la productividad, he tenido días pasados una reunión con gente que conoce a fondo el problema de las industrias argentinas. Y todos ellos han estado contestes en que podría aumentarse la productividad entre un 30 y un 40 por ciento, con la misma maquinaria, simplemente organizando mejor el trabajo, y dando incentivos al trabajador para que aumente su producción. Se me dijo que esto debería tardar algún tiempo, porque no hay suficiente cantidad de técnicos en el país para ayudar a las industrias a mejorar sus métodos y aumentar su eficiencia. Pero se me agregó que podrían obtenerse aumentos inmediatos de producción del orden del 10 al 15 por ciento, en términos medios, aumentos inmediatos por la mejor utilización de la mano de obra, sin que eso signifique un aumento en las horas de trabajo, simplemente mejorando los procedimientos de trabajo bajo supervisores más eficaces que los que hoy tienen las fábricas, y que están en las mismas fábricas, pero que no han sido, en muchos casos, por razones gremiales, debidamente elegidos o facultados a proceder adecuadamente".

Desde luego, esas posibilidades existían, pero en forma muy larvada. Y no podía pensarse seriamente que un fenómeno de movilización conjunta de empresarios y trabajadores, en acción armónica, tuviera lugar por un simple llamado del Gobierno o una exposición de los mecanismos financieros que lo hacían aconsejable. Sin duda, Prebisch peraba de crédito, acaso porque era lo que le convenía creer. Ya estaba dando los últimos toques a su nuevo informe y éstos iban a ser sus premisas.

El 4 de enero de 1956, los Ministros del grupo económico se reunían por la tarde, para preparar el regalo de Reyes que harían al general Aramburu; por fin se iba a conocer el Plan Prebisch, largamente anunciado. La cita era para el día siguiente, 5, a las 8 de la mañana en la Casa de Gobierno. Lo que allí se dio a conocer no era un solo informe, sino dos: el primero, caratulado *Moneda sana o inflación incontenible*; el segundo, *Plan de restablecimiento económico*. Las ideas clave estaban en el primer trabajo, y el segundo, en cambio, reseñaba, principalmente, las inversiones y medidas de largo plazo, el fomento de las diversas actividades económicas. La elevación formal al Presidente llevó fecha 9 de enero y fue acompañada de dos notas, una del propio Prebisch y otra de los Ministros del equipo económico, a los efectos de deslindar las responsabilidades de cada uno de los intervinientes.

La presentación de los Ministros estaba firmada por Alizón García (Finanzas), Alsogaray (Industria), Blanco (Hacienda), Llamazares (Comercio), Mercier (Agricultura y Ganadería) y Migone (Trabajo). En ella se informaba que los informes "son el resultado de las prolongadas deliberaciones mantenidas a lo largo de varias semanas por el gabinete económico-social y el señor asesor. Por tal motivo, aunque pudiera existir alguna diferencia con respecto a cuestiones de pura forma, nos complacemos en asegurar a v.e. que la opinión de todos los Ministros que integran el gabinete económico-social coincide totalmente en lo que concierne a los principios que nutren los informes redactados por el señor asesor".

Pero el Plan debía pasar ahora un nuevo filtro: conforme lo pidieron Muñiz y Zavala Ortiz, el Vicepresidente Rojas se encargó de que Aramburu aceptara la intervención de la Junta Consultiva y le recabara un dictamen. Además, también debía opinar la flamante Comisión Asesora Honoraria de Economía y Finanzas, creada por inspiración de Prebisch tal vez para contrarrestar otras influencias, pero que en el tiempo que duró su actuación no fue llamada a opinar,



Prebisch con Blanco y el canciller Podestá Costa.

pese a que sesionaba pared por medio del despacho de Prebisch, en el cuarto piso de San Martín 447.

Una vez elevados los informes, Prebisch no se quedó a esperar las primeras reacciones. El domingo 8 de enero iba a abordar el Interamericano de Panagra que lo llevaría bien lejos: a Bangkok, Tailandia, donde tendría lugar una reunión de los directivos de los organismos económicos regionales de las Naciones Unidas. El día previo al de la partida, de diez a doce de la mañana, conferenció con Alvaro Alsogaray y por la tarde concurrió al despacho de Alizón García.

En el aeropuerto, Prebisch todavía tuvo tiempo de contestar algunas preguntas periodísticas:

—¿Cree que los partidos políticos ayudarán en la lucha contra la inflación?

—Los partidos políticos, en mi opinión, deberían ser los más entusiastas defensores de una moneda sana, porque en su caso se aúnan las razones de hondo patriotismo con las de su propia conveniencia partidaria. Cuando el Gobierno provisional deje el poder a uno o varios de ellos, les entregará la conducción de la República. Entonces, ¿qué es lo que preferirán? ¿Recibir el país con la inflación definitivamente extirpada y una moneda sana que atraiga los capitales, el trabajo y el progreso a la Argentina —gracias al sacrificio, seguramente abnegado, del Gobierno provisional, porque no todas las medidas habrán de ser comprendidas por las personas a quienes afectarán—, o recibir el país con su moneda en peores condiciones?

La respuesta correcta era: solamente recibirlo, de cualquier manera. Sobre todo en algunos casos, como el del radicalismo comité nacional, recientemente escindido. A uno de sus representantes, Oscar Alende, le cupo el mérito discutible de ser el primer miembro de la Junta Consultiva que presentó un informe refutando al del asesor presidencial. En su enfoque, la mejora de la productividad no era una solución inmediata y, por lo tanto, el reajuste para los grupos sociales rezagados "deberá ser reabsorbido exclusivamente por los beneficios de los empresarios". Pero, atención, porque la absorción por las ganancias "será teórica, a menos que se tomen medidas concretas y efectivas, pues hasta ahora sólo se ha hablado de recurrir a la buena voluntad de los empresarios, cuyo objetivo es sólo el beneficio".

Durante casi todo el mes de enero, la Junta Consultiva sesionó a puertas cerradas, a veces hasta por el término de cinco o seis horas sin interrupciones, y frecuentemente con la visita de algún Ministro del equipo económico (el más asiduo, Eugenio Blanco). Hasta que por fin, en la mañana del 27 de enero, el presidente de la última sesión, López Serrot (rotaban en ese cargo, por orden alfabético), hizo entrega al presidente nato del organismo, almirante Isaac Rojas, de las conclusiones a que se había arribado.

El dictamen fue breve y demostraba acuerdo, en términos generales, con el primero de los documentos, el titulado *Moneda sana*: "La Junta comparte los propósitos fundamentales de propender y alcanzar una

“...cinco, suman 130 años de experiencia”

Una empresa hotelera no se improvisa. Es el resultado de años de experiencia y de un constante aprendizaje. La capacitación del personal de todos los niveles, se logra así con la enseñanza en funciones, única forma de armonizar la teoría y la práctica de un buen servicio.

Por eso, cuando HOTELES NOGARÓ S. A. C. I. proyectó la dotación de su nuevo establecimiento, el HOTEL NOGARÓ SAN JUAN, prestó especial atención a su personal.

Surgidos de sus propias filas, nada más que cinco de los técnicos y especialistas que la Empresa en-

vía a San Juan suman 130 años de experiencia.

Hombres y mujeres jóvenes, han hecho de la rama hotelera que ejecutan una verdadera profesión. Y, mientras actúan, seguirán formando personal, con su mismo espíritu y con su misma solvencia.

Solvencia que Ud. sabe

disfrutar y que encontrará, sin duda, en el nuevo



HOTELES NOGARÓ

Tradición hotelera, fruto de tres generaciones.



BUENOS AIRES Hotel Nogaró - Restaurant Chez Louis - Bob's Bar - Hotel Du Helder ■ MAR DEL PLATA Grand Hotel Nogaró - Restaurant La Casa de mi Abuela ■ MONTEVIDEO (Uruguay) Hotel Nogaró ■ URUGUAIANA (Brasil) Hotel Gloria ■ SAN JUAN Próxima apertura: Hotel Nogaró San Juan

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

moneda estable y de creciente poder adquisitivo... Está de acuerdo en aumentar los sueldos y salarios, dado el crecimiento del costo de la vida... y considera que los precios no debieron ni podrán ser aumentados por concepto de reposiciones a efectuar*.

En cuanto al informe sobre restablecimiento económico: "...debe decirse que se trata en buena parte de planes de largo aliento y a cumplirse en muchos años, sin que lo dicho importe sostener que el Gobierno provisional sólo puede encarar medidas de urgencia. *Las coincidencias y divergencias de los puntos de vista de los señores consejeros sobre distintos capítulos del plan, quedan documentadas en los informes anexos a este despacho* y esta Junta desearía tener oportunidad de expresar concretamente su opinión en los casos en que se proponga la realización de uno cualquiera de esos objetivos, especialmente la contratación de empréstitos y adhesiones al Fondo Monetario y Bancos Internacionales". De más está decir que los anexos contenían las más diversas e inconciliables interpretaciones del programa económico a desarrollar (ver el cuadro adjunto, publicado por la revista *Qué* en su edición del 8 de febrero de 1956).

El mismo día iba a conocerse el primer dictamen de la Comisión Asesora Honoraria de Economía y Finanzas, el organismo representativo de las fuerzas vivas que había sido puesto bajo la presidencia de Eustaquio



Se va el asesor; sus amigos lo despiden.

Méndez Delfino, antiguo titular de la Bolsa de Comercio (1944 a 1946) y del Centro de Consignatarios, y responsable de la remodelación de la rambla de Mar del Plata, como Ministro de Obras Públicas del Inter-ventor, almirante Videla, en 1941*.

En su primer dictamen, la Comisión Asesora sólo iba a analizar el documento *Moneda sana*, dejando para más adelante el tratamiento del Plan de Recuperación. La fuerte representación empresarial consiguió hacer prevalecer, sin esfuerzos, sus puntos de vista; así, el requerimiento de que los aumentos de salarios fueran absorbidos en parte por los beneficios de los empresarios, les inspiraba la solicitud de créditos para ese sector: las empresas, "obligadas a mayores desembolsos en efectivos, tendrán que recurrir al crédito

* Integraban la Comisión Asesora Honoraria de Economía y Finanzas, cuatro representantes de la industria (Leonardo F. Prat, Roberto M. Fraser, Carlos M. Noel, Eduardo L. De Lorenzi); cuatro de la Bolsa, los otros mercados y los Bancos (Juan Bautista Peña, Hugo Imens h., Horacio Martínez, Ignacio Sanjuán); cuatro del comercio (Carlos Mignagu, Douglas Norman, Eduardo de Elizalde, Morris Schefer); cuatro productores agropecuarios (Carlos Auberán, Juan F. Legeren, Juan F. Ramos Mejía y Juan José Guaresti h.); cuatro expertos económicos (Eduardo M. Huergo, Ramón Lequerica, Isidoro Martínez y Benjamín Cornejo); seis delegados obreros (capitán Juan Carlos Mason, Alejandro Silveti, Alfredo Fidanza, Julio Duró Ameghino, Francisco Pérez Leirós y Emilio B. Fripo); tres cooperativistas (Arturo L. Ravina, Mauricio Díaz, Luis F. Pepellín) y dos periodistas (Mauricio Greffier y Juan Antonio Solari). El secretario era Adalbert Krieger Vasena.

para conservar su ya precaria liquidez". Pero como eso produciría un incremento adicional de medios de pago superior a los 9.000 millones de pesos ya calculados por Prebisch, se recomendaban algunos cortes. El simple abandono del favoritismo crediticio, la repatriación de los capitales que salieron del país y un retraso previsible del plan de inversiones, darían los fondos necesarios para incrementar los 5.000 millones calculados para préstamos que consideraban una cifra "un tanto restrictiva". Y más adelante puntualizaban:

"No sería posible mantener sino muy transitoriamente —sin grave desmedro de la iniciativa privada y del ingreso de bienes de capital y por ende de toda la economía nacional— la tesis de que los aumentos de salarios deben salir exclusiva o principalmente de una utilidad lograda en muchas ocasiones a expensas de las reservas de renovación requeridas para modernizar máquinas y equipos". Luego de algunas acotaciones sobre el personal de la administración pública, se terminaba diciendo que "la comisión está de acuerdo con los principios fundamentales del informe sometido a su dictamen".

Como se ve, todos estaban de acuerdo en poner frenos a la inflación, pero discrepaban en la fórmula para absorber los aumentos de salarios inminentes: un decreto fijó el sueldo mínimo en 1.120 pesos y un aumento del 10 por ciento sobre los sueldos que excedieran de ese mínimo, dos medidas que afectaban a 3.118.490 trabajadores.

¿Quién iba a pagar los aumentos? ¿Los obreros, a través de un incremento de la productividad? ¿Los patrones, sacrificando ganancias? ¿Una parte cada uno, como quería Prebisch? ¿O, una vez más, la inflación, ese arbitrio repudiado, pero siempre a mano? Una de las predicciones más maduras —y más pesimistas— la vertió, paradójicamente, un economista de sólo 27 años:

"Para que una moneda pueda calificarse en definitiva como moneda sana no basta que excluya los inconvenientes de la inflación y de la deflación, sino, además, es necesario que permita un crecimiento del ingreso real alto y sostenido. Hemos visto que estas dos condiciones son de suyo compatibles. ¿Lo son, plenamente, en nuestro medio económico y social? Es lícito abrigar algún escepticismo. La constitución económica de la sociedad en que vivimos está de tal modo organizada, que parece difícil promover eficazmente en ella un gran movimiento de expansión sin cierta dosis de incentivos inflacionarios. A ello concurren actitudes mentales, constelaciones de intereses y prácticas arraigadas. Pero sobre la medida e importancia verdadera de esta dificultad, sólo los hechos por venir pueden dar precisa respuesta".

Así hablaba en 1956 Julio Hipólito Olivera.

Repentinamente, el martes 31 de enero, Raúl Prebisch ponía término a sus funciones de asesor económico presidencial y se marchaba a sus oficinas de la CEPAL, en Santiago de Chile, no sin antes conseguir un contrato para realizar, al frente de un grupo de peritos de las Naciones Unidas, un nuevo trabajo, "un estudio a fondo de los problemas del desarrollo económico de la Argentina", lo que le permitiría realizar frecuentes viajes a Buenos Aires y seguir manteniendo cierta influencia sobre el Gobierno provisional.

Pocos lloraron su partida. El *Economista* lo despidió con verdadera saña:

"Ahora el doctor Prebisch se fue dejándonos sus planes... Su reforma fue una incisión de bisturí como para una cesárea y después de poner al descubierto las entrañas del país nos ha dicho:

Donde ustedes, argentinos, pensaban encontrar sólo una mera inflamación apendicular, comprobamos la existencia de un hígado cirrótico, un estómago ulcero-so, una estrangulación intestinal. En consecuencia, atención con la terapéutica y sobre todo no olvidar: ¡Moneda sana!

Y se fue dejando el abdomen sin suturar". ♦

En el próximo número: De Prebisch a Krieger Vasena



volamos a Chile!

**donde usted llega bien temprano
realiza todo lo que necesita
y puede volver en el día...**

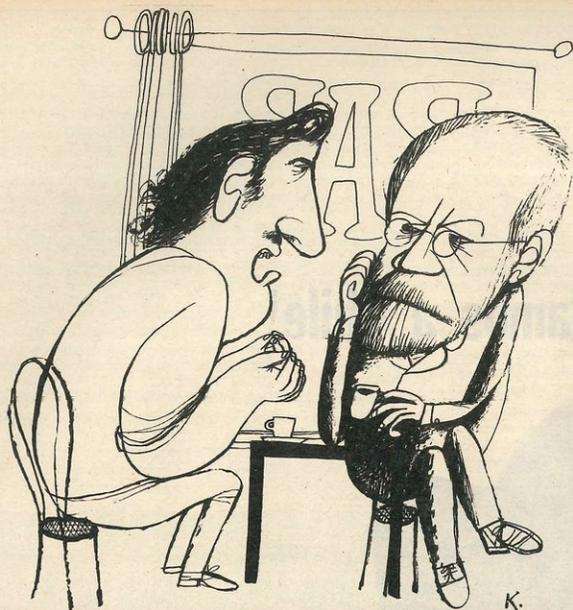
... o si prefiere puede continuar su viaje a Lima, Quito, Bogotá, Miami, Nueva York, Panamá, México, Caracas, Puerto Rico, Madrid, París, Frankfurt, volando en los modernos Jets, únicos en el mundo con servicio Ruana Roja.

su Agente de Viajes sabe todo esto
y mucho más... Consúltelo!



Buenos Aires: Tucumán 719 - Tel. 31-7741/4636 y 32-9697/9853
Córdoba: 25 de Mayo 18 - 3er. piso - Of. 18 - Tel. 20667
Rosario: Santa Fe: Córdoba 1110 - 1er. piso Of. 105 Tel. 22991
Mendoza: Colón 137 - 2º piso - Of. 6 - Tel. 46072

Ud. ya sabe como lo atendemos!



VIDA MODERNA

Verdad y mentira del psicoanálisis

“Vos tenés flor de trauma, eso es lo que tenés.” El porteño que discutía afiebradamente, en un café, y dejaba que el psicoanálisis y el lunfardo hicieran buenas migas, mostraba —sin querer— hasta qué punto el genio inquisitivo de Sigmund Freud consiguió impregnar al siglo veinte.

Difícilmente pueda encontrarse manifestación de vida racional, en Occidente, que no haya sufrido los efectos de un vendaval que pretendió, al principio, barrer las neurosis, y que terminó revolucionando la concepción del hombre y su mundo. Tanto es así que ni siquiera hace falta hojear la novelística de vanguardia o frecuentar el cine-verdad; basta contar las veces que alguien (cualquiera y de cualquier nivel) menciona al *inconsciente* para explicar los motivos del comportamiento propio o ajeno; o bien charlar sobre el tema con un moralista *fin de siècle*, de los que no perdonan al severo profesor austriaco la fechoría de haber cimentado una nueva ética sexual. Pero quien quiera impresionarse de veras tendrá, necesariamente, que retrotraerse a la infancia, emprender un somero análisis de aquellos días: no hay madre que no haya aplicado —consciente o inconscientemente, bien o mal asimilada— alguna receta freudiana.

A pesar de su influencia decisiva en la historia contemporánea, el psicoanálisis no es, todavía, un fenómeno bien conocido. En su torno se ha edificado una mitología plagada de aberraciones conceptuales, que guarda po-

cos puntos de contacto con la realidad. Compelido por esa deficiencia, dos redactores de Primera Plana, con la asesoría del psicólogo Jorge Colapinto, emprendieron la búsqueda del verdadero rostro del psicoanálisis. El objetivo permitió trazar un panorama de la escuela psicoanalítica argentina, una de las principales del mundo.

Las teorías en juego

Los legos suelen atribuir al psicoanálisis la aspiración de suprimir los frenos sociales y dar vía libre a los instintos. Sobre todo, los instintos sexuales. En realidad, trata de que el hombre prescinda de las defensas irracionales, de las trincheras que ha cavado para cubrirse de sus propias tendencias antisociales. Eso exige que el individuo se conozca en profundidad, porque, como dicen los expertos, “comprender y aceptar los deseos inconscientes no significa ponerlos en acción, sino adquirir control sobre ellos y adaptarse mejor a la realidad”. Dar rienda suelta a los impulsos, sin preocuparse por las consecuencias, constituye una salida tanto o más patológica que la de reprimirse del todo. El erróneo supuesto de que el psicoanálisis pregona soluciones iracundas se explica, en parte, por el tono polémico de los primeros escritos de Freud —cuando desafiaba, solo, al prejuicioso ambiente victoriano—, y también por la actitud predispuesta de sus congéneres, quienes escogieron de la nueva doctrina los párrafos más

acordes con su propia iracundia.

En todo caso, el diván del psicoanalista no representa un vaciadero de las trabas sociales. Según Angel Garma (63, formado en Alemania y uno de los pioneros del movimiento psicoanalítico argentino), quienes acuden al diván procuran aliviar “situaciones depresivas, inhibiciones en el trabajo, trastornos en el comportamiento sexual, dificultades en la relación con los demás”. Lo primero que sorprendió a Garma cuando inició su práctica profesional en Buenos Aires, en 1938, fue la escasez de neurosis obsesivas, un ordenamiento demasiado rígido de la conducta, moneda corriente en los países europeos. En cambio, los porteños parecen más proclives a las fobias, los temores infundados que llevan a evitar determinadas situaciones. “La viveza criolla —reflexiona Garma— tiene mucho de fóbica: el *vivo* se contenta con pocas realizaciones”; si emprendiera actividades productivas, “podría conseguir más, sin perjudicar al prójimo”.

Paradójicamente, hace falta una aceptable salud mental para someterse a tratamiento; siquiera el ánimo necesario para advertir que algo *no anda*, que vale más enfrentar el problema. “No va al dentista el que tiene más caries”, metafórica Garma. De común, el psicoanalista se apoya en las aristas más sanas de la personalidad del paciente, y por eso la mayoría de sus clientes no son psicóticos (“Gente que tiene ideas raras y ve visiones”, definió la semana pasada un taxista), sino neuróticos. Esas enfermedades merecen decenas de definiciones académicas, pero ninguna tan gráfica como esta otra, menos solemne y preferida por los estudiantes: *El psicótico cree que dos y dos son cinco; el neurótico sabe que su man cuatro, pero no lo puede soportar.*

Son relativamente nuevos los intentos de tratar psicoanalíticamente a los psicóticos, y todavía no hay acuerdo sobre las posibilidades de aprovechar las teorías en juego. El psicoanalista David Liberman, ex profesor de Psicopatología de la Universidad de Buenos Aires, sugiere cautamente que, en principio, el psicoanálisis está ya en condiciones de encarar la empresa, “gracias al progreso alcanzado en el conocimiento de la comunicación e interacción entre paciente y terapeuta”. En algunos casos, “los efectos terapéuticos pueden resultar sorprendentes por su intensidad y por la evolución de la persona tratada”.

Pero el éxito o el fracaso del procedimiento dependen de múltiples factores; Liberman observa algunos: la gravedad del mal, la capacidad del psicoanalista, el tiempo que pueda dedicar a su paciente. Y, sobre todo, que la familia del enfermo acepte ser tratada simultáneamente por otro especialista, “porque una perturbación de esa intensidad compromete emotivamente al grupo de personas que rodea al paciente” y las lleva, a veces, a interferir en la relación paciente-terapeuta. “Como consecuencia de esta irrupción puede interrumpirse el vínculo de intimidad y aislamiento, condición necesaria para que se desarrolle el diálogo del proceso terapéutico psicoanalítico.” Por esa

razón, también, Liberman extrema su prudencia: "El lector que tenga algún familiar o amigo afectado por este tipo de enfermedades, corre el riesgo de adjudicar a mis opiniones los más diversos significados, debido a su propio *compromiso emocional*".

Quién es qué

"Nuestros primeros pacientes fueron universitarios, sobre todo médicos, y nos llegaron por vía de nuestras amistades. Fuimos muy criticados y no tuvimos el apoyo del público", evoca Garma, primer presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, fundada en 1942. La gesta fue protagonizada, además, por los argentinos Celes Cárcamo, Enrique Pichon Riviere, Arnaldo Rascovsky y Guillermo Ferrari Hardoy, y por la vienesa Marie Langer, y auspiciada por algunos mecenas, entre ellos Francisco Muñoz, propietario de la popular sastrería. Precario y todo, aquel comienzo generó una escuela ubicada —en vísperas de cumplir sus bodas de plata— en el tercer puesto del *ranking* mundial, detrás de la inglesa y de una de las norteamericanas (en USA, la polémica teórica provocó un cisma múltiple: hay 26 agrupaciones psicoanalíticas), y su influencia se proyecta sobre toda Latinoamérica. Por lo menos, dos asociaciones, la de Porto Alegre y México, se originaron en su seno; Marie Langer preside, ahora, el Comité Coordinador de Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina (COPAL); el trimestrario de la APA —*Revista de Psicoanálisis*— es el más importante de habla hispana.

El respeto que inspira el psicoanálisis argentino puede medirse, también, a través de los blasones que acumula. León Grinberg (46) ocupa desde 1965 la vicepresidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional, entidad que congrega a todas las organizaciones oficialmente reconocidas; además, dirige un comité dedicado a supervisar a un grupo venezolano que aspira a fundar su propia congregación. En un congreso realizado en Copenhague, hace tres meses, el propio Grinberg fue uno de los dos relatores oficiales para el tema *acting out* (un trastorno responsable de las llamadas conductas antisociales); el otro fue una hija de Freud, Anna. "Aquello fue la confrontación de dos escuelas", acepta Grinberg.

Ciertamente, Anna Freud acaudilla a uno de los dos grandes movimientos que se disputan el cetro ecuménico del psicoanálisis. El otro, orientado por las ideas de Melanie Klein —inglesa, fallecida en 1962—, nuclea a casi todos los especialistas argentinos. Los *kleinianos* sostienen que sus hipótesis son más profundas, porque escudriñan las etapas más precoces del desarrollo infantil, algo que Freud no buscó a fondo. "La escuela kleiniana —resumie Arnaldo Rascovsky (60)— se remonta a los momentos iniciales de la vida y pone énfasis en el desarrollo de la personalidad a partir de la relación con el pecho materno."

El interés de Rascovsky por la primera infancia es anterior a su formación como psicoanalista: antes de

volcarse a los conceptos freudianos alcanzó fama como pediatra y sorprendió a sus colegas médicos con teorías psicogenéticas sobre afecciones neurológicas infantiles. Opina, inclusive, que las formas primitivas de la organización psíquica son todavía anteriores a las previstas por Klein: es autor de una controvertida teoría sobre el *psiquismo fetal*. "Cuando el sujeto nace —afirma—, ya presenta un intenso desarrollo psíquico." Ahora, sus inquietudes prometen volver del revés al complejo de Edipo: las fantasías del filicidio representan "una tendencia que aparece simbolizada en la mitología básica de todas las religiones; Herodoto dijo que la guerra no se hacía para matar enemigos, que el principal motivo era mandar los hijos a la muerte".

Por encima de las diferencias escólicas, los psicoanalistas se mantienen fieles a Freud. Nadie diría que



Juan E. Bustelo

"Hacia la comunidad terapéutica."

(Emilio Rodríguez, presidente de la APA)

las variantes sustentadas por su hija Anna y por Klein no se ajustan a los lineamientos generales establecidos por el maestro; y, en cambio, es opinión mayoritaria que los movimientos que fundaron los dos primeros *renegados* —Carl Jung y Alfred Adler— no son estrictamente psicoanalíticos. Idéntica objeción merece el *neopsicoanálisis* (Karen Horney, Harry Sullivan), al que los ortodoxos achacan cierta superficialidad, aunque reconocen que produjo una nueva perspectiva al aparearse con la sociología.

En el II Congreso Panamericano de Psicoanálisis —en Buenos Aires, julio del 66—, Grinberg precisó las coincidencias básicas que congregan a los verdaderos psicoanalistas: por lo pronto, no dudar de que hay una vida mental inconsciente, "dominada por instintos y que se expresa a través de fantasías, sueños, símbolos y síntomas"; tampoco de que el aparato psíquico se integra con tres estructuras: el *ello* (los instintos), el *superyó* (las normas de conducta) y el *yo*, que se las debe arreglar para conformar a las otras dos y ponerlas

en buenos términos con el mundo exterior. Creer, además, que el núcleo de la personalidad se decide en la infancia y que el quid de las neurosis está en el complejo de Edipo, o sea la atracción hacia el progenitor de sexo opuesto y el rechazo hacia el otro. Por último, utilizar la *transferencia* (ver recuadro de página 48) como herramienta técnica fundamental.

Celosas de su ortodoxia, las asociaciones estudian con cautela cualquier innovación. Unos pocos psicoanalistas argentinos se valen de alucinógenos para favorecer el *insight*, pero recurren a ellos de tanto en tanto y en condiciones cuidadosamente controladas. Reconocen que el método se halla en etapa experimental. Si emplearan desaprensivamente las psicodrogas —como el LSD— se arriesgarían a ser expulsados de la APA, ya que no se sabe todavía si los abusos del *lísergico* alteran —o no— la composición de los cromosomas, provocando descabros genéticos e, inclusive, esterilidad. Otra variante desacreditada por los ortodoxos es la hipnosis, y si Freud la utilizó en sus primeras curas acabó desechándola por inconvenientes técnicos que consideró insalvables.

"La hipnosis descorre el velo que oculta el núcleo de la personalidad —explicó Emilio Rodríguez (44), actual presidente de la APA—, y lo que Freud quería era, justamente, desentrañar ese velo, encontrar su significado." Al abolirse transitoriamente las defensas neuróticas, el psicoanalista que practica hipnosis se queda sin material de trabajo. Por lo demás, "la hipnosis puede suprimir síntomas, pero no curar la enfermedad; por eso a veces se elimina un asma pero se contrae una úlcera". Garma aporta sus propios reparos: "La relación que establece el paciente con el hipnólogo refuerza sus actitudes de dependencia, precisamente lo que queremos curar".

Sin embargo, algunos psicoanalistas interpretan que no puede desecharse a la hipnosis de plano: "Habría que replantear la cuestión —admite Rodríguez—; en la historia del psicoanálisis nunca se le dio una *first chance*".

La familia Psicos

Aunque famosa internacionalmente, la Asociación Psicoanalítica Argentina es una entidad privada y los títulos que expide no gozan del reconocimiento oficial. Consecuencia de eso es que cualquier médico puede titularse psicoanalista sin serlo; de todos modos, el público en general ignora las diferencias que existen entre psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas y algunos otros *psicos* aledaños; está demostrado que hasta los homeópatas participan de esa *mélange*.

Esas diferencias —y las polémicas que suscitan— parten de la formación de cada profesional. El psiquiatra estudia medicina y, una vez graduado, se especializa en enfermedades mentales; su educación *organicista* lo inclina a favor del electroshock, las drogas y otros recursos fisiológicos. El psicólogo, en cambio, comienza por familiarizarse con la dinámica de la personalidad y eventualmente se interesa por la patología de esa diná-

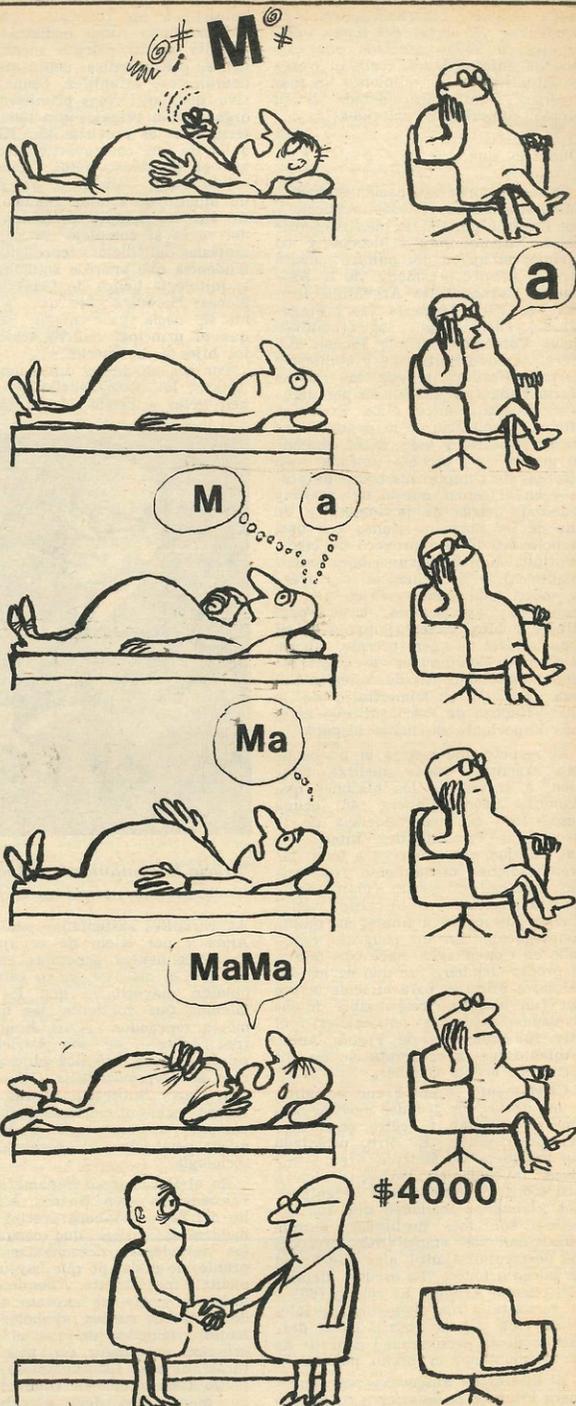
La sesión

Gregory Peck busca los labios de Ingrid Bergman y las jovencitas de la platea dejan de pestañear, a la expectativa. Inesperadamente, ella —que interpreta a una psicoanalista— elude los brazos del galán, recupera su sangre fría y dice: "Ahora, vamos, haz un esfuerzo y recuerda". Peck se tortura, en el más vasto sentido de la palabra, y un recuerdo de la infancia ilumina como un relámpago su mente aturullada. Pega un grito feroz y se queda más tranquilo.

No pocas adolescentes de entonces (1946, cuando se estrenó en Buenos Aires el film *Cuéntame tu vida*, una delirante visión del psicoanálisis perpetrada por Alfred Hitchcock) soñaron con protagonizar una confusión como ésa. Mala idea, porque las severas prescripciones de la ortodoxia freudiana excluyen de raíz variantes tan epicúreas. Ni siquiera hubieran podido imitar la apasionante tarea de rastrear el trauma, ya que, desde hace tiempo, los psicoanalistas saben que la enfermedad se debe, más bien, a la estrategia vital que se forja en la infancia (cuando el chico aprende a relacionarse de una manera determinada con el mundo) y ya no fastidian a sus pacientes, picanéandolos para que fueren su memoria y resuciten hechos olvidados. Tampoco creen que un súbito recuerdo puede curar, mágicamente, la enfermedad. "Freud dio un paso trascendente —juzga Mauricio Abadi— cuando asignó más importancia a la comprensión del paciente que a su memoria. Por supuesto, el recuerdo es importante —la comprensión se alcanza en función del pasado biográfico—, pero sólo cuando se instrumenta a los fines de la comprensión."

¿Cómo llega el paciente a conocerse a sí mismo? Para los especialistas argentinos, el numen del tratamiento es la *situación transferencial*. La relación que establece el analizado con su terapeuta representa su manera de conectarse con la gente, incluye las defensas que ha levantado entre él y los demás, revela la estructura íntima de su personalidad. Cómodamente reclinado en el diván, libre de estímulos perturbadores (se procura el silencio absoluto, y el propio terapeuta se ubica fuera de su campo visual), el paciente queda en contacto con su mundo interior y lo trasmite al psicoanalista, practicando lo que Freud llamó la *regla fundamental* de su técnica: la asociación libre, el espontáneo fluir del pensamiento sin ataduras lógicas. El psicoanalista *siente*, a su vez, lo que su interlocutor quiere decirle —lo cual está más allá de las expresiones manifiestas— y lo interpreta. Cuando la *interpretación* surte efecto, provoca en el paciente una emoción especial y le facilita el acceso a algo nuevo sobre sí mismo. Es el *insight*.

No se trata, como generalmente se cree, de explicar al paciente el significado de las cosas que hace en su vida cotidiana ni el porqué de sus pesadillas, sino de mostrarle cómo se conduce en el consultorio mismo, en



su relación con el terapeuta. "La sesión —dice Abadi— facilita una muestra del comportamiento del paciente; sus palabras, además de transmitir información sobre hechos objetivos, son una forma de acción. Cuando él cuenta algo, no me interesa tanto el contenido de lo que narra, sino por qué y para qué me lo dice, y por qué en ese momento. Y cuando lo pesco, se lo digo." Así, el paciente se abre a su verdad; y a medida que progresa la relación con el terapeuta, mejora su adaptación al mundo exterior.

El logro de esos resultados no exige que el psicoanalista dé instrucciones ni adopte poses de moralista: "Sólo decimos así es usted, no agregamos *haga usted tal cosa*", explica Abadi. La práctica de dar consejos —Freud incurrió en ella en la primera época, cuando añadía un matiz exhortativo a sus explicaciones, y algunas escuelas norteamericanas la aplican todavía— ha sido descartada en la Argentina. "Tratamos de que el individuo se haga adulto y pueda decidir por sí solo", advierte Angel Garna.

La importancia asignada por los psicoanalistas argentinos al *aquí-y-ahora*, o sea a lo que ocurre en la sesión, plasmó en contribuciones originales sobre técnica psicoanalítica, en un marco de referencia local cuyas bases fueron echadas, según historia Emilio Rodríguez en *El contexto del proceso analítico*, por Enrique Racker (fallecido en 1961) y Enrique Pichon Rivière. "La sesión psicoanalítica y el proceso que ahí tiene lugar —escribió Rodríguez— son cosas experimentales en la medida en que, como en todo experimento científico, se busca disminuir el número de las variables intervinientes." Es la manera de asegurar que los dichos y hechos de un paciente reflejen la esencia de su vida interior, más que una respuesta incidental a algún estímulo bastardo. "No estaríamos en condiciones de interpretar las *fantasías de abandono* de un paciente si, por ejemplo, lo dejaríamos solo por un rato para prepararnos un café", anotó un psicoterapeuta. Idénticas razones los impulsan a proscribir toda relación extraanalítica que pueda desembocar en familiaridad. La mera incidencia, ruidos sorpresivos o el susurro de una secretaria pueden acarrear distorsiones difíciles de detectar.

Eso explica la necesidad de clima plácido en el consultorio, el *anónimo* del psicoanalista y las cláusulas estrictas que rigen la relación paciente-terapeuta; entre ellas, la de no exceder los 50 minutos de cada sesión, porque "el paciente —declara Rodríguez— debe conocer sus límites temporales; es importante observar de qué manera utiliza su tiempo".

Las prescripciones sobre cómo encarar un tratamiento se resumen en la noción de encuadre. "Un encuadre correcto —considera el presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina— es aquel que proporciona un mínimo de interferencias en la actividad asociativa del paciente e interpretativa del analista." Dicho más sencillamente, nada que ver con *Cuéntame tu vida*. ♦

mica (en cuyo caso se transforma en psicólogo clínico). Para ser psicoanalista, en fin, es menester dominar una técnica curativa muy específica, basada en los postulados de Sigmund Freud. Psicoanalistas y psicólogos confluyen en la creencia de que lo psicopatológico es el resultado de conflictos profundos y prescinden de todo recurso curativo que no sea la conversación. La denominación *psico-terapeuta*, que los reúne, responde a la práctica de ese estilo.

Las principales condiciones de admisión en las asociaciones psicoanalíticas (conforme a las normas fijadas en el congreso de Copenhague) fueron anunciadas por Mauricio Abadi (50), integrante de la Comisión de Enseñanza de la APA; "Aparte de vocación y capacidad intelectual, hace falta una cierta normalidad y, sobre todo, un altísimo grado de analizabilidad". Para estructurar esos rasgos, el candidato debe someterse a cuatro años de *seminario* y a un análisis didáctico, abierto a dos finalidades: la de aprender la técnica y la de profundizar su autoconocimiento. Por otra parte, el 90 por ciento de los futuros terapeutas ha experimentado 4 ó 5 años de psicoanálisis común cuando arriban a la APA. El entrenamiento incluye, en su fase final, la presentación de dos casos —un proceso de supervisión que demanda unas cien horas—, tras las cuales el candidato alcanza el rango de miembro adherente de la Asociación. Para acceder a la categoría siguiente, la de titular (con derecho a ser miembro de la Asociación Internacional, y poder ejercer en cualquier país), es necesario desarrollar una tesis y merecer el veredicto afirmativo de la Comisión de Enseñanza. En la actualidad, la APA cuenta con 48 miembros titulares, de los cuales 24 son didactas, categoría a la que se elevan sólo quienes poseen capacidad científica e idoneidad para la enseñanza, y en la que revistan los profesionales consultados para esta nota por Primera Plana.

Abadi recomienda una cierta formación humanística y cultural: "El que sólo sabe psicoanálisis, ni psicoanálisis sabe", considera, parafraseando un dicho aplicado a la medicina. Aunque la flamante reglamentación oficial para la práctica psicoterapéutica lo dio por supuesto, no es necesario ser médico para ejercer el psicoanálisis. "Algunas formaciones previas adjudican ventajas; la de médico, por su contacto con la vida, las enfermedades y la muerte; la de psicólogo, porque puede insertar el psicoanálisis en un contexto más amplio."

Básicamente, las teorías de Freud pertenecen al ámbito de la psicología. "Su origen, su desarrollo teórico y su metodología —observó el psicólogo Horacio Amigorena (31, ex profesor universitario en Buenos Aires y Córdoba)— son esencialmente psicológicos. El requisito técnico fundamental es la capacidad del terapeuta para identificarse con los problemas del paciente, y los mecanismos de curación apelan también a procesos psicológicos." En cambio, no es tanto el provecho que puede sacar un psicoanalista de sus eventuales conocimientos médicos; las reglas del mé-

tier le prohíben toda relación con el paciente fuera del encuadre (ver recuadro de página 48). A propósito, Amigorena denunció algunas falacias en que incurrían profesionales poco avisados: "Hace poco, un médico argentino escribió sobre los *aportes de Freud médico a la psicología*. Olvida que Freud fue médico por accidente. Cuando comprobó que las hipótesis psiquiátricas de su época no eran corroboradas por su trabajo clínico, Freud buscó nuevas explicaciones en la psicología y la filosofía".

La clave está en admitir que "el problema de las enfermedades mentales desborda el marco conceptual de la psiquiatría, y que una correcta interpretación de las causas requiere el aporte de la psicología, la sociología y la antropología. La enfermedad mental —dice Amigorena— es un problema de las ciencias del hombre".

Los que cuestionan el monopolio médico sobre el psicoanálisis —incluidos los psicoanalistas médicos consultados en las últimas dos semanas— recurren al mismo argumento: "Las dos escuelas más importantes del psicoanálisis siguen los dictados de Anna Freud y Melanie Klein, ajenas a la medicina las dos". Algunos se internan en la conjetura e intuyen, por detrás de las restricciones impuestas a los psicólogos, un ataque al psicoanálisis: "La medicina oficial —sostiene un psicoanalista adherente— todavía se niega a aceptar las teorías de Freud y sus discípulos; las tolera como un *plus*, como un chiche que se le puede permitir a alguien que, *después de todo, es médico*".

Más vale prevenir

La cuestión de si los psicólogos pueden hacer psicoterapia o no, excede el plano académico y las aspiraciones de los propios interesados. Tiene ramificaciones económicas y sociales: ocurre que los psicoanalistas autorizados no dan abasto, desbordados por un *boom* de raíz sociológica, consecuencia del vértigo que caracteriza a la segunda mitad del siglo veinte. "Cada vez hay más gente que aspira a una vida plena —actualiza Garna—; la sociedad ofrece y exige cada vez más." Las mujeres proveen un ejemplo muy oportuno: "Antes, ser sanas les resultaba perjudicial; alcanzar algún logro, fuera de casa, contradecía las convenciones. Ahora, en cambio, pueden capacitarse profesionalmente sin mengua del cuidado de su hogar". Así, la mayor demanda de salud supera largamente la oferta de psicoanalistas: en Buenos Aires hay unos doscientos en ejercicio y 65 candidatos en formación (la APA tiene mayor cantidad de alumnos que cualquier otra asociación del mundo), cifra exigua si se tiene en cuenta que cada tratamiento dura, término medio, 5 años, y que trabajando cincuenta horas semanales un terapeuta puede atender a no más de 12 pacientes, a razón de 4 horas para cada uno. "Lo ideal —lamentaba Rodríguez— sería un máximo de siete pacientes por día. Actualmente tenemos diez".

La desproporción entre oferta y demanda prohija una selección natural que favorece a los pacientes más adinerados: los honorarios del psicoana-

lista oscilan entre 2 mil y 6.500 pesos la hora, de acuerdo con su *status* y prestigio. La cuestión preocupa al presidente de la APA: "Sería deseable que los pacientes pudieran solventar su tratamiento con no más del 30 por ciento de sus ingresos". Algún paliativo propone la clínica Racker, dependiente de la Asociación, cuyos precios son los más accesibles de plaza. Sin embargo, los psicoanalistas creen conveniente que el tratamiento sea sobrellevado con esfuerzo económico del paciente: "Es la manera de que se lo tomen en serio", aseguran. Quizá por esa razón, las primeras generaciones de psicoanalistas rehuyeron el trabajo en los hospitales, práctica que empiezan a adoptar los más jóvenes: servicios psiquiátricos como el que dirige el doctor Mauricio Goldenberg, en el Policlínico Lanús, o el que funciona en el CEMIC (hospital Rivadavia), aprovechan los aportes del psicoanálisis.

La necesidad de abaratar los precios y extender los beneficios terapéuticos a un sector más amplio de clientes, obligó a superar los límites estrechos del diálogo bilateral: la *psicoterapia de grupo* propone un método de tratamiento en compañía de otros seis o siete pacientes; de esa manera, el precio por hora puede descender hasta los 600 pesos. No es la única ventaja que ofrece el sistema: en algunos casos es preferible al individual, e inclusive algunos especialistas recomiendan una combinación de los dos. "Los grupos —acuerdan sus partidarios— permiten visualizar mejor cómo se relaciona cada paciente con los demás; son una representación más adecuada de la vida cotidiana." Aunque los psicoanalistas que *hacen grupos* pueden ejercer ampliamente su dominio de la teoría profunda, es evidente que esa técnica se aleja del psicoanálisis individual y clásico.

"El papel del terapeuta es distinto —aclara Grinberg, coautor de dos libros sobre el tema—. Mientras que en el tratamiento individual se establece una relación íntima, bipersonal, con el paciente, lo que interesa en el grupal es la atmósfera de conjunto, las reacciones entre los miembros." Otra diferencia: el grupo juega un papel decisivo en la curación de cada paciente, a través de los comentarios que se suscitan. Las particularidades del sistema justifican la existencia (desde hace 12 años) de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Una variante del procedimiento grupal es el *psicodrama*, invención del psiquiatra austriaco Jacobo Moreno, que consiste en la representación teatral, por parte de los pacientes, de sus propios conflictos. Algunos psicoanalistas franceses combinaron sus conocimientos de psicología profunda con la creación de Moreno y produjeron, a juicio de otros expertos, un discutible híbrido. "En el psicodrama lo fundamental es expresarse —aclara Abadi, que ensayó la innovación hace unos cinco años—; cuando el paciente representa una situación que ya protagonizó en la vida real, es capaz de vivenciarla de una manera más plena, aunque no la comprenda." El psicoanálisis, en cambio, "no se interesa

tanto por la expresión misma, sino por entender lo que el paciente está tratando de expresar y devolvérselo en una interpretación".

La apertura hacia las soluciones grupales resultó el preludio para la aplicación del psicoanálisis al diagnóstico y tratamiento de grandes núcleos humanos; no ya de personas, sino de instituciones: hospitales, fábricas, escuelas. La nueva especialidad (llamada, precisamente, *psicología institucional*) se ocupa de analizar la estructura de ese nucleamiento y las relaciones funcionales que se establecen entre sus integrantes, con el propósito de detectar las causas de fricciones y conflictos y propiciar una convivencia afiatada. En su *Biografía de la comunidad terapéutica*, Rodríguez cuenta, con amabilidad y buen humor, la experiencia de la clínica Austen Riggs, en Stockbridge, USA, un instituto modelo en donde trabajó cuatro años. En el prólogo anuncia "un historial que analiza la serie de procesos sociales que transformaron a una clínica psiquiátrica tradicional en una comunidad terapéutica; es decir, en una compleja organización gobernada en

tica Internacional, inquieta por el nivel embrionario de la especialidad en otras partes del mundo.

Jaimito odia a papá

Los escépticos, quienes siguen mirando de reojo al psicoanálisis, centran su crítica en la ambigüedad de sus enunciados, lo suficientemente escurridizos como para no poder comprobarlos ni desecharlos en la práctica. A nivel de iniciados circula un humorístico silogismo atribuido al filósofo Gregorio Klimovsky, ex director del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Buenos Aires:

Si Jaimito odia a su papá, Jaimito tiene el complejo de Edipo. Si Jaimito no odia a su papá, Jaimito reprime el complejo de Edipo. Pero si Jaimito reprime el complejo de Edipo, entonces tiene el complejo de Edipo. Ahora bien, Jaimito odia a su papá o no lo odia; luego, Jaimito tiene el complejo de Edipo.

"Con razonamientos como éste —protestan los escépticos—, los psicoanalistas demuestran, o pretenden demostrar, cualquier cosa." Es cierto que, por naturaleza, el psicoanálisis esgrime



Juan C. Quintó

Didactas Rascovsky, Grinberg y Abadi: Todo empezó con Edipo.

forma conjunta por pacientes y personal profesional (o sea psiquiatras, psicólogos, enfermeras y profesores)".

Los entusiastas de la psicología institucional sostienen que su utilización en organismos básicos de la comunidad permite afrontar el gran salto hacia la profilaxis mental. Si los colegios, arguyen, tuvieran una estructura psicológicamente más sana, se evitarían a los chicos muchas tensiones innecesarias y se los entrenaría para enfrentar adecuadamente sus propios conflictos. "Los consultorios de los terapeutas estarán menos abarrotados —profetizan— cuando se aplique sistemáticamente la psicología en los lugares habituales de convivencia, cuando se promueva la salud en lugar de esperar a que se declare la enfermedad."

Por ahora, la variante más preventiva del psicoanálisis es el tratamiento de niños, aprovechando la capacidad de los pequeños para desnudar su interior a través de los juegos. En manos de la pedagoga y psicoanalista Arminda Aberastury, consecuente discípula de Melanie Klein, la corriente argentina del psicoanálisis infantil adquirió la solidez necesaria para preocupar a la Asociación Psicoanali-

críticos de validez bastante subjetivos, en los que la intuición del terapeuta juega un papel fundamental: como bromeo alguna vez Florencio Escardó, lo que hizo Freud fue "darle categoría científica al pálpito". La polémica, iniciada no bien Freud elaboró sus primeros mandamientos, creció en virulencia a medida que más gente veía en el psicoanálisis la válvula para aliviar sus angustias. "Un psicoanalista —reivindica Rodríguez— no puede dejar caer un pálpito; es una ocurrencia en bruto que hay que desarrollar"; generalmente, el razonamiento psicoanalítico parte de "una discordancia entre lo que el paciente narra y la intuición del psicoanalista".

Las dificultades del psicoanálisis prima ratificar experimentalmente sus premisas teóricas no sólo causan dudas a los epistemólogos, sino que constituyen el principal argumento en contra de que se valen los psiquiatras enrolados en otras escuelas. "No he querido ensayar su práctica aunque me hubiera sido fácil y ventajoso —dice la psiquiatra Sylvia Bermann Torrents (45), jefa del Servicio de Psicopatología del Policlínico de Avellaneda—, porque no estoy convencida

de la solidez de su andamiaje teórico y porque creo limita la consideración de otras disciplinas, como la biología y la sociología, que desempeñan papel importante en el origen de los trastornos mentales." Reconoce la importancia de los aportes conceptuales de Freud, "nada menos que la noción del inconsciente, por ejemplo", y la del "estudio profundo y analítico de casos particulares", pero estipula que "como sistema terapéutico, no está comprobado que sus resultados sean superiores a los conseguidos por otras formas de psicoterapia".

Hija de Gregorio Bermann, introductor de las teorías freudianas en la Argentina (aunque después abjuró de ellas), Sylvia Bermann parece inclinada a creer que el psicoanálisis no representa un atajo y menos una solución: "Todavía padecemos una gran ignorancia en relación con muchos de los factores que determinan la conducta humana. No se trata de llenar este vacío con *sirenas y endriagos*, sino de elaborar pausada y esforzadamente teorías que integren datos procedentes de los distintos campos del conocimiento. Hay que animarse a proclamar que todavía sabemos muy poco sobre nosotros mismos, que en ciencia no caben los dogmatismos y sí el libre examen".

Así como son cada vez más los psicoanalistas permeables a críticas de esta índole, decrecen los suscriptores a la costumbre —difundida en los primeros tiempos— de suponer que las objeciones son fruto de los problemas neuróticos de quienes las formulan. Sobre todo los que han tenido experiencia docente, en la Universidad o en los seminarios de la Asociación, comprenden la necesidad de fortalecer la base metodológica del psicoanálisis, de armar la guardia contra el dogmatismo, un vicio de los comienzos, "cuando —según Garmá— el rechazo del ambiente y la necesidad de desarrollar nuestra disciplina sin perder tiempo en inacabables polémicas nos obligó a funcionar como un grupo más bien cerrado".

Desde entonces, el acercamiento entre psicoanálisis y público ha sido lento, pero continuo: la demanda de horas ha corrido aparejada al interés por los temas psiquiátricos y psicológicos. Para los psicoanalistas, el hecho es auspicioso: revela que los argentinos están dispuestos a aceptar el desafío lanzado por Freud, cuando anunció que los hombres no son tan dueños de sus propios actos como creían. A partir de allí, discrepancias y controversias amasaron una bola de nieve echada a rodar por una cuesta que tal vez no termine nunca; por lo pronto, la escéptica Bermann Torrents considera que quizás "ocupemos demasiadas angustias y energías creadoras en tratar de entendernos", cuando podrían dedicarse a transformar el país, "a superar la crisis actual".

De todos modos, los polemistas de uno y otro bando coinciden en un punto: ya no se cree tan exagerado el elogio del puritano William James, cuando el fundador del psicoanálisis culminó sus *Cinco Conferencias* de 1909 en la Universidad de Clark, USA; dijo James: "Doctor Freud, el siglo veinte es suyo".

La proeza del Venus IV

Wotislav Keldych, presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, quebró apenas su habitual parquedad y se permitió una broma: "Estaba previsto que sería nuestra contribución a los festejos del cincuentenario de la Revolución". Desde hacía siete horas, el miércoles pasado, la noticia merecía primera prioridad en todo el mundo, se había convertido en uno de los hitos claves de la conquista del espacio. No bien el director del Laboratorio de Astronomía de Jodrell Bank, Sir Bernard Lovell, confirmó que el Venus IV acababa de posarse suavemente sobre la superficie del planeta Venus (a 80 millones de kilómetros de la Tierra, en línea recta), la NASA admitió que los científicos rusos se habían adelantado seis años a los planes norteamericanos; que la proeza resultaba tanto o más notable que la cumplida en julio del 65 por el Mariner IV, que tomó 22 fotos de la superficie de Marte.

La nave Venus viajó 129 días, a unos 30 mil kilómetros por hora, y debió describir una elipse de 321 millones de kilómetros antes de hoardar la espesa atmósfera del segundo planeta del Sistema Solar, visible a simple vista desde la Tierra y más conocido como *lucero del alba*. A 24 kilómetros del suelo, la nave eyectó un laboratorio de 1.106 kilos, con la forma de un huevo truncado, suspendido de un paracaídas (foto, después de un ensayo). En Jodrell Bank, cuyos servicios habían sido requeridos por los científicos soviéticos para seguir el rastro al artefacto, Lovell pegó un respingo: era el atardecer del día 13 (el mediodía en la Argentina) cuando el *medio huevo* empezó a radiar señales inteligentes, a despejar las incógnitas que enfundan los gruesos mantos de nubes que rodean a Venus. "Los astrónomos podrán saber, por fin, cómo es la superficie de Venus", dijo. Desde Moscú, Keldych anunció después que el laboratorio había descendido a menos de 20 kilómetros por hora sobre la superficie del planeta y que debió soportar temperaturas que subieron de los 40 grados centígrados a los

280, en un lapso de escasos 90 minutos.

Los primeros datos certifican algunas presunciones (una atmósfera 200 veces más densa que la terrestre, saturada de dióxido de carbono, un gas útil para las plantas, pero incapaz de sustentar la vida animal) y aportan valiosos descubrimientos: la falta de campos magnéticos o cinturones radiactivos de mediana importancia, la composición de las nubes, el valor del campo gravitacional (un cálculo que los astrónomos no pueden hacer en planetas que, como Venus, no tiene satélites). Por supuesto, son los primeros informes: el laboratorio, calificado de "indestructible" por sus diseñadores, y que fue esterilizado para no contaminar a Venus con microorganismos terrestres, está conectado a una de comunal antena instalada a propósito, en la URSS, capaz de "registrar la energía que emite un fósforo a una distancia bastante mayor que la que separa a la Tierra de la Luna", según la agencia Tass.

Treinta y seis horas después, un vehículo norteamericano —el Mariner V— pasó a poco menos de 4 mil kilómetros de Venus y husmeó fugazmente su atmósfera antes de perdurarse alrededor del Sol, como estaba previsto. A fines de semana, voceros de Cabo Kennedy reconocían que la hazaña rusa había condenado a la categoría de "ensayo menor" el raid del Mariner (cuatro veces más pequeño que el Venus IV), y permitía dar crédito a declaraciones del cosmonauta Pavel Popovich, en el sentido de que la Unión Soviética está lanzada a un programa de inspección espacial mucho más ambicioso que el de Estados Unidos. "Esta generación —dijo Popovich, la semana pasada— será testigo de vuelos tripulados a Venus y Marte." Obviamente, la perseverancia es buen indicio de que la URSS alienta esos fines, aparte de la conquista de la Luna: el primer Venus fue lanzado en febrero de 1961; en marzo de 1966, el número 3 se estrelló contra su objetivo. El Mariner V es el segundo intento de la NASA en esa dirección. ♦



Personajes

De la piel al alma

Felizmente, durante los diez días que corrieron a partir del 9 de octubre, nadie se equivocó de cuarto en el Hotel Avenida, de Buenos Aires: detrás de una de las puertas, para estupor del desprevenido pasajero, se habría topado con un santón hindú vestido con túnica blanca, sentado con los pies cruzados sobre una piel de antilope, y musitando su mensaje mientras corría los dedos sobre un largo rosario que apenas asomaba bajo sus barbas. Para el Swami Guru Devananda Maharaj, monje de la ascética orden de Shankaracharya, sin embargo, lo sorprendente debe haber sido habitar un lugar tan cómodo como ese hotel: después de todo, su aprendizaje junto al Mauna Swami se cumplió durante varios veranos en una cueva del monte Bedraneth, en el Himalaya, a cinco mil metros de altura. Desde entonces, el santo abandonó definitivamente la isla de Trinidad —en donde nació, de una familia de origen inequívocamente hindú— y se lanzó al mundo para predicar el Mantra Yoga, “una filosofía que ha permanecido oculta a los occidentales durante 5 mil años”.

Cuando recibió a Primera Plana, el Swami se hallaba abocado a descifrar a los portefolios, paso previo a una intensa tarea de enseñanza del Mantra Yoga, “que no pretende desplazar a ninguna religión, y sólo enseña a suprimir la angustia, la soledad y las tensiones a través de la meditación y la autorrealización”. Su terapia se apoya en la capacidad de transmitir, a través de palabras o grupos de palabras, los efluvios de la bonanza interior. “Quien las escucha oye mejor, ve mejor, vive mejor”, predica, y no se detiene en mayores explicaciones: se supone que el método se asienta en

experiencias básicamente intransferibles, orientadas a la puesta en contacto con “la gloria mística interior”. La teoría del Swami intenta corroer el tradicional sensualismo europeo: “Los individuos buscan la felicidad por los sentidos, y de esa forma jamás la alcanzarán, porque la felicidad no puede depender de algo que tiene límites tan estrechos como lo meramente sensorial”. Lo importante, según explica, es la realización del alma, a través de ocho estadios, hasta llegar a “la experiencia de las cosas sin relacionarlas con nada en particular. Es el arribo a la esencia del alma y el momento en que realmente se empieza a vivir”.

Consecuente con su teoría, el Swami ya ha conseguido limitar su propio mundo de experiencias sensoriales: se alimenta solamente con verduras y frutas, cubre su cuerpo con nada más que la larga túnica y unas rústicas sandalias de cuero, deja crecer su melena y su barba, en largos rizos, hasta un límite impreciso, y mantiene absoluta castidad. El dinero para su subsistencia y viajes lo obtiene de donaciones de sus acólitos, que a veces también lo albergan, protegen sus escasas cuatro horas diarias de sueño: “Lo necesario, si uno está en paz interior”. Durante la vigilia transita por las espiraladas etapas del yoga: “La penúltima es la meditación; más allá se tiene conciencia del mundo y del alma sin estar pensando en nada”. Claro que no todos están en el mismo escalón, y así se explica la existencia de tantos y tan variados grupos yogas en la India: “Cada persona está en un nivel de conciencia diferente y elige el maestro que le corresponde”.

La pieza fuerte de sus prédicas es el anuncio de que, desechando la sensorialidad, se acabarían las guerras. Su aritmética, aunque parece precaria desde una perspectiva occidental, es clara: los hombres se pelean porque cada hombre es agresivo, y la gente “está nerviosa y tensa”; ergo, lo primero es calmar los nervios de a uno por vez, para arribar por simple suma a la calma chicha colectiva. La tensión nerviosa es algo tan contraproducente, que puede inhibir hasta los más bajos estratos del contacto con la Verdad: “Lo cierto es que los portefolios no se mostraron tan abiertos como, por ejemplo, los brasileños”. Allí, una multitud de señoras se peleó por hospedar al santón, un privilegio que él intuye como vagamente emparentado con la particular tolerancia que unge a los países fuertemente turísticos. “Acá, en cambio —confesó—, me miran como a un bicho raro.” En cuanto al Swami mismo, él no sale nunca de la calma, parece una imagen escapada de una propaganda de sedantes; sólo se alteró un momento, cuando se le preguntó si una mujer podría, también, alcanzar la santidad: con no disimulada elegancia cambió de tema, se dedicó a mostrar “estas hermosas fotos que me sacaron en Brasil”. Nadie lo sabrá nunca, pero quizás esa noche, Swami Guru Devananda Maharaj, de la orden de Shankaracharya, tuvo que dormir cinco horas y media.



Aproximación a la moda unisexo.

Ofensivas

Sedución a pleno

Nadie sabe por qué, lo cierto es que el hombre corre desesperado por las calles empedradas del pueblo, flanqueado por taperas que se calcinan al sol. La cámara enfoca su camisa a rayas gruesas y su indiferencia frente a cada una de las tres hieráticas morochas que encuentra a cada recodo de su carrera. Nada, ni siquiera los escuetsos vestidos que enfundan al trío, detiene al maratonista. De repente, la escena cambia y las chicas sonríen desde el lomo de un matungo blanco, conducido de la brida por un seductor de mirada irónica y corbata estrafalaria. Desde hace un mes, ese clima de film a lo Marienbad oxigena las pantallas de los televisores argentinos, en medio de tanto aviso bullanguero y convencional. Recién al final se sabe que sólo se trata de publicitar el lanzamiento de las nuevas telas que Estexa propone para la temporada de verano.

El impacto que produjo el jingle demostró que tanta imaginación no cayó en saco roto, que los 2 millones de pesos invertidos en el corto han servido, en buena medida, para garantizar la venta de los 10 millones de metros de telas *Mixcell* y *Glamour* fabricados, hasta ahora, por la marca Estexa. La ofensiva compromete a hombres y mujeres: “No veo por qué las corbatas y camisas masculinas no pueden ser confeccionadas con el mismo género que se usa para los vestidos femeninos”, considera el ingeniero Nino Mosca, un ejecutivo de la firma. Insinúa, tácitamente, una aproximación al estilo unisexo, impuesto en Europa.

“La clave —dice Mosca— consiste en estar atento a los cambios”; y la fórmula parece acertada: a dos décadas de su fundación, Estexa produce anualmente más de 2 mil toneladas de hilados, la materia prima de un delirio en ciernes.



Juan E. Bustelo

Swami Devananda: Gloria mística

Inundaciones

La guerra de los 6 días

"La mayoría de los reproches han sido injustos; este comando actuó lo más rápidamente posible y si no pudo cubrir las necesidades con mayor eficacia fue porque la catástrofe ha superado todas las previsiones", se excusó la semana pasada el general Delfor F. Otero, comandante de la zona de emergencia, cuando las recientes inundaciones —en la periferia de la Capital Federal— pusieron en evidencia la escasez de recursos para atemperar el desastre. Demoradas las obras públicas necesarias para impedir el desborde de los ríos Matanza y Reconquista (número 251), las Fuerzas Armadas asumieron la defensa de las víctimas y la organización del socorro. Para eso fue creado el Comando de Emergencia Gran Buenos Aires en la tarde del miércoles 11 de corriente mes.

Esta decisión no hacía más que avalar los hechos, pues 24 horas antes la Escuela de Ingeniería del Ejército había comenzado a operar en las zonas castigadas y lograba evacuar a 5 mil inundados. En la guarnición de Palermo, donde el general Otero instaló su cuartel de operaciones, fueron compaginados dos organigramas: el flamante comando aparece allí desglosado en gráficos que determinan su contacto con el Estado Mayor General y con el Estado Mayor Especial, en el que se combinan fuerzas de seguridad (Policía, Gendarmería, Prefectura) con organismos oficiales (Secretarías de Estado, Ministerios, Municipalidades). Todo prolijamente delineado y abreviado en siglas (CEGBA, EMG, EME) y en claves (G1, G2, G3, G4, G5). Sobre inmensos mapas, la región inundada fue cubierta de señales que reproducían las operaciones emprendidas en las tres subzonas asignadas a cada arma.

Pero sobre el terreno las cosas parecían más complicadas, y en lugar de banderitas comenzaron a amontonarse protestas. En Lanús Oeste, por ejemplo, los vecinos del barrio de Villa Fiorito se quejaban del desamparo total. "Los únicos que vinieron a darnos una mano son los bomberos voluntarios, quienes se metieron con el agua al cuello para salvarnos", testimonió el lunes 16 Gerónimo Ocampo, un cordobés de 46 años, padre de 7 chicos. A su vez, Ogarri Blásquez Rodríguez, médico del lugar, señalaba "el peligro de las bandas de perros sueltos y hambrientos que merodean día y noche". Un riesgo que se sumaba a la pestilente colección de viboras, sapos y gallinas muertas, amasadas por el barro. "¡Y bueno, si allí llegaron los bomberos antes que nosotros, tanto mejor! ¡No podemos estar en todos lados!", bramó el general Otero cuando Primera Plana le recordó el abandono de Villa Fiorito.

Las deficiencias del mecanismo empleado fueron justificadas por el comandante: "Se necesita un organismo nacional permanente —dijo—, que actúe con rapidez sobre las Municipalida-

dades. Estas deben contar con un stock suficiente de ropa, comestibles y embarcaciones, porque hasta ahora existe únicamente la Dirección Antiaérea de Defensa Pasiva, con sus juntas regionales, pero que no bastan cuando los desastres son de gran envergadura. Hace falta lo que nosotros denominamos el rol de combate; es decir: sistemas de salvataje. Y eso se consigue articulando un mecanismo más eficiente sobre la base del que ya existe". El Ejército, capacitado para actuar rápidamente en cada zona, no dio abasto y debió requisar 185 embarcaciones, pues los botes de asalto y los de goma que utilizaba la Escuela de Ingeniería no fueron suficientes. Esta unidad, la primera en actuar, sería reforzada de inmediato con los batallones de ingenieros de San Nicolás, del Colegio Militar y de la Escuela de Suboficiales. Pero una vez en funciones el Comando de Emergencia, los efectivos alcanzaron a 3.600 soldados (1.750 de Ejército; 850 de Marina, y 1.000 de Aeronáutica), que podían ser aumentados en cualquier momento. Si no se hizo fue "porque resultaba innecesario. Por eso el Cuerpo de Ejército I sigue todavía en maniobras", según el general Otero.

Salvados los primeros obstáculos ("Hubo muchos tropiezos y apuros hasta perfeccionar el sistema empleado"), se pudo construir un puente sobre el camino de cintura para emparchar provisoriamente la única ruta importante bloqueada por las aguas. Las cocinas de campaña, atracadas en los centros de evacuados que se identificaban ante el comando, se convirtieron en ollas populares, mientras camiones de guerra transportaban millares de paquetes con ropas, víveres y mantas donadas por las entidades civiles. Cuando el abastecimiento quedó normalizado y los pedidos comenzaron a canalizarse a través de las Intendencias (no se atendían reclamos por otras vías), se efectuaron reuniones parciales de coordinación entre organismos civiles y militares de cada zona. Así se pudo controlar verticalmente el abastecimiento y la ayuda sanitaria, dos puntos clave de un operativo que consumió seis días de zozobras.

Hubo defectos insalvables, de esos

que suele engendrar la burocracia, como el caso de Marcos Fuente, a quien giraron de una oficina a otra hasta que retornó al punto de partida: la Municipalidad de Lomas de Zamora. Allí le negaron colchones y frazadas para abrigar a su mujer y sus tres hijos, porque su casa, bajo un metro y medio de agua, le pertenecía: "Imposible darle la ayuda. Si usted se hizo su casa es porque tiene recursos y esto es para los pobres", le respondió una avinagrada oficinista municipal. Otro de los inevitables engendros fue la industria del inundado, recurso al que apelaba Rubén Darío Delcace, cuando su colecta en beneficio de dos hijitos supuestamente paralíticos fue interrumpida por la policía de Paso del Rey, Para Ezequiel Lucero, un excelente nadador corrienteño de 19 años, el negocio consistía, en cambio, en zambullirse por las ventanas y bucear en los pisos hasta encontrar objetos de valor. Fue atraído en Moreno mientras braceaba con los dedos y el cuello abarrotados de anillos y collares.

Los daños mayores son imposibles de calcular. Habría que censar todas las casas arruinadas y su contenido; computar las horas no trabajadas y el lucro cesante; calcular el deterioro de los servicios públicos y contabilizar las pérdidas de las fábricas paralizadas. Aun así, es difícil estimar el déficit que produjo la clausura de un centenar de escuelas primarias, atestadas de refugiados. Un desastre que repercutió de diversas formas sobre el resto de la población, la que sufrió un inesperado aumento de precios en las hortalizas y productos de granja y que, encima, contribuyó con donativos para el Fondo Nacional de Emergencia.

El Comando Gran Buenos Aires, que recibió del Gobierno una partida de 150 millones, ha comenzado a reconstruir y reparar las casas dañadas. Esa suma le resultará exigua, pero simultáneamente se ha lanzado un plan de edificación de viviendas precarias (ver página 15), que intenta aprovechar la evacuación momentánea de las villas de emergencia, impedir el regreso de sus moradores e iniciar una erradicación definitiva. ♦



General Otero, en el Comando de Emergencia. El rol de combate.

EXTRAVAGARIO



Como pasa demasiado a menudo, se justifique o no, Buenos Aires se hace eco de las mínimas frivolidades peregrinadas en Londres y París, sobre todo cuando su adopción exija menos dinero que audacia. Por supuesto, y como ocurrió con los distintivos para lucir en vez de prendedores o colgamos del cuello, las mujeres son las primeras en asimilar el impacto, en decretar la moda. El propósito que inspiró a los distintivos —el de vestir “con mensaje”— se extiende ahora a prendas más utilitarias, e igualmente proclaman alguna inclinación política o artística, alguna definición en cuestiones de moral y buenas costumbres. La idea de las blusas con textos estampados era del todo ingenua hasta que los hippies empezaron a adornar sus pantalones con citas picantes y a impregnar sus remeras con frases de triple intención. A esa corriente parecen suscriptos los

pintores de un grupo más bien iracundo, comandados por Francisco Venturi, especialistas en garrapatear camisetas interlock: las leyendas recorren toda la gama de la frivolidad (foto de la izquierda) e incurrir en alegorías pacifistas y divertidas; la más solicitada: Batman a Vietnam. Los pintores producen exclusivamente para la boutique Ritmol, al 2600 de la avenida Maipú, en Olivos, en donde las camisetas cuestan a partir de 1.600 pesos. Otro artesano, Gustavo Poliza, se suscribe a un exotismo menos comprometido, que no engendra más atrevimientos que el de su detenida lectura; sobre telas de colores vivos —fucsia, naranja, amarillo— aparecen los nombres de los balnearios más sofisticados: Niza, Acapulco, Nassau (derecha). En McKolls, de avenida Santa Fe al 1600, se venden a 2.500 pesos cada una.



• **La actitud** de estar en varios frentes al mismo tiempo y de sostener simultáneamente otras tantas conversaciones, es un rasgo típico de los cocktails parties. Esa especie de ejercicio malabar sirve para desarrollar la dialéctica, pero ocasiona abundante desgaste físico. Para remediar el trastorno, Interieur Forma, una de las empresas que arbitran la moda de la decoración, acaba de diseñar un suntuoso sillón giratorio (foto), tapizado en cuero o en tela tipo Bangkok, lavable. En ambos casos, están rellenos de espuma de dacrón, tan blanda y muelle como la pluma. Interieur, al 500 de la calle Paraguay, vende los sillones de cuero a 89.500 pesos, y los de tela a 66 mil.

• **En la ciudad** de Córdoba se asienta una de las boutiques masculinas más sofisticadas del país, y posiblemente la que cobija más exclusividades. Se llama Giovane Indumenti y está ubicada en pleno centro, Vélez Sársfield y Duarte Quirós. Pepe Orlando, su propietario, anunció la semana pasada algunos de los hits que pondrá en circulación no bien asomen los primeros turistas serranos, y que ya empiezan a poblar sus percheros: sacos sport hechos con auténtico madrás hindú, a partir de 5 mil pesos; bermudas oriundas de Miami (como los que él mismo muestra en la foto), “con estampados muy Gauguin”, al mismo precio; camisolines de voile, hasta medio muslo, confeccionados en crêpe o linón, desde 6 mil pesos.

• **De los tiempos** de la belle époque, París conserva las bocas de los subterráneos y una pasión casi mística por el más pintoresco de sus restaurantes, el Maxim's. El negocio, que debe su fama a la preferencia que le tributaron los dandies, incrementó su prestigio con la concurrencia de los señores Citroën, Bugatti y otros conspicuos fabricantes de artefactos autopropulsados, miembros del café society internacional. Desde entonces, recalar en sus salones y deglutir algunos de sus 50 platos es ley para los turistas pudientes. En el Hipódromo



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

de noviembre, ese gusto podrá ser satisfecho sin salir de Buenos Aires: una réplica exacta del Maxim's será habilitada en el salón dorado del Plaza Hotel.

• **Los caseros** domingos por la noche no inspiran a las cocineras, proclives a salir del paso con una minuta. Sobre todo si hay comensales menudos, no es desdeñable recurrir a los corn flakes (más íntimamente, copos de maíz). Las señoras norteamericanas, dominadas por idéntica frugalidad dominguera, aseguran que hay mil maneras de prepararlos, igualmente rápidas. Por ejemplo, echar un puñado en la sopa de verduras; o aliarlos a la carne picada y hacer croquetas; o rociarlos con jugo de fruta, y listo el postre. Difícil hallar una fórmula tan nutritiva como poco trabajosa.

• **Tiene todas** las virtudes de una brújula: se llama Santa María de los Buenos Aires y, desde principios del mes pasado, sirve a los turistas llegados a la ciudad para transitar por ella con un mínimo de tropiezos. Es una guía de 50 páginas, que se regala a los forasteros que descienden en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, editada en dos idiomas (español-inglés) y que constituye un básico compendio de información para no iniciados en la vida porteña. Lujosamente presentada, explica, por ejemplo, el sistema monetario, las características del clima, el tipo de corriente eléctrica, cuál es la ración normal de propinas. Ofrece datos tan exóticos como éste: “El cambio de guardia de los granaderos en la Casa de Gobierno, los sábados a las 11 de la mañana”; o este otro: “Los científicos descubrieron que nuestro gaucho era tan fuerte porque su dieta era la carne y el mate... No le será difícil probarlo en saquitos, y se envidiará”. Posee una nutrida variedad de croquis y una completísima nómina de buenos restaurantes, hoteles y boutiques. La semana pasada, la empresa Tinsa, que edita el directorio, de aparición mensual festejó la entrega del ejemplar número 30.000. ♦

Nunca es tarde para empezar de nuevo

El Gobierno de la provincia de Buenos Aires encara, actualmente, la más ambiciosa de las reformas educacionales ideadas en el país en la última década; lo curioso es que, como dice Benicio Villarreal, uno de sus líderes y Subsecretario del ramo, el nuevo plan se estructura sobre la base de un proyecto casi idéntico, concebido por Carlos Saavedra Lamas en 1916. "Lo que no se quiso hacer hace 50 años, vamos a intentarlo ahora."

La reestructuración apunta a la enseñanza primaria y media, a la formación de maestros, técnicos y directores, a la modernización de los sistemas de control y supervisión. El primer paso fue concretado con la subdivisión de las inspectorías primarias en 25 distritos, encargadas de atender las necesidades de cada escuela. "La misión de los inspectores —dice Villarreal— ya no es informar sobre la actuación de los maestros, algo que compete a sus directores, sino evaluar el funcionamiento de las escuelas." Parece ser el punto de partida para subsanar otras carencias: hasta ahora no existen organismos que capaciten a quienes asumen la responsabilidad de dirigir o inspeccionar colegios, funciones generalmente adjudicadas a quienes ostentan suficiente antigüedad en la docencia o gocen de algún padrinazgo. La creación de una

escuela de capacitación directiva y técnica constituye uno de los puntos de la reforma.

Sin embargo, los cambios más espectaculares están comprendidos dentro del aula, en la órbita de los planes de estudio. A semejanza del proyecto de Saavedra Lamas, el ciclo primario se abreviará a cinco años; habrá después un ciclo intermedio



Juan C. Quintu

Villarreal: Medio siglo después.

de cuatro años (dos de complementación y dos de orientación), abierto a una enseñanza secundaria diversificada. De acuerdo al nuevo sistema, ya no regirán los tres canales típicos (nacional, comercial, normal), sino que los alumnos podrán optar entre ocho variantes muy específicas, como ser el bachillerato en educación comunitaria, cuyo programa contempla las necesidades rurales, o especializaciones como la bancaria e impositiva en las escuelas de comercio. Treinta escuelas primarias, en toda la provincia, adoptarán el plan a partir del próximo curso lectivo; en el ciclo secundario, todos los bachilleratos se ajustarán a los nuevos programas de estudio.

Por otra parte, a partir de 1968 empezarán a funcionar cuatro escuelas normales superiores, con el propósito de proveer a una más estricta formación del maestro: su ingreso, al cabo de los cuatro años del ciclo intermedio, contempla un selectivo examen de orientación vocacional; la carrera durará 5 años y las materias serán agrupadas correlativamente, "para que el alumno logre la comprensión total de los hechos dentro de su contexto histórico-geográfico y sociocultural". El último año será dedicado a la práctica intensiva de la enseñanza y a seminarios de investigación científica y cultural.

Los egresados de la escuela normal superior (que aspira a "desarrollar en el futuro maestro el pensamiento crítico; introducirlo en la metodología de la investigación científica") disfrutarán de dos ventajas: un puntaje más elevado les facilitará el acceso a la docencia; conocerán otra lengua y ostentarán el diploma de maestros primarios en el idioma elegido. ♦



Fue un segundo...



Dos miradas se cruzaron...



El puso su marca de hombre... con Lord Cheseline.

El fijador de cristalina pureza, no graso... ¡que nunca deja polvillo! ¡Peina con elegante naturalidad!

FIJADOR

Lord
Cheseline

¡auténticamente masculino!



¡Y BASTA!



Billy McNeill: El gol. Racing: Cero. Adolfo Pedernera: Adiós.

DEPORTES

Pedernera y Racing: Los derrotados

"Si Pedernera se va de Boca, yo mismo lo voy a buscar a su casa para que vuelva." Las palabras que Alberto Armando pronunció a fin de setiembre se fueron diluyendo y el martes último, después de la estrepitosa derrota de Boca Juniors ante los santiagueños, Armando aceptaba, con gesto resignado la renuncia de Adolfo Pedernera, que había sido director técnico de Boca por cinco años. Cuando en 1963 Pedernera se hizo cargo de la primera de Boca hubo voces que se alzaron: lo acusaban de haber provocado el alejamiento de José D'Amico para ocupar su puesto.

Al día siguiente de que Pedernera presentara su dimisión, el titular de Boca agasajó a su plantel con un asado; durante su transcurso aprovechó para presentar oficialmente a Bernardino Gandulla, un ex jugador del club que estaba dirigiendo las divisiones inferiores. Para desvirtuar rumores, Armando aseguró que el asado estaba planeado antes del alejamiento de Pedernera; por supuesto, también antes de la derrota frente a Central Córdoba, que será histórica, pues es el primer triunfo, en Buenos Aires, de uno de los teams incorporados por Valentín Suárez para su campeonato nacional. En lugar de felicitar a sus jugadores por un triunfo que no existió, Armando, buscando siempre quedar bien, tuvo que ratificarles su confianza y expresar lo que para él es una convicción: "En Boca no hay jugadores viejos", y agregó que ni los 27 años de Marzolini ni los 30 de Rattin podían ser tomados en tal sentido. Inmediatamente, Ubaldo Rattin agradeció las palabras del presidente y confió en la ayuda de Dios para lograr nuevos triunfos. Para facilitar esa ayuda, Gandulla ya planeaba introducir cambios en el ex equipo de Pedernera; precisamente el nombre de Rattin fue el primero al que se esfumó con su goma de borrar.

El contrato de Pedernera vencía a fin de año y, aunque el ex jugador de River Plate estaba firmemente asido a la camiseta boquense y se consideraba amigo personal de Armando, debió pagar con su renuncia la deshonra de perder frente a un equipo que sólo había marcado un gol en las primeras

cinco fechas del certamen. Esta fue la gota que hizo desbordar el vaso, pero en realidad la caída de Pedernera ya se presumía; desde el principio del campeonato nacional está sonando insistentemente el nombre del técnico Alejandro Scopelli, ligado a Boca Juniors. Armando se preocupó por negar una y otra vez sus relaciones con Alejandro Conejo Scopelli, pero se sabe que el DT del seleccionado chileno se valió de un intermediario para ser registrado como técnico de la AFA, hace un par de semanas.

Mientras Adolfo Pedernera (50 años) se desligaba de Boca y de su escuela de fútbol de La Candela para retornar a su hogar, otro derrotado, el equipo de Racing, buscaba en Glasgow las palabras que justificaran su actuación. La mayoría de los jugadores, y entre ellos el impecable Roberto Perfumo, se mostraban conformes con el resultado: "Pudieron habernos ganado por más goles", deslizó el defensor de Racing, que fue el mejor jugador del campeón de América, según la opinión de los críticos y de los rivales. Juan José Rodríguez, que se perdió el empate sobre la finalización por patear desviado, fue hasta Glasgow para hacer un descubrimiento: "Los escoceses forman un buen equipo, pero no son invencibles". Juan Carlos Cárdenas, un forward que no existió, se mostró satisfecho: "Yo tenía la misión de marcar a Gemmell y creo que lo hice bien". Y a su lado, Alfio Basile, que chocó con Cárdenas cuando MacNeill marcó el único gol del partido, resultó un espectador admirado: "A mí me gustó el Celtic; las sabe todas".

Racing, que hizo en Glasgow todo lo contrario de lo que Juan José Pizzuti había prometido en Buenos Aires —"saldremos a atacar"—, provocó varios trastornos con su derrota; el más grave resultó la afonía parcial sufrida por el relator radial José María Muñoz, a quien la voz se le negó a cantar el gol escocés, situación que tuvo que arreglar uno de sus compañeros de transmisión explicando friamente que la valla de Racing había sido vencida. También el programa de Fioravanti se vio alterado: había un micrófono en la sede de Ra-

cing, en Avellaneda, denominado Puesto Corazón, y estaba listo para propalar la gritería que iba a provocar en la avenida Mitre cada gol de Racing; el micrófono enmudeció, como Muñoz.

Si los escoceses consiguieron un triunfo claro en Glasgow, deben de estar temiendo por su futuro en Avellaneda. No sólo les preocupará las circunstancias de ser visitantes, sino la probabilidad de que se repita una acción que ocurrió el miércoles en Rosario. Allí, San Martín, de Mendoza, estaba consumando la hazaña de batir a Rosario Central —uno de los punteros del campeonato, hasta entonces— por 2 a 1 y cuando la pelota iba a entrar en la valla defendida por Andrada para marcar el tercer gol mendocino, surgió un espectador y salvó el tanto. El referee Aurelio Bosolino tuvo que atenerse al reglamento y dar un pique en el lugar donde la "pelota chocó con un cuerpo extraño". Esta regla, que está inspirada en las incursiones que hacían los perros por las canchas a principios de siglo, tendría que ser ahora modificada urgentemente. Cuando el cuerpo extraño actúa intencionalmente, cabe la sanción de un tiro libre a favor del bando perjudicado; si no se modifica el reglamento, se corre el riesgo de caer en el abuso aprovechando el antecedente rosarino. Como están las cosas, el 1º de noviembre Racing podría caer en la tentación de aleccionar a un par de fanáticos para cubrir alguna flaqueza de su defensa. ♦

Automovilismo

Un método para no pensar

Ricardo Bonanno (casado, rosarino, 36 años, una hija) acaba de obtener, después de dos años de perseguirlo infructuosamente, el primer triunfo en Turismo de Carretera a bordo de una extraña combinación: un chasis Meunier (un Chevrolet modificado) impulsado por un motor F-100. Fue en la primera Vuelta Ciudad de Rosario, una prueba signada por la tragedia cuando el auto de *Rospide* embistió con escurriendo el arco de llegada que cruzaba el circuito y dejó un tendal de tres muertos y once heridos.

"Me bajaron la bandera a cuadros —recuerda compungido Bonanno— y yo no me di cuenta de nada. Fue una victoria sin emoción, sin nada; y en el parque cerrado no había ruido; y faltaba ese abrazo que es absolutamente necesario. El triunfo del domingo no dice nada; me hubiese gustado terminar las dos vueltas que faltaban."

En sus dos años de TC, Bonanno fue un hombre de punta. Atacó siempre y en sus planes no figuró nunca una táctica especulativa. Un día, hace seis años, fue al Autódromo Municipal y el vértigo se adueñó de él. En setiembre de 1961, en el circuito costanero de Santa Fe, debutó y ganó en Turismo Mejorado con un Peugeot 403.

Bonanno necesitaba ir en busca de otras impresiones. El Turismo Mejorado parecía comprimirle un panora-

ma contra el que fulguraba, desde chico, la imagen apasionadamente entronizada de Oscar Alfredo Gálvez. En las Mil Millas de Avellaneda, en 1932, montado sobre un Chevrolet, se dio cuenta de que bien convenía el gran cambio. El TC lo convirtió en su adepto definitivo; ahora, por un compromiso, aceptó intervenir en el Gran Premio de Turismo, pero regresará a la categoría que abrazó cuando se dio cuenta de que en ella podía transitar más aceleradamente. "En TM —confiesa— uno va más entretenido; puede fumar y conversar; el TC, en cambio, es distinto porque uno no se puede distraer con nada. Yo lo prefiero; es una cosa en la que hay que estar en tensión permanente. Si se desbanda una goma hay que pelearla; es otra lucha, otra intensidad. Entre una y otra categoría se nota la diferencia en todo."

Con su jefe de equipo, Osvaldo Alvarez, y su acompañante, Blas Pinillo, formó Bonanno una sociedad de apresurados que culminó con la compra del coche vencedor en Rosario. Los tres están dominados por la misma pasión y quizá por ello ninguno recuerde cuánto han invertido en él hasta ahora. "Lo único que sabemos —desliza Pinillo, afecto a lanzar a El Híbrido en unas impetuosas tiradas en la ruta a Mar del Plata— es que originalmente nos insinuó algo más de cinco millones. Es mejor olvidarse de lo que nos costó todo lo que después hicimos." Una vez salido del taller de Bauser, el F-100 se convirtió en uno de los coches más avanzados de la especialidad. "Sí —aclara Bonanno—; ya sé que el coche no es fotogénico, no es lindo, pero tiene una tenida sensacional. Creo que en TC hay muy pocos autos como el mío."

Todas las mañanas, desde temprano, Bonanno atiende su agencia Peugeot de Montes de Oca al 1100. A su alrededor gira un mundo a miles de revoluciones. Pero cuando entra en la cabina de su F-100 y mira la bandera de partida, se olvida de todo, inclusive de sus negocios. "Yo —culmina— descubrí en el TC algo particular: no pensar en nada cuando voy a 240 kilómetros. Y eso me hace mucho bien." ♦



Jaime González Cocchi

Ricardo Bonanno: Sin festejos.

FUTBOL: LOS DT

D'AMICO Y RIVER

Por Argentino Geronazzo



¿River Plate es el mejor equipo, con las individualidades más aptas, como otra vez vuelven a vocearlo sus hinchas después de la reacción que ha experimentado? "No hay que engañarse; River no tiene tanto ni tenía tan poco. Sus probabilidades de clasificarse campeón son las mismas que para el resto de los equipos."

José D'Amico (50 años), director técnico de River, no se equivoca al mostrar cautela sobre la colocación final de su equipo. Cuando se hizo cargo del plantel, River estaba a punto de no clasificarse para el campeonato nacional, como consecuencia de una campaña deficiente.

A D'Amico se le atribuyen declaraciones despectivas en torno de la importancia que reviste la faz táctica en el funcionamiento de un equipo: "Es inexacto. Yo creo en el aspecto táctico; lo que he dicho que me mayor atención estuvo inicialmente centrada en el trabajo físico y en la recuperación anímica del plantel; especialmente en este aspecto se había tocado fondo en River". Y agrega que trabajó bastante en el agrupamiento de cancha: comenzó por ensayar un 4-3-3, con tres volantes en medio campo; pero sostiene que este escalonamiento, si favoreció el sistema defensivo, creó debilidad ofensiva, pues sus volantes no acompañaban arriba con la continuidad necesaria, con lo que quedaban aislados los tres atacantes. Por fin reapareció Ermindo Onega y todo cambió: "La vuelta de Onega, jugador de segunda puntada, obligó a salir con dos volantes. Entonces, para fortalecer el medio campo, los dos delanteros debían bajar. Esta es la causa por la que tuve que prescindir de Cubilla, pues no siente el trabajo de obstrucción, ni pelear la pelota para recuperarla, cuando queda en poder del rival".

Hay otro problema viejo en River, al que se lo considera como motivo de muchos descalabros: la ausencia de un caudillo. "Matosas es un jugador ideal; tiene ascendiente sobre sus compañeros, porque ellos reconocen sus cualidades personales. Ermindo Onega y Sarnari gritan, ordenan, organizan. Hay otros que también pesan, aunque en menor medida. Claro que es cierto que no son caudillos en todo el sentido de la palabra. Pero Onega me sorprendió porque no quiere perder nunca, ni siquiera en los picados de práctica." D'Amico insiste en que Onega, ante sus ojos,

desmiente la fama de frío que algunos le han endilgado; él cree que en estos momentos no es fácil arrearlo a River como sucedía antes. Pero River está ante otra alternativa: gana y Ermindo Onega es un jugador fundamental; pero con Ferro Carril Oeste, por ejemplo, Onega es anulado por un adversario que lo corre por todo el campo y River apenas logra empatar angustiosamente. D'Amico desliza que eso estaba previsto: "Onega debía tomar al defensa adversario sin marca, para entretener así a dos marcadores rivales; o si no, tenía que bajar a jugar de medio-campista para atraer a su marca fija; entonces se proyectaría al ataque el volante relevado por Onega. Esto no se hizo, pero en futuros partidos se hará".

Una curiosidad surge entonces; junto a estos relevos y al nombre de Roberto Matosas: ¿cuál es su puesto ideal, acaso el de marcador lateral izquierdo? D'Amico es terminante: "Matosas conoce toda la mecánica defensiva (cierre, cobertura, relevo, anticipo). A él le gusta ser volante y yo lo ubiqué de volante lateral".

El resumen de otros aspectos tácticos del funcionamiento del equipo, el técnico lo expresa refiriéndose esencialmente a la formación de un bloque: "Se ha logrado que la línea de fondo achique a espaldas de los mediocampistas al ritmo del ataque y que la línea ofensiva lo haga al compás de la defensa. Y desde el partido con Lanús la línea de zagueros comenzó a aplicar la trampa del off-side, de la que son principales partidarios Guzmán y Matosas".

Los jugadores de River le reprochaban a Cesarini que no se interesaba por el equipo adversario y a Lorenzo porque se preocupaba exageradamente por el funcionamiento de sus rivales, para amoldarse a ellos. La posición de D'Amico es, como corresponde a su espíritu, equidistante: "Me interesa más mi equipo, pero también me doy a los jugadores una idea general y concreta del rival. Antes de cada partido se planifica el juego en la concentración; pero lo fundamental no es eso; en River vuelve a haber diálogo; se cambian opiniones y se aceptan críticas entre los jugadores". D'Amico concluye con un tono más apagado: "Claro que lo que se habla no siempre se hace en la cancha; falta el hábito". ♦

Copyright Primera Plana, 1947.



Jaime González Cecina

González (izquierda) deja a Coronel Suárez. Alfredo Harriott. Marcelo Dorignac. Gonzalo Tanoira.

Polo

Después de los chaparrones

"Esta temporada viene mal; los caballos están hechos una porquería." Daniel González (28 años, casado, un hijo) no pudo evitar su gesto de contrariedad, que es común a todos los polistas que están perdiendo su tiempo en Buenos Aires y protestando entre chaparrón y chaparrón. Sobre el Hurlingham Club, una institución tradicional dentro del movimiento mundial, en los primeros quince días de octubre cayeron más de 300 milímetros de agua, una cantidad superior a lo que suele llover en el lapso de tres meses que dura su actividad polística actual. Alojados allí, descansan, engordan y se endurecen, entre otros, los caballos de los hermanos Harriott, habituales inquilinos de los boxes del Hurlingham.

Durante los últimos 30 días, desde que los Harriott, vistiendo la casaca de Los Indios, ganaron la copa General San Martín, el polo cayó en un pozo de inactividad como no había conocido otro en su historia. "A este paso me va a salir 20.000 pesos cada chucker que juegue", se condolió Juan Carlos Harriott, pensando en lo que pierde diariamente con sus caballos inmovilizados. En el Hurlingham Club, cada caballo significa un gasto de 8.300 pesos mensuales con pensión completa, por lo que los Harriott han sobrepasado los 100.000 pesos en este mes, sin tener la satisfacción de pegarle a una bocha.

Junto al Hurlingham Club, languideció durante todo el mes el Club San Jorge, que era el encargado de organizar el torneo con que se iba a abrir octubre. Un pequeño taco, una joya donada por el príncipe Felipe, aguarda desde entonces para quedar en mano de uno de los ocho equipos que esta semana galoparán por las canchas de San Jorge. Claro que Coronel Suárez y Santa Ana, los protagonistas de las finales más emocionantes de esta década, no aparecerán aún en este certamen, que se juega con límite de han-

dicap. Sin embargo, los Harriott, que ya dictaron su primera cátedra de polo en aquel match jugado en Palermo, el 24 de setiembre, seguirán juntos para consolidar su labor defensivo-ofensiva.

Luego del éxito rotundo del seleccionado que ganó el año anterior la copa Sesquicentenario, ante ingleses y norteamericanos, Juan Carlos Harriott se decidió a poner en el equipo mayor de Coronel Suárez a su hermano Alfredo. Hubo quienes pensaron que la incorporación era apresurada, máxime teniendo en cuenta que Alfredo Harriott, para acompañar a su brillante hermano, tenía que desplazar de su puesto a Daniel González, un valor consagrado en canchas de todo el mundo. Pero Alfredo Harriott ya dio muestras de su solvencia y seguridad en aquel match frente a los Torres Zavaleta, Francisco Dorignac y Baibien, con el que ganaron la primera copa de 1987. "Este año Suárez anda mejor aún que el año pasado —afirma González—; no va a haber nada que hacer contra su velocidad." González, que en su paso anterior por Coronel Suárez había actuado como segundo delantero, fue su back el año último. Vistiendo sus colores llegó a 9 de handicap, y este año quedó sin ubicación fija.

Un accidente sufrió por Gonzalo Tanoira en 1965, llevará a Daniel González a vestir esta semana la casaca celeste de Mar del Plata. Tanoira (23), un 8 de handicap que está en plena evolución, debe resignarse a ser solamente un espectador durante los torneos de este año. Los médicos fueron terminantes, y actualmente el espectacular N° 3 de Mar del Plata luce en su mano derecha una calza de yeso que deberá mantener al menos por 40 días. Desde que recibió un tacazo en la mano, a fines de 1965, tuvo yesos livianos que se quitaba para los partidos. "Tiene un carpo fracturado —explicó su padre a Primera Plana— y ya es una locura que siga jugando. Estará dos meses enyesado y después de ese tiempo, si no se suelda perfectamente, habrá que operarlo."

"A mí me pasó algo parecido una vez —recordó González—, y hasta que no me enyesé en serio no me quedé bien." El nombre de González había circulado últimamente, vinculado al de

los Dorignac. "Por supuesto que me gustaría jugar en Santa Ana, pero no hay nada hablado. No me han propuesto nada ni los Dorignac ni tampoco los Torres Zavaleta; por eso, para el campeonato argentino no tengo todavía nada definido." González jugará con Mar del Plata, sólo este torneo de San Jorge: "Ya me había despedido de Alfredo Goti, porque creíamos que no se iba a jugar. Es un buen equipo ese y no sé si Goti no es el mejor back de este momento; está jugando mucho y anda mejor montado". Cuando se ligo el nombre de González a Santa Ana, se comentó también en el ambiente que no era fácil que se produjera la incorporación, porque el mendocino no anda bien de caballos. "Efectivamente, este año tengo pocos caballos, pero es que no pensaba jugar", aclaró González, que tiene alojados a sus petisos en el Tortugas Country Club.

Después de San Jorge, González seguirá jugando como N° 3 con los colores de Tortugas; será en Hurlingham, y allí guiará a Jorge Molinari —rimo de los Harriott— y a Juan José Alberdi, un par de delanteros jóvenes, con muy buen taqueo: "No podremos ganar a los grandes, pero según como engranemos creo que a los Torres les daremos un susto". González concede que quizá para el año que viene, más lejano su paso por Coronel Suárez, pueda jugar en Santa Ana: "A mí me gusta jugar en un equipo grande, que pueda ser ganador".

En tanto González configura el extraño caso de un 9 de handicap que navega entre dos equipos medianos, el clan de los Dorignac, con Marcelo —el menor— un tanto recuperado, sigue aliado con Luis Lator y Teófilo Borden para los torneos más importantes. Cuando Teófilo Toti Borden se baje de los caballos para tomar el volante, Lator empujará el taco en su lugar. Santa Ana tiene cinco jugadores muy bien montados, pero es dudoso que puedan concretar la hazaña que buscan por séptimo año consecutivo: ganarle a Coronel Suárez. El público que vio en acción a los Harriott el mes pasado, dejó la cancha convencido de que el campeón seguirá incólume; un detalle dio la clave: el nervioso Francisco Dorignac sigue errando penales. ♦

SEÑORAS Y SEÑORES

PSICODELICOS — Las recientes inundaciones ideológicas de los *hippies* en Buenos Aires (presentes hasta ahora en las calles y en algún recital de música) llegaron hace quince días a una galería de arte. El experimento se realizó durante dos semanas en las salas de Lirólay (Esmeralda al 800) bajo el título de "Arte esp: ciclo organizado por el profesor Rolando Toro". El aporte de ROLANDO TORO ARANEDA, profesor de Psicología del Aprendizaje y Psicología de la Expresión Artística en la Universidad Católica de Chile, consistió en seleccionar algunos de los centenares de trabajos realizados bajo los efectos del ácido lisérgico, por artistas chilenos que le acompañaron en seis años de experimentación. El valor plástico de algunos (Ludwig Zeller, Mario Cisterna) no parecía, sin embargo, lo fundamental de la muestra, ya que "la experiencia lisérgica —según Toro— no hace al creador, pero le ayuda a menudo a descubrirse a sí mismo y a reubicarse dentro del Todo". La versión que el psicólogo chileno viene realizando estos días con adeptos locales, parece confirmar esas hipótesis que sobrevuelan las mesas del bar Moderno y aledaños.

ESOTERISMO — Si hay que juzgar por su silencio, se entiende que Frank Sinatra no tiene mucha confianza en el asunto. A pesar de esa desaprobación, su mujer, MIA FARROW SINATRA (22), anunció oficialmente que mantenía su decisión de volar a la India, para perfeccionar sus estudios de yoga con Maharishi Mahesh, *gurú* favorito de los Beatles. Su acceso a la filosofía de "meditación trascendental" le fue facilitado por su hermana Prudence, una adolescente de 19 años, devota del

orientalismo y alumna de la Escuela de Salud Mental de Boston, una organización dirigida por la secta de la Cristiandad del Sol Naciente. Cuando la parquedada de Mía decidió clausurar la entrevista, los periodistas reclamaron mayor información, sobre la proyectada gira, a Prudence. "¿Piensa que su cuñado podría claudicar —fue una de las preguntas— y unirse a Mía en la peregrinación al Himalaya?" La menor de las Farrow pensó un momento antes de contestar: "Me toma por sorpresa —concedió—. No hablo nunca con ella sobre su marido: él pertenece a otra generación".

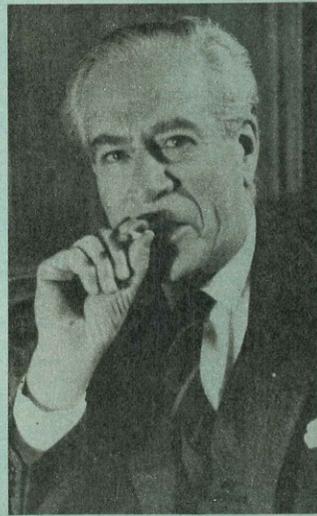
SCORE — El cambio del paquete accionario de la empresa IKA, que pasó a manos de la Régie Renault (pág. 22), dejó en situación imprecisa al presidente de la empresa, JAMES MCCLLOUD (49), representante del grupo norteamericano vendedor. La semana pasada, durante una conferencia de prensa, se le planteó el problema. McCloud, que continuará por ahora en la presidencia, a pedido de los franceses, respondió con buen humor: "Me siento como Racing. Perdí sólo por uno a cero y me quedan dos partidos más para desquitarme. Entonces puede haber otras dos IKA." Nacionalizado argentino hace cuatro años, el californiano Jim McCloud (nació en, Oakland) reunió a su mujer, Geneva, y a sus cuatro hijos varones, para decidir si se quedaban o no en la Argentina. Es probable que las tardes de golf, las truchas pescadas en Bariloche, las medias horas de fútbol jugadas en familia hayan influido sobre la decisión: seguir aquí. El escrutinio fue abrumador: seis votos por el sí, ninguno en contra.

NOBLEZA OBLIGA — "Yo no encabece manifestación alguna: me pidieron mi consejo y lo di. Siempre estaré dispuesta a continuar defendiendo a los que me necesiten." Con esa certera arrogancia humilló al tribunal doña LUISA ALVAREZ DE TOLEDO Y MAURA (31), vigesimoprimer duquesa de Medina Sidonia, marquesa de Villafranca y Los Vélez, tres veces grande de España. El fiscal pidió un año de cárcel y cien mil pesetas de multa para la Duquesa. El Juez la condenó al año y al pago de diez mil pesetas, al aceptar la acusación de reunión ilegal, en ocasión del aniversario de la caída de una bomba H de los Estados Unidos, en las cercanías de Palomares. "Lo único que intenté —informó la «Duquesa»— fue conducir a los campesinos ante la Embajada norteamericana, para que les pagaran por los daños sufridos." Dos pescadores y seis de los aconsejados campesinos depusieron como testigos a favor de doña Luisa. Entre tanto, el alegato de su defensor, el abogado Mariano Robles Romero, se comenta como el ataque más violento contra la presencia militar de los Estados Unidos en la península, de que se tenga memoria.

THE HOMECOMING — Hace diez días, "todo Córdoba" se congregó para celebrar el retorno a la actividad de uno de sus clásicos: el pianista HERMÁN PINTO (60 años, dos hijas) se había decidido a concluir una década de silencio, con un programa dedicado totalmente a Chopin. "Voy a tocarlo deliberadamente romántico —informó a Ema Lamas de Amuchástegui, presidenta de CORDIC (filial Córdoba) y solicitante del concierto a beneficio de esa entidad—. Hasta un poco cursi, si se quiere." Las intenciones de ese programa "totalmente de vuelta", cristalizaron en el gran salón Luis XIV del palacio Ferreyra ("la casa grande", como la nombran los cordobeses), en la noche del miércoles 11. Como correspondía a los decorados, el concierto tuvo el aire de una velada en la corte: la audiencia se aposentó lánguidamente entre tapices fin de siglo, escaleras de mármol y alfombras de Aubusson, enmarcando el rellano central donde se había ubicado el piano. El clima galante llegó a su apogeo cuando Pinto atacó la *Berceuse*, el tema favorito de sus devotos: los memoriosos recordaron entonces sus anteriores presentaciones cordobesas, entre ellas el estreno del *Concierto para la mano izquierda*, de Ravel, "justamente el día antes de que cambiaran de mano el tránsito en la ciudad", según la nostálgica información de Josefina Rusiñol de Novillo Saravia. Otros espectadores menos románticos, alcanzaron también a recordar que, en 1951 (bajo los auspicios de la Agrupación Nueva Música, y a instancias de Juan Carlos Paz), Pinto consumó el estreno sudamericano de la *Oda a Napoleón*, de Schönberg, una partitura erizada de dificultades. ♦



Orientalista Farrow. Este tien...



Hérmán Pinto: Aquí estoy.



René Combeau

Murieta vuelve al camino: Las tentaciones del oro.

ARTES Y ESPECTACULOS

Teatro: El crepusculario de Pablo Neruda

"Yo nunca voy hacia las cosas; ellas vienen hacia mí impulsadas por una misteriosa fuerza", dice Pablo Neruda, cubierto con un auténtico sombrero texano, mientras actúa como cicero de sus invitados por los insólitos laberintos en forma de casa que ha hecho construir en Isla Negra, a dos horas de Santiago de Chile. Para levantarla, no hubo planos previos, ni arquitectos; sólo el puro capricho del poeta guió la mano de los albañiles, y desde hace un año, uno de ellos, Rafael Plaza —"Rafito"— sigue fabricando muros de piedras y conchillas, artesanos de pino y másticos pabellones donde los tesoros cosechados por el poeta en sus navegaciones y regresos se acumulan en vitrinas, escabeles y estanterías. Quizá la casa no se termine nunca y siga creciendo hasta el final de los tiempos, después de invadir los predios vecinos, dotada ya de vida propia.

Una de las cámaras, poblada de astrolabios, cartas de marear, globos terráqueos y minúsculos veleros aprisionados en botellas, recuerda el castillo de popa de un galeón español. Otra, una caverna marina, donde las valvas trepan por los muros, conduce a un salón de fatigados mascarones de proa, un lugar para contar historias de naufragios y abordajes. En el bar, el disparate adopta formas de botellas y traspasa los límites del delirio. Entonces, cuando el poeta abre otra puerta, el visitante está dispuesto a encontrar en la próxima habitación la cola de una sirena, una maza de cómitre romano, un pelo de la barba de Erico el Rojo, el tridente de Poseidón o el caracol de guerra del astuto Ulises. Detrás de los amplios ventanales, a doscientos metros, el Pacífico bate y canta un antiguo rezongo.

En el jardín, los actores del Instituto de Teatro de la Universidad de Chile, convocados por Neruda para agradecerles su participación en *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta* —un oratorio dramático con el cual acaba de asomarse al teatro por primera vez, llevado de la mano del director Pedro Orthous—, rodean una gigantesca sartén de dos metros de diámetro y se sirven una pantastruella paella adornada con incontables frutos de mar. "El infierno de los camarones lujuriosos", comenta el poeta con su voz episcopal, mientras desenfunda un Colt 44 y dispara los

de whisky en los vasos de sus amigos.

Cuando llega otro grupo de invitados, Matilde Urrutia, la mujer del poeta, pone en marcha al *Chulo*, un autómatas organillero ("En París me rogó que lo trajera a Chile", asegura Neruda), y el muñeco, desde su barandal, se lanza a dar vueltas la manivela y hace segregar por todos los poros del instrumento un metálico pasodoble de bienvenido. En ese momento no se puede sino recordar algunos versos de "Navegaciones": *Muchas cosas / me lo dijeron todo / no sólo me tocaron / o las tocó mi mano / sino que acompañaron / de tal modo mi existencia / que conmigo existieron / y fueron para mí tan existentes / que vivieron conmigo media vida / y morirán conmigo media muerte.*

La cabeza del viajero

Treinta y seis horas antes del ágape, Santiago de Chile aguardaba, impaciente y nervioso, el estreno de *Murieta*. Luego de tres funciones previas, a beneficio de un colegio de religiosas argentinas de Rancagua, de la Central de Trabajadores y de la Agrupación Médica Femenina, un público encabezado por el Canciller Gabriel Valdés, los Ministros de Trabajo, Agricultura y Hacienda, William Thayer, Alejandro Hales y Sergio Molina; el jefe virtual de la oposición, Salvador Allende, Senadores, Diputados y Regidores demócratas cristianos, socialistas y comunistas (cuyo tuteo probaba que por encima de las rivalidades políticas la cordialidad también es posible) tomó ubicación en la sala del Teatro Antonio Varas, cuartel general del truco.

En silencio escuchó los versos y vaines del coro y con curiosidad siguió las andanzas de los personajes, amigos y enemigos del héroe, un chileno emigrado a California en el siglo pasado, durante la fiebre del oro, bandido terrible luego de la violación y muerte de su mujer y ajusticiado junto a su compañero Juan Tresdedos. La tapa del programa reproducía el afiche que el 21 de agosto de 1853 incitaba al público a la "exhibición por un día solamente", en Stockton, California, de la cabeza del famoso Joaquín y de la mano de su lugarteniente.

Cuando el espectáculo terminó, el

táculo, la noche del sábado 14, un escalofoño recorrió la sala: los diarios acababan de anunciar —erradamente— que la cabeza de Ernesto Guevara había sido mutilada en Bolivia. La Cantata se convertía, así, en una suerte de premonición y de terrible vaticinio.

A pesar de su tema, la obra debe ser sainete, melodrama, ópera y pantomima, de acuerdo con el pedido que el poeta hace al director. También lo invita a imaginar "situaciones, objetos fortuitos, trajes y decorados", y le sugiere que "las estrellas se abran como ruedas por encima de los espectadores", que los Vigilantes —antepasados recientes del Ku-Klux-Klan—, enemigos de chilenos y mexicanos en la naciente California, lleguen montados en caballos de palo y los parroquianos de *El Fandango* —el *saloon*— se adornen con bigotes descomunales. Del mismo modo, reclama para los *Galgos*, banda de forajidos racistas, capuchas con máscaras de perros o hienas y para el cortejo fúnebre, que entra en la sala con la cabeza ensangrentada del rebelde (rescatada por sus compañeros de la barraca feriante donde era mostrada por 20 centavos), un patetismo andrajoso, como el que viera en Yokohama durante una función de teatro No.

Para el director Pedro Orthous, Murieta es "una voz colectiva en un escenario contemporáneo que protesta contra las discriminaciones". Por eso, la obra rechaza cualquier etiqueta, sean las de teatro total, comprometido, collage, pop-art o show.

Luego de un prólogo, donde el poeta anticipa la tragedia, la tentación se desata en "La partida", el primer cuadro, y los chilenos animosos e incautos se embarcan hacia la tierra del oro. Entonces se produce el mejor hallazgo de composición de todo el espectáculo: Tresdedos y el Oficinista Reyes lanzan una descarga de auténtico *non sense* que da en el blanco preciso, un juego verbal teñido de sustancia popular por la maestría de Andrés Roja Murphy y Tennyson Ferrada.

Tal vez el clima lírico llega a su más alto meridiano en el "Diálogo amoroso", del segundo cuadro, "La travesía y la boda", donde las voces de Murieta y Teresa —los protagonistas no aparecen nunca en escena— se escuchan sobre un escenario despojado al que una luz cenital pone un acento alucinante.

El tercer cuadro, "El Fandango", quizá sea el más rico en posibilidades teatrales; juego de prestidigitación, bailes populares, canciones y peleas entre latinos y voraces sajones. Sin embargo, las líneas de la dinámica externa en la puesta, aparecen confusas, sin orden, gradación ni desbrozamientos.

A partir de allí, en los tres cuadros restantes ("Los Galgos y la muerte de Teresa", "El fulgor de Joaquín", "La muerte de Murieta"), la cantata se derrumba y la introducción de un excesivo coro a la manera griega pone distancias entre el espectador y el escenario. La fractura constante (coro-hecho teatral), atenúa el ritmo y éste sólo recupera su vuelo en los últimos tramos, cuando el grupo coral vuelve a fundirse con los restantes personajes para entonar el patético réquiem.

Posiblemente, a Orthous le hayan fallado los recursos para inyectar una ma-

yor dosis de ingenuidad tanto en los trazos de los dibujos como en las composiciones. No hay ni grandes bigotes, ni caballos de palo, ni estrellas como flores de papel, ni máscaras de perros o hienas, y los actores oscilan entre el realismo y acartonadas formas expresionistas. Sólo la ingenuidad y el primitivismo auténticos (semejantes a los que es dado encontrar en todo el arte naïf latinoamericano, desde el *Bumba meu boy* brasileño, hasta los calvarios colombianos de terracota, pasando por las glosas tucumanas a la muerte de Crisóstomo Alvarez) podrían haber servido en *Murieta* como elementos compensatorios de las violentas antitesis, de las simplificaciones (norteamericanos malos-chilenos buenos), de la trulucencia, de las exaltaciones patrióticas escolares y también de las parrafadas

Antes, relató con lujo de detalles la lucha que sostuvieron con el poeta, él y sus amigos, hasta extraerle la promesa de escribir para el teatro. Sólo Matilde Urrutia desencadenó la tarea y obtuvo lo que no pudieron ni García Lorca ni Jean-Louis Barrault.

"A Pablo —dice con expresivos ademanes y un brillo de traviesa infantil en los ojos vivaces— le carga el poeta-orquesta a la manera de Cocteau; además, no cree en la poesía teatral, en la poesía cinematográfica, en la poesía pictórica. Le gusta hacer lo que sabe." Pero explica, con un secreto orgullo, sus tácticas para convencerlo: "Le demostré —y esto lo sabía desde hacía mucho tiempo— que en toda su poesía había un elemento dramático subyacente, una especie de virulencia interior y de impacto".

minutos de duración, con frases nerviosas para *Tresdedos y Reyes*). Al atardecer, Neruda respondía al pedido con las dimensiones exactas.

Orthous declara no saber si Neruda volverá a reincidir con otra experiencia teatral. "Yo creo que sí —afirma convencido, mientras ordena sus carpetas—, porque el teatro tiene una fascinación irresistible. Si después de la traducción de *Romeo y Julieta*, lo tentó la figura de Joaquín, quizás otro personaje termine por seducirlo." Y aclara las causas de las vacilaciones de Neruda, esbozando una teoría: "Es la primera vez que Pablo se ha enfrentado directamente con el público, y a flor de piel conoció sus reacciones. Los lectores no son el público; siempre hay un individuo, sea el crítico o lector anónimo. En cambio, con la sala llena es posible conocer el rostro de los que ríen y sufren, y eso lo ha sensibilizado".

Luego habla de su puesta, del desafío lanzado por el poeta: "Imaginación, mucha imaginación". "*Murieta* reclamaba a gritos grandes dosis de magia —exclama, y se apoltrona en el sillón con un lápiz en la mano—. En este sentido, creo haber llegado hasta el fin de mis posibilidades." Y defiende nuevamente la presencia del coro, sobre todo en la segunda parte: "El oratorio es un canto romántico, sobre un bandido romántico, en una guerra romántica y por eso rechaza todo distanciamiento brechtiano". De inmediato, Orthous se lanza a cantar sus peregrinaciones por el norte de Chile, su asistencia a la fiesta de La Tirana, un ritual cristiano y pagano a la vez, y el baile de las comparsas sobre cuyas formas rítmicas desplegó los desplazamientos de las masas corales.

Cuando la discusión se enfervoriza, hace su entrada, tímidamente, precedido por su negra barba nómada y seguido por su mujer, Jimena Rodríguez, el joven compositor Germán Ortega, autor de la música. La noche del estreno, ataviado con un detonante traje violeta de corderoy (Jimena se había enfundado en su sayal lejanamente árabe), provocó las dudas de un periodista extranjero, que le cedió lugar en la boletería creyéndolo embajador de algún país oriental.

La conversación gira 180 grados y Orthous aprovecha el respiro para calmar sus nervios. Luego de relatar con voz pausada y leve sus estudios musicales con Roberto Falabella, Antonio Becerra y Julio Perceval, su violento y anticipado egreso del Conservatorio Nacional ("por no saber tocar el piano", explica con melancolía), Ortega enumera los premios cosechados: Sodre, Casa de las Américas y Coros de Chile. "Este último —dice—, porque me presenté con un seudónimo; si no, en Chile no ganó nada."

Cuando habla de su música para *Murieta* acaricia la mano de Jimena, y ella, con ademán felino, se reclina sobre su hombro: "Neruda me llamó, me contó su proyecto y desde ese mismo momento sellamos un pacto: la música debía oscilar entre lo popular y lo culto, y las canciones, tocar ciertos resortes clave de aceptación. Durante los primeros ensayos las melodías ya habían adoptado sus formas definitivas: can-



Héctor Ehrmann

Primera Plana con Matilde y Neruda (izq.). Los responsables (der.).

(Arriba: Ortega y su mujer; abajo: Orthous.)

riposas del poema (*Y aunque murió sin confesión, / a enterrarlo en su religión / para que duerma con su espada / junto con su bienamada*), que contrastan con el lirismo de los endecasílabos donde el poeta recupera la mejor voz de sus antiguos días: *¿Es verdad que el amor quema y separa? / ¿Es verdad que se apaga con un beso? / —Preguntar al amor es cosa rara, / es preguntar cerezas al cerezo.*

Manuscrito encontrado en Alemania

En su departamento de Mac Iver N° 22, el director Pedro Orthous reconoce que, posiblemente, la puesta se le escapó parcialmente de las manos, pero defiende la obra en su unidad total. Cuando memora el proceso de gestación de *Murieta*, María Canepa, su mujer, revolotea entusiasmada con un manejo de collares polinésicos, regalo de una princesa tahitiana a su paso por París, cuyas conchillas semejan grandes flores mortecinas.

"Hace un año —dice Orthous mientras se sienta bajo la reproducción de un Figari codiciado por Neruda—, precisamente en setiembre, mientras estaba en Alemania, recibí la primera versión de *Murieta*. Encontré que almacenaba una excelente materia prima." Y muestra el sobre de la carta, plagado de estampillas chilenas que atesora junto con todos los originales del proceso pensando, quizás, en los eruditos.

El material recibido en Alemania estaba en el linde de la poesía y el teatro. Neruda había elegido el camino mejor: encarar a *Murieta* como un oratorio o cantata dramática. "Yo anticipé mi viaje y regresé a Chile entusiasmado", añade Orthous, mientras busca en su *secretaire* nuevos papeles y hace ruidos de duende travieso. En Bonn, luego de una larga sesión de estudio, se dio cuenta que era imposible por correo dialogar con el autor; había muchas cosas para discutir de viva voz.

El 1° de diciembre ya estaba instalado con Neruda en Isla Negra, y ambos habían trazado un plan de trabajo. "El material —asevera— tenía un orden poético, pero un desorden dramático, el de quien está acostumbrado a expresarse mediante intuiciones". Y da un ejemplo: *Murieta* ya está muerto y Neruda seguía contando sus hazañas.

Las sesiones se multiplicaron y el poema fue transformándose: Neruda tuvo que escribir escenas-puentes que faltaban y cortar otras, acaso valiosas, pero inoperantes para la escena.

"Me sentía un intruso, una mula en un bazar de porcelana —susurra—, pero al mismo tiempo recibía dos grandes lecciones: la primera, de humildad; la segunda, de gran dominio del idioma." Entusiasmado, muestra las proposiciones enviadas al poeta todas las mañanas, escritas en hojas amarillas, con sus temas resumidos: "Primer Necesito una escena corta, de cinco

ciones de circunstancias, temas de atmósfera, y temas para subrayar los textos poéticos. En algunas, la tarea de síntesis consistió en aproximar el barroco al folklórico mediante la introducción del clave e instrumentos de cuerdas, tarea fácil, relativamente, pues la música popular chilena nació a fines del siglo XVIII, acunada por los ecos del barroco europeo. En cambio, la síntesis perdida fue más problemática en las escenas de "El Fandango", por las características típicas y fuertes de los instrumentos afrocaribeanos y afro-norteamericanos.

Segunda vez Isla Negra

El tímido sol comienza a ponerse en Isla Negra y los actores del *ITUCH* se aprestan a partir para Santiago. Neruda se apoya sobre la vieja ancla empujada, en cuyos brazos las enredaderas ya han comenzado a *subir por su frescura*, y protesta: "No. Nunca haré teatro otra vez porque hay que dejar las cosas a sus dueños. La escena tiene sus leyes, y la poesía, las suyas".

Cuando se le pregunta por sus trabajos con Orthon, exclama: "¡Ha sido un dictador, como son dictadores todos aquellos apasionados que aman terriblemente lo que hacen!" No obstante, confiesa que en general está de acuerdo con la obra y su puesta en escena, "salvo, claro, pequeñas discrepancias". Pero no quiere confesarlas, prefiere proclamar su corresponsabilidad.

Después de sentarse al borde de una piedra gigantesca comienza a hablar de cómo se internó en la vida de Murieta, cuya existencia ya conocía de niño. Durante la Presidencia González Videla, perseguido, se refugió en casa de unos amigos. Allí, un ejemplar del *National Geographic Magazine* lo puso delante del macabro afiche que pregona la exhibición de la cabeza de *outlaw*. Más tarde, su amigo, el poeta Archibald MacLeish, entonces director de la Biblioteca del Congreso, en Washington, le abrió los ficheros y los gigantes anaqueles. Toda la epopeya de los emigrantes chilenos en California, todas sus miserias y persecuciones, desfilaron por sus ojos asombrados. En San Francisco, Los Angeles y las grandes ciudades del Oeste rastreó los papeles de Joaquín y atesoró hojas de periódicos, libros, fotografías, hasta convencerse de que Murieta era chileno.

Sin embargo, la nacionalidad de Joaquín es controvertida. Eugenio Pereyra Salas, del Instituto de Historia Americana de la Universidad de Chile, prueba que, al traducir el libro del francés Robert Hyenne, *Un bandido californiano*, una de las primeras biografías del guerrillero, dos jóvenes chilenos, Carlos Mora Vicuña y Moisés Vergara Gómez, le adjudicaron un nacimiento en Chile.

Neruda defiende a su personaje y responde a Luis Alberto Ganderats, que en el suplemento dominical del matutino *El Mercurio* oficia de abogado del diablo: "Si no tiene fe de bautismo, yo se la doy con mi obra. Murieta tenía que ser chileno. O por lo menos Juan Tresdedos lo era; está históricamente probado. La mayoría de los autores afirman que Murieta era

mexicano, y no carecen de razones: existían miles de mexicanos en California, pero la discusión me parece una majadería. Si es chileno o mexicano tiene poca importancia; lo fundamental es que la actitud de los chilenos hacia los norteamericanos, en esa época, está bien representada por Murieta".

Los ómnibus repletos de actores del *ITUCH* ponen en marcha sus motores. De pronto, los invitados comienzan a cantar *Adiós, adiós*, la más bella melodía compuesta por Sergio Ortega para la Cantata. La figura del legendario Joaquín, constituida hábilmente con cartulinas de colores por María Martner y sus alumnos de la Escuela de Orientación Estética de Valparaíso, ha quedado solitaria en el jardín, como si se empinara grotescamente para divisar la tierra sangrienta de California, donde fatigó campos y colinas, llevado por el rayo de su justicia vengadora. Ahora está plantado en la tierra araucana, ha vuelto a vivir y se ha convertido definitivamente en un mito, por obra y gracia de la poesía. ♦ [J.A.G.]

Estrenos

La vuelta a la noria

La próxima vez te lo diré cantando — Se supone que Rudge (Oscar Ferrigno) es un director de teatro, hastiado — como cualquier hombre de teatro en los últimos quince años — de los falsos espejos de la psicología del personaje, de las trampas gestuales del actor, de las *motivaciones* que la pedagogía dramática ha convertido en la panacea del comediante. Todo lo que se propone para romper el cepo es reinventar la historia de un hombre, nacido en 1857 y muerto en 1942, que pasó los últimos 36 años de su vida en absoluta soledad.

Los elementos que necesita para intentar esa reconstrucción son: un *alter ego* intelectualoide llamado *Must*

(Eduardo Pavlovsky), un asistente de dirección (Meff, el mejor trabajo del elenco, a cargo de Luis Brandoni), una muchacha menos idiota de lo que parece (Lizzie; Juana Hidalgo, en el momento más difícil de su carrera) y, por supuesto, un actor. El actor, encargado de representar al ermitaño, padece la tarea más ingrata del esquema; o sea, el juego del teatro y su doble que todos representan tiene para él otro eslabón: simular que no entiende, que es el único que se le oponga en representar. Betto Gianola logra transmitir esa ingratitud.

A partir de semejante cañamazo, la crítica europea ha querido ver en *Next Time I'll Sing To You* (traducida por Manuel Barberá como *La próxima vez te lo diré cantando*) otras mallas de significados: Rudge sería la versión contemporánea del "buscador del sentido último", puesto de moda por el existencialismo y sus antihéroes; el ermitaño podría ser Job, y aun cualquiera de los viejos eternos que pueblan el teatro de Beckett.

Curiosamente, estas empeñosas paráfrasis dejan de lado el hueso conflictivo que el autor James Saunders se empeña en pelar: es la literatura dramática (y no el teatro) la que corre peligro de muerte; son las convenciones del espectáculo (y no el *pathos* al que aluden) quienes han sido condenadas. Las palabras que Saunders pone en boca de sus personajes (y él no puede evitar que lo sean, pero lo sabe) carecen entonces de importancia: hinchadas, retóricas, reiterativas muchas veces, el empecinamiento con que Saunders se empeña en la semiología es demasiado claro como para no ser deliberado. Desde el punto de vista del lenguaje (y el de las situaciones convocadas por ese lenguaje), la obra merece todos los reparos que pueden hacerse a su verbalización: Pirandello ya desmontó esa temática, y hoy por hoy sería capaz de aplastar bajo su peso al director de más salud. ¿Pero quién ha dicho que *lenguaje*, en teatro, equivale a *palabra*? Saunders, por lo menos, no, aunque hace todo lo posible por tender esa trampa a sus protagonistas, a los críticos y a los espectadores menos prevenidos.

Entre los asistentes al estreno del Regina, el viernes pasado, abundó esa claudicación, y es posible que el fenómeno se repita diariamente: la culpa es de Luis Mottura, responsable de la puesta y el único que hubiese podido desarmar la trampa para exhibir el mecanismo. Lamentablemente, prefirió instalarse en ella, cerrarla, y ofrecer al público consumidor una paradoja literaria: un espectáculo "para hacer pensar", en la mejor tradición de la última posguerra, del cual Saunders abomina continuamente.

Porque *La próxima vez* no intenta ser una obra de teatro, sino dos: la que escribió Saunders y puede leerse (en este caso, afectada por una traducción plagada de indecisiones) y la que no escribió, por una renuncia voluntaria y bienvenida. En esa segunda obra, en la tentación del espacio que propone, está el porvenir del teatro: la ceremonia donde las palabras viven para servirlo.



La próxima vez: *Puede ser*.

El novelista más antipático del mundo

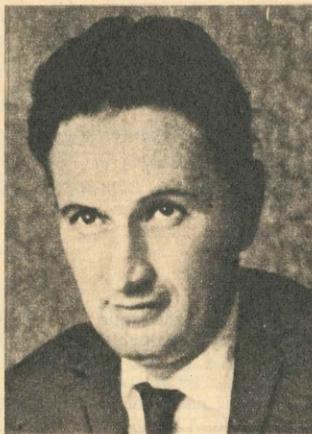
Hace cinco lustros, en plena guerra, un jovencito flaco y tímido publicó una serie de relatos que él llamaba anticuentos y que casi nadie leyó. Quince años después, un grupo de críticos franceses descubrió que *La visita* era el primer antecedente de la novela objetivista. Ahora, Carlo Cassola tiene 45 años y, aunque su oficio sigue siendo la literatura, aborrece con todas sus fuerzas a los intelectuales, en general, y a los escritores objetivistas, en particular. Esta especie de lobo estepario de la literatura quisiera abolir el Reino de las Ideas para reemplazarlo por el de la Vida Cotidiana, y toda opinión contraria a la suya lo sume en amargas reflexiones. La semana pasada, en un café de la plaza San Marcos, en Venecia, le explicó sus razones a Silvia Rudni, de Primera Plana.

La fuerza de las cosas — Llegó resoplando y con un gesto de fastidio en su cara de maestro rural protestó: "¿Se da cuenta?, me invitaron al Festival de Cine para intervenir en una mesa redonda sobre Carl Mayer y el expresionismo alemán. Es perder el tiempo, siempre odié el expresionismo alemán". Es la primera vez que se asoma a la Mostra y no parece demasiado entusiasmado; el cine "está muy bien como diversión, yo voy siempre cuando estoy cansado, pero de ahí a elevarlo a la categoría de arte es una barbaridad". Por la noche piensa hacer una concesión con el film de Godard, *La chinoise*: "Me parece que vi algo de él y no estaba tan mal". El director de *Masculin-Femenin* puede respirar aliviado: Cassola acaba de dedicarle el elogio más elocuente de que es capaz.

Estos escarceos son apenas una señal de lo que vendrá cuando, en medio de truenos y llamaradas, Cassola se zambulla en el tema de la literatura. Sólo faltan que resuenen los clarines cuando enciende un cigarrillo y apunta: "La literatura contemporánea ha dado tan pocos escritores que da pena. Fijese un poco: Kafka no existe; Faulkner no estaba tan mal, pero tenía el mismo defecto de casi todos los escritores sajones: creer que pueden volver a escribir la Biblia y sentirse tan geniales como Shakespeare. Y ni hablemos de los franceses; el mal que hicieron Camus y Sartre no tiene perdón". Y meneaba la cabeza con una expresión que oscila entre la melancolía y la rabia. "No me explico —insiste— cómo alguien puede considerarse escritor a Kafka. Lo que él hacía es lo más fácil del mundo; si a mí me dan la primera frase de *El proceso*, me comprometo a escribir diez novelas semejantes en dos meses. ¡Y Camus! Dicen que *El extranjero* es un ejemplo de novela de nuestro tiempo, cuando no es más que un pastiche de filosofía barata." Robbe-Grillet y Nathalie Sarraute tampoco gozan de su

simpatía: "Quieren hacer objetivismo porque dicen que nada existe, que no vale la pena explicar nada, y yo creo que es justamente al revés; no hay nada que explicar porque la realidad es tan rica, tan compleja, que es suficiente mostrarla tal como es".

Sus preferencias se vuelcan, en cambio, hacia Katherine Mansfield, "por la pureza de su percepción"; Hemingway —"sobre todo *Fiesta*"; Joyce, "pero no el de *Ulises*, que es pésimo, sino el de la primera época"; y, con menos convicción, Proust, "que tenía una concepción equivocada de la literatura, pero por lo menos era inteligente". En los últimos quince años, el único libro que lo ha conmovido ha sido *El doctor Zhivago*, de Boris Pasternak, y en lo posible hay que evitar costarle que es un folletín de segunda categoría. Cassola sacude sus mechones grises y toma aliento. "Lo que me disgusta —dice— es el papel de mártires que hacen los escritores. Y no es cierto, no es nada



Provocador Cassola: Los ascos.

cierto, no creo en los hombres incomprendidos, no creo en la incomunicación, no creo en los frustrados. En el siglo veinte no es necesario sentirse marginado y tuberculoso para publicar una novela."

Vivir su vida — Cassola nació en Roma y tuvo una adolescencia precoz. "Mi padre era periodista y desde chico estuve rodeado de intelectuales. A los ocho años me hacía preguntas sobre el problema del tiempo." Durante el invierno estudiaba y se aburría "como todos los chicos de la ciudad". En cambio, el verano era apasionante; lo pasaba en un pueblito de la Toscana "donde las gentes se conocen y comparten las minucias de la vida cotidiana". De algún modo, la Toscana selló su personalidad para siempre: "Mi pasión son los contrarios. Yo venía de la ciudad, ¿cómo no iba a enamorarme de los pueblos?"

Ese amor está todo entero en su mejor libro, *Un corazón árido* (editado en español por Seix Barral), donde cuenta en voz baja la historia de

Ana y Mario, que es también la de Marina, una playa que vive en verano de los turistas y en invierno de los recuerdos. El lenguaje despojado y la seguridad con que anuda las historias menudas, los diálogos pueriles que componen, paso a paso, la adolescencia de los protagonistas, hicieron de *Un corazón* una de las novelas más tiernas de la literatura italiana de los '50. El éxito, sin embargo, llegó con *La ragazza* (premio Strega), donde Mara, como Ana, ilustra el respeto y la admiración de Cassola por el sexo femenino. "Es siempre la atracción de los contrarios —dice—; para mí, las mujeres son un misterio: por lo tanto, prefiero pensar que son maravillosas."

Esas dos novelas, una anterior, *Fausto* y *Ana*, y *La caza*, editada el año pasado, significaron una decidida negación de *La visita*. "Después de los anticuentos dejé de escribir varios años. Cuando me senté a la máquina otra vez, había comprendido que la única actitud válida era la vital, que las ideas no sirven para nada. Ser un escritor de ideas es como ser un filósofo, o sea, una nada pretenciosa."

En los años de silencio no sólo se dedicó a la reflexión ("La guerra era un problema demasiado importante como para desconocerlo, y aunque por naturaleza soy bastante pasivo, hice la resistencia"). De allí viene el equívoco que estalló con la publicación de *La ragazza*: "Todos creyeron que mi crítica al Partido Comunista era la renuncia a mis ideales. Lo que pasa es que yo nunca estuve en el Partido. En los años de guerra, los únicos que resistían eran los militantes de izquierda: por eso me uní a ellos".

Ahora, su vida se ha ordenado, y desde hace varios años vive en Grosseto, una ciudad chica, a 100 kilómetros de Roma, como las que a él le gustan. Todas las mañanas conversa con el cartero y todos los mediodías toma un aperitivo con el dueño de los grandes almacenes. Desde el premio Strega abandonó su puesto de profesor en el liceo de la ciudad y se dedica exclusivamente a escribir. "A veces me parece mentira tener todo el tiempo para mí solo. Escribo rápido, y cuando tenía que interrumpirme para ir a dar clases era insupportable." Con interrupciones y todo, *Un corazón árido* fue escrito en dos meses, y *La caza* en treinta días: "Me siento a la máquina y sale todo de corrido; claro que después corrijo mucho, porque me importa conseguir un lenguaje depurado, monocrorde, sin estridencias ni folklorismos. Pero eso también va rápido".

A Roma va de tanto en tanto, "cuando tengo que hacer un trámite. Me quedo lo menos posible, la ciudad no me gusta para nada". El resto del tiempo lo divide entre su familia y los viajes a la montaña. No es amigo de ningún escritor italiano —la antipatía es recíproca—. "En un tiempo me veía con Bassani y con Ungaretti, ahora ni eso." Y asegura, entre el humo de su cuarto cigarrillo, que "escribir es un oficio simple, como el de carpintero. Y yo quiero hacerlo solo y tranquilo". ♦

zontle. Las mariposas. Calistenia de alas de orquídeas. Los reptiles de pieles de preciosas piedras. Algún cambia-colores. Algún sueña-colores. El pavo azul. Más allá, sólo el cielo. Hipótesis, ante este mundo auténtico, cambiante entre el parpadear de los días de un calendario no encontrado.

Un calendario de pasos. El calendario andante. La fábula del andar del tiempo con los pasos del hombre. Naturales, lógicos, existentes y, sin embargo, habitantes de mundos de otras categorías. Los indios de Guatemala son como piezas de ingeniería, bordados, esculpidos, pintados, recamados, mayas sobrevivientes de soles

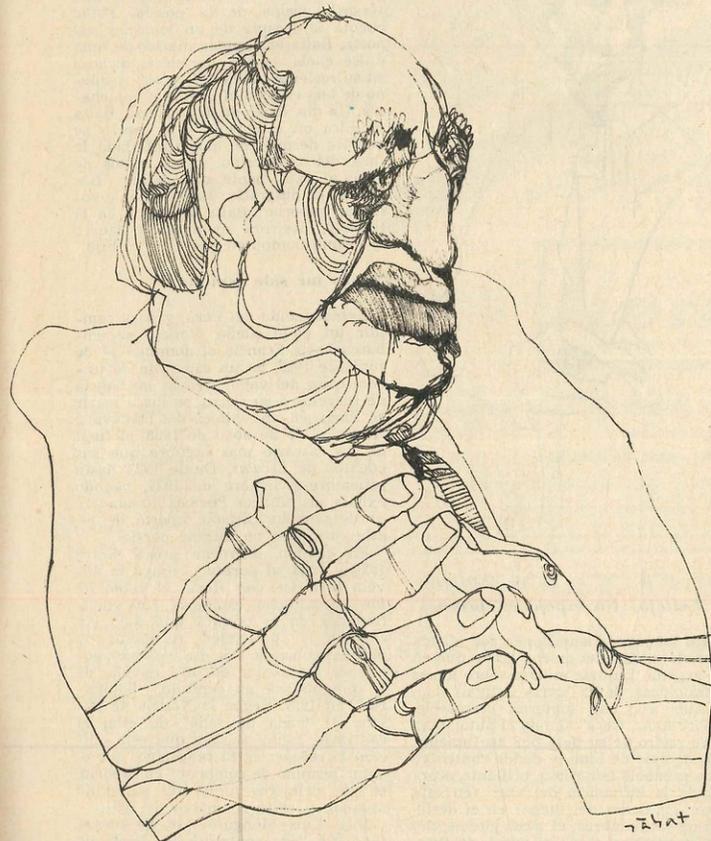
pretéritos, no de este sol en movimiento. Van y vienen por los caminos de Guatemala, con no se sabe qué de inmortales. Son inmortales en el sentido de que uno sustituye a otro en el tablero del mercado. Enjambres de palabras volanderas como abejas, en el trato. Frutas que prolongan su colorido en lo fastuoso de los trajes de las mujeres. Prisa, ninguna. El tiempo es de ellos. Meten y sacan las manos, en la oferta, de volcanes de granos dorados, de nubes de tamarindos fragantes, de noches de pimientas redondas y de las redondas decoraciones del chocolate en tablillas, así como de las tremantinas y hojas medicinales. Y

de vuelta a los caminos, altos y ceremoniosos, dueños desposeídos que esperan el regreso del fuego verde.

Lo perdieron. Se lo arrebataron. Les robaron el fuego verde y todo fue angustia sobre la tierra. Ni humedad ni atar distancias. Cada quien murió donde estaba. Y el arenal sohriente. Piedras. Ahogo. Dedos espinosos. Largos dedos espinosos. Telescopios hechos troncos de palmeras vacíos por dentro, para taladrar el cielo, apuntar a lo alto, preguntar a los astros por el retorno del fuego verde. Suyo será entonces lo que ahora detentan otras manos. A los mayas de Guatemala, les fue robado el fuego verde, la vegetación que les pertenecía, y por eso sus libros hablan del estallido de la insaciable sed. No fue todo dicho a la medida del agua, a la medida del viento. La brea guarda en memoria de vegetal cristalizado, el trasfondo de esa sed, y el grito de aquellas gentes, que son éstas que van y vienen por los caminos, los poblados, las calles, las plazas de Guatemala.

Ciudades. Otras ciudades. Más nuevas, bien que centenarias. Águilas bicéfalas, viruela plateresca y teologías. Imposible trasplantar a tierras de fiesta luminosa una religión de catacumba. Pobre España. Se llevó el vacío convertido en oro y dejó una tradición de sangre, saber y sentir, que floreció en cruces y espadones sobre ciudades tan antiguas como esta de Antigua Guatemala, cacofónica y medrosa.

Inmortal señorío. El regreso de los astros. La cerradura de la puerta del cielo en forma de cometa. Y el enigma el mismo. El enigma de la cauda de la greca que serpentea a través de templos, palacios, mansiones. Es peor la monotonía que el vacío. Romperla. Embriagarse. Embriagar los muros con las decoraciones más fantásticas. No por "horror al vacío", por horror al hastío. Frisos. Dinteles. Dentelladas. Detengámonos. Entre el grano de maíz y el sol empieza la realidad carbonizada del sueño. ♦



Copyright Siglo XXI, 1967.

Lo que no fue

César Vallejo: Novelas y cuentos completos — La prosa de los poetas y la poesía de los prosistas, rara vez valen, y Vallejo, el máximo poeta en lengua española de este siglo, confirma la regla. Con todo, su prosa tiene la sorprendente virtud de iluminar el resto de su obra, de informar y develar algunos aspectos de su vida y de sus actitudes públicas, como si a ella le hubiera reservado un lugar secundario, un depósito donde almacenar lo circunstancial, lo transitorio. Esta edición, que no alberga sino la prosa ficticia, permite un arqueo exhaustivo*.

A fines de diciembre de 1917, con su diploma de bachiller en Filosofía, Vallejo se muda de Trujillo a Lima; le faltan dos meses y medio para cumplir 25 años. Allí se gana la vida como maestro en escuelas primarias y allí, por un telegrama de su hermano Víctor, recibe una noticia fulminante: la muerte de su madre, en el pueblo natal de Santiago de Chuco, el 8 de agosto de 1918. Ya entonces estaba impreso su libro inicial, de versos, *Los heraldos negros*, a la espera de un prólogo de Abraham Valdelomar. Pero Valdelomar perece en un accidente de auto, y Vallejo pone en circulación *Los heraldos negros* en julio de 1919 (aunque la tapa lleva fecha de 1918).

Un año después, de vacaciones en Santiago de Chuco, se ve envuelto en una serie de incidentes que conmueven al Perú: es el 1º de agosto del 20, cuando un amotinamiento de gendarmes borrachos degenera en tiroteo, una muerte, un incendio y pillaje. Rivalidades lugareñas presiden estos episodios (y las fiestas del patrono de la ciudad); intrigas políticas rozan al poeta, cuya intervención en los disturbios había sido conciliadora. Se dicta orden de prisión contra él y cae detenido el 6 de noviembre; desde ese día pasa cuatro meses en una celda de la penitenciaría de Trujillo, junto a dos procesados por delitos comunes, un cautiverio que lo marcó a fuego. En esa celda escribe la primera parte de *Escalas metagrafiadas* ("Cuneiformes") y poemas de su segundo libro, *Trilce* (1923).

Los seis textos de "Cuneiformes", que pueden ser definidos como poemas en prosa, se abruma de cárcel. En un lenguaje de tocante lirismo, Vallejo se insubordina contra la justicia ejercida por los hombres ("Nadie es delincuente nunca. O todos somos delincuentes siempre"), intuye una vez más la cer-

canía de la muerte, evoca con tristeza su infancia y su madre perdida (en "Alféizar", la mejor de estas páginas), delata su impotencia erótica.

La segunda parte, "Coro de vientos", reúne seis narraciones, de valor desigual, de estilo inmaduro, vanamente recargado, donde las voces arcaicas se pelean con los americanismos y los vocablos técnicos. Dispuesto a asombrar más que a contar, atisgado de Poe y de Maeterlinck, de Horacio Quiroga y de Villiers de l'Isle Adam, Vallejo se permite todas las cursilerías y todos los caprichos, sirvan o no al relato. He aquí el párrafo inaugural de "Más allá de la vida y la muerte": "Jarales esta-

una interpretación del nacimiento de Jesús; se insiste en el tema en "Más allá", donde la madre muerta de Vallejo es la Virgen María, y su hijo, el Redentor (siguiera para recuperar a su madre, Vallejo invierte los papeles y se mata a sí mismo).

Los otros tres cuentos no están lejos de estas disquisiciones, porque "Mirto" parte de una anécdota (el idilio del poeta con Zoila Cuadra) para tejer una disculpa a sus malogros amorosos. "Liberación" es otra vuelta de tuerca a los vaivenes de la suerte; "Los caynas", antecedente del "Rinoceronte" ionesquiano, una tímida defensa de la locura, la admisión de lo irracional como fértil elemento cotidiano (dice uno de los poemas de *Trilce*: "Absurdo sólo tú eres puro"; y otro: "Intervenid en el conflicto / de puntas que se disputan / la más torionda de las justas / el salto por el ojo de la aguja!").

La locura, los presagios, las creencias populares, son también el cañamazo de *Fabla salvaje*, una novela corta publicada dos meses después de *Escalas*, a mediados de mayo de 1923. De tono más sobrio, menos rebuscado, de una tersura vecina de la poesía, *Fabla* cuenta la insanía de un labrador del norte, Baltasar Espinar, marido de "una dulce chola, riente, lloradora, dichosa en su reciente curva de esposa", y dueño de una casa en el pueblo y una chacra. Un día, luego de despertarse, Balta se mira en el espejo, y el espejo se quiebra después de haber reflejado la cara del campesino y los rasgos de otro; al rato, canta una gallina. Dos señales de desgracia: superstición o voluntad superior, Balta se hunde en la tiniebla, destroza su hogar y muere al mismo tiempo en que nace su hijo.

"Pero me sale espuma"

Desencantado del Perú, y para cumplir un viejo sueño, Vallejo se embarca hacia Francia el domingo 17 de junio de 1923, en un camarote de tercera clase del vapor Oroya: no habría de regresar a su tierra, se iba a morir en París, en una clínica del boulevard Arago, el 15 de abril de 1938, al final de un calvario más lúgubre que sus cuentos de *Escalas*. Desde 1923 hasta setiembre-diciembre de 1937, cuando exhala sus bíblicos *Poemas humanos* y su desgarrador *España aparte de mi este cáliz* casi no escribe poesía.

En cambio, derrocha prosa. Entre 1924 y 1928, al parecer, ensaya la novela histórica con *Hacia el reino de los scirios*, ocho estampas sin vuelo, frenadas en la crónica que dejó sin corregir y pretendían recuperar la grandeza incaica. Por ese entonces, comienza a trabajar en otra novela, de la que publica un capítulo, "Sabiduría", en 1927. Según la Noticia de página 8, "nada de sabe" de ella; al contrario, tanto se sabe que esta edición la recoge: es *El tungsteno*, que el autor terminó de componer en Madrid, en los primeros meses de su exilio español, y editó en marzo de 1931.

Dice Luis Monguío que *El tungsteno* fue "una tentativa por parte de Vallejo de producir un libro de ficción combatiente, un instrumento literario al servicio de la acción del proletariado". Esto es, una pieza lo suficientemente didáctica como para



Sabat-Primera Plana

Vallejo: Un espejo en prosa.

dizos de julio; viento amarrado a cada piceolo manco del mucho grano que en él gravita. Lujuria muerta sobre lomas onfaloides de la sierra estival".

Aun así, hay material rescatable. Sobre todo "Cera", donde el autor deja leve rastro de su paso por los fumaderos de opio de Lima y donde construye una parábola fantástica, brillante, acerca de la influencia del azar (en este caso, los dados del juego) en el destino de los hombres; el azar, que es uno de los ropajes, según el poeta, de Dios, una de las posibilidades que Él concede a los seres humanos de acercarse al misterio. Es que Dios, o la idea de Dios, obsesionaba a Vallejo: "El unigénito" esconde, detrás de sus líneas macabras,

* Hay una recopilación anterior: *Novelas* (Hora del hombre, Lima, 1948), que sólo incluye "Escalas", "Fabla salvaje" y "Tungsteno". También en prosa, Vallejo publicó en vida *Rusia en 1921* (Ulises, Madrid, 1931), un informe no demasiado objetivo. Más tarde, se recogió parte de sus correspondencias europeas de 1926/1930, en *Artículos olvidados* (Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura, Lima, 1960), que apenas reproduce 44 de las 200 notas publicadas por el autor en aquel lapso; y se editó *Rusia ante el segundo plan quinquenal* (Labor, Lima, 1965). Permanece inédito el teatro: *Piedra cansada*, *Colacho Hermanos*, *Entre las dos orillas corre el río*, *Lock-out*.

ser explosiva, y lo suficientemente explosiva como para ser didáctica. Sucede que Vallejo, tras una larga reflexión, acababa de adherir al marxismo (y de afiliarse al Partido Comunista español). El *tungsteno* es, hay que lamentarlo, basta propaganda política.

Sin embargo, tres años antes, había denostado al artista que se somete a consignas políticas, sean de izquierda o de derecha (aunque en octubre del 31 decretó el fin de la novela burguesa y el auge de la proletaria). Pero sería injusto ensañarse demasiado con este breve relato, una prueba más de la pasión que Vallejo destinaba a todos sus actos. Ambientado en 1917, describe el dominio económico de los Estados Unidos en América del Sur (una empresa obtiene la explotación de las minas de tungsteno de Quivilca) y la cadena de corrupciones que ese dominio forja. Porque para servir a Mister Taik y Mister Weiss, y enriquecerse con ellos, el comisario Baldazari o el comerciante Marino se prestan a todo.

La novelita incluye la muerte de una india, luego de una orgía y de que su posesión ha sido jugada a los naipes; la leva forzosa de conscriptos para la Gendarmería, que produce otros doce cadáveres, y una segunda orgía en un palacio municipal. Entre tanto, ha surgido ya el héroe: es el herrero Servando Huanca, quien trata de ganar adeptos para su causa. El tercero y último capítulo de *El tungsteno* pinta ese proceso. Huanca intenta convencer al agrimensor Benites, despedido por sus patrones norteamericanos, de que se una a la rebelión de obreros que él organiza y acaudilla.

"Lo único que pueden hacer ustedes [los intelectuales] por nosotros es hacer lo que nosotros les digamos y ponerse a nuestras órdenes y al servicio de nuestros intereses", sentencia Huanca. Parece que Vallejo se justificara en estas palabras o diese la clave para tolerar *El tungsteno*, una obra arrancada de sus recuerdos, por otra parte: el autor trabajó en las minas de Tamboras y Quirivilca (1905-1908) y en una hacienda azucarera del valle de Chicama (1912). Allí, sin duda, creció su sed de justicia, que él creyó posible apagar mediante el comunismo y la revolución social. Es esa ansia, ya anotada en *Escalas*, y no un ideario político, la que cunde en *El Tungsteno*, la que desata las páginas más perdurables: aquellas en las que Vallejo ensalza a los indios soras, una comunidad a la que la civilización quita de su paraíso, cuya pureza mancilla.

Las soras reaparecen en uno de los cuatro cuentos finales de este volumen, precedidos por *Paco Yunque*, donde la cuestión social está tocada con menos mojigatería y vulgaridad maniquea que en *El tungsteno*. A fines de 1937, cuando sus *Poemas humanos* ardían en la Brasserie Le Lion o en su cuartucho de hotel de la avenue du Maine, ya nadie podía reprochar a Vallejo sus contradicciones políticas, sus textos de propaganda, cuajados de retórica, "porque al centro estoy yo y a la derecha / también, y a la izquierda de igual modo" (*Editorial Jorge Alvarez - Francisco Moncloa Editores S.A.; Lima, Perú; 1967; 328 páginas, 1880 pesos*). ♦ [R. de C.]

TODO NUEVO EN INTERCOMUNICACION



Presentamos los nuevos modelos de intercomunicadores KEMDIT, para empresas, consultorios, talleres, estudios, Bancos, comercios, clínicas, escuelas, hogares, etc.

La época moderna requiere agilidad en las comunicaciones internas. Intercomunicarse con c sin instalación. Modernos sistemas con amplias garantías.

SOLICITE PROMOTOR para la zona de Bs. As., Gran Bs. As., Ptdos. de San Fernando, Tigre, Escobar, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Berisso, E. Echeverría, San Vicente, Ensenada y Berisso.

ZONAS DISPONIBLES EN EL INTERIOR Y EXTERIOR.

Modelos: SP, NF, TC y TCB.



UN INTERCOMUNICADOR PARA CADA NECESIDAD

Para 2, 6, 10, 20 y 40 puestos.



Ethelz INTERNACIONAL S.A.C.I.F.I.A.

PROMOTORA DISTRIBUIDORA

URUGUAY 560 - 2° Piso - Tel. 40-4350

HORARIO DE ATENCION DE LUNES A VIERNES DE 9,30 a 12,30 y DE 13,30 a 19 hs.
Fabricados en la Argentina por KEMDIT S.A.C.I.F.I.A., bajo patentes

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de
EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.
Perú 367 - Piso 1º
BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceanía	30	60

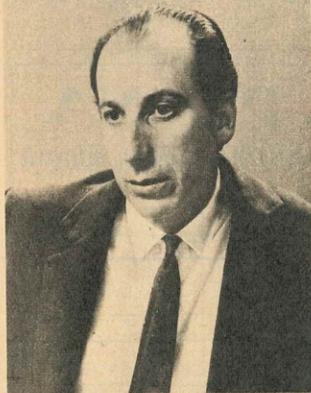
La caza de la mangosta

Haroldo Conti: Alrededor de la jaula — Desde *Sudeste* (Premio Fabril de Novela 1962) se sabía que Conti acabaría por escribir este libro: ese chico referencial que recorrió desde entonces sus mejores historias (llamándose Lito, o Alejo, y ahora Milo), terminaría por reclamar ser el protagonista absoluto de alguna.

Esta vez, Conti intentó nuevamente utilizarlo, narrar su aventura distraídamente, mientras narraba otra cosa. Pero el chico le ganó la batalla. Desde el título original (la novela se llamó en principio *Milo se queda solo*, y con ese nombre obtuvo una mención en el concurso Primera Plana 1966, poco después de ganar el premio de la Universidad Veracruzana), Milo se dispuso a gobernar el relato, a que los demás personajes existiesen a sus expensas, a invertir el orden por el cual Conti se infiltró siempre en la literatura de infancia.

Esos prestigios (los premios) no pueden significar demasiado para Conti, un frecuentado: de estímulos de ese tipo casi con cada uno de sus libros; más importante, en cambio, parece comprobar que con *Alrededor de la jaula*, Conti concreta lo que prometía "El último", ese prolijo relato que clausuraba *Con otra gente*: que toda su producción es una sola historia; que su intimidad con la manera de narrarla no ha dejado de evolucionar, convierte a esa historia en una experiencia inédita cada vez que la cuenta.

Esta vez, el presumible protagonista, se llama Silvestre, un viejo que atiende un puesto de hamacas voladoras en la Costanera; al comenzar el relato, hace unos años que Silvestre ha llevado a vivir consigo a Milo, un chico de edad indefinible, a caballo entre la infancia y la adolescencia, cuya historia anterior al encuentro con su protector ni siquiera se sospecha. Como en esa obra maestra que es "Todos los veranos", Conti no tiene apuro en precisar su anecdota: se demora en personajes accesorios, fracasados empeñosos que se desgañitan en "La Rambla",



Conti: Los amores difíciles.

un restaurante veraniego que deja sin público a "El Rey del Vacío, que originalmente fue un simple quiosco, antes de llegar a ser lo que es ahora: un quiosco complicado".

La rutina de los inviernos y veranos al borde del río, la enfermedad y muerte de Silvestre, la familia de la casa donde Silvestre alquila una terraza inundada de plantas, son los bastidores del relato: la escenografía que Conti construye para fingir que ésa es toda la historia. Pero es a partir de una toma en exteriores —una visita de Silvestre y Milo al Jardín Zoológico— que un elemento subterráneo comienza a crecer sin pausas, desaloja de la atención de Milo las otras cosas, incluidas la muerte de Silvestre y los acercamientos a la Tita, una chiquilina que lo conmueve sin que pueda explicarse todavía por qué.

Ese elemento es "Ajeno", una mangosta de patas negras, uno de los inquilinos menos visitados del zoológico, con quien el chico íntima, a través de Silvestre primero, y por su propia cuenta cuando el viejo es tumbado por la enfermedad. Sobre el final del libro, Milo intentará, a causa de "Ajeno", la aventura de su vida: esconderse en el interior del parque, esperar a la madrugada para robar a "Ajeno", saltar con él por la verja que da a la calle Acevedo, y regresar a esconderse con su tesoro en el interior de un ómnibus abandonado. En el camino, pondrá en movimiento las hamacas voladoras exclusivamente para "Ajeno" y su alegría, comprenderá de un golpe —luego de una fuga desesperada por los recovecos del puerto— que la mangosta que no puede guardar, es una forma de todas las cosas: el policía que la separa de sus brazos, en el fin de la infancia, no está diciéndole solamente que ese acto está prohibido, sino que todos los que emprenda desde allí en adelante necesitarán un permiso, una justificación.

El mérito de Conti —el que convierte a su novela en mucho más que una metáfora sobre la responsabilidad— consiste en evitar todo el tiempo la tentación de explicar lo que cuenta: como en las mejores páginas de sus libros anteriores, prefiere simular que la historia no tiene sentido, que es apenas un cuento donde un chico comete el error de enamorarse de quien no debía (*Sudamericana*, 1967; 137 páginas, 200 pesos). ♦

Las vueltas en redondo

Vicente Leñero: El garabato — Tiene 34 años, y desde hace cuatro (cuando ganó el Premio Biblioteca Breve, con su novela *Los albañiles*) se habla de él como el triunvirato que faltaba —junto a Juan Rulfo y a Carlos Fuentes— para que la nueva literatura mexicana exhibiese su partida de nacimiento.

Sin embargo, a diferencia de sus pares, este ingeniero civil volcado al oficio de escribir, no ha dado todavía una obra que lo justifique, que lo convierta en imprescindible: *La voz adolorida* (1961; reescrita el año pasado y publicada como *A fuerza de palabras*), *Los albañiles* y *Estudio Q*



Orfebre Leñero: Charadas.

(1965), fueron hasta ahora los hitos para afirmar esa carencia. En cada uno de ellos, la prolijidad narrativa, el talento desparramado sobre esa prolijidad, no alcanzó para disimular la falta de compromiso de Leñero con la carne de sus obras: el muro de contención que significa para él el lenguaje, una alquimia que lo deja afuera por su exceso de destreza para manejarla.

El *garabato*, el más reciente de sus esfuerzos por romper el cerco de la narrativa tradicional, no soluciona el problema: en todo caso, lo lleva hasta sus últimas consecuencias.

Fabio Mejía Herrera (nacido en México en 1932) escribe una carta a Leñero que se reproduce a comienzo del libro: según ella, se entiende que el autor de la novela que va a leerse es Herrera y no Leñero; que el autor de *Los albañiles* no habría hecho otra cosa que facilitar la edición. El recurso parece viejo (y el propio Leñero desbarata las objeciones, anticipando su crítica a las "Influencias borgeanas" de la obra de su amigo), pero la confusión recién comienza: Herrera inventa, a su vez, un relator en primera persona (el crítico literario Fernando J. Moreno), quien recibe por su parte el manuscrito de una novela, llamada también *El garabato*, escrita por un adolescente que le hace un reportaje. La relación de Moreno con Fabián Mendizábal (el adolescente) progresa a lo largo de todo el libro, a pesar de que una sola entrevista se producirá entre ellos luego de la primera, y durante esa entrevista Moreno intentará decepcionar al aspirante a escritor: en el medio, sin embargo, el lector tendrá acceso a la novela de Mendizábal a medida que Moreno la va leyendo; compartirá, sin duda, la certeza de que se trata de un folletín irredento.

Pero Moreno no termina de leer *El garabato*, y el lector es condenado a la misma suerte. Lo que se intuye es que esa mala novela inconclusa no es lo que parece hasta su suspensión, que lo que Leñero, Herrera, Moreno y Mendizábal han escamoteado a sus lectores es justamente lo que hubiera debido publicarse.

El experimento, como tentativa límite, es casi apasionante. Lo que lo enfriaba totalmente al terminar el libro, es una segunda sospecha que se suma a la anterior: la de que Leñero no ha tenido el coraje de escribir un fracaso, y prefirió un ejercicio que se muriera de la cola, tan estéril como ingenioso (Joaquín Mortiz, México, 1967; 187 páginas, 740 pesos). ♦

Sueño de juventud

Pablo Babini: Buenos Aires con ganas — El autor escribió esta novela a los 18 años; ése es, quizá, su único mérito. Las demás gracias que podrían esperarse de un adolescente (rebeldía ante las convenciones de la literatura y de la vida; aptitud para describir los lados angélicos —o infernales— de las cosas) han sido asfixiadas por la irreflexión, o quizá la reflexión excesiva, por la acumulación informe de material sin orden ni sentido.

La anécdota es apenas un pretexto sobre el que Babini salta, sin acomplarse, para cantar a Buenos Aires: Roberto Valdés, un oficinista porteño, peronista y gardediano, vive una crisis de desencanto con la ciudad y consigo mismo, y por consejo de sus amigos se va de vacaciones (15 días) a Montevideo. Allí descubre a Buenos Aires, definiéndole para siempre su condición de burgués y resuelve afrontar junto a Silvia, su compañera de oficina, "esa felicidad casera, personal, accesible". Su toma definitiva de conciencia lo ilumina en el Rosedal de Palermo, un 21 de setiembre.

Por esos caminos, el libro se convierte en un inventario de lugares comunes, en una defensa de la Buenos Aires más sólita que pueda imaginarse: un interrogatorio define los encantos de la ciudad, en la versión de Babini. "¿La humedad, los gases tóxicos, los ruidos molestos, la temperatura variable? —No, no es eso. Eso quizá también... Eso y los tangos, Corrientes y los tangos, los cafés, el mate en el patio de mi casa, la noche iluminada, poco pero iluminada. Retiro... Qué sé yo, todo." La estructura, que se insinúa curiosa en las primeras



Babini: Amores de estudiante.

páginas, con monólogos intercalados de dos personajes antagónicos (Roberto y un provinciano con obsesiones migratorias, Eduardo), es luego abandonada y sustituida por un esqueleto palabrero, que define a Buenos Aires mediante la enumeración de los pecres clisés periodísticos sobre el tema. A los 18 años no parece fácil medir el talento de un novelista, pero sí su olfato para tomar el camino que le conviene. Y el del tango, el de Buenos Aires con ganas, el de la felicidad burguesa, quizás emocione a Babini, pero no le sienta a la ciudad de Arlt y de Cortázar. (Sudamericana, 1967; 212 páginas, 420 pesos. Esta novela obtuvo una mención del jurado del Premio Primera Plana, 1966). ♦

El consejero de Roma

Henri Fesquet: ¿Se ha convertido Roma? — Es un resumen crítico, a veces incisivo e irónico, del Concilio Vaticano II. Junto con *El diario del Concilio* (1966), que reúne las crónicas de Fesquet para el diario *Le Monde*, es quizás el mejor testimonio que se haya escrito sobre los cambios de rumbo de la Iglesia. Sus otros libros, *¿Religión del mañana?* (1962), *Las florilejos del buen Papa Juan* (1963) y *Tres asuntos candentes en Roma* (1964), eran apenas aproximaciones periodísticas al gran tema que lo obsesionaba.

Fesquet es uno de los pocos laicos cuya autoridad es fácil de percibir en el Vaticano. Todas las mañanas, antes de las sesiones del Concilio (o ahora, antes de las del Sínodo), los Obispos se aglomeraban ante el kiosco de revistas de la vía de la Conciliazione, en el extremo sur de la Columnata de San Pedro, para leer las informaciones de Fesquet en *Le Monde*. Y en las conferencias de prensa, sus opiniones eran citadas con un respeto que no se dispensaba a ningún otro periodista.

Nació en 1916 entre Averyrin y Saboya: es, así, doblemente montañés, con algunas vetas de sangre hindú legadas por su abuelo materno. A los 15 años ingresó en el Seminario de los Padres Blancos, pero se quedó sólo una veintena de meses. Luego sobrevinieron la guerra y el cautiverio: en Oflag, donde estuvo detenido, trabajó amistad con el padre Yves Congar, con el filósofo Jean Guitton, con el vate Patrice de la Tour du Pin. Otros amigos lo acercaron, en 1944, a *Le Monde*, que acababa de fundarse: "Me convertí en periodista como hubiera podido suicidarme —diría luego Fesquet—. El oficio me parecía vano y degradante. Ahora sé que no podría haber servido tanto a la Iglesia si me hubiese marchado como misionero a Ruanda o Tanganyika. Pero a veces me molesta estar contando lo que hacen los otros en lugar de hacer algo por mí mismo". Seguramente exagera: desde hace una década, Roma vive pendiente de lo que él escribe.

"Había que observarlo durante el Concilio —contaba Congar—, con su paciencia de roedor, su tenacidad de hormiga, acaparando a los teólogos a la salida de San Pedro, llamando por teléfono a los cardenales, saltando a

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 1º la semana pasada.
- 2) *Hermosas imágenes*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 2º.
- 3) *Los funerales de la Mamá Grande*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 4º.
- 4) *Un kilo de oro*, por Rodolfo Walsh (Jorge Alvarez), 3º.
- 5) *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, por Jan Potocki (Minotaur), 5º.

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *¡Así es la cosa, Mafalda!*, por Quino (Jorge Alvarez), 1º.
- 2) *Humor negro*, por Lewis Carroll y otros (Brújula), 2º.
- 3) *La guerra de los seis días*, por Robert J. Donovan (Paidós), 3º.
- 4) *Y seréis como dioses*, por Erich Fromm (Paidós).
- 5) *CIA, de Dulles a Raborn*, por Gregorio Selser (Política Americana).

♦ Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica y Moderna, El Ateneo, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Norte, Premier y Rivero.* ♦

los taxis, con los bolsillos llenos de papeles con apuntes tomados febrilmente, y durante las comidas, garabateando en un rincón de su mesa los mejores trozos de conversación."

Es el peso de su enorme autoridad lo que permite ahora apuntar a Fesquet que "la situación preconciencia era absurda y mortalmente riesgosa". En los ocho capítulos de *¿Se ha convertido Roma?* describe este momento de la Iglesia como "una tierra recién arada, a la espera de la semilla"; pero acota: "Antes de 1960, la Iglesia era inaccesible y farisaica, confundiéndose Absolutismo con absolutismo, firmeza con esclerosis, intransigencia con incomprensión,



Periodista Fesquet: El respeto.

trascendencia con irrealismo, reforma con traición”.

Su crítica se concentra en la fachada oficial que las oficinas de la Curia Romana prestaban a todo el catolicismo: “Ellas sólo intervenían para condenar, detener la búsqueda, desalentar a los pioneros”, pero tampoco resta responsabilidad a los otros cristianos diseminados por el mundo. Fesquet no intenta componer un tratado de teología; quiere, sí, afirmar el derecho de los laicos a exponer sus ideas sobre la Iglesia a que pertenecen.

A la pregunta del título contesta con una advertencia dirigida a los Obispos, Cardenales y hasta al mismo Papa: “Todavía no se puede cantar victoria porque hay una áspera cuesta a subir. Los pecados de omisión y las malas acciones de una Iglesia amodorrada hacen difícil olvidar las ocasiones perdidas. Ahora importa ponerse en acción, y no contentarse con el diagnóstico”.

El propio Fesquet ha contado una conversación con sus colegas de *Le Monde*, a poco de aparecer este libro. “¿Por qué interviene en los asuntos de la Iglesia?”, le preguntaron. “¿Tienes la osadía de darte consejos a los Obispos?”. Fesquet contestó: “No hacen ustedes lo mismo en política o economía? Y díganme: ¿Cuál es un signo de respeto más profundo? ¿La indiferencia o el interés apasionado?” (Carlos Lohlé, 1967; 186 páginas, 740 pesos). ♦

Música

La pequeña balada de Britten y el tenor

Son amigos desde hace treinta años, y de esa relación enternecedora nacieron, en celebrados partos, casi todas las obras corales que Benjamin Britten escribió desde entonces. El jueves 19, en Buenos Aires, Britten declaró que “sóla cantar un poco hasta que él (el tenor Peter Pears) me lo impidió para siempre”. Pears dibujó inmediatamente una contradanza: “Yo acostumbraba componer un poco durante mis años de universidad, hasta que lo conocí [a Britten], y él puso punto final a todo eso, definitivamente”.

El compositor oficial del Reino Unido, el patriarca más joven de la música del siglo XX, pasó tres días por Buenos Aires, a su vuelta de unas vacaciones (con Pears) en Bariloche; el jueves concedió una conferencia de prensa en la Embajada británica y asistió por la noche a una fiesta en su homenaje, ofrecida por la presidenta de Amigos de la Música, Leonor Hirsch de Carralbo; el viernes 20 dio un recital de obras para tenor, en el teatro Colón. El sábado se marchó: Pears estuvo junto a él en todos esos fandango.

No parecen tener casi nada en común: Britten mueve con parsimonia su cabeza condaal, asintiendo a todo con una sonrisa educada; Pears sobrelleva una cara fuerte y dominadora, con un dejo wagneriano: es corpulento, des-



Bosseley & Hawkes - Primera Plana

El tenor Pears (izq.) y su músico: En Buenos Aires y en 1939.

peinado. Le lleva tres años a Britten, pero los que se notan son por lo menos el doble. El compositor nació en Lowestoft, en 1913, y se formó con Benjamin, Ireland y Frank Bridge; Pears arrimó su nariz a la fama sólo en 1939, cuando Britten compuso para él *Les illuminations*, sobre textos de Rimbaud. “Como soy inglés, la inspiración me asalta a través de las palabras”, diría Britten el 19, en la conferencia de prensa. “Pero más comúnmente, son las personas quienes me la provocan. Me place escribir para las personas que quiero, y durante buena parte de mi vida compuse música para cantantes.”

Al estallar la Segunda Guerra, el tenor y su amigo emigraron hacia los Estados Unidos, para no combatir: habían sido pacifistas desde los 20 años y “tuvimos que convertirnos (dijeron a coro) en objetores de conciencia”. Después de Pearl Harbour, tampoco allí quedaba sitio para ellos: se refugiaron en una casa de ladrillos rojos, en Albeburgh, condado de Suffolk, y en ella siguen todavía. Desde entonces, Britten compuso ocho obras para tenor, y en sus óperas, *Peter Grimes* (1944), *The Rape of Lucretia* (1946) y *Gloriana* (1953), las arias dedicadas a Pears estaban alimentadas por un afectuoso entusiasmo.

“No hubo una pareja como ésta en la historia de la música”, exageró una de las invitadas al sarao del jueves. “Te olvidas de Poulenc y Bernac”, le replicó un cantante. Era verdad: en 1955, el compositor francés y el barítono Pierre Bernac ofrecieron un recital en la sala Gaveau, de París, para celebrar sus veinte años de matrimonio musical. La ciudad los colmó de flores y bandejas de plata y vajillas traídas desde Checoslovaquia y el Japón.

La fidelidad que une a Britten y a Pears lleva ya más tiempo, sin embargo. El jueves, en la casa de los Hirsch, cultivaron celosamente la firmeza de esa unión: el compositor, obsequioso, deslizo todas las alabanzas de su repertorio al detenerse ante los Tiziano, los Veronese y los Rembrandt de la mansión; el tenor, más BRANDT, ponderó sus días felices en Bariloche, sin dejar de echarle ojeadas a su reloj pulsera. A la media hora de llegar (eran las nueve), interrumpió a Britten y le dijo: “Vamos a fotografiarnos”.

Lo tomó por el hombro, le indicó las poses que lo favorecían, y le pidió que se despidiera de los invitados. Britten lo obedeció, con una sumisión que a todos pareció conmovedora.

Su cordialidad con las gentes se ha trasladado también a su estilo: el crítico Frederic Goldbeck lo definía como “un compositor que no encaja en ningún casillero. No consigue evitar la disonancia hasta un punto que agrada a los académicos, y sus consonancias tampoco satisfacen a los vanguardistas. No es un dodecafonista, ni un neoclásico ni un partidario del sistema modal”. El viernes por la noche, ante la sala repleta del Colón, esa pulpa de su carácter, demasiado blanda para ser creadora, no dejó de lucir: entró detrás del tenor, se acomodó al piano entre aplausos tibios, y asumió el papel de un valet de compañía, amedrentado por la fortaleza de su amigo. La voz de Pears, adecuada para la música de cámara, defendió a brazo partido las canciones —placenteras, fugaces— compuestas por Britten sobre versos de Miguel Angel, de Thomas Hardy, de Hölderlin. Fue en mitad de un soneto de Miguel Angel, precisamente (que Pears cantó en un impecable italiano), cuando la áurea pareja pareció sentir que estaba entonando su propia historia: “Si un alma sola vive eterna en dos cuerpos...” ♦

Tenores

¡Al Colón, al Colón!

La Opera di Parma, en Italia, es el máximo cepo para un tenor que se atreva a protagonizar el *Otello* de Verdi, y en ese teatro sobrevivió el argentino Carlos Guichandut, no hace mucho: “Un successo il suo veramente personale e grandioso”, sentenció la *Gazzetta di Parma* al día siguiente del debut. “Si nunca estuvo allí, usted no tiene idea de lo que significa triunfar en Parma —dice ahora el tenor, repartido en un sillón de su nuevo departamento, alquilado en Buenos Aires des-

Castelet* en acción!

Las cosas marchan porque él se mueve. Hoy en Buenos Aires, mañana en Mendoza o en Montevideo. Con él viajan decisiones impostergables, nuevos contratos, programas de producción... y un par de camisas con tela CASTELET.

Las camisas confeccionadas con esta tela — fabricada por CASTELAR— de puro algodón Pima importado, pueden centrifugarse o escurrirse a mano para lograr un secado más rápido, sin los inconvenientes del goteo. Igual se planchan solas y mantienen inalterables, para siempre, todas sus cualidades.

Pida CASTELET en las siguientes marcas exclusivas:

CONDAL - DIPLOMADO - FUNCIONAL - PERFEK - SETER - TRU-MATIC



GARANTIA INDUSTRIAL DE CALIDAD TEXTIL

* Marca registrada de CASTELAR para su tela fabricada bajo licencia y control de Deering Milliken Research Corp. (USA).



pués de 12 años de una travesía por los principales teatros líricos del mundo—. Es el público más temible que se conoce: no se limita a aplaudir mucho o poco, como ocurre en otros lugares. Asiste con la partitura en una mano y silbatos en la otra, esperando la mínima pifia. Y en ciertas ocasiones han llegado a situarse en la entrada de los cantantes, antes de la función, para amenazarlos con los pitos en la mano."

Convertido en una caja sonora cargada de ornamentos, piedras y maquiillaje, Guichandut ofició el ritual operístico en la Scala de Milán (*Otello* y *Carmen*), en las Operas de Viena y de París, en las de Berlín, Hamburgo y Roma, en el Liceo de Barcelona, en los festivales de Glindebourne y en otro medio centenar de teatros. Se vio obligado a viajar a Buenos Aires, cuando una afección cardíaca golpeó a su mujer, la ex diva española Fidela Campiña, la misma que debutó en el Colón en 1920 con *Mefistofele* y *La Fanciulla del West*, y se retiró después de cantar en Trieste el papel de Brunilda en *El caso de los Dioses*, en 1948.

La silenciosa modestia, contraparte del divo argentino, aparece cuando éste prepara un aromático café junto a su álbum de fotos, y recuenta: "Todo lo bueno que tengo se lo debo a mi mujer. Lo malo es exclusivamente mío". Fue un duro trabajo secreto, en realidad, el que logró poner en su punto adecuado los dones del cantante: salvo los estudios iniciales que Guichandut practicó con el profesor Alfredo Bontá (ex director del coro de niños del Colón), su formación vocal se debe íntegramente al trabajo que realiza con la Campiña desde 1944, cuando se casó con ella.

Debutó en 1945, con el registro de baritono que arrastraba de sus estudios: el éxito que obtuvo entonces con *I Pagliacci*, en el anfiteatro estival del Colón, le valió el ingreso en la temporada de Gran Abono, como protagonista del *Rigoletto* de Verdi. Poco después

comenzó a sentir "que mis agudos eran cada vez más fáciles, más dúctiles". Y el mismísimo Svet Svanholm (este célebre tenor, como Lauritz Melchior había sido baritono en sus comienzos) le sugirió el cambio de registro. Fidela Campiña compartía esa opinión y le aconsejó dejar el canto por un tiempo. "Tres meses más tarde pude debutar como tenor, haciendo el Sigmund, de *La Walkiria* de Wagner, en el teatro Petruzzelli de Bari."

En su nuevo registro, Guichandut cabalgó sobre el *Otello* por casi todo el mundo, y llegó a cantar esa ópera 297 veces. Su repertorio es vasto, sin embargo, frisa las cincuenta óperas: arropado con los vestuarios que él mismo elige, llegó a interpretar el *Tristán*, de Wagner, a Sansón, Tannhauser, Andrea Chenier (el ignoto príncipe de *Turandot*, a dúo con la Callas), y rarezas como la del primer tenor de *La Juive*, de Halevy. Durante su largo exodo, Guichandut no fue olvidado por el público de Buenos Aires, mientras el tenor se ocupaba de ejercitar la voz junto a mitológicas estrellas (Birgit Nilsson, Renata Tebaldi, Joan Sutherland, por ejemplo) o era dirigido por gente como Herbert von Karajan o Dimitri Mitropoulos. Sin embargo, tanta historia no fue útil cuando el cantante, hace unos días, le ofreció sus servicios al actual director del Colón, Enzo Valentini Ferro: "Después de informarme que las temporadas del 68 y 69 ya están cubiertas, y al recordarle yo que soy argentino, me desahució: *La libreta de enrolamiento no da derecho a cantar en este teatro*". ♦



Pastor Anastasio Quiroga: Inti.

Discos

Huaynos, yaravies, reliquias

Disco de un pastor de cabras — "En medio de la terrible confusión que los fantasistas han levantado en torno a nuestro folklore campesino y tradicional, Anastasio Quiroga significa verdad, sabor y belleza folklórica", expone apasionadamente la poeta Leda Valladares desde el refugio de su tonada tucumana. "Quiroga canta, baila y toca como lo hicieron sus abuelos y no pretende reformar ni mejorar sabias costumbres de sus pagos", agrega la organizadora de este disco documental. Porque este pastor de cabras, nacido hace 50 años en San Pedro de Jujuy, es uno de los escasos testimonios vivos de una tradición oral, lo que queda de un pueblo que se extingue. Quiroga vive cerca de Buenos Aires (Tortuguitas), donde se construyó él mismo su rancho de adobe a la manera humahuagueña.

En el norte, jugó a diversos y sorprendentes oficios: no sólo fue pastor de cabras, también fue lazarrillo de un ciego, arriero y pelador de cañas en el ingenio La Mendieta (Jujuy), "músiquero de ocasión y músico de la banda municipal". Toca en profundidad el charango, pero no como el virtuoso, sino a la manera del músico. También toca el bombo indio, la guitarra y la queña. Y canta. Recuerda canciones ancestrales y anónimas, y las transmite en español y en quechua, su propio idioma. Leda lo amadrina en este disco y lo guía: "Mi intervención ha consistido en ordenar sus reliquias —dice— y en provocarle oportunamente los sabrosos comentarios con que acompaña sus cantos". El indio Quiroga, enzarzado así entre huaynos, yaravies, carnavalitos y cuecas, aparece. El mismo es una reliquia. (Disc Jockey LDP 30016 Promocional). ♦

RECORDS

CLASICOS

- *Sonata N° 49*, de J. Haydn; *Cuatro preludios del primer cuaderno*, de C. A. Debussy, y *Sugestión diabólica*, de S. Prokofiev, grabación in vivo en el "Palais de Chaillot" de París, por Sviatoslav Richter (Music-Hall).
- *La Walkiria* (completa), de Richard Wagner, por James King, Hans Hotter, Birgit Nilsson, Regine Crespin, Christa Ludwig y la Orquesta Filarmónica de Viena dirigida por Georg Solti (London).
- *Concerti Grossi opus 6, volumen 1*, de A. Corelli, por The Viena Sinfonietta dirigida por Max Goberman (CBS).

JAZZ

- *Toque a medianoche*, por Bobby Hackett (Project).
- *Explosive Brass Impact*, por Warren Kime y orquesta (Grand Award).
- *Percusión para gran orquesta*, por Ted Heat y su música (London).

MISCELANEA

- *Al ponerse el sol*, por Raphael (Music-Hall).
- *Operación escuchar*, por The Animals (Odeon).
- *Para este momento*, por Nancy Wilson (Capitol).

—Casas consultadas: *Broadway*, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Ecco, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦



Juan E. Bustelo - Ferri

Divo Guichandut: Persona, Radamés.

Tanta solemnidad

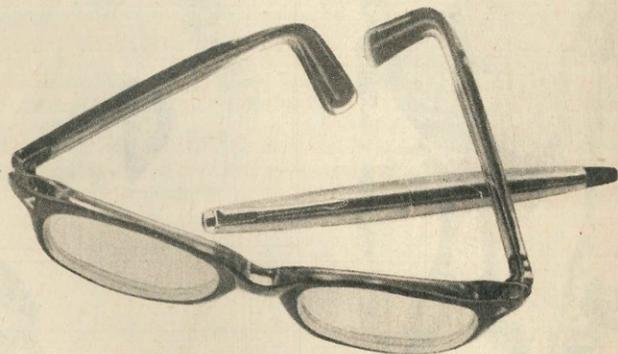
Los Planetas, de Gustav Holst — Con la visita del primer compositor inglés contemporáneo, Benjamin Britten, reaparece en Buenos Aires una de las obras más características del repertorio británico: los siete movimientos de la suite sinfónica *Los Planetas*, de Gustav Theodore Holst, muerto en 1934. La de Holst era una familia sueca, instalada en Londres a comienzos del siglo pasado: el músico no pudo olvidar el episodio, parece, y todas sus obras reflejaron una triste inclinación por la grandilocuencia. Varias óperas que sólo se representan en su país, y a veces, dos ballets (con la misma suerte), himnos corales, la *Ode to Death* para coro y orquesta (sobre una poema de Paul Whitman), motetes e infinidad de exageraciones: la única composición que sobrevive del herrumbrado catálogo es esta suite, donde Holst consiguió pasar los límites habituales de su imaginación. No obstante, interesan más al coleccionista que al melómano estos movimientos siderales que parecen ahora engolados, inocentes.

La solidez de un director como Sir Adrian Boult (que dio música a dos coronaciones, la de Jorge VI y la de Isabel II) puede volar por encima de los tropiezos de Holst, con la Orquesta del Estado de Viena, y encontrar cierta belleza en la partitura (*Westminster 19067 Stereo*). ♦

Tanta sabiduría

Dos Sonatas para piano, de Franz Schubert — "Tocó como si fuera un habituado profesional de Occidente: una técnica segura y bien disciplinada, tono agradable, fraseo y sonidos delicados." El crítico del *Herald Tribune*, de Nueva York, que era una de las linternas de la opinión mundial antes de la desaparición del diario, dijo eso de Fou Ts'ong, un joven pianista pekinés de 27 años, tras su debut en el Carnegie Hall. La prensa norteamericana le hizo coro.

El diminuto intérprete ya se había presentado en más de 500 teatros del mundo socialista: junto al totémico David Oistrakh actuó en el Festival Mundial de la Juventud, en Moscú; en Shanghai tocó el concierto *El Emperador*, triunfó en la competencia internacional de Polonia, hace 12 años, cuando sólo tenía quince. Debutó en Londres y recibió alabanzas, pero es al Carnegie que debe su éxito definitivo. Estuvo en Buenos Aires, hace tres años, para un furtivo recital en un estudio privado de la calle Suipacha (correcto, según los socios de Negro y Marfil que asistieron). Las dos sonatas de Schubert, en si bemol y en la mayor, fueron un difícil obstáculo para Fou Ts'ong, pese a sus brillantes mecanismos de intérprete. Hay muchas cosas en el disco, salvo la madurez profunda que Schubert necesita; "Sus obras poseen la verdadera fórmula de lo real y lo ideal —escribió el poeta Eduard Baurnfeld—. ¡Toda la tierra le parece hermosa!". A Fou le faltan años (o genio) para tanta sabiduría (*Westminster 17038 Monoaural*). ♦



los anteojos de firmar cheques

Son los mismos que el anunciador usa para ver todos los detalles de esa campaña publicitaria que promoverá su producto. Los mismos que utilizará para estudiar cuidadosamente el plan de medios que acercará ese producto a varios millones de consumidores potenciales. Son, sin duda, también sus anteojos de firmar cheques.

Para pagar salarios, materias primas, servicios... Un anunciador solvente que paga en término las facturas de la campaña que le brinda su agencia de publicidad, está asegurando el armónico funcionamiento de todo un sector de la economía nacional: diarios, revistas, canales de televisión, cinepropaganda, radios, empresas

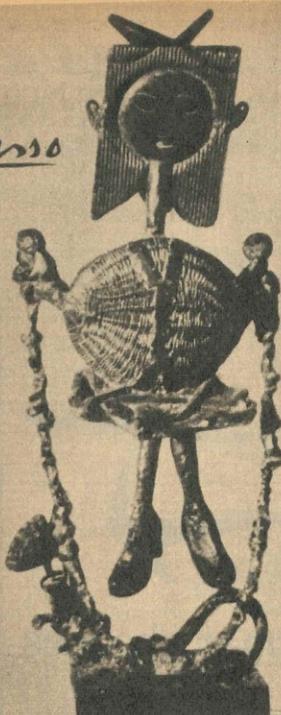
de vía pública, establecimientos gráficos... El Centro de Informaciones de Publicidad —entidad sin fines de lucro— vela por el equilibrio del "equipo" anunciador-agencia-medios y ofrece en forma periódica, información actualizada y realista sobre la situación financiera de anunciantes, agencias y medios.

C.I.P.



PUBLICIDAD ADULTA PARA UNA SOCIEDAD MADURA. ASOCIESE!
NUEVA DIRECCION: Corrientes 1372/86 - 6° Piso - Of. 610 - Capital
Tel. 49-5510/5354

Picasso



D'Harnoncourt entre Picasso: El show más grande de la tierra.

Plástica

El tesoro oculto de Pablo Picasso

Pablo Picasso fue visto siempre como el pintor del siglo, y ninguna otra cosa. Sin embargo, puede ocurrir que sea el mayor escultor, por añadidura: las obras que acumuló en más de medio siglo, escondidas en los jardines y pabellones de su castillo como objetos personales de un misántropo, suman un botín de tanto genio como el de su pintura. El año pasado, por fin, exhumó el tesoro para la monumental retrospectiva de toda su vida, realizada en París. Hace unos meses la Tate Gallery de Londres volvió a presentar las esculturas del botín y, esta semana, el museo de Arte Moderno de Nueva York comienza su temporada con la primera retrospectiva que se hace en los Estados Unidos con las esculturas de Picasso.

El simpático viejecito Alfred Barr Jr., ex director de colecciones del Museo, fue el héroe secreto: persuadió al español y obtuvo su venia para trasladar las mitológicas esculturas desde Francia. "Los museos son nada más que un cúmulo de mentiras —condenó Picasso una vez—: las personas que hacen el arte como un negocio son, en su mayoría, impostores." Si pudiese visitar la espléndida muestra que ahora ocupa todo el primer piso del gigantesco mu-



El gigante de Chicago (Izq.) y cabeza de metal: El amor.



seo, Picasso cambiaría un fragmento de su antigua opinión. Si viese el cosmos abrumador de 204 esculturas, 32 cerámicas, 48 dibujos, collages y grabados, orquestados por el director René D'Harnoncourt.

Descendiente de duques, condes y emperadores Habsburgos, D'Harnoncourt es un gigantesco vienés, campeón de las instalaciones de museos, experto en arte primitivo y director de la célebre casa neoyorquina desde 1949. La exposición de Picasso es la última supervisada por él, antes de su retiro, que llegará el próximo verano. El museo, se sabe, quería una selección de la inmensa obra picassiana. Cuando el español sólo permitía una muestra de todas sus esculturas, pudo vérselo a D'Harnoncourt manejando el problema como lo hubiera hecho D. W. Griffith en una escena de grandes multitudes. Ahora, a salvo y victorioso, el director comenta: "No ubiqué las esculturas en orden cronológico. Junté las que armonizan emocionalmente: en un salón, por ejemplo, hay dos grandes figuras que se enfrentan. Ambas son construcciones, pero en una de ellas, cada pieza ha sido modelada por Picasso, y la otra es una composición de objetos encontrados. Son de la misma altura y del mismo peso visual, pero de distintas épocas".

El espíritu monumental impregna todas las esculturas de Picasso, cualquiera sea su tamaño: D'Harnoncourt tomó algunas figuras hechas de varillas contra fondos negros, y completamente rodeadas de vidrio. Se transforman en gigantes. También construyó un salón circular para cuatro cabezas de bronce:

"Así se pierden las referencias —dice el vienés—. La iluminación es oblicua y hace olvidar la claridad del salón y la textura de las paredes. Nunca terminan la luz y el espacio que rodea a las esculturas".

El ingenioso decorador convirtió el hall desnudo del museo en un espectacular diálogo visual con el público: en ese lugar ubicó lo que él llama las esculturas más realistas y humanistas (*El hombre con la oveja*, *La Mujer encinta*, *la Cabra*) sobre pedestales de ladrillos que pesan 10.000 kilos, rodeados de piedra. Las paredes y el piso de granito, las esculturas de bronce iluminadas y el color tostado de los ladrillos, producen un efecto dramático.

"Es el show más grande de la tierra —escribe David L. Shirey, del semanario *Newsweek*—, con sus prodigiosas combinaciones de conceptos, estilos y materiales." Picasso, como ocurría con sus arlequines, cambia ángulos, cubos y colores a cada instante, y descubre cosas que no se habían visto. Es un mago, además, porque su mano es más rápida que su ojo y su lengua es más veloz que su mejilla: "Para mi desgracia, y probablemente para mi regocijo, empleo las cosas como mi pasión me lo indica —dijo Picasso—. ¡Qué miserable destino para un artista que adora a las rubias, prohibirse colocarlas en un cuadro porque no hacen juego con la canasta de frutas!"

Innovador despiadado y prolífico, el escultor Picasso vertió, en obras cubistas, toda forma del collage, desde figuras reales y verdaderas, hasta composiciones perfectas, abstractas, intelect-

La verdadera vida de Agustín Alamán

Puede sonar a verso de poeta cursi. Pero *El río de los pájaros pintados* es, apenas, una de las traducciones que puede sufrir la palabra Uruguay, que perteneció a algún dialecto de tribus orientales, y desde el lunes de la semana pasada nombra a una galería de arte, en el hall central de la calle de las Artes (Maipú al 900).

El primer expositor de la nueva galería (auspiciada por la Embajada de Uruguay, dirigida por Astrid de Ridder de Sanguinetti y Myrna H. de Baluña, dos amigas del arte) no es, sin embargo, uruguayo. Pero Agustín Alamán, español nacido 46 años atrás en Tabernas de Isuela (Huesca, Aragón), vive en Montevideo desde hace tres lustros. Un pintor original, inocente de todos los movimientos, artesano de oficio y amargo de imagen, que alcanzó premios como el 1º del Salón Arcobaleno (Punta del Este, 1961), el 2º de la Bial de Córdoba 1964, y ha provocado libros enteros y capítulos de historiadores del arte uruguayo.

La verdadera vida de Agustín Alamán fue, hasta fines de la Segunda Guerra, la de un refugiado anónimo, de oficios marginales, obligatorios; huido a Francia cuando cayó la República Española (con sus padres, un abuelo y un hermano) hizo trabajos forzados en Arlés, durante la ocupación alemana, se escapó de las fábricas de drogas, fue capturado y enviado a las minas de carbón. Más tarde, trabajó como leñador de pinos en el Macizo Central, y volvió obligado a las fresadoras y tornos de una fábrica. "Me aburría, quería estar al sol, y me fui a trabajar de pico y pala a la construcción", cuenta ahora este hombre, tan parecido a los conspiradores desconocidos de Paul Nizan. Siempre le había tentado la investigación de los materiales, y con lo que tuvo a mano en su nuevo oficio (marmolina, colas, óxidos o tierras negras y rojas; ningún otro color) practicó sus cuadros y, con cemento, algunos pequeños totems. Los rasgados personajes esquivan la vieja amargura con el amor artesanal por los materiales, con algún frulrete: "La geografía lo hace cambiar a uno". ♦



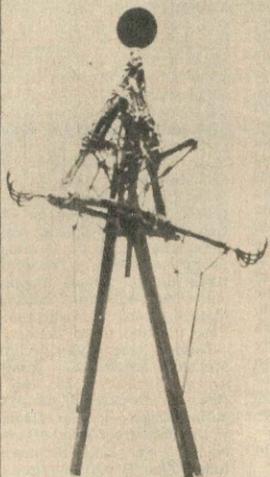
Mario A. Iglesias

El pintor y su propia caricatura.



Bernard Guffryd-Newsweek

"Empleo las cosas como mi pasión me lo indica."



tuales. El cuerpo amable de una campesina de bronce, se convierte en una Afrodita ateniense de yeso pintado, o se descompone en una bruja alocinada, de hilos, alambres y tenedores. Un pájaro de Picasso puede ser una reluctante ave de rapaña, un monstruo de hojas metálicas, una paloma de cerámica azul, o un yeso humorístico, con cuerpo de búho y cara humana con anteojos. "La realidad está más allá de la cosa en sí. Siempre busco la super-realidad, porque la realidad está en la manera de ver los objetos; un loro verde es también una ensalada verde."

El río báquico que obsesiona a Picasso desde siempre, y asistió a toda su creación pictórica, aparece también en los temas y en las formas de sus esculturas. En el museo neoyorquino hay diosas desnudas, adornadas con guirnaldas de flores, yaciendo junto a musas menos preciosas, desdichadas tal vez. Está el lujurioso minotauro que asalta alegremente a una mujer, sátiros y centauros persiguiendo ninfas en galopes eróticos. "En el fondo, sólo hay amor. No importa de qué clase —explicó algún día Picasso, profeta—. Habría que arrancar los ojos a los artistas, como ellos lo hacen con los pájaros para mejorar su canto."

Desde principios del siglo, la escultura inquieta de Picasso se desplazó desde los bronceos modelados con realidad hasta las piezas cubistas de planos múltiples que parecen buzones en explosión. A fines de la década del 20 y a principios de la del 30, trabajando con su amigo, el escultor español Julio

González, transformó alambres y láminas de metal en objetos prodigiosos, que alimentaron el estro de escultores de dos generaciones posteriores a esa época. Después, se dedicó a los bronceos y a las esculturas de hueso, para las que hurgó sin descanso en las resacas de playa y en cementerios de animales. De la serie, hay una niña empujando un cochecito, fabricado con cuatro ruedas dispares, tubos metálicos curvados y una ensalada de tornillos y tuercas. Antonio Berni supo de esas maravillas, y las divulgó.

Durante los últimos veinte años, Picasso experimentó también con cerámicas y, desde hace una década, con esculturas de planchas metálicas que pinta con rojos brillantes, azules y amarillos. La muestra incluye un coloso de acero fundido, de 163 toneladas, que estuvo recientemente en el Centro Cívico de Chicago: demostró, por ejemplo, que Picasso conserva su demoníaca habilidad para el escándalo.

Como a Leonardo, la obsesiva necesidad de buscar en el vacío persigue a Picasso. En contraste con la fría estilización de la que hacen gala los nuevos artistas, Picasso hace escultura cuando la necesita: toda la muestra es la máxima evidencia de tal persecución, están todos los géneros de la escultura, preludios y epílogos, pronósticos y consecuencias de los mismos temas. Contra los que ven en Picasso un vándalo cultural, ahora está claro, nadie podrá dudar que es uno de los últimos humanistas de la historia del arte. ♦

Copyright Newsweek, 1967.



María A. Iglesias

Geométrica Martorell: Ponchos, no.

Tapices

La tejedora ya tiene quien le pinte

En El Sol, la exclusiva galería de los tapices, las guardas norñeñas aparecen tan recreadas y dueñas de un aire fresco, que parecen de la más actual geometría, un desprendimiento de la nueva pintura constructiva. Es el resultado de la combinación de viejas costumbres de la provincia, casi muertas en las tejedurías domésticas, con el espíritu renovador de una pintora salteña: María Martorell.

Conocida en Buenos Aires desde no hace mucho por sus depuradas composiciones geométricas (una de ellas figura en el Salón Nacional, otras estuvieron en la muestra Más allá de la geometría, en el Di Tella), para María Martorell los telares son un recuerdo de familia. Cuando pasaba toda su vida en la provincia, hasta 1952, pintaba paisajes cafayateños y éstos eran sus envíos al pacífico Salón Nacional. Hasta que experimentó la "necesidad de vivir en la época"; y se embarcó en un lenguaje que en ese entonces repugnaba a los académicos. Viajó a Europa. Estuvo dos años en Madrid y otros dos en París, donde estudió con Pierre Francastel, precursor de la abstracción: pudo intervenir con sus nuevas obras en el Salón des Réalités Nouvelles, y la exposición de 26 pintores abstractos, ambos en París; también en La Habana, en Nueva York y en Buenos Aires, en la muestra de Ocho Artistas Constructivos, enumerada, jugando con un anillo en el que está grabado el signo de Capricornio.

Con modales precisos, enérgicos, fuma un cigarrillo negro, se olvida del café: "Los tapices fueron ejecutados por la directora de una escuela de Cafayate, con ex alumnas que ella adiestró y llamó especialmente para este trabajo. Lo que buscamos con esto es quebrar las rutinas de los ponchos y las mantas, promover un sentido creativo en esas chinitas", dice, segura de cambiar lo que más parece una maldición tradicional. ♦

Cine

Violette Leduc y las amistades excesivas

Le perdonó que la invitase a comer a la Tour d'Argent porque él no conocía París y porque, después de todo, era un productor de Hollywood. "¿A qué otro sitio podría ir una persona como yo?", se burló Radley Metzger. Delante suyo, una mujer de nariz enorme lo miraba sin probar bocado. A sus espaldas, Darryl Zanuck, de 65 años, celebraba con sus cigarros desafiantes una inversión de 6 millones de dólares: la del film La pu'ga en la oreja, basado sobre la comedia de Georges Feydeau. No sólo 27 años separaban a Zanuck de su vecino Metzger (de 38); también había una valla de 27 millones de francos (5 millones y medio de dólares). Porque Metzger se proponía filmar, con un presupuesto de 500 mil, una novela escrita por la mujer de nariz grande, que repentinamente había empezado a comer. El productor la miró: era horrible. Llevaba una peluca roja, y alzando sus dedos largos repetía con su voz ronca y cálida: "No quiero que usted convierta mi novela en un film pornográfico". Metzger comentaría después: "¡Me pareció tan inocente! Es una niña, la niña más vieja del mundo".

Y también la más abominablemente franca. Sus novelas La bastarda y La mujer del zorro, en la que ella habla de sus hurtos, sus amores lesbianos y sus traiciones, la arrebataron de la miseria y la instalaron en una fama que la embriaga, que ella suele comer como si fuese una frutilla maravillosa. Metzger había comprado en Nueva York los derechos de Thérèse et Isabelle, una de sus obras más mórbidas, y ahora que tenía delante a Violette Leduc, con su nariz gigantesca y su voracidad rabelaisiana, todo lo que deseaba era pedirle permiso para eliminar del film las escenas más

sodomíticas del libro. "Descuide usted con la pornografía —le dijo Metzger—. Si filmo su novela tal como es, acabaría mi vida en la prisión."

De común acuerdo, pues, modificaron levemente la historia e introdujeron algunos personajes adultos tomados de La bastarda. Thérèse (que encarnará la sueca Essy Peersson) e Isabelle (la francesa Anna Gaël) son dos adolescentes unidas por "una amistad excesiva", como dicen púdicamente las directoras de colegio. Violette Leduc insistió en que Thérèse se le pareciera; "su historia es la mía", dijo. E impuso una cláusula en el contrato que le daba derecho a vetar a las protagonistas elegidas por el productor. "No quiero modelos de publicidad en ese papel", argumentó. Metzger sostiene que Essy Peersson se le parece como otra gota de agua: "Las dos tienen una nariz de zanahoria", bromea.

La filmación empezó el 1º de octubre, en la Abadía de Royaumont. Essy/Thérèse/Violette, caracterizada como una mujer de 45 años, vuelve a visitar su colegio y recuerda. Los lectores de la novela supusieron que aquellos recuerdos indisponían a Metzger con los censores franceses. Pero él sabe hasta dónde llegar.

Desde hace una década, Radley Metzger, distribuye o produce "obras sin vergüenza", como las llama Les filles du crépuscule, de André Hunebelle; Sweet Ecstasy (Dulce éxtasis) y Daniella by Night (Daniela por la noche), con Elke Sommer, y sobre todo, The D Girls —que dirigió él mismo—, señalada por la revista Playboy como "el más recatado film erótico de todos los tiempos".

Otro había sido el lenguaje de su juventud. En 1956, Metzger filmó Dark Odyssey, un drama sobre la emigración de los griegos a Nueva York. "La escena más audaz era un apretón de manos —recuerda—. Fue el mayor fracaso de mi vida y de muchas vidas ajenas. No vino a verla ni un solo espectador." Desde que se convirtió al erotismo, el público y los censores han observado su obra con placer. Las filles du crépuscule fue prohibido en Francia para los menores de 13 años, pero en Nueva York soportó una denuncia privada: Metzger tardó casi un lustro en ganar el juicio que sobrevino.

La historia de amor homosexual de Thérèse et Isabelle no lo desvela: "Es un poema —dice—, pero le inyectaré tanto sentido del humor que parecerá una tira cómica." Y por una vez, Violette Leduc, divertida, asiente. ♦



La novelista (izq.) y sus fantasmas: ¡Nada de pornografía!

(Las actrices: Peersson y Gaël)



Los traidores: *A medio hacer.*
(Hendry, Murúa)

Films

Los nudos sin atar

Los traidores de San Angel — Esta vez se le fue la mano: Leopoldo Torre Nilsson siempre fue un director conceptual, pretendió apoyar en pocos elementos los contenidos más densos, y hasta ahora lo había logrado gracias a esa habilidad artesanal —y, por qué no decirlo, a ese talento— que hacen de él el mejor realizador argentino, el único con una obra total sólida y coherente. Pero nadie puede meter todo el cine en un solo film, y por eso, agobiado por el cargamento de ideas coexistentes que Nilsson le echó encima, *Los traidores* navega con poca agilidad, corre un riesgo que no debió correr, y encalla en la confusión más completa.

No es un naufragio, y quizá los daños se puedan pagar con el seguro, ese crédito de confianza ilimitada que alguna vez la crítica otorgara a Torre Nilsson y que él, orgulloso y buen artista, nunca usó antes de ahora. Aún se nota ese orgullo: después de una escena en que el protagonista llora la muerte de la mujer querida con expresión estereotipada, golpsando el suelo con el puño, en un festival de lugares comunes para público portorriqueño, Nilsson se acuerda de quien es, agrega una toma amplia del hombre junto al cadáver y el río, tan empapada de melancolía y buen gusto que es imposible negar en ella la mano de un creador. Pero no basta con triunfar durante algunos segundos.

El argumento no es demasiado complicado, y no se puede disculpar al film con la excusa de que se enredó en la trama. El dictador de una república centroamericana, conocido por sus subditos como *El Supremo* Fonseca (Lautaro Murúa), agobia a su país con una serie de penurias no del todo claras, apenas sugeridas por la actitud de disconformidad de unos pocos. Por supuesto, existe una tenaz oposición al tirano, y algunos rebeldes se han hecho

tan fuertes en el interior que hasta se permiten liquidar a los agentes del Gobierno: el Jefe de Policía sugiere al Supremo, entonces, infiltrar un espía en un monasterio de San Angel, un poblado de menor importancia, donde parecen tener su sede los complotados. Para eso secuestran a un cura irlandés (Maurice Evans), lo encarcelan y suplantan por un contrabandista en apuros, que toma su nombre, James Keefe (Ian Hendry), no sin antes averiguar cómo se debe comportar para fingirse inspector eclesiástico.

El falso Keefe es aceptado por los monjes, traba contacto con uno de los sospechosos —el prior del convento— y con una muchacha a la que todos creen prostituta, Marina (Graciela Borges). A esa altura, el film comienza a ponerse pesado, porque al atormentado impostor lo acosan picarescos de conciencia. La revuelta es abortada, los seguidores del Supremo se dan un baño de sangre, Marina muere en brazos de Keefe, éste se redime o cosa por el estilo, y se define por el bando rebelde, una decisión que le costará cara.

Por debajo del instancial breto, es razonable buscar el verdadero film de Torre Nilsson: él es muy capaz de esconder una hermosa historia de amor dentro de la cáscara comercial de un tema político, como hizo con *El ojo de la cerradura*. Pero acá no hay un carozo sólido, porque las circunstancias de cada personaje están dadas con dos pinceladas, insuficientes para un retrato al menos esquemático, y las motivaciones de cada individuo son tan antagónicas que acaban por parecerse a una indefinición anodina. El Supremo es cruel pero refinado, sin que se sepa cómo es del todo; una mulata influye en sus decisiones, pero apenas aparece en escena; el falso Keefe arriba a algo, pero no se sabe de qué realidad interior partió; Marina sale tan desdibujada que casi no existe; los rebeldes están equivocados pero es imposible entender en qué. En vez de iniciar una pintura inconclusa, *Los traidores* pudo ser un puro film de aventuras, a través de un tratamiento del todo displicente. En cambio, resulta vanamente pretencioso.

Por una parte, el exceso de síntesis termina por debilitar la estructura dramática hasta extremos peligrosos; por el otro, lo cierto es que existe una intención narrativa, consistente en anunciar la presencia de hechos y personas para luego dejarlos de lado. Es en esa tapicería complicada donde falta el aire, donde el film se ahoga sin decidirse entre el espectáculo de pura acción y las situaciones secamente introspectivas que definieron el estilo de Torre Nilsson en sus obras más limpias, como *La casa del ángel* o *La caída*. Pero mejor es no equivocarse, no cerrar los ojos a la tarea futura del director: después de todo, es justo que, al cabo de veinte films, el realizador se tome el derecho de experimentar, de buscar nuevas formas para sus obsesiones personales; lástima que un tejedor tan hábil deje por el camino un gobelino con los nudos sin atar (*The Traitors of San Angel*, Argentina-usa, 1966; producción Du Rona, distribuido por Contracuerdo. 102 m). ♦

[M.B.]

Milagro menor

Guía para el hombre casado — Hay por lo menos dos de los acápite que presiden este film (montados en cinco minutos iniciales de dibujos animados) que merecen citarse. "Se sabe que los tasmanios —dice uno—, que nunca cometieron adulterio, son un pueblo extinto." El otro es de Plauto, y parece aún más definitivo: "Marido y mujer tienen un mismo objetivo en el matrimonio: la felicidad del marido".

Partiendo de esas premisas, Gene Kelly (autor de por lo menos un film inolvidable: *Cantando bajo la lluvia*) se propuso narrar la historia de Paul Manning, un marido fiel que decide dejar de serlo con la colaboración de su amigo Ed, experto en esas lides. Kelly, excelente bailarín y coreógrafo, dueño de un tierno sentido del humor, nunca se especializó en la conducción de actores; su oficio le indicó que podía solucionar esta vez ese problema, siempre que contase con dos actores capaces de bastarse a sí mismos. Por esta sabiduría, su film se convierte en un puro deleite, en el mayor de los espectáculos menores de esta temporada: Walter Matthau (Paul) y Robert Morse (Ed) conducen el film de punta a punta, se intercambian señales para recogerlas media hora después, establecen un amigable torneo de histrionismo que se supone empatado desde el principio.

Pero Kelly no se duerme en los laúreles: encuentra nada menos que el tratamiento justo para que la estudiante no se derrumbe, para que pueda perdonársele su moralismo trasnochado que simula ser audaz, como si la audacia dependiese de pechos, muslos y otras amenidades femeninas despararramadas generosamente. Lo que hace Kelly con este curso práctico para seductores tardíos, es detenerse en cada una de las leyes del juego, contarlas exageradamente, como para que nadie crea en su eficacia, y sostener sin pausas la diversión con una historieta que puede narrarse en cinco minutos. Como el film dura una hora y media, el resultado se parece a un milagro (*A Guide for the Married Man* USA, 1966; 20th. Century Fox, 91 m). ♦



Guía del hombre casado: *Torneo.*

La buena salud del viento

En 1938, Hollywood pudo encasar, por fin, la obra que iba a servirle de símbolo para siempre. El productor David Oliver Selznick había comprado los derechos de *Gone With the Wind*, un folletín de Margaret Mitchell, dos semanas antes de que fuera lanzado en librerías: al cabo del primer mes, dos ediciones de 50 mil ejemplares habían sido consumidas por completo. Selznick encargó al director George Cukor (responsable entonces de *Mujercitas* y *La dama de las camelias*) que seleccionase los actores a su antojo, mientras él tomaba distancia para observar la batalla que iba a librarse por el papel de Scarlett O'Hara, la protagonista.

Las más grandes divas de la época confiaban en ser llamadas: Joan Bennett, Margaret Sullavan, la debutante Susan Hayward, Katharine Hepburn, Miriam Hopkins, Bette Davis, Tallulah Bankhead. La novelista Mitchell se había pronunciado por la Hepburn; Cukor mantenía, con obstinación, la candidatura de la Bankhead. Fue entonces cuando entró en escena Myron Selznick, hermana de David: una mañana se presentó en los estudios con la esposa jovial de Laurence Olivier, que había decidido permanecer en Hollywood mientras Laurence filmaba *Cumbres borrascosas*. Según Myron, esta frágil muchacha de 25 años, cuya única vecindad con la fama había sido un segundo papel en *A Yank at Oxford*, era la actriz ideal para encarnar a "la heroína tipo del pueblo norteamericano".

El productor accedió a probarla en dos escenas: la declaración de amor a Ashley (Leslie Howard), por primera vez; el anudamiento del corset, antes de un pic-nic. El 25 de diciembre de 1938, Vivien supo que era ella la elegida.

Lo que el viento se llevó fue estrenado con la firma de Victor Fleming, pero quizás a nadie le pertenezca menos que a él: Cukor había trabajado desde un año antes de la filmación propiamente dicha, preparando el encuadre y mejorando las pruebas; las cuatro semanas iniciales de rodaje llevaron literalmente su sello, y toda la primera parte del film parece

pertenerle. Cuando Cukor se peleó con Selznick y fue retirado de los estudios, lo sucedió Sam Wood durante diez semanas: pero tampoco Wood satisfizo al productor. Recurrió entonces a un mediocre que no se atrevería a disgustarlo: gracias a su buen carácter, Fleming asoció su nombre a la empresa y, en cierto modo, se granjeó la inmortalidad. El éxito de *Lo que el viento se llevó* arrebató a los Estados Unidos: todos los periódicos reproducían las bromas sobre su duración inusitada (3 horas 20 minutos) y no dejaban adjetivo en pie para ensalzarlo. La mayoría de los Oscars de la Academia afluyeron sobre la obra. Y Vivien Leigh, cuyo personaje simbolizaba el alma del Sur, el espíritu pionero de los conquistadores del *Mayflower*, figuraba entre los vencedores.

En sus 28 años de exhibición, el film recaudó más de 42 millones de dólares y fue visto por 295 millones de espectadores. Hasta mediados de 1966 mantuvo la primacía en la tabla de recaudaciones: entonces fue desplazado por *La novicia rebelde*. Pero quizá no por demasiado tiempo: el coloso de Selznick, retirado ya de las salas de primera línea, preparaba su contraofensiva. Clark Gable y Leslie Howard —dos de sus protagonistas— habían muerto; también Selznick; y Vivien Leigh le quedan pocos meses de vida.

Un centenar de técnicos de la Metro-Goldwyn-Mayer procesaron los negativos originales de 35 mm en un sistema de panavisión 70 mm y 6 bandas de sonido magnético. Para no distorsionar los encuadres, debieron corregir fotograma por fotograma.

Hace un mes, cuando la nueva versión de *Lo que el viento se llevó* es presentada en Buenos Aires, ninguna de las tradiciones de su nacimiento quedaron desmentidas: un promedio de 1.700 personas diarias en una sola sala (la del Alfil) eran la garantía de su vitalidad. Eso fue lo que dijo también Olivia de Havilland, la única sobreviviente, cuando asistió, el 15 de octubre, al segundo estreno norteamericano de la obra, en Atlanta, donde nació Margaret Mitchell. ♦



Angélica: Prólogo de la leyenda.

Los tres mosqueteros

Angélica — En el mundo donde habitan Rocambole, Batman y Barbarella, la Marquesa de los Angeles (o Angélica de Sancé, en el comienzo de su saga) tiene casa propia. Sus inventores —los novelistas Anne y Serge Golon— recordaron a Alejandro Dumas (padre), y en su homenaje tramaron la única historia que a él se le había olvidado escribir: durante el reinado de Luis XIV, las intrigas palaciegas convierten a una gentil doncella en una especie de Robin Hood: la injusta muerte de su marido a manos de la Inquisición, será la piedra de toque para esa metamorfosis, para que abandone la nobleza y se refocile en la Corte de los Milagros.

Tardamente (el film se concluyó en setiembre de 1965) y presumiblemente devastado por la censura, llega a la Argentina este primer eslabón de la serie de Angélica: otros tres, entre filmados y proyectados, arrancan desde ese cambio de status, y desarrollan las anécdotas de su rebeldía.

Sin embargo, este primer eslabón se sostiene a sí mismo. Empieza mal, con una reconstrucción histórica cimarrona, en la que se huele el *papier maché* de modo escandaloso: pero el posterior casamiento de Angélica con el conde Joffrey de Peyrac, un desfigurado aventurero sospechoso de hechicería, endereza el entuerto. Un poco porque Joffrey se alimenta del talento histriónico de Robert Hossein —alguien como Gulliver en el País de Liliput—, y otro poco porque el director Bernard Borderie se decide a hacer lo que convenía desde el principio: aceptar todas las leyes del folletín, incluida la del villano que escucha tras la puerta.

Con esa sencilla receta (nada tan simple y eficaz como contar una historia en el lenguaje que reclama) Borderie salva su film de la mediocridad: lo convierte en un entretenimiento, que admite la nostalgia por la gran sombra frívola de Martine Carol (*Francos Films*, 1965; 115 m.). ♦



M.S.M.

Lo que el viento se llevó: Veintiocho años después, un gran film. (Scarlett con Gable —izq.— y Howerd)

Los paños tibios

Las pirañas — Tarde o temprano se comprenderá que toda la obra de Luis García Berlanga —y de su socio, el guionista Rafael Azcona— es un pobre paño húmedo aplicado a la frente de un moribundo. Un acto perfectamente inútil que, sin embargo, no merecerá el olvido, en homenaje a su deseseración; porque se lo recordará como el más coherente intento de ejercer la caridad, esa virtud incompatible con el reino de este mundo.

Cuando Berlanga llegó a la Argentina, a comienzos de año, traía con él algunas notorias cartas de presentación: desde *Bienvenido Mr. Marshall* (1952) su nombre se pronunciaba con respeto; quienes habían visto *El verdugo* (1963) tenían motivos para que ese respeto se mantuviese incommovible. Junto a la decena de films que había conseguido realizar en algo más de quince años, Berlanga traía también el prestigio de sus guiones listos para filmar (cerca de veinte), una sombra que lo sigue adonde vaya. *Las pirañas* —lo que aumentaba la sacralización de su permanencia en el país— era una de esas misteriosas promesas.

Sin embargo, no es un secreto para nadie que, a los 46 años, Berlanga está cansado: él mismo se encarga de informarlo a quien quiera oírlo, y este film no lo desmiente. Acaso, la clave del proceso reside en que la caridad fatiga, que no se pueden sobrellevar quince años y una obra maestra sólo teniéndole lástima a la gente: la apología de esa infinita piedad ya la escribió Berlanga en *El verdugo*, una perfecta lección de cine y uno de esos raros films capaces de agotar una temática. El lo sabe, y condenó desde el comienzo a *Las pirañas* a convertirse en una imitación.

Ricardo (confiado insensatamente al protagonista de teletatros Rodolfo Bebán) es esta vez la víctima que Berlanga construye para apiadarse de ella: como siempre, arma en su torno una estructura tan ominosa como para que casi nadie la advierta, y el público pueda reír alegremente del grotesco que se acumula sobre su cabeza. La maestría de Berlanga para compadecer es admirable: si el público ríe es porque ignora cuánta lástima necesitará malgastarse para perdonarlo.

A través de ese doble juego, el film podrá progresar ácidamente: la doctora Fuentes (Ana María Campoy), madre de la mujer de Ricardo, le inventa a su hija una enfermedad mortal, para que Ricardo le dedique más atención, convencido de que le quedan pocos meses de vida. Carmen, la esposa, no sólo disfruta de excelente salud, sino que los excesivos cuidados acaban por transformarla en una insaciable, en una consumidora voraz de la economía de su marido, a quien termina por despreciar refocilándose en el adulterio.

La habilidad de Berlanga, consiste en demostrar que nadie gana en estos negocios, pero que siempre hay uno que pierde: acorralado por las mallas de una historieta que le cayó del cielo, Ricardo intentará asesinar a su mujer; pero un error de procedimiento lo convertirá en cadáver.

Los diez minutos finales —que incluyen una notoria secuencia muda, de carácter recurrente, en la que la doctora reinicia la trampa ante el segundo marido de Carmen— recuperan el mejor Berlanga, ese giro torero por el que acostumbra rematar el horror como un cuento de niños. Pero el tiempo que demora en encontrar esos metros es del todo elocuente: hastiado del circo, Berlanga se aburre del público, de los cristianos y, a estas alturas, también de los iconos (*Argentina Sono Film, 1967; 98 m*). ♦



Las pirañas: Quien pierde, pierde.
(Bebán, Campoy; al fondo, Jorge Alvarez.)

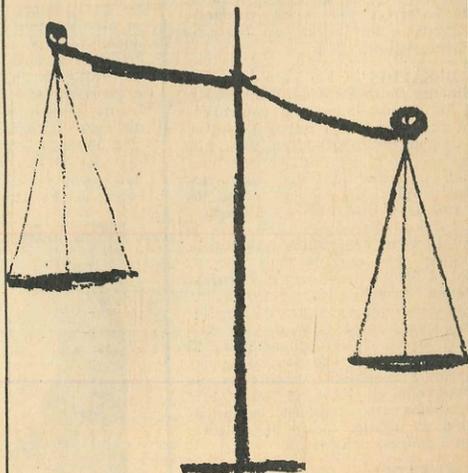
más gano, menos tengo

La continua desvalorización del dinero convierte en ilusión de pocos días cada aumento. Nuestros pesos pesan cada vez menos, vuelan cada vez más rápido. Si no detenemos la corriente inflacionaria —el alza constante de todos los precios, incluido el del trabajo—, los salarios, más altos en apariencia, tendrán en realidad menos y menos valor real.

Se podrán firmar convenios, otorgar aumentos, ajustar sueldos a los nuevos costos de vida. Pero será inútil.

La verdadera prosperidad sólo vendrá con la desaparición del dirigismo estatal, de la burocracia, de las interferencias puramente políticas en las relaciones entre capital y trabajo.

CIUDADANO: sólo con trabajo y responsabilidad crearemos las condiciones que harán posible el progreso de nuestro país. Este es el único camino hacia una Argentina fuerte, rica y justa.



CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO

TRANSICIONES

DESIGNACIONES — De Klaus Schütz (41), como Intendente de Berlín occidental, por decisión mayoritaria del congreso del Partido Socialdemócrata; en Berlín occidental, octubre 15. Corpulento, moreno, Schütz ofrece, con sus lentes negros, la apariencia de un joven profesor, carrera que estuvo a punto de seguir. Hijo de un abogado que se instaló en Berlín antes de la guerra, le tocó servir como ayudante en la artillería antiáerea y fue enviado al frente de Italia en 1944, donde recibió una herida que le inutilizó el brazo derecho. De vuelta en su país, se licenció en Ciencias Políticas y, ya afiliado al SPD, ocupó una banca de Diputado entre 1957 y 1961. Willy Brandt lo convirtió en su asesor electoral y a la influencia de Schütz se debe que Brandt haya postulado la Cancillería en 1961 y 1965. Actualmente, Schütz ejerce la Secretaría de R.R.E.E.; su jefe es Brandt.

• Del doctor **Ambrosio Romero Carranza** (63), como miembro de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales; en Buenos Aires, octubre 19.

PREMIOS — El Nobel de Medicina y Fisiología a los profesores **Ragnar Granit** (67), de Estocolmo; a **Haldan K. Hartline** (64), del Instituto Rockefeller, de Nueva York, y a **George Wald** (61), de la Universidad de Harvard, Nueva York, por "sus descubrimientos acerca de los procesos visuales primarios químicos y fisiológicos de los ojos". El de Literatura, al guatemalteco **Miguel Ángel Asturias** (68, ver página 30). Se anunció en Estocolmo, el 17 y el 19 de octubre.

INCORPORACIONES — Del doctor **Joaquín Garrigues**, a la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales; del periodista **Alfonso de Laferrère** (74), a la Academia Argentina de Letras; en Buenos Aires, octubre 18.

DESAFIOS — Del periódico londinense *Daily Express* (4 millones), a los sistemas ingleses de control conocidos como D (Defense) Notice, un acuerdo caballeresco para que no se publiquen noticias que puedan amenazar la seguridad nacional. Publicó en primera plana los datos de identidad de dos altos funcionarios del Servicio Británico de Inteligencia: **Sir Dick Goldsmith White**, jefe del Servicio Secreto (M. I. 6) y **Sir Edward Furnival Jones**, director del Servicio de Contraespionaje (M. I. 5). Se dieron a conocer también sus direcciones, teléfonos y ocupaciones. El Foreign Office y Seguridad se negaron a formular comentarios. Se teme que el Gobierno utilice este episodio para establecer la aplicación de alguna forma de censura; en Londres, octubre 19.

MUERTES — Del bandoneonista y compositor **Pedro Maffia** (68), niño prodigio a los 13 años. Comenzó en la orquesta de Roberto Firpo; en 1921 se acercó a la de Julio de Caro y en 1924 organizó su propio

conjunto. Buenos Aires le debe tangos memorables: *Taconeando*, *Noche de reyes*, *Te aconsejo que me olvides*. Durante la última década ocupó la cátedra de bandoneón del Conservatorio Municipal Manuel de Falla. Gardel y Magaldi convirtieron a su tango *Amurado* en bandera de un estilo naturalista que todavía sobrevive; sucumbió en Buenos Aires, el 16 de octubre.

• **Georges Sadoul** (63). Después de vivir la aventura surrealista, se convirtió al comunismo. Crítico de cine e historiador —quizás el mejor de esta disciplina—, han de sobrevivirlo sus comentarios, a veces proféticos, sobre Renoir, el sensual; Bresson, el cristiano; Godard, el anarquista; Bergman, el místico. Su influencia trascendió los límites de Francia, donde era profesor en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos. *La Historia general del cine* y su *Diccionario de cineastas* son una excelente fuente de referencias para los eruditos; su *Charlot* fue traducido a dieciséis idiomas. Utilizado por críticos, historiadores y aficionados, el *Sadoul* se había convertido en imprescindible para todos los que se acercaban al cine; en París, octubre 13.

• **Jorge Larco** (68), acuarelista argentino; en Buenos Aires.

• **Ram Manohar Lohia** (57), líder socialista indio; en Nueva Delhi, octubre 12. Hijo de una rica familia de los Marwaris, y luego de haber seguido a Gandhi hasta la independencia, Lohia se convirtió en un "político errante", casi desprovisto de medios de vida. Soltero, recorría el país con sus únicos bienes: una manta, un par de libros y un poco de ropa. Si logró inspirar la creación de tantos grupos socialistas, fue más por la fuerza de su personalidad que por sus teorías, a menudo confusas. Ferozmente nacionalista,



Lohia lanzó movimientos de liberación en Goa y en Nepal; pero su hora de gloria sonó hace cuatro años, cuando denunció en el Parlamento que, después de una década y media de planificación, el 60 por ciento de los indios sólo contaba con 19 *países* al día para subsistir (unos 13 centavos). Hasta Nehru entró en la polémica con él; no obstante, tras semanas de debates, los expertos oficiales dieron la razón a Lohia.

• **Vyvyan Holland** (80), único hijo sobreviviente de Oscar Wilde, junto con su hermano Cyril, vivía a la sombra del proceso de su padre desde 1895. Tuvo que cambiar su apellido y educarse en colegios fuera de Inglaterra. Emergió del anonimato al revelarse como un modesto escritor con su libro: *Hijo de Oscar Wilde*; murió en Londres, octubre 13.

• **Marcel Aymé** (65; foto), escritor francés, que deja una obra importante, jamás rechazada por el público y respetada siempre por la crítica, pese a su apariencia fácil y superficial. El autor de *Clérambard* y *La yegua verde* no fue consagrado oficialmente (André Maurois sostuvo alguna vez que Aymé debió ser académico), pero ese detalle no impedirá la perduración de muchos de sus textos. Amante del terruño, tenía un temperamento primitivo, pero no primario; odió la estupidez, poseía el gusto por las verdades simples y la sabiduría vital, ejercitaba un humor feroz; se expuso a veces a rozar la vulgaridad, pero lo rescataron su espíritu ingenioso y una imaginación a la vez audaz y encantadora; en sus cuentos demostró la delicadeza de un clásico. Murió como consecuencia de una congestión pulmonar en su departamento de Montmartre, París, el 14 de octubre.

• **Pu-Yi** (61), último Emperador de la China a los tres años y Emperador títere de Manchukub durante la ocupación japonesa; murió en Pekín, el 18 de octubre, de cáncer. Pensionado regio de la República, prisionero de los rusos, criminal de guerra, prisionero de los comunistas chinos, indultado por éstos en 1959, había estudiado historia y aprendido a jugar al tenis; de vez en cuando, Pu-Yi se prestaba a ceremonias públicas de arrepentimiento por el pasado de su casta. De acuerdo con la tradición oriental, tuvo dos mujeres: una china, la otra occidental; ésta lo abandonó, exigiendo una indemnización de dos millones de libras esterlinas. Fatigado al fin, el ex Emperador renunció a toda la pompa; fue así como se convirtió en Mr. Henry Pu-Yi.

• **Rafael Onetto** (50), arquitecto, profesor y jefe de la cátedra de Visión de la Universidad de Buenos Aires hasta su alejamiento en 1966. Publicó dos libros: *Serie poliédricas* y *Ordenamiento cromático*. Como pintor, participó en numerosas exposiciones nacionales e internacionales. Murió de un síncope cardíaco, en Beccar, Buenos Aires, el 18 de octubre. ♦



**PRIMER
COMPUTADOR
ELECTRONICO
DE MESA
DEL MUNDO**

PROGRAMMA 101

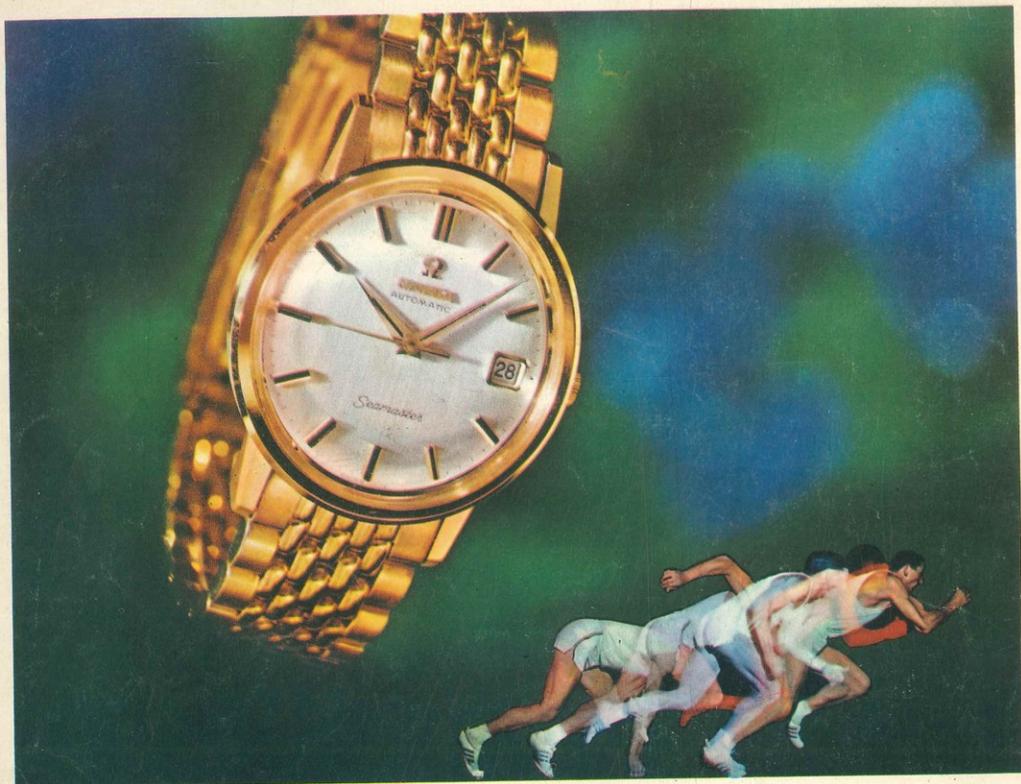
La electrónica es una etapa histórica de la tecnología contemporánea. Y Olivetti Programma 101 marca un punto de importancia en el desarrollo de la electrónica.



Diseñado y producido por una empresa mundial que ocupa un puesto de vanguardia en la industria de las máquinas calculadoras, el computador Olivetti Programma 101 no es más grande ni tampoco cuesta más que cualquier máquina moderna de oficina. Asombrosamente compacto, incorpora a la mesa de trabajo, de modo directo, las ventajas básicas de los gigantes de la computación electrónica. Velocidad, elección lógica, respuestas impresas y programación. Es el primero y único computador de escritorio cuyos programas pueden registrarse y conservarse en tarjetas magnéticas. Con sus excepcionales características, Olivetti Programma 101 es sumamente fácil de usar. Cualquier persona que trabaja en ciencia o industria, administración o finanzas, puede tenerlo inmediatamente a mano, para usarlo personalmente en cualquier momento del día.

Olivetti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Omega Seamaster: automático, impermeable, calendario, anticboques y antimagnético. De oro, y acero inoxidable.

Los deportistas otorgan la misma confianza al Omega Seamaster que los atletas al cronometraje Omega

El Seamaster se da cuerda a sí mismo automáticamente, garantizándole así esta precisión constante, esta seguridad Omega tan apreciadas por los deportistas

■ **De la línea de arranque... a la vida cotidiana.** Si los deportistas del mundo entero prefieren Omega, es porque Omega siente una debilidad por ellos, para los cuales han sido consagrados años de investigaciones y tesoros de experiencia. Los estadios, las montañas, las piscinas, las pistas más célebres han visto Omega arbitrar competiciones olímpicas, internacionales o nacionales. Siempre con una perfecta imparcialidad, debida a instrumentos

de muy alta precisión. Es por ello por lo que las autoridades responsables de Winnipeg y de México han recurrido al cronometraje Omega, que verá enriquecerse su incomparable cuadro de honor de dos importantes manifestaciones deportivas. Omega aporta a sus relojes y cronómetros la inmensa experiencia consagrada a los deportistas del mundo entero.

■ **Confíe en el Omega Seamaster.** Le acompañará por



todas partes: en la ciudad, en la montaña, en la playa e incluso bajo el agua. Al igual que los submarinos, su caja es impermeable; como ellos va equipada de juntas «O Ring». Colocadas alrededor del remontar y en el fondo de la caja, aseguran una perfecta impermeabilidad. Sí, el Omega Seamaster le acompañará por todas partes... y en 163 países del mundo, la garantía Omega le asegura una protección suplementaria muy eficaz.

Omega, cronometrador oficial de los Juegos Panamericanos de Winnipeg en 1967 y de los Juegos Olímpicos de México en 1968.



Primera organización mundial para la medida exacta del tiempo.

OMEGA